

[1 Samuel; Lecciones para líderes](#)

[2 Samuel; Lecciones para líderes](#)

El documento [748](#) también versa sobre 1 y 2 Samuel

1 Samuel Lecciones para líderes



Albert McShane; Irlanda -2002

La Sana Doctrina, 19cc hasta 1998
del libro *Lessons for Leaders*

CONTENIDO

[Los dos libros de Samuel](#)

El nacimiento de Samuel el profeta	capítulos 1 al 3
El traslado del arca	4 al 7
Samuel como juez	7
El rey Saúl escogido para desplazar a Samuel	8 al 12
El reinado y el rechazo de Saúl	13 al 15
El unguimiento y llamamiento de David	16 al 20
La vida de David como forajido	21 al 27
La muerte de Saúl y de sus hijos	28 al 31

LOS DOS LIBROS DE SAMUEL

Parece que a lo largo de los años muchos escritores han descuidado el estudio que se merecen los libros históricos. En cambio, ha apelado a muchos el estudio de las biografías, y por cierto, abunda material para este ramo de estudio bíblico. Pero, éstos involucran dos peligros: primero, el de estudiar las biografías fuera del contexto de la historia narrada: y, segundo, el de pasar por encima de grandes trozos de los libros de los cuales se entresaca el material biográfico. Hay que admitir que al lector indiferente le parecerán indignos de consideración muchos de los datos de los libros históricos, pero al estudiante cuidadoso los detalles le suministrarán instrucción, pues le darán la clave de muchos tesoros que tan fácilmente nos quedan encubiertos.

En un principio los libros de Samuel formaban un solo tomo, pero en la versión griega del Antiguo Testamento estos dos se conocen como “el primero” y “el segundo” de cuatro libros “de Reyes”. Pueda que nunca lleguemos a saber quién era su redactor, pero estamos seguros que no era Samuel, pues se murió antes que aconteciera mucho que encontramos narrado en ellos. Como Samuel en su día, y Gad y Natán también, escribieron la historia de sus tiempos, nos parece bastante acertada la tesis de que el que compiló estos dos libros aprovechó las valiosas escrituras de aquellos.

Algunas características se destacan en esta historia y hacemos bien en hacerlas notar. Primero, se hace caso omiso de períodos largos de los cuales no sabemos nada, pero por ello mismo observamos que el redactor escogió el material a usar. Segundo, se ocupa de la adoración y el servicio en la Casa de Dios, y esto en una historia que se dedica principalmente a tomar en cuenta el desarrollo del reino. Así aprendemos que se relacionan estrechamente los conceptos de adoración y gobierno. Tercero, se cuenta el grado de reconocimiento gozado por los profetas del Señor, haciéndonos ver que aun los gobernantes establecidos por Dios no pudieron descartar los servicios de sus mensajeros.

Echando un vistazo a los libros de Samuel veremos que tratan del período que comienza poco antes del nacimiento de Samuel y termina con los últimos días de David. Los primeros capítulos enfocan el tema del tabernáculo en Silo y la remoción del testimonio de ese lugar escogido. Al fin de estos libros se cuenta del ejercicio de David, no solamente en proveer materiales para el templo, sino también en encontrar el sitio exacto dónde se iba a construir el mismo.

Se puede cotejar el cántico de Ana en capítulo 2 del primer libro con el salmo o cántico de David en capítulo 22 del segundo libro. En general los primeros siete capítulos del primer libro se ocupan de los sucesos que se relacionan con Samuel. De seguida tenemos la historia de Saúl, el primer rey, y como éste fue rechazado por Dios. David, el verdadero rey, es el tema de la última y más larga sección que se ocupa de sus experiencias, desde que fue ungido por Samuel hasta que quedó establecido su reino, y la nación se vio librada de todo enemigo.

Si echamos otro vistazo a estos libros veremos que en ellos se repite, pero en escala mayor, la historia del libro de Jueces, que se puede reducir a tres palabras: licencia, lamento y liberación. Los males practicados por la casa de Elí trajeron como consecuencia la opresión de los filisteos, y Samuel fue el instrumento escogido por Dios para quebrar ese yugo de servidumbre por un tiempo. Después, las fallas de Saúl trajeron otro período de esclavitud bajo los mismos enemigos, pero esta vez fue David el hombre escogido para librar al pueblo. Pero, este aspecto de la historia no termina con los libros de Samuel, pues se repite a lo largo de los libros de Reyes. Y, por cierto, las distintas restauraciones referidas en ellos nos recuerdan las anteriores hazañas de David.

Ahora bien, no podemos terminar nuestras observaciones generales sin antes hacer referencia a algunos principios sobresalientes que se destacan en estos dos libros. Primero, sea cual sea la forma en que se manifieste, el orgullo es odiado por Dios. Segundo, mediante la oración se libran de las pruebas los afligidos. Tercero, Dios protege a los suyos en medio de los peligros, por grandes que fuesen. Cuarto, la desobediencia es una forma de idolatría, odiosa a Dios. Y por último, las fallas de los hombres no pueden impedir que los propósitos de Dios se lleven a cabo.

Los libros de Samuel comprenden un período de aproximadamente ciento treinta años. En este lapso de tiempo la nación fue elevada desde las profundidades de confusión y humillación a ser admirada por todos los pueblos del mundo. Sus ejércitos fueron victoriosos, su población multiplicada, su riqueza incalculable, y su celo por Dios y su honra elevado a un nivel tal que más nunca fue superado. Posiblemente no hubiera otro siglo en la historia de Israel que viera tan grandes cambios, y todos ellos para lo mejor. Si somos sabios

nos dedicaremos con diligencia a saber cuál era el secreto de su éxito, y aun cuando reconocemos que ha pasado aquella época de la historia, procuraremos que se repitan en nuestros tiempos algunos de los triunfos que encontramos delineados en estos preciosos libros. ¿Quién puede negar que seamos débiles en lo que a Dios se refiere?

Hay mucha frialdad, mucho que da pena, y mucho que causa que los espirituales giman dentro de sí mismos, aun en cuanto a lo que profesa ser el testimonio de Dios en el mundo hoy. ¡Ojalá nos hiciéramos hombres como Samuel y David! — instrumentos útiles para la restauración de lo que se ha perdido, y confirmando por excelencia propia que la promesa todavía esta vigente, “Honraré a los que me honren”.

EL NACIMIENTO DE SAMUEL EL PROFETA

Capítulos 1 al 3

1.1,2 El hogar de Elcana

Alojada entre dos picos de la cadena montañosa de Efraín, en el territorio de Benjamín, estaba la pequeña aldea de Ramá. Este insignificante lugar fue el humilde punto de partida de la grandiosa historia del célebre reino de Israel, como algunos de nuestros grandes ríos, que apenas podríamos imaginarnos que tienen un pequeño principio hasta que trazamos su curso de regreso hacia su manantial. Así son los caminos de Dios. Él se complace en hacer maravillas que comienzan en la sombra de la humildad.

Debemos notar que el segundo libro de Samuel termina con otra escena montañosa en el mismo territorio de la tribu —la era de Arauna— el sitio del templo en el monte Moríah. Nadie sino Dios y el ungido ojo de su siervo podían haberse fijado en la importancia de aquella porción de tierra. Frecuentemente, de manera sutil, se introduce en nuestras mentes el pensamiento de que si solamente desempeñáramos un cargo importante, o si viviéramos en alguna gran metrópoli, podríamos hacer maravillas para Dios. Con todo, este libro de Samuel nos muestra que Dios escoge sus artífices de lugares desestimados, y aun su más grande Siervo fue llamado 'nazareno', y el héroe de esta historia del reino nació y se crió en el humilde pueblo de Belén. ¡Qué seamos preservados de echar la culpa a nuestro entorno por nuestra propia falta de utilidad en las cosas divinas!

Habiéndonos dicho dónde vivía Elcana, el escritor pasa a darnos un enfoque de sus asuntos domésticos. Esta familia levítica, aunque devota a Dios y al tabernáculo, distaba mucho de ser feliz. Alejarse de la norma original de Edén trajo su cosecha de pesares. Aun en aquel tiempo cuando la poligamia era muy practicada, y fue soportada por Dios, sus males eran constantemente mostrados por las Escrituras. No se puede desechar principios básicos sin sufrir las consecuencias.

Aparte de esta aparente dificultad, la vida hogareña de Elcana y su familia debía haber sido un gran contraste a la de la mayoría de Israel en aquellos días. Ciertamente, es un claro contraste a la de Micaías —otro hombre del monte de Efraín— quien se tornó a la idolatría, y a la del levita de esta historia, que, tan dispuesto, llegó a ser el sacerdote de Micaías (Jueces capítulo 17). No, la familia en Ramá, a pesar de la inclinación de aquel tiempo y a pesar de las terribles condiciones en Silo y de la existencia de problemas en el hogar, se guardó recta para Dios y atendía las fiestas como fueron ordenadas por Moisés. El círculo familiar entero iba al verdadero centro, o lugar de culto, y cada miembro participaba de las ofrendas de paz

delante del Señor. Todos estaríamos de acuerdo en que no es fácil preservar a la familia en un día malo, pero Elcana fue capaz de hacerlo.

Es notable que por todas partes de los libros de Samuel la vida hogareña tenía mucho de frustración. Sea que miremos a la de Elí, o a la de Samuel, o a la de David, nosotros no podríamos evitar la conclusión de que es en esta esfera en que las flaquezas se manifestaron más. Los hombres podían servir en el tabernáculo, combatir en el campo de batalla, o controlar vastos ejércitos; pero, en la más pequeña esfera del hogar sus limitaciones fueron evidentes. Quizás nosotros tengamos que aprender aún por qué Pablo, cuando daba instrucciones acerca de las cualidades de los sobreveedores, hizo hincapié en su conducta en el hogar. Perfectamente bien conocía él que el hombre que acierta allí es el más apto para acertar en esferas mayores.

Bien podríamos preguntar cómo fue mantenida la devoción espiritual de Elcana y su familia. No debe ser difícil encontrar la respuesta. Él tenía una mujer cuidadosa en lo espiritual. ¿Quién puede dudar de su influencia para bien en aquel hogar montañoso? Sí, las oraciones de Ana y su afecto por el testimonio de Dios probablemente influían en la preservación de la familia en aquel día oscuro. Muchos queridos hermanos deben mucho al ejercicio de sus esposas. Nunca han sido abundantes las mujeres espirituales y debían ser sumamente raras en los tiempos abarcados por los libros de Samuel. Sin embargo, Ana y quizás Abigail fueron notables excepciones. El hecho de que el nombre de Ana es dado antes del de Penina sugiere que ella fue la primera esposa, y que, por ser ella estéril, su frustrado esposo fue movido a casarse con Penina. Si así fue, podríamos trazar una semejanza con la vida doméstica de Abraham, y ver a Elcana repetir su historia en muchos de sus particulares.

No podemos descuidarnos en aprender las lecciones de este hogar. Teniendo a la vista esta casa, aquellas meditaciones en ella nos llevarían a comprender las responsabilidades que involucra un matrimonio, y a percibir que para un matrimonio feliz, existe más que simplemente el efecto natural. Es para causarnos temor que muchos que dan principio a la vida conyugal en el temor de Dios y con su bendición, por varias razones retroceden y no consiguen a la postre lo que se deseaba. No olvidemos que aunque Eva fue la compañera escogida de Dios para Adán, sin embargo, fue a la vez la influencia que lo llevó hacia su ruina. No todos los casos de desliz en la vida hogareña pueden ser atribuidos a una equivocación en la elección de la compañera idónea.

1.3 al 8 Silo visitado por la familia de Elcana

Asistir a Silo en los días de Elcana era una experiencia demasiado lejos de lo que Dios destinó que fuera. Los malvados hijos de Elí habían desviado a muchos y aquellos que se empeñaban en asistir allí debían haber sido muy afligidos por la conducta desordenada de ellos. Sin embargo, los fieles continuaron asistiendo hasta que el Señor desechó su lugar escogido e hizo patente su repudio de él. Las visitas anuales de Elcana a Silo en ninguna manera indicaban su aprobación de las obras de estos jóvenes sacerdotes, sino más bien su sumisión a la Palabra de Dios.

Hasta el día de hoy muchos santos amados están dando a Dios su porción y están procurando llevar a cabo su Palabra, aun en asambleas que han sido llevadas lejos del modelo divino. Semejante cosa siempre hace temer que ellos lleguen a acostumbrarse al error, y que no más sientan cuán gravoso es al Señor. Pero, habiendo dicho esto tenemos que comprender que exacto como el caso de Silo, llegó el momento cuando el más paciente de los hombres tiene su apartarse de la iniquidad, y buscar unirse con aquellos que son fieles a su nombre. No podemos concebir cualquier alma fiel asociándose con alguna compañía que no juzgara lo malo, sea en lo moral o en la doctrina. Si alguno lo hiciera, aun el factor de que fue una vez

un claro testimonio de Dios, no le justificaría. No tenemos testimonio de que David jamás asistiera al tabernáculo, aunque existía en sus días. Él no restituyó lo que Dios había dejado.

La visita anual a Silo, en vez de ser ocasión de regocijo para todos en la casa de Elcana, fue un tiempo de lo más difícil para Ana por ser entonces cuando su rival le parecía encontrar una oportunidad de molestarle. ¿No es raro que cualquier intento de dar a Dios su parte frecuentemente sea acompañado de dificultades inusitadas? Cuando el sacrificio de paz fue repartido por Elcana, la parte más grande fue al lado de la casa de Penina, y ella tomó por esto ocasión para burlarse de Ana en su debilidad. Para impedir este mal, Elcana hizo lo mejor para su angustiada y más amada esposa, dándole una doble porción de la víctima sacrificada. Sin embargo, ni su amor ni su atención pudieron enjugar el llanto ni sanar las heridas que así fueron a cruelmente infligidas sobre el alma de una mujer profundamente sensible a la vergüenza de la esterilidad.

Hay preciosas lecciones que aprender del proceder de estas dos mujeres. Penina no tuvo dificultad para dar a luz hijos y no necesitó de la intervención de Dios para efectuar esto. En este respecto ella es tipo de lo que es natural, mientras Ana, quien era estéril y llegó a ser fructífera solamente con la ayuda de Dios, es tipo de aquello que es espiritual. Orgullo y arrogancia caracterizó aquélla, mientras tristeza y sufrimiento caracterizaron ésta. Todos sabemos que es mucho más fácil reproducir lo que es natural que lo que es espiritual. Podemos transmitir nuestras debilidades a nuestros hijos y a otros más fácilmente que nuestras virtudes. Y además, tenemos que aprender que sólo por la ayuda del Espíritu de Dios puede lo que es espiritual ser producido. Asimismo, muchos santos se esfuerzan en producir las virtudes que ellos anhelan se manifiesten en sus vidas, y son amargamente frustrados en su impotencia de hacerlo así. Ni el deseo ni la determinación pudieron hacer a Ana fructífera. No, ella tuvo que morir a las esperanzas humanas antes de que pudiera abrazar a un hijo. Asimismo con nosotros, tenemos que perder toda confianza en la carne y depender del Espíritu, si queremos gozar de sus frutos.

También, podemos ver en estas dos esposas un cuadro de lo carnal y de lo espiritual. Los orgullosos corintios, quienes son descritos por Pablo como carnales, se ajustan muy bien a Penina; e igualmente Pablo, el hombre sufrido y despreciado, tiene un espíritu emparentado a Ana. Aquellos hombres engreídos pudieron ser capaces de criticar al apóstol, causarle mucha pena y aun llenar su rostro de lágrimas. Todavía tenemos que estar mezclados entre aquellos que son carnales, y tenemos que estar preparados para sus comentarios dañinos y menospreciativos. Ellos consideran que la habilidad natural, el conocimiento natural y la elegancia natural son de alta estimación, pero el alma humilde, conciente de su bajeza, suspira por aquello que es divino.

1.9 al 20 La oración de Ana y su respuesta

Ana no estaba contenta con permanecer estéril. Su estudio del libro del Génesis le había animado a buscar la liberación de su miseria. ¿Sara, Rebeca y Raquel no habían sufrido la misma aflicción y todas tres fueron liberadas por el Señor a su debido tiempo? Además, el estado de la Nación era tal que se necesitaba con urgencia un libertador para traer la restauración de la misma. Si en tiempos pasados una mujer estéril pudo por la intervención divina dar a luz a Sansón, el más reciente libertador de Israel de mano de los filisteos, ¿por qué no podía ella clamar por la misma intervención milagrosa para el mismo fin?

Así, acude a la súplica y a la oración. Otros festejaban mientras ella ayunaba y oraba. Su argumento ante Dios era en la forma de un voto, haciendo mayor énfasis en la respuesta a su petición que a la petición misma. En su voto ella estaba imitando a Jacob, quien en su aflicción prometió a Dios la décima parte de sus posesiones cuando retornara a Bet-el. Prometiendo dar su hijo a Dios, Ana también estaba imitando el ejemplo de Abraham quien,

como ella sabía, había ofrecido al hijo de su vejez que había nacido de su esposa que anteriormente era estéril.

Cada vistazo que damos a su ejercicio no solamente nos muestra su conocimiento de la Palabra de Dios, sino también la influencia que esa Palabra ejercía sobre su vida. En un sentido, fue bueno que Penina la hubiera molestado, porque lo que era para su dolor resultó en una bendición. Cualquier cosa que nos lleve hacia Dios y su Palabra es para nuestro bien, aun cuando tal cosa sea dolorosa para nosotros. Más tarde vemos cuánto debía David a la persecución de Saúl.

Pobre Elí malinterpretó la oración de Ana. Él es un ejemplo solemne del peligro de juzgar por las sospechas. Su severa reprensión a esta alma ejercitada estaba en triste contraste con la liviandad con que trataba a sus hijos impíos. Aparentemente sabía más acerca del comportamiento de un borracho que el de un consagrado.

Muy bien podría ser que la mayoría de los que frecuentaban el tabernáculo en sus días se valía de la ocasión para complacer sus deseos carnales. ¿A quién le extrañaría el hecho de que la conducta de sus hijos fuera reproducida en los adoradores, de modo que la lujuria y glotonería fueran practicadas comúnmente? Después de oír la humilde explicación de Ana, él pronunció su bendición sacerdotal, la cual le aseguraba que su oración había sido oída. Muchos en su lugar habrían encontrado poco en las palabras de consuelo pronunciadas por el sacerdote, pero Ana sabía que Elí estaba en su posición sacerdotal, y que Dios honraría el oficio a pesar de la indignidad de la persona que llevaba tal posición.

El rostro de Ana cambiado y su apetito renovado, ella dio testimonio a de su fe y puso de manifiesto que había dejado su carga con el Señor. Ella estaba disfrutando la respuesta de su petición antes que ésta fuera concedida. Nunca antes Elcana salió del tabernáculo tan contento, ni nunca adoró tan ampliamente al Señor como lo hizo aquella mañana antes de salir de allí.

El nacimiento de Samuel nos recuerda en algunos aspectos el nacimiento de Juan el Bautista. Ambos nombres fueron puestos por sus madres, ambas madres habían sido estériles por años, y Samuel fue el precursor de David, así como Juan lo fue de Cristo. Ana le llamó *Samuel*, indicando que él habla sido concedido en respuesta a su oración. Cada cristiano deberla tener unos “Samuel” en su vida — seres a los cuales pueda señalar y decir: “por éste oraba”. Es bueno también ser capaz de mirar alrededor en la asamblea y decir cuando vemos diferentes santos allí: “por este niña oraba”.

1.21 al 28 Samuel es presentado al Señor

Ana no quiso visitar la casa de Dios hasta que pudiera cumplir con su voto; por eso permaneció en casa hasta que el niño fue destetado. Entonces vino el gran día cuando, junto con su esposo y con sacrificios costosos, llegó a Silo para presentar a Samuel al Señor. No podemos leer esta historia sin acordarnos de Génesis capítulo 22, donde Abraham ofreció su único hijo. Ambos, él y Ana, demostraron que valoraban al Señor más que las bendiciones que Él daba. Ambos tuvieron sus respectivos tesoros por tiempo suficiente para apreciar su valor. Con todo, ni retrocedieron ni mostraron la más débil pena por la difícil empresa que debían llevar a cabo. Abraham lloró la muerte de Sara, mostrando así que no era estoico, y las lágrimas de Ana brotaron en el tiempo de su aflicción. Sin embargo, no hay señal de que alguno que ellos derramase una lágrima en el día que debió haber sido el más triste de sus vidas.

De toda esta extraña conducta aprendemos que Dios da gracia para cumplir su voluntad; y refuerza el corazón para soportar la naturaleza humana cuando estamos haciendo lo que le agrada. Cuando se dice que Ana “prestó” a Samuel al Señor, no debemos pensar que ella

intentaba que su estadía en el tabernáculo fuera de plazo corto. No, ésta duraría tanto tiempo como él viviera. Él fue completamente entregado al Señor y ella no tuvo más derecho en él.

Hay el otro lado de esta historia que debería ser considerado, es decir el ambiente pecaminoso de ese lugar en el cual Samuel iba a ser criado. ¿Podemos pensar en peores circunstancias para un muchacho? No, desde el tiempo cuando Moisés fue llevado a la casa de Faraón, ningún hijo de madre santa había sido expuesto a mayores peligros. Las bajas condiciones morales y espirituales en Silo eran, como pensaríamos, la garantía más segura de la ruina espiritual y moral de Samuel, y así hubiera sucedido si no fuera por la intervención del Señor.

La lección aquí es obvia. Corresponde a nosotros hacer lo que agrada al Señor y dejar el resultado con Él. José, Moisés, Samuel y Daniel estaban rodeados de corrupción en su juventud. Con todo, fueron preservados por la gracia de Dios. La oscuridad en su contorno no impidió al Señor hacer brillar su luz en los corazones de estos jóvenes.

Todos quisiéramos para nosotros y para nuestros hijos un ambiente acogedor, pero esto no se nos permite, y todos los esfuerzos para lograr tal fin han tenido resultados vanos. Como los árboles no pueden soportar la tormenta una vez expuestos a ella, aunque estén protegidos, así muchos, criados bajo protección, han sido causantes de consecuencias tristes.

2.1 al 11 El canto de Ana

Una de las maneras en que la raza humana puede expresar su regocijo es por el canto. Ana, en vez de lamentarse en la despedida de Samuel, ocupa su lengua de un cántico de alabanzas y acciones de gracias. Como en el caso de Sara, quién, ante su júbilo al destetar a Isaac, exclamó su maravilla de tener tal experiencia, así también el corazón de Ana se rebosa y de ella brota un cántico. Algunos se han sorprendido queriendo saber por qué su cántico es llamado una oración, especialmente cuando en el cántico no se hace ninguna petición. Pero lo mismo puede decirse de algunos salmos que son llamados oraciones (por ejemplo, Salmo 72:20) y del canto de Habacuc en el capítulo 3.

La razón principal para que el canto sea llamado una oración es que es dirigido a Dios. A la verdad, las Escrituras abundan en cánticos que salieron en profusión para Él; pero, a diferencia de la idea moderna de que los cantantes utilizan sus voces para atraer los oídos de los hombres, las canciones de la Biblia fueron expresadas por la sustancia o valor en ellas, y no para la señalación de las voces empleadas. María, hermana de Moisés, tendría unos noventa años en Éxodo 15. Es poco probable que podría haber retenido una voz de ruiseñor, ni que estaba cantando con el solo motivo de la ostentación, como bien ella podía hacerlo. Cuando los santos pierden el poder de Dios, ellos recurren a toda clase de formas para atraer a las gentes a sus cultos. Se utiliza mucho la música y los himnos, y frecuentemente la predicación del mensaje es relegada a un segundo lugar. El Nuevo Testamento no muestra ninguna cosa que pueda autorizar la idea popular de un solista o un cuarteto asociado con la predicación del Evangelio y el ministerio a los santos.

Ya hemos vinculado el comienzo de 1 Samuel 2 con el fin de 2 Samuel. Las relaciones entre éstos dos llegan a ser más evidentes si comparamos el cántico de Ana en 1 Samuel con el cántico de David en 2 Samuel 22. Ambos cantantes se estaban regocijando en la victoria vista en la liberación de sus enemigos; ambos hablan del Señor como una Roca; ambos declaran que el Señor es digno de toda alabanza; ambos hablan de un cuerno exaltado; ambos denuncian el orgullo; y ambos hacen mención del Ungido o el Mesías. No es difícil ver que los pensamientos de las mentes espirituales en aquellos días se manifestaban en líneas paralelas; pero lo que es aun más estimulante es el observar que una sencilla mujer del Monte de Efraín pudo llegarse al mismo nivel de pensamientos como el célebre Rey David, y hacerlo antes que él naciera.

Una mirada cuidadosa al cántico de Ana mostrará que se divide en tres partes principales:

Ella canta del carácter de Dios

Ella describe sus maneras de obrar

Ella ve con ojos proféticos el futuro sublime y así culmina
con el pensamiento de la exaltación del Ungido.

A lo largo de este cántico nos impresiona su conocimiento de la Escritura. Su Biblia era, como sabemos, muy pequeña; pero, a pesar de lo corto que era, Ana estaba familiarizada con ella, y no menos lo estaba con su Autor. La divina revelación no era en vano para ella, porque se encontraba en circunstancias donde necesitaba consuelo y guía. Las pruebas por las cuales pasaba le habían hecho una buena alumna en la escuela divina. Al usar el lenguaje del pasado, ella no estaba parlotando meras palabras, sino expresando la plenitud de su corazón. ¡No hay un formalismo muerto aquí!

El Señor ha contestado su oración y, así, ha dado a ella la victoria sobre sus enemigos. ¡Su cuerno — traducido *poder* en la Reina-Valera, pero *cuerno* en la Versión Moderna, por ejemplo — pudo ser exaltado! En esta figura ella se compara a un animal fuerte, especialmente el buey, que mantiene su cabeza en alto después de vencer a su atacante. Ana es muy cuidadosa en dar toda la gloria al Señor, y se regocija en la manifestación visible de su bondad para con ella. Su alabanza al Señor debe haber sido muy preciosa para Él en aquel día oscuro. Ciertamente, Él no estaba recibiendo ninguna de Elí ni de sus malvados hijos.

En su descripción del carácter de Dios ella menciona seis rasgos distintos:

Es un Dios Salvador; ella lo ha probado en su liberación del reproche y de la vergüenza.

Es Santo; en esto ella muestra que la corrupción en el tabernáculo era contraria a su naturaleza.

Es el solo Dios verdadero; muchos en la Nación se habían vuelto en pos de la idolatría, pero estaban defraudados.

Es digno de confianza: la Roca de los Siglos puede ser completamente segura.

Es Omnisciente; ninguna cosa estaba sucediendo en Israel ni en el mundo sin su conocimiento de ello.

Es el Juez de todos; cada acción del hombre es pesada en sus balanzas y será tratada con una perfecta justicia.

Si nosotros damos una mirada retrospectiva sobre estos rasgos del carácter de Dios, reconoceremos que realmente han sido recogidos de los escritos tempranos. Por ejemplo, tanto en Génesis como en Éxodo nos dan una amplia evidencia de que Él es el Libertador de todos los entristecidos; Levítico nos enseña que es Santo; Éxodo y Deuteronomio declaran de manera clara que es el solo Dios; Moisés, en Deuteronomio, se refiere a Él como la Roca; su completo conocimiento de los hechos secretos de los hombres es revelado en el caso de Acán en el libro de Josué; y la idea de Dios pesando las acciones de los hombres es vista en el antiguo libro de Job, donde éste ora que sea pesado en una justa balanza. Si estas grandes verdades acerca de Dios hubieran sido conocidas por la Nación, y especialmente en la casa sacerdotal, los tristes acontecimientos narrados en 1 Samuel nunca habrían tenido lugar.

En la segunda parte de este canto, Ana describe en seis agudos contrastes las formas cómo Dios obra en medio de los hijos de los hombres. Detrás de todas las circunstancias humanas ella ve la mano divina. Los hombres afortunados pueden vanagloriarse de sus hazañas, y los humillados pueden echar la culpa a su suerte, la que ellos llaman “mala suerte”; pero, la mente espiritual de esta buena mujer fue desarrollada en una mejor escuela y tenía el secreto

de todas las vicisitudes de la vida. Su experiencia y conocimiento de los caminos de Dios en sus propias circunstancias habían avivado sus sentidos para discernir sus maneras de obrar en la esfera más amplia. Lo que había empezado a saberse en el hogar en Ramá era una muestra de las obras de Dios en todos los tiempos y en todas las partes de la tierra.

Ella comienza con el campo de batalla y nos muestra que la victoria no es decidida por los grandes batallones; el aparentemente desamparado puede vencer al poderoso, cuando así es permitido por Dios. En el medio social un cambio semejante puede producirse, de modo que el saciado, como el hijo menor de Lucas 15, se pone a servir a otro por pan, y son alimentados aquellos que estaban hambrientos. En la vida familiar también pueden ocurrir cambios drásticos, así como ella lo había comprobado. La esterilidad es quitada y los hijos nacen; pero, la suerte puede ser cambiada para aquellos que tienen hijos, porque ellos pueden llegar a estar sin esperanza de sobrellevarlos por más tiempo. En la vida física el Señor obra maravillas. Él permite a algunos estar cerca de la muerte y revivirlos, de modo que los altos y los bajos de la salud están bajo su control. La riqueza también es distribuida en su voluntad. Él puede quitarla o incrementarla de acuerdo a como vea apropiado. Finalmente, ella muestra que las posiciones son señaladas de acuerdo a su decreto soberano. Los grandes hombres son abatidos y los mendigos son hechos príncipes.

Si reflexionamos sobre estas seis muestras de los designios de Dios, vemos que todos muestran su afecto por el pobre. En todos, menos en el tercero, los orgullosos son humillados antes de hacer mención del humilde siendo liberado. Todos sabemos que esto ha sido nuestra propia experiencia en sus designios para nosotros. En el tiempo de nuestra conversión, antes que fuésemos liberados fuimos humillados; antes de ser hechos vivos fuimos muertos, y estuvimos en el polvo antes de que fuésemos exaltados. No olvidemos que estos caminos están operando todavía en sus designios para con nosotros sus hijos. La historia de nuestras vidas, desde el principio de nuestro peregrinar, es una constante repetición de estos principios básicos.

Otra vez, como vemos en esta parte del cántico de Ana, no podemos faltar en ver que estas formas de los designios de Dios fueron claramente mostradas de antemano en las primeras Escrituras; así que ella no sólo tenía el caso suyo en mente, sino también aquellos de los días antiguos. Por ejemplo, en Génesis 14 los pocos siervos de Abraham fueron capaces de deshacer los ejércitos armados de la confederación de reyes; los esclavos de Israel observaron la destrucción del soberbio ejército egipcio; los hermanos de José estaban satisfechos el día en que ellos le pusieron en la cisterna, pero más tarde cayeron ante sus pies clamando por pan porque llegaron a estar hambrientos.

Las liberaciones de Sara, de Rebeca y de Raquel de la esterilidad, como su propio caso, todos dicen la misma historia de su intervención; Isaac sobre el altar era el Señor matando y dando vida; Lot, quien tenía mucha riqueza, fue destruido más tarde, y su tío Abraham aumentó sus riquezas; y finalmente, ningún mejor ejemplo de la exaltación del humilde puede ser citado que el caso de José, porque ¿no fue él tomado de la prisión para participar de la gloria del trono? No necesitamos decir más para probar lo que ya hemos expuesto acerca de la familiaridad de Ana con las Escrituras, porque es evidente.

Llegamos ahora a la parte final del canto para notar que es una profecía de lo que el Señor hará. Ella se había referido a la creación la fundación de la tierra sobre las columnas del Señor. Ahora se está extendiendo en sus pensamientos hacia el gran futuro que será gozado en los últimos tiempos. Los fieles de todos los tiempos han puesto el telescopio a sus ojos y vivieron en la esperanza de los días venideros. Condensados en estos pocos versos se encuentran afirmaciones concernientes al gran fin en el programa divino, sus caminos con los suyos, con la maldad, y con su Rey Ungido.

Precioso es el pensamiento de la repetida preservación de los santos de su senda peligrosa a través de territorio enemigo. Él no sólo ha hecho esto en el pasado, sino que continuará haciéndolo, aun hasta en el tiempo cuando el Remanente fiel estará pasando por su hora de prueba. Los hombres malvados pueden parecer muy fuertes de modo que nada les detenga, pero Dios los llevará al silencio de las tinieblas del desespero. Los adversarios se levantarán contra el Señor, pero ellos serán quebrantados como una vasija de alfarero.

La gran obra magistral de la energía de Satanás, la Bestia o el Anticristo, está incluida en esta profecía. También está incluido en el programa divino el juicio de los vivos y de los muertos. Ninguna parte de la tierra está fuera de su jurisdicción. Sea que pensemos en el juicio de las naciones, Mateo 25, o en el gran trono blanco, Apocalipsis 20, son igualmente aplicables las palabras de Ana: “Jehová juzgará todos los confines de la tierra”.

Ninguna profecía podría estar completa sin una referencia al gran centro de la profecía – Cristo.

En sus exposiciones finales ella pasa al gran tema y nos muestra primero que el Rey venidero tendrá todo el poder que es necesario para gobernar y reinar. Los reyes del pasado, todos, han sentido su impotencia. Mucho de lo que habrían querido hacer quedaba más allá de su capacidad; pero, cuando el verdadero Rey establezca su trono, Él será completamente capaz de blandir el cetro. Finalmente, ella canta de su exaltación. El cuerno de su Ungido, símbolo de su fuerza y gloria, será levantado más alto. Su propio cuerno había sido exaltado según el verso 1, pero se retira hacia la sombra a la luz de la gloria del venidero. ¡Qué gran nota utiliza para terminar! Las últimas palabras de Ana que son registradas se refieren al elevado lugar de Cristo en el futuro. Ella tiene el honor de ser la primera que menciona el Ungido o Mesías.

Antes que nos despedamos de Ana, debemos señalar otra manera en la cual esta historia puede ser considerada. Dios frecuentemente usa palabras como estas para hacer de ellas un cuadro de las cosas venideras. Con esto en mente, notemos que los libros de los Reyes comienzan con lo espiritual en calamidad, así estamos seguros para conectar la pena de Ana con la prueba del remanente de la Nación en el futuro. Tan pronto como el nacimiento del niño termine con su dolor, así la aparición de Cristo, el verdadero hombre, finalizará la prueba del Fiel de aquel día.

Su canto también está en perfecta armonía con los muchos salmos que se refieren a aquel tiempo, cuando las liberaciones efectuadas por el Señor darán lugar a notas de alabanza que suben de corazones antes quebrantados por la opresión. En la providencia de Dios, ella había experimentado, en alguna medida, la tormenta de su pueblo siglos antes de que ellos la sufrieran, e indudablemente, la historia de su liberación será un estímulo para ellos en aquellos terribles días.

Debería ser notado también que su aflicción provenía de aquellos que eran cercanos a ella, y no de los filisteos como sería más lógico. Asimismo, muchos de los sufrimientos del remanente serán causados por los apóstatas de la nación, quienes habrán aceptado al Anticristo como su Mesías. No necesitamos alargarnos más para relacionar su canto con el del futuro, solamente señalamos que casi toda expresión de su canto serán adaptadas a las circunstancias, entonces, presentes, y serán consideradas con profundo interés por aquellas almas cuya porción será la misma de ella.

2.12 al 26 El hogar de Elí

Al lado de la historia del nacimiento de Samuel está el triste relato del sacerdocio en aquella época, y la remoción del testimonio del lugar en la tierra donde el Señor había puesto su

nombre. Una consideración de esta parte del libro tal vez no sea agradable, pero sus lecciones son por demás provechosas y deben ser tomadas a pecho.

Elí, el sacerdote en Silo, era descendiente de Aarón pero no de la línea de Eleazar, quien siguió a su padre. En algún punto en el correr de los años el oficio había pasado a los descendientes de Itamar, el hijo menor de Aarón, y no fue hasta los días de Salomón que se reversionó al linaje antiguo. Poco se dice acerca del sacerdocio y su servicio en el tiempo de los Jueces. La única ocasión cuando es referido es aquella cuando todo Israel se congregó para vengar el abuso a la concubina del levita en el territorio de Benjamín, 20.26 al 28. Tampoco hay en todo el libro de Jueces alguna referencia al tabernáculo, de manera que conviene darse cuenta de la prominencia acordada a estos dos temas a la entrada del libro de Samuel.

Moisés había establecido en Deuteronomio que Israel podía ofrecer sus sacrificios solamente en el lugar que Dios había escogido para poner su nombre. Su primera elección fue Silo en el territorio de Efraín, ya que Jeremías 7.12 afirma que le plugo poner su nombre allí. Como todo lo demás encomendado a hombres, este testimonio se echó a perder por incumplimiento, y en consecuencia el Señor lo abandonó. La responsabilidad para este desastre cayó sobre Elí y sus hijos, ya que, no obstante toda advertencia y todo intento a frenarles en su carrera malvada, ellos persistieron hasta que no había remedio.

Elí era un hombre que sabía qué requería Dios del sacerdocio, pero, como ciertos otros, él rehusaba respetar las normas cuando sus propios hijos estaban involucrados. Bien sabía que ninguno de los dos era apto para ostentar las vestiduras sacerdotales o servir al altar de Dios. Vencer los nexos naturales parece haber sido la prueba mayor para liderazgo, pero tenemos que reconocer que a lo largo del libro que estamos considerando ninguno de los hombres destacados era capaz de triunfar en esto. Pensemos en Samuel o en David, cada cual anduvo en las pisadas de Elí en este sentido.

¿Y no hemos visto lo mismo en la esfera de las asambleas? Hombres que se conducían en pleno acorde con las Escrituras al tratar cuestiones fuera del círculo de su familia, se han valido de toda artimaña para esquivar las claras exigencias del caso una vez involucrado uno de sus parientes. Tal vez esto no sea un problema mayor en congregaciones grandes, pero puede ser una verdadera dificultad en las pequeñas, donde casi cada cual tiene nexo con otros. Sólo Dios puede capacitarnos para vencer donde otros se han sucumbido, pero su gracia siempre es suficiente. Nada realza a un hombre en la estima de los santos como el hecho de demostrar que él no está parcializado a favor de los suyos. Aquellos que toleran el mal, cuando son responsables por juzgarlo, nunca traerán bendición divina sobre sí o sobre la casa de Dios. Por el otro lado, aquellos que ejecutan juicio sobre el pecado, así como hizo el Finees de Números 25, siempre serán honrados por Dios, tal como a él fue prometido un sacerdocio perpetuo.

Una vida corrupta nunca es más grave que cuando está asociada con las cosas sagradas. Ofni y Finees, quienes por ser sacerdotes han debido estar enseñando al pueblo en justicia, eran los ofensores sobresalientes en Israel. La codicia era la plaga de sus corazones. Codiciaban la carne de las ofrendas y no se satisfacían con la porción que Dios les asignaba, y además codiciaban las mujeres que frecuentaban la entrada del tabernáculo. Los varones que han debido ser ejemplo a los adoradores eran sobremanera impíos, y seguramente no sólo hicieron gran daño a las almas de los oferentes, sino también fijaban la pauta para todos en Israel que querían entregarse a la lujuria. Robaban a Dios y pronto se degeneraron en su propia moralidad.

Una vez que un hombre pierda el temor de Dios él perderá el control de sus propias pasiones, ya que Dios no permite que su nombre sea deshonrado sin degradar a quienes lo hacen, permitiéndoles ser más bestiales en sus costumbres. El primer capítulo de Romanos ilustra este principio claramente.

La aplicación de estas cosas en nuestros días no es difícil de percibir. Desde luego, contamos con ejemplos de aquellos que, en su codicia, se imponen sobre el pueblo de Dios y exigen la satisfacción de sus propias ambiciones. Los tales líderes jactanciosos no sólo entristecen a los sencillos y a los espirituales, sino por su conducta le roban a Dios de lo que es suyo.

El informe triste derramado en los oídos de Elí surtió algún efecto, ya que reprendió suavemente a sus hijos por su conducta impía. Sus palabras cayeron en oídos sordos, como era de esperar, y nada menos que cortarles del sacerdocio iba a satisfacer las demandas del caso. Sin duda el anciano esperaba alguna mejora, porque no le agradaba pensar que su casa no continuaría en el oficio, y que sacerdotes de otro linaje servirían en el tabernáculo.

2.27 al 36 La profecía del varón de Dios

En cada edad Dios tiene sus agentes que pueden llevar su mensaje a los hijos de los hombres, y así fue en Silo. Como un rayo en el cielo azul, aparece un varón de Dios anónimo. En él tenemos un instrumento escogido en día oscuro para ejecutar un servicio para su Amo, y hasta donde podemos saber, esta fue su única obra en su vida entera. Por otra parte, podemos estar seguros que no era conocido como un varón de Dios sin haber merecido este noble título por su sólida piedad y discernimiento profético en días anteriores.

El mensaje que llevó a Elí era tanto triste como solemne. El varón de Dios, primero, hizo notar el privilegio y honor otorgado a la casa de Aarón al separarles entre todas las tribus para ser los sacerdotes del Señor. Este alto oficio trajo consigo grandes responsabilidades para andar en el camino de Dios y para servirle con temor en su casa. Claramente, la culpa por la desobediencia de sus hijos era puesta bajo la responsabilidad de Elí. Su tolerancia de la conducta de ellos equivalía a una honra a ellos antes que al Señor. Su blandura le costó el sacerdocio, y le fue dicho que había perdido lo que Dios intentó darle para regocijo y agrado suyos en aquella posición favorecida.

El principio divino debía operar: “Yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco”. Él había desestimado al Señor y debía llevar las consecuencias. Es sorprendente notar que la sentencia que pasó a Elí por este profeta se ajustó tan exactamente al crimen; él había tenido clemencia de sus hijos, y ahora, no solamente será cortado completamente, sino que su descendencia también. La casa que trató de salvar es convertida en ruinas, y en un mismo día sus dos hijos fueron muertos. Cualquiera de su posteridad perdonada, sería solamente un pesar para él, si es que estuviera vivo y lo llegara a ver. La habitación de Dios sería invadida por el enemigo y la prosperidad de Israel sería quitada.

Si es que no había llegado a ser insensible, este penoso mensaje debía haber molido su corazón, penetrando sus agudos juicios en lo más profundo de su ser. Sin embargo, él no se dio cuenta de que Israel no tendría más sacerdotes, pero el mismo mensajero que pronunció el juicio, testificó que el Señor levantaría un sacerdote fiel, quién cumpliría su voluntad, y para él, edificaría una casa firme. Cuando esto ocurriese, los descendientes de Elí serían reducidos a mendigar, tan degradados, que de buena gana harían cualquier tarea servil para su existencia.

¡Qué cambio en las suertes! Hombres viviendo con glotonería, y su descendencia mendigando pan; hombres en el tope de la gloria en la Nación, y sus hijos rebajándose por una pieza de plata; y hombres sirviendo en el altar, pero su posteridad adulando por, aun, la más pequeña parte en el servicio sacerdotal. ¡Cuán triste legado dejó Elí tras sí!

¿Comprendemos los muy abundantes efectos de la negligencia? Condescender con blandura, a causa de una amistad personal, puede parecer el camino más fácil cuando las cosas están yendo mal; pero, cuando cosechamos los resultados, entonces descubrimos que la blandura puede ser enormemente costosa. Cuántos hermanos con responsabilidad en las asambleas

han tolerado lo que sabían que era malo, simplemente porque no quisieron estar en contra de sus propias familias. El resultado es que no pocas de estas asambleas donde esto sucedió han perdido casi toda semejanza de un testimonio bíblico.

Antes de dejar esta profecía del varón de Dios y sus consecuencias, debemos notar que él asoció el sacerdote que venía con el Ungido. En una perspectiva relativamente cerca, esto simplemente significó que habría un sacerdote fiel y un verdadero rey en Israel, y sabemos que esto fue cumplido en los días de Salomón. Pero, en un sentido más distante, esta profecía señala hacia el tiempo cuando los dos oficios serían suplidos por Cristo, quién se sentará como sacerdote sobre su trono; y, como su tipo, Melquisedec, será tanto Sacerdote como Rey.

Nosotros no podemos divorciar la adoración y el gobierno. Sólo aquellos que dan a Dios su parte están en condición de gobernar al pueblo de Dios. Robarle a él trae el desorden tanto en privado como en público. Bien que las primeras señales de abandono son vistas en una decadencia de nuestra devoción, toda nuestra alabanza se ha ido, aun cuando con frecuencia continuemos orando y predicando después; por esto debemos guardarnos con cuidado, reprimiendo y evadiendo cualquier cosa que enfriaría nuestros afectos por el Señor. Además, la verdadera devoción al Señor siempre ganará el respeto de los santos, porque el hombre que guía su corazón al Señor estará en la exacta posición para guiarles a ellos en los caminos rectos del mismo Señor. Algunos han tratado de gobernar en las asambleas sólo para encontrar que el mero manejo de discursos formales no hace impresión en los santos, sino que pronto les tornaron de la Verdad; mientras que otros, quizás con menos capacidad, han sido considerados y, aun cuando han reprendido lo malo, han sacado a los errados al camino recto simplemente porque ellos retuvieron una condición espiritual del alma.

Capítulo 3 El llamado de Samuel

Sea cual fuere el cuidado con que Ana rodeó a su hijo Samuel, sea cual fuere la preparación que le dio, y sea cual fuere el vestido que proveyó para él, hubo una cosa que ella no pudo hacer, y era impartirle el conocimiento del Señor. Esto debía obtenerlo él por sí mismo. Después de leer acerca de su ministerio al Señor en 2:11,18 y en el 3:1, y también su uso de un efod de lino en el 2:18, podemos estar sorprendidos de aprender que durante este tiempo que “Samuel no había conocido aún a Jehová”. Sin duda, él conocía acerca del Señor, porque no podía haber servido en el tabernáculo sin entender algo de las razones por las cuales el ritual era practicado; pero, conocer acerca de Él y conocerle son dos concepciones muy diferentes.

La lección implícita aquí puede no estar fuertemente impresa en nuestras mentes, especialmente en aquellos de nosotros que somos padres. Siempre hay el peligro de que los santos comiencen a creer que una enseñanza piadosa es un sustituto de la verdadera conversión, y caigan en el engaño de la cristiandad de que los hijos enseñados en la fe de sus padres no necesitan el cambio de la salvación. Toda alma verdaderamente convertida tiene una historia que contar de un auténtico despertamiento y de liberación por la fe en Cristo. Otra cosa menor que ésta, no deba traer satisfacción a nosotros de nuestros hijos. Algunas expresiones oídas hoy en día acerca de los hijos son insólitas, para decir lo mínimo: “Yo creo que mi hijo ama al Señor aunque todavía no haya confesado” y, “Nuestra niña se porta tan bien que debe ser salva, pero ella no tiene experiencia que contar”. Son ejemplos de lo que se escapa de los labios de algunos que deberían conocer mejor el asunto.

No podemos decir qué edad tenía Samuel cuando tuvo esta experiencia nocturna que lo llevó a un contacto directo con el Señor, pero debió haber sido uno de los más jóvenes en ser bendecidos así. Aunque era un niño, tuvo suficiente madurez para entender y recordar el mensaje recibido concerniente a Elí. No era una fantasía trivial, ni un sueño del atrevimiento

juvenil, sino una revelación auténtica del Señor y una escucha de su voz. Tales visiones eran raras en sus días, y esto explica sus repetidas consultas a Elí al oír el llamado. Posiblemente ningún simple hombre que sirviera en el tabernáculo pudo hablar de una experiencia tal.

Al fin, el viejo percibió que el Señor era el que hablaba y puso en la boca del niño palabras adecuadas para usarlas cuando se repitiera el llamado. En la cuarta ocasión, cuando el Señor se paró y llamó como en las otras veces, pero esta vez repitiendo el nombre “Samuel”, la respuesta fue inmediata: “Habla, porque tu siervo oye”. Cuán temible es estar en la consciente presencia de Dios, porque por todo lo anterior mencionado, esta fue una revelación de una Persona tanto como una escucha de su voz. En otras palabras, fue una teofanía; o como ha sido sugerido, una cristofanía, porque solamente el Hijo revela a Dios.

El mensaje recibido se refería a Elí y a su casa. Traía a la puerta el juicio antes pronosticado y descrito en el mensaje del varón de Dios. Debió haber sido una humillación para el anciano sacerdote entender que el pequeño mozo que él estaba enseñando sería el receptor de tal revelación, y que él mismo había sido pasado por alto. En la mañana, después que fue apagada la lámpara (que había ardido en el tabernáculo durante las horas de oscuridad), apenas comenzando sus deberes diarios, Samuel fue llamado para reportar lo que le había sucedido durante la noche. La gracia y sabiduría del muchacho se dejan ver en su desgano para transmitir las severas noticias a su maestro. Él podía haber evitado al anciano sacerdote la pena que sabía que el mensaje traía, pero sin embargo, cuando fue impelido a decirlo lo hizo así, sin adornarlo ni alterarlo con el fin de hacerlo más aceptable. En esta fidelidad nosotros vemos la estampa de un verdadero profeta. El que trae el mensaje del Señor no tiene derecho de alterarlo.

No podemos sino admirar la manera humilde en que Elí recibió la sentencia. “Jehová es; haga lo que bien le pareciere”. Él se tragó la píldora amarga con gracia y mansedumbre. Puede ser que había llegado a estar consciente de su culpa y entendió que toda estaba lejos de ser reparado, porque ni aun los sacrificios podrían purgar su mal, ni el de sus hijos. Las pruebas de cualquier clase no son fácilmente sufridas, pero cuando estas son el fruto de nuestros propios malos hechos, indudablemente son dolorosas.

Aunque tierno en años todavía, no solamente le fueron concedidas a Samuel comunicaciones del Señor, sino que también fue reconocido como su profeta, aun hasta lejos en las extremidades de la tierra. Todo lo que profetizó sucedió, porque el que le había llamado y habló por medio de él, sostuvo todas sus palabras. Los primeros años de la vida pueden ser peligrosos y grandes esfuerzos se hacen para la instrucción de la juventud en nuestros días; pero, podemos estar seguros que el joven Samuel no necesitó de días de paseo ni de centros juveniles para restringir sus pasiones. El contacto con el Señor hizo sobrio su entendimiento, e hizo salir de él toda liviandad y frivolidad tan frecuentemente asociadas a la juventud. Él no tuvo los problemas comunes de la adolescencia y juventud que nosotros conocemos, porque en verdad estaba desempeñando oficio de hombre maduro cuando se desarrolló, y parece que saltó de la infancia a la masculinidad sin tener las luchas de las cuales oímos mucho hoy. Una conversión temprana y una vida que se vive en la presencia de Dios es el verdadero remedio para la inquietud juvenil.

Muchos que se imaginan encontrarse ayudando a la juventud al proveerle para sus deseos, están más bien desarrollando sus apetitos por las cosas carnales, en vez de frenarlos. Aquellas cosas que buscan las personas mundanas, aun cuando sean cubiertas con una apariencia religiosa, no es la porción del santo, ni fortalecerán su alma en medio de la tentación. Los melones y los pepinos no fueron menos egipcios que el ajo y las cebollas, y los entretenimientos sociales, por más refinados que fuesen, nunca pueden desarrollar al hombre nuevo. Es común oír de creyentes hablar acerca de momentos gratos de comunión, cuando todo a lo que se refieren es a una reunión para comer y beber y quizás cantar un himno o dos. Han degradado la palabra “comunión” a un muy bajo nivel.

EL TRASLADO DEL ARCA

Capítulos 4 al 7

Capítulo 4 La guerra contra los filisteos

El trueno de las amonestaciones de Dios a través del varón de Dios y del joven Samuel pronto fue seguido por el rayo fulgurante del juicio. La guerra, que llevó a la destrucción tanto a la casa de Elí como al santuario en Silo, fue iniciada por los israelitas. Sea que ellos imaginaron que ahora, contando con un profeta en la persona de Samuel, éste sería el tiempo correcto para intentar librarse por sí solos del yugo de los filisteos, o si es que ellos fueron impelidos a esta acción por la providencia de Dios, no es posible decidir.

Sea cual fuere la razón, los resultados fueron desastrosos. Con cuatro mil muertos en el primer día de combate, naturalmente nosotros esperaríamos ver a la nación entera postrada sobre sus rostros buscando la misericordia del Señor, o al menos esforzándose en encontrar la causa de su derrota. Tal no fue el curso de lo pensado, sino más bien, el consejo de los ancianos fue el de sacar el arca de su morada sagrada, y permitirle guiarles a la victoria en el segundo día. Lo que más probablemente tenían en mente eran las palabras de Moisés cuando el arca se movía: “Levántate, oh Jehová, y sean dispersados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen”. (Números 10:35) ¡Qué error! La presencia del símbolo no es garantía de que lo representado esté en su interior.

Esta primera referencia a ‘los ancianos de Israel’ en los libros de Samuel es un ejemplo de cómo actuaron durante el período que estos libros abarcan. Invariablemente, estos líderes estuvieron en el lado equivocado. Fueron ellos quiénes pidieron rey en 1 Samuel 8:4; fueron ellos cuyo favor Saúl buscó retener, 15:30; quiénes siguieron a Abner después de la muerte de Saúl, 2 Samuel 3:17; quiénes con retardo reconocieron el derecho de David para ser rey, 5:3; quiénes se asociaron con los rebeldes en la rebelión de Absalón, 17:4; y finalmente, quiénes después que la rebelión fue liquidada, se tardaron en devolver al rey a su casa y trono.

Con tales líderes no tenemos que sorprendernos si el trabajo de los verdaderos reformadores fue tanto peligroso como difícil. En una nación — o por lo que nos interesa, en una asamblea— si los hombres de responsabilidad carecen de discernimiento espiritual, no podemos esperar una alta calidad en las filas de los subalternos.

Cuando consideramos el traslado del arca del santuario, problemas surgen en nuestras mentes. Bien podemos preguntar cómo Ofni y Finees entraron en tal lugar santo y no fueron heridos de muerte. ¿Cubrirían ellos el arca como enseñó Moisés, o la sacaron a la vista de todos en el campo? ¿Por qué Elí no trató de rechazar el consejo de los ancianos? y, ¿por qué no intento ofrecer sacrificios como en tales ocasiones solemnes? Las respuestas a estas preguntas y a otras similares se apoyan en el hecho de que el Señor había quitado su presencia de Silo antes que el símbolo de ésta fuese removido. Podemos estar seguros que un juicio inmediato hubiese caído sobre los intrusos si esto lo hubiesen intentado hacer en días anteriores.

El ritual del Tabernáculo era practicado como era usual, pero estaba desposeído de la realidad y en ninguna manera agradaba al Señor. En la vida de las asambleas, en algunos casos estamos confundidos en lo que se deba hacer o seguir, y apenas podemos creer que el Señor pueda llevarse con algunas conductas que se manifiestan, pero la solución reposa en el hecho de que en tales lugares su presencia ha cesado de ser experimentada. La mera cita de

Mateo 18:20 no nos asegura de su presencia si las condiciones no están de acuerdo con su voluntad.

El arca del pacto, antes de este momento, había sido cargada en algunos lugares extraños al ser sacada del santuario. Por ejemplo, había sido metida en el lecho del río Jordán y, de seguidas, cargada alrededor de los muros de Jericó. Solamente en este pasaje la vemos en medio del campo de batalla. Su presencia allí, rodeada de los gritos de guerra y el rechinar de las espadas, fue un gran cambio desde la serenidad del Lugar Santísimo. Este episodio con el arca nos provee un exacto cuadro de la muerte de Cristo en la cruz. Él, como ella, vino desde el santuario y por manos inicuas fue abandonado al maltrato de los gentiles, aparentemente sin posibilidad de liberarse. Uno que en las mentes de sus seguidores era su suprema esperanza de victoria, finalizó con su cabeza coronada en vergüenza, en la cruz.

La captura de este vaso sagrado fue, de una vez, el desespero para Israel y el orgullo de los filisteos; e igualmente, la crucifixión no solamente trajo pesar a los suyos, sino que dio a Satanás y a sus huestes su gran momento de victoria. También podemos añadir que, así como la pérdida del arca era la evidencia de la partida de la gloria de Israel, así la muerte de su Mesías fue el golpe final a su fama nacional y religiosa.

Las malas noticias viajan rápidamente. Inquieto en el pensamiento y lleno de temores, Elí, sentado en una silla, aguardaba el resultado de la batalla. Sus sospechas se debían haber profundizado al oír el estruendo de la gritería producidas por las noticias traídas. El mensajero, falto de aliento, con todas las marcas del desastre sobre el rostro, pronto confirmó el temor del anciano y desparramó su relato de dolor sin pensar en sus efectos en el frágil sacerdote. Las noticias de la muerte de sus dos hijos fueron suficientemente tristes, pero la del arca tomada por los filisteos se convirtió en la última paja de la enorme carga. Al escuchar esto, él cayó hacia atrás; se quebró el cuello y él murió.

Como se ha dicho, es difícil decir si fue su corazón o su cuello que se quebrantó primero, posiblemente fue lo citado primero. ¿Cómo podía vivir él sin el arca en su sitio? Y, ¿qué futuro habría para el tabernáculo si su mayor tesoro estaba perdido? El dolor rara vez está solo. La esposa de Finnees, trastornada por las noticias, dio a luz un hijo; pero, al igual que su suegro, murió cuando oyó de la pérdida del arca. Los que estaban alrededor de ella buscaron revivir su espíritu con el hecho de que ella había dado a luz un heredero a su padre ahora muerto, pero todo lo que intentaron fue en vano. Ella llamó a su hijo 'Icabod' que significa "La gloria traspasada", de modo que mientras él vivió perpetuó la memoria de aquel día fatal.

Con frecuencia el abandono del Señor de Silo es referido por las Escrituras posteriores como una amonestación a la Nación. El Salmo 78 trata de este asunto y muestra cómo el testimonio fue removido de la tribu de Efraín a la tribu de Judá, y que Sion había llegado a ser el nuevo centro. Este salmo revela otro lado de la falta de Israel en aquel tiempo. Aunque Samuel no menciona la idolatría en relación con esto, el salmo indica que esto fue un factor que contribuyó en el caso. Allí leemos: "Le enojaron con sus lugares alto y le provocaron a celo con su a imágenes de talla ... Dejó, por tanto, el tabernáculo de Silo y entregó a cautiverio su poderío". El profeta Jeremías, también, cuando amonestaba al pueblo viendo de cerca la destrucción del templo, citó a Silo como un ejemplo de lo que el Señor podía hacer si ellos no se arrepentían. Si el antiguo centro fue abandonado, igualmente podría serlo el último. El tiempo probó que sus advertencias no fueron atendidas, y Jerusalén y su Casa sufrieron el mismo juicio que el centro antiguo.

La carta a la iglesia de Éfeso (Apocalipsis 2:17) hace claro que durante esta presente dispensación el Señor puede remover cualquier testimonio que Él ha plantado. La amenaza a aquella iglesia fue que eventualmente sería quitada y el candelero quitado. A lo largo de los años la misma cosa ha sucedido, porque todos hemos sido testigos de la terminación de

asambleas que en un tiempo estaban brillando espléndidamente para el Señor; algunas por causa de la indiferencia y de la negligencia; otras, a causa de discordias y peleas; y, otras, por malas enseñanzas y malas prácticas; pero, sea cual fuere la causa, no han existido más. Ha sido sugerido que una asamblea puede continuar congregándose y funcionando largo tiempo aun después que el Señor la ha dejado. Con todo, la supervivencia de cualquier testimonio, sin recurrir a medios humanos, no puede ser sino corto.

Podemos estar seguros que Elí en el primer día que él utilizó la túnica sacerdotal, casi ni pensaría que él podría ser instrumento de ruina para la Casa en que había empezado a servir. Podemos estar igualmente seguros de que aquellos que han destruido diferentes asambleas a lo largo de los años nunca pensaron, al ser recibidos en la comunión, que ellos podrían ser culpables de tal cosa, ni aquellos que le recibieron pudieron prever los resultados. Las palabras de Pablo son por demás solemnes, “Si alguno destruye el templo de Dios, Dios le destruirá a él” (1 Corintios 3:17). La responsabilidad en la casa de Dios no debería ser tomada con ligereza: no obstante, es un gran honor ser admitido para construir aquello que es para su gloria, y que nosotros podamos estar listos para aprovechar toda oportunidad para hacerlo, y hacer de nuestra presencia una bendición para los suyos.

Capítulo 5 El arca y Dagón

Mientras Dios usaba a los filisteos para ejecutar sus juicios sobre Israel por sus pecados, Él no permitió a estos incircuncisos regocijarse en el fruto de su victoria. En todos los tiempos su principio ha sido siempre que no se permite al mero instrumento jactarse porque su mano lo había usado.

Como podríamos esperar, el gran triunfo en Afec fue atribuido al poder de Dagón. Esta imagen mitad hombre y mitad pez tenía una casa o templo en Asdod, una de las cinco ciudades principales de los filisteos. Parece ser que la idea tras la composición de sus partes era que la parte humana, la superior, representaba la inteligencia, la parte pez, la inferior, representaba la fertilidad. Con el pensamiento de honrar a su dios ellos colocaron el más importante botín de la batalla, el arca, en esta casa a los pies de su gran imagen, demostrando así su superioridad sobre el Dios de Israel.

Sin embargo, pronto fueron enseñados que el Dios vivo era más que un contrincante para su ídolo muerto. Una noche fue suficiente para probar esto, porque en la mañana Dagón estaba sobre su rostro en la presencia del arca. No satisfechos con esta lección, los idolatras levantaron otra vez a su dios; pero la próxima noche resultó todavía más desastrosa, porque no solamente estaba caído sino que estaba hecho pedazos en el umbral de la casa. El arca fue victoriosa ahora, y tuvo que ser llevada de ciudad en ciudad, y dolor con ella a dondequiera que fuera.

Siguiendo nuestra sugerencia que la toma del arca era un cuadro de la muerte de Cristo, no será difícil ver que aquí tenemos un cuadro de su gloriosa resurrección. La mañana tercera mostró que el arca era suprema, y la tercera mañana también que Cristo había conquistado la muerte, el infierno y el sepulcro. Así, era más que victorioso sobre Satanás y todas las huestes del mal. Es cuestión de tiempo el que nosotros participemos de este triunfo, porque en la exaltación de Cristo Dios ha visto a todos los suyos exaltados con Él.

Los filisteos no sólo tuvieron que sufrir un golpe mortal en su objeto de adoración, sino que la mano de Dios también fue puesta sobre sus cuerpos y su tierra. Los tumores o hemorroides que les atormentaron físicamente y los ratones que les empobrecieron materialmente, pronto cambiaron sus voces de victoria en gritos de calamidad. Verdaderamente, el triunfo de la maldad es corto. La presencia del arca, como la presencia de Aquél a quién representa, fue una calamidad para toda Filistea. Cada ciudad en la cual entró fue apestada, y mientras más

largo fuera el tiempo de su estadía más grande llegaron a ser sus sufrimientos. Donde las condiciones no son apropiadas, la presencia del Señor no es un consuelo.

Los sufrimientos padecidos por los captores del arca son un cuadro de los dolores que sobrevinieron a aquellos que mataron a Cristo. Tanto la Nación que gritó “Crucifícale”, y el poder romano que accedió a sus demandas fueron después humillados, y aún hasta este día, la amarga cosecha de aquella injusta muerte está siendo recogida. Mientras la Cruz ha traído bendiciones a miles, la muerte del Príncipe de Paz ha significado que el mundo no pueda tener paz hasta que Él vuelva y sea entronado en el lugar donde fue rechazado.

6.1 al 13 La devolución del arca

Siete meses fue suficiente tiempo para agotar a los filisteos hasta llevarlos a estar ansiosos por librarse del arca y devolverla a lugar que le correspondía. Los sacerdotes y adivinos, habiendo sido llamados para dar consejo en el asunto, ordenaron que fuera devuelta junto con cinco prendas de oro en forma de tumores, y cinco más en forma de ratones. Estos representan los cinco príncipes que gobernaban sobre sus cinco ciudades importantes. En esta forma los filisteos darían gloria a Dios y se alejarían de su mano en juicio.

¿No es extraño que ellos estuvieran conscientes de su trasgresión y lo confesaran claramente? Ni aun el pueblo, que profesaba conocer al Señor y estaba unido a su nombre, hizo esta confesión cuando el desastre le sobrevino en la batalla de Afec. ¿Puede ser que el pagano incircunciso conozca más las demandas de Dios que los israelitas iluminados? No había muerto el recuerdo de Faraón, quien fue tan lento para soltar al pueblo de Dios y sufrió las consecuencias. Siglos después, era guardado por los sacerdotes como una señal de lo que pudiera suceder si el arca fuera retenida por sus captores.

También se dieron instrucciones de cómo fuera transportada a su casa. Los sacerdotes ordenaron que debiera ser cargada en un carro o vagón nuevo, guiado por una yunta de bueyes. Esta idea fue copiada, probablemente, del modo de transporte usado para sus ídolos. Aun cuando todos ellos estaban bien seguros de que su calamidad se debía a la mano de Dios por tomar el arca, estaban decididos a comprobar esto en su retorno. Por esto, las vacas que fueron empleadas para guiar el carro fueron separadas de sus crías, y sin ningún guía humano, las dejaron que encontraran el camino de regreso.

Esto lo hicieron para el asombro de todos. Por lo recto de la parte de la tierra escogida en que las vacas se movieron, bramaron por la pérdida de sus crías. Los filisteos conocieron que sólo el Señor pudo obrar este milagro, permitiendo a las criaturas brutas actuar con tal precisión y domar sus instintos naturales. La prueba comprobó que no era una casual calamidad la que había sobrevenido sobre la tierra, sino que los juicios eran del Dios de Israel. Ningún espectáculo más maravilloso había sido visto alguna vez en Palestina: las vacas adelante en el camino con el carro cargando el arca y al cofre con el tesoro de oro, seguidos por los cinco príncipes de los filisteos, todos procediendo hasta el límite de Bet-emes. ¡Cuántos pensamientos diferentes llenaron las mentes de estos príncipes! En cuestión de meses aprendieron lecciones que no podrían olvidar pronto. Verdaderamente el Señor es un gran maestro.

Era el tiempo de la cosecha del trigo (esto es, cerca de Pentecostés) cuando los ojos de los segadores captaron la primera vista del arca cercana. Las vacas se pararon en una gran piedra sobre la cual, después de ser tomada del carro, el arca fue colocada. Los hombres de Bet-emes no tuvieron dudas de lo que debían hacer. El carro fue cortado para leña y las vacas beneficiadas para el sacrificio y quemadas. Como la ciudad era una ciudad levítica, el conocimiento del ritual divino estaba prontamente a la mano y así los levitas manejaron el vaso sagrado y ofrecieron los holocaustos al Señor.

Estas dos vacas son un cuadro de aquellos que han dado sus vidas para Aquel de quien el arca es tipo. Esteban, no mucho después de Pentecostés, fue muerto por su fidelidad en poner en alto al Cristo resucitado. Él, y Jacobo un poco después, estuvieron en la vanguardia de una gran hueste de mártires que han hecho el supremo sacrificio en la causa de su nombre.

6:14 al 7:2 El arca en Bet-semes y Quiriat-jearim

El arca, símbolo de la presencia del Señor, que había traído tal amargura a los filisteos, fue también un instrumento de juicio sobre Israel. La reverencia conveniente observada en su arribo fue desechada pronto, y los hombres de Bet-semes, que desearon conocer más, se aventuraron en quitar la tapa. Su curiosidad les costó sus vidas y, si tomamos la Versión Autorizada como correcta, la pérdida de cincuenta mil personas también. (J. N. Darby omite los cincuenta mil. La objeción principal se basa en el hecho de que Bet-semes era una aldea pequeña, por lo que se sugiere que la traducción exacta sea “hirió cincuenta de entre mil”). La irreverencia nunca ha sido y nunca será tolerada por Dios.

Cuando la tapa, el propiciatorio, fue quitada, la ley pura fue expuesta a la vista, delante de la cual ningún hombre podía permanecer. Aun en el Día de la Expiación, cuando a Aarón le era permitido el acceso al Lugar Santísimo, él no tenía autoridad para mirar dentro del arca. La sangre rociada sobre el propiciatorio le preservaba del juicio que la Ley demandaba. Ni una nube de gloria o alguna otra evidencia externa de la presencia del Señor fue vista en Bet-semes, pero los cuerpos muertos alrededor del arca testificaron que Él no había dejado vacante su trono ni había reducido la medida de su santidad.

Podemos entender bien que los hombres de Bet-semes, como los filisteos, estarían ansiosos de liberarse del arca. Se dieron cuenta que los que se salvaron de morir no eran mejores que los destruidos, y temieron que alguna tragedia mayor cayera sobre ellos; así que enviaron una petición a Quiriat-jearim de que el arca fuese llevada a aquella ciudad y guardada allí. Extraña mucho que ningún pensamiento de Silo pareciera venir a sus mentes en el momento de buscar un lugar para el arca, y más extraño todavía es que un antiguo sitio de idolatría llegara a ser la morada del vaso sagrado.

Su permanencia allí fue larga; quizás no menos de setenta años quedó fuera de la vista en los bosques, y a veces fuera de los pensamientos de Israel. Guardada por Eleazar en la casa de Abinadab, no trajo mal al pueblo ni les trajo bendición. El extraño tesoro en el collado de Quiriat-jearim nos recuerda el tiempo que ha sido señalada como el tiempo del rechazo del Señor, cuando Él, como el arca, está fuera de la vista humana y escondida en los cielos. Mientras Él está fuera, se manifiesta a los suyos, y aquellos que se congregan en su Nombre pueden aún reclamar su promesa de estar en medio de ellos. La casa de Abinadab tuvo en esto lo que hacía falta en Silo, donde, sin duda, el ritual continuó.

En el cristianismo hoy se puede ver mucha grandeza externa y ostentación; pero, lamentablemente, la presencia del Señor está ausente; sin embargo, en cualquier humilde lugar donde un poco de almas piadosas se reúnen para adorar delante de Él, ésta presente aún.

SAMUEL COMO JUEZ

Capítulo 7

7.3 al 17 Arrepentimiento y restauración bajo Samuel

Se necesitaron veinte años de presión filisteas para que los corazones de Israel despertaran a la necesidad de volver al Señor. En esos años tenemos una brecha en la vida de Samuel de la cual no sabemos nada. El aumento de la idolatría y la apostasía general habían hecho imposible la reforma durante este período, pero cuando el pueblo empezó a gemir ante el Señor, Samuel conoció que el tiempo había llegado para salir y cumplir su tarea. La asamblea en Mizpa produjo evidencias de arrepentimiento; el ayuno, el agua derramada y el cordero sacrificado se combinaron para expresar la condición de unos corazones quebrantados y humillados.

Israel no se había vuelto al Señor tan rápido como los filisteos se volvieron a la batalla. La congregación de almas penitentes y unidas fue mal interpretada por ellos como una reunión de tropas para intentar una guerra para liberarse de su yugo opresor. Cuán frecuentemente, cuando los santos tratan de volver al Señor, se confrontan con dificultades, porque el enemigo no puede tolerar cualquier cosa que pueda debilitar su poder, de modo que se mueve en oposición.

El ataque de los filisteos probó que Dios oía las oraciones de Samuel, y en respuesta usó los elementos naturales para la destrucción y derrota de aquellos. Esta batalla en Mizpa está en completo contraste con la batalla anterior, librada en Afec. Los grandes gritos alrededor del arca fueron muy diferentes a los llantos en torno del cordero de leche (v. 9). Las falsas esperanzas allá eran tan innecesarias como sus temores aquí (v. 8), porque el clamor de aquellos que están contritos y necesitados siempre alcanzará el oído de Dios.

Este episodio en la vida de Samuel es todo lo que se registra de sus hechos entre su mocedad y su vejez. Desde ahora en adelante estará operando más bien tras las acciones y conductas de Saúl y de David, sucesivamente. No debemos subestimar lo que se dice aquí, porque él logró subyugar a los filisteos, cosa que Saúl no logró hacer, llevando adelante así la obra comenzada por Sansón y que fue terminada por David.

El monumento que erigió y llamó Eben-ezer, 'La piedra de ayuda', testificó no solamente del poder liberador del Señor manifestado a su pueblo, sino también de la eficacia del ministerio que Samuel había desarrollado. Su ejercicio como juez pudo no haber sido más espectacular que el de los primeros jueces, pero, lenta y efectivamente, Samuel fue capaz de guiar al pueblo a volverse a los caminos del Señor y a dejar los ídolos que le habían llevado a la ruina. Su vida en el hogar fue un testimonio ulterior de su piedad, porque en su casa había construido un altar. Las condiciones en Silo le habrían impedido ir allí a ofrecer sacrificios, pero él no iba a robarle a Dios su parte por este motivo.

El verdadero líder siempre velará para que su comunión con Dios se mantenga, porque si esto no es así, su influencia sobre los demás se desvanecerá rápidamente.

EL REY SAÚL ESCOGIDO PARA DESPLAZAR A SAMUEL Capítulos 8 al 12

Capítulo 8 La demanda por un rey

Es tanto solemne como humillante ver cómo muchos hombres fallan en la vida familiar. Personalmente, Samuel pudo no haberse apartado del Señor, pero vemos que faltó en

discernir que sus hijos no eran de su mismo calibre, porque, verdaderamente, la reputación de ellos era la antítesis de la de él. Honestamente, debemos añadir que su “blandura” no se limitó a su familia, porque más tarde, cuando trató con Saúl, se demoró en rechazarlo cuando el Señor ya lo había hecho.

Las fallas, especialmente de los líderes, se utilizan muy a menudo como una excusa para la innovación. Los ancianos de Israel podían con justicia decir que los hijos de Samuel no eran hombres fieles, pero nunca le pidieron que los quitara del oficio ni que los reemplazara por otros más idóneos. No, ellos vieron esta seria debilidad como una oportunidad para abolir la idea de “juez” y sustituirla por la misma forma de gobierno que prevalecía en aquel entonces entre las naciones alrededor. “Constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen las naciones”, fue su exigencia. Sin embargo, aun cuando el alcance de los jóvenes estaba aparentemente limitado a Beerseba en el extremo de la tierra, y así no podían afectar a la nación entera, sus actos corruptos fueron utilizados como pretexto para cambiar el sistema de gobierno enteramente.

Al considerar esta crisis en la historia de la Nación, rápidamente podemos ver en ella un cuadro de lo que muchas veces sucede en las asambleas de los santos. Cuando se desea una cosa nueva, sea anti escrituraria o no escrituraria, entonces las fallas en los líderes en el ministerio de la Palabra o en el Evangelio son sacadas de toda proporción para hacer que la demanda de cambio se vea no solamente razonable sino esencial. Se levanta el clamor acerca de la pobre medida de los himnos, al proponerse la música instrumental; se hace énfasis en la falta de conversiones en el esfuerzo corriente de la asamblea y se propone una campaña interdenominacional de predicación del evangelio; la inutilidad de los “cultos de ministerio abiertos” es razonada aun desde las familias más importantes cuando se desea más ordenamiento humano en el culto de ministerio; y cuando los predicadores denominacionales son buscados para ocupar las plataformas, la excusa es una falta de hombres dotados entre nosotros.

Ahora, todo aquel que ama los principios divinos admitirá de una vez las fallas humanas en llevar a cabo estos principios, y buscará gracia para rectificar lo que claramente está malo, lo que es muy diferente a abandonarlos enteramente. Como en el caso por delante, ningún ajuste satisface las ambiciones de aquellos que están decididos a introducir sus propias ideas. Samuel tuvo que constituirles un rey; si no, ellos no hubieran aceptado otra cosa. Así también en nuestros días a veces las demandas se hacen y deben ser satisfechas sin importar las consecuencias.

Al rechazar a Samuel (el juez), los ancianos estaban rechazando a Dios. La dependencia en un Gobernador invisible nunca pudo apelar a la naturaleza humana, aun cuando las primeras experiencias de la Nación en el desierto probaron que Él era suficiente para toda necesidad. ¿Por qué desearían un simple hombre para ocupar su lugar? La respuesta fue dada por ellos mismos, ya que su demanda por un rey provenía del deseo propio de ser como todas las naciones. ¿No recordaron que han debido ser diferentes a todos los otros pueblos?

Este mal de alejarse del Señor en tiempo de dificultad no era nuevo en Israel. En los días de Moisés, el pueblo dijo, el uno al otro entre ellos, “Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto” (Números 14:4). Ellos no consideraron que su capitán estaría tan imposibilitado tanto para proveer para ellos como para protegerles, y que las pruebas del desierto eran como una chispa, no más, comparadas con el horno de Egipto. Además, la petición fue prevista por el Señor mucho antes, en los días de Moisés. En Deuteronomio 17:14 se oye con anticipación a la Nación decir, “Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones en mis alrededores”. Así, no obstante lo extraño que pueda haber sonado la demanda en los oídos del viejo profeta, no fue una sorpresa para el Señor.

El mundo religioso no acierta a entender cómo las asambleas de los santos, congregadas al nombre del Señor solamente, puedan funcionar sin una cabeza visible. Aun algunos entre el pueblo del Señor son tardos para preguntarse a sí mismos cómo las iglesias en los días apostólicos se las ingeniaron para sobrevivir sin tal cabeza, porque todos los lectores bíblicos admitirán que en vano sería escudriñado el Nuevo Testamento en busca del nombre de un hombre quien fue el supremo director sobre ellas. No, las iglesias de las cuales leemos, sean plantadas por Pablo o por Pedro, eran responsables a la Cabeza resucitada en los Cielos, y mientras se gozaban en la comunión unas con otras, no vemos que fuesen mantenidas unidas por un Papa, ni por un arzobispo, moderador, presidente o principal.

Al oír este enfoque es cuando se manifiesta un creciente desagrado con esta manera sencilla de vida de la iglesia. No pocos se imaginan que las denominaciones tienen lo mejor en esto, y que mucha contienda se evitaría si se encontrara un hombre que pudiera supervisar cada asamblea, y entonces buscarse un superhombre a quien todas las dificultades mayores serían referidas y cuyos dictámenes fuesen finales. Tales ideas son producto del mero razonamiento humano, y es el resultado de tratar de copiar las prácticas de las así llamadas iglesias alrededor.

Samuel, aunque impotente para rehusar la demanda, hizo lo que esperaríamos que hiciese; él llevó el asunto al Señor en oración. La respuesta recibida calmó su espíritu y le reveló que la esencia del mal no estaba lejos de ser idolatría. La demanda por un nuevo rey fue la expresión exterior de corazones ya alejados de Dios. Samuel fue mandado a acceder, no sin una solemne protesta y advertencias de las consecuencias. Hay ocasiones cuando ni aun el mejor de los hombres puede detener lo que siente que es malo, pero la fidelidad a Dios y a su verdad le compele a hablar así, a fin de que no quede ninguna duda en las mentes de los perversos acerca de la gravedad de sus crímenes.

El nuevo gobernador sería un agudo contraste con su Rey invisible. Ningún pueblo había sido tan favorecido como Israel, sobre quien lluvias de bendiciones han sido derramadas desde la dadivosa mano del Señor. Tal bondad no fluiría del rey ahora solicitado, sino que en cambio el amor propio sería su característica principal. Al emplear cuatro veces la palabra “tomará,” Samuel muestra que todas las cosas que el pueblo les tenía aprecio tendrían que ser dadas a él. El ejército, los palacios, los jardines, y los campos del rey requerían fuerza humana y sustento para mantenerlas. La morada sencilla de Samuel no podría ser aceptada para morada del monarca de la nación, y ésta no debía ser menos que los magníficos palacios de los reyes alrededor. Si ellos querían ser como las naciones, tendrían que pagar el alto precio impuesto por su demanda.

Quizás muchos en las asambleas no percibían las vastas sumas de dinero necesarias para mantener los sistemas religiosos con sus edificios ornamentados, su música instrumental, sus salas de juegos y sus ministros asalariados. Poco sorprende que estos adopten cualquier plan que imaginen para obtener el tan necesario financiamiento. Las iglesias en el Nuevo Testamento no conocieron tales dificultades porque estaban ordenadas en formas sencillas y humildes. Verdaderamente, es asombroso cuán poco de las cosas materiales son esenciales para sostener el sistema que han dejado.

Estamos en deuda con Samuel por el conocimiento profundo de los elementos de un mal gobierno. (Como ya fue enfatizado, el libro que consideramos tiene como tema principal el gobierno). En esta protesta a los ancianos, él describe en detalle los rasgos del rey que ellos desearon. Una breve lectura de estos versículos mostrará que el nuevo gobernador copiaría no solamente a los reyes alrededor, sino que su corte sería una réplica de la de los faraones en Egipto. Las referencias a los carros y los caballos inmediatamente llevan nuestro pensamiento a aquella tierra. El plan de tomar lo mejor de las tierras era similar al plan

egipcio, porque en los días de José la tierra llegó a ser de Faraón. La referencia a cocineras y viñas nos recuerda del panadero y del coopero, también ligados a la corte del rey en aquellos tiempos. La idea de un rey contando con una comitiva de siervos no era nueva, porque repetidamente leemos de los siervos del faraón, tanto en Génesis como en Éxodo. Finalmente, no es necesario decir que la esclavitud que sería introducida en la corte del nuevo rey no era una idea nueva, ya que todos sabemos que el cautiverio de los israelitas en Egipto fue ejemplo sobresaliente de tal cosa.

Nos maravillamos si los hombres perciben la estrecha conexión entre el mundo social y el mundo religioso. Si el nuevo rey de Israel era capaz de introducir los principios egipcios dentro del pueblo de Dios, y de acuerdo a Samuel lo haría así, debemos estar entontecidos si fallamos en aprender la lección enseñada aquí. No dudemos del hecho de que las principales prácticas de la cristiandad son copiadas del mundo. Si los reyes son entronados, así también están los papas y arzobispos; si los embajadores son enviados a los países alrededor por los gobiernos del mundo, así también son enviados por el Vaticano; y si los hombres son elegidos con el voto en la política del mundo, así también son elegidos por voto para el oficio en los círculos religiosos los líderes. Si fuésemos más allá de lo superficial, nos percataríamos que, quizás en menor grado, alguno de los males del mundo religioso pudo fácilmente invadir la asamblea de los santos. Para mencionar sólo uno de los tales, la práctica de elegir por voto a los ancianos no es extraña en algunos distritos vecinos.

A pesar de lo que ha sido afirmado arriba, no debemos dar la impresión que Dios estaba en contra de la idea de Israel de tener un rey. Lejos de eso, porque la forma ideal de gobierno es la monarquía. Lo que estuvo malo aquí era que el tiempo para que Dios le diera un rey no había llegado. Antes de que el verdadero rey —David— se sentara en el trono, ellos tendrán que soportar más de cuarenta años de gobierno falso. Con esto en mente, es obvio que el rey pedido por, y concedido a, ellos es un tipo del Anticristo, aquél que vendrá en su propio nombre y será recibido por la Nación en un día futuro. Ese falso pastor aparecerá al principio como para ser su libertador, pero el fiel le rechazará y tendrá que sufrir las consecuencias. Así como el rey en la protesta de Samuel tomaría un diezmo, que es la porción de Dios, así el falso cristo se sentará en el templo de Dios y se proclamará a sí mismo Dios. Satanás siempre ha anhelado los honores divinos, y vendrá el día cuando sus instrumentos los exigirán y los obtendrán de los hombres de la tierra.

9:1 al 25 El encuentro de Samuel y Saúl

Habiendo caído en oídos sordos las fieles advertencias de Samuel, en consecuencia el Señor le dirigió para que procediera a encontrar rey como se le demandó. Nuestro capítulo narra la historia de cómo aconteció el primer encuentro entre el profeta y el nuevo rey. Saúl, cuyo nombre significa “deseado”, fue el escogido por el Señor para cumplir el deseo de la nación en este tiempo. En la afirmación introductoria del capítulo aprendemos que era de la tribu de Benjamín, el hijo de un hombre valeroso con riquezas, alto en estatura (quizás más de dos metros), fuerte en el físico, y agradable en apariencia. En su aspecto exterior, él era todo lo que el ojo natural espera encontrar en un hombre que iba a guiar al pueblo. Bien puede ser que Samuel lo tenía en mente, cuando tenía por delante a los hijos de Isaí, de modo que Dios le dijo: “El hombre mira lo que está por delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (16:7).

Que Cis era un hombre rico queda demostrado en el hecho de que tenía una manada de asnos y una cantidad de criados. Cuando llamó a su hijo “Saúl” lo estaba nombrando como uno de los anteriores reyes de Edom (Génesis 36:37) y como uno de los hijos de Simeón (Génesis 46:10). Sea que tuviese esperanzas de una alta posición para su hijo o no, no sabemos, pero de esto estamos seguros: estas esperanzas estaban incrustadas en el corazón de Saúl.

Cosas pequeñas frecuentemente han jugado papel importante en grandes eventos. La inusitada pérdida de un poco de asnas fue el eslabón en la cadena que llevó a Saúl a encontrarse cara a cara con Samuel. Cuando la providencia de Dios predomina, no podemos sino admirarnos de cuán sencilla y seguramente Él puede sincronizar los eventos para cumplir su propósito. Sin tratar los detalles de la historia, hay un poco de lecciones que podemos aprender, que son dignas de notar.

Primero, ni la estatura de Saúl, ni su fortaleza, ni su conocimiento del territorio le permitió encontrar las asnas perdidas. Él falló en la primera misión de él registrada, y este fallo fue una muestra de lo que lo caracterizó hasta el fin. Segundo, fue llevado al punto en que tenía que acudir al viejo profeta por ayuda. La necesidad de la guía divina, aun en las dificultades menores de la vida, es dada a conocer aquí a él y a nosotros. Tercero, Samuel fue capaz de decirle los pensamientos de su corazón, el paradero de las asnas, y la manera cómo los siervos de su padre estaban afanados en busca de él. Si algún hombre tuvo demostrado ante sí la importancia y exactitud de los mensajes proféticos, ese fue Saúl. ¡Cuán arriesgado para él tratar a la ligera con las palabras de tal hombre! Pero falló, como muchos otros antes, en aprender esta lección básica, y por negligencia a las palabras del Señor a través de su siervo se debió luego su caída. Finalmente, él fue enseñado que aunque Samuel fue rechazado por el pueblo, y estaba siendo sustituido por él, no había ninguna amargura, envidia ni celo en el corazón del anciano. Si Saúl fallaba en su mayordomía, y todos sabemos que así fue, él no podría culpar su ruina a un maltrato de parte del varón de Dios.

Todos los que aspiran el liderazgo deberían poner cuidado a estas lecciones. La senda que andarán está llena de peligros, y solamente por poner cuidado a la Palabra de Dios pueden ser preservados.

La conversación entre Saúl y su siervo revela, aun más, debilidades en el hombre que pronto sería capitán sobre Israel. ¿No es sorprendente que el humilde siervo conociera de Samuel, mientras que su amo, aun cuando no se había criado tan lejos de Ramá, no supiera nada del profeta? Se desplegó aquel día un Saúl de segunda, aunque probablemente él nunca aprendió la lección, que el sencillo campesino puede tener más luz que lo que su posición implica. La descripción de Samuel dada por este joven, aunque breve, fue impresionante. Él testificó de su conexión con Dios —'un varón de Dios'; de su conexión con el pueblo —'es hombre insigne'; y de su calidad como profeta —'todo lo que él dice acontece sin falta'.

Habiendo oído este testimonio, inmediatamente Saúl fijó el valor de la guía de un hombre como éste, pero una dificultad se levantó en su mente. ¿Cómo podía pagar por el servicio rendido? Aun en este momento el siervo es superior que su amo, porque tenía plata, aun cuando sólo era una cuarta parte de un siclo, mientras que su maestro no tenía nada. ¿Podemos imaginarnos a un hombre con su bolsillo vacío muy cerca de ser ungido rey? Su conformidad con un cuarto de ciclo, sin avergonzarse de su pequeñez como una recompensa para el profeta, revela otro gusto falso de su carácter. Para decir poco, se muestra en cuán poca estima tuvo a la guía que buscaban. Samuel no era un mendigo, ni estaba dependiendo del sustento de Saúl, porque precisamente en ese momento estaba casi listo para agasajar a unos treinta invitados. La idea de que “cualquier cosa es buena para Dios” nunca está en los pensamientos de aquellos que le conocen.

En el momento del encuentro entre Samuel y Saúl había una vasta diferencia entre las mentes de los dos hombres. Saúl, a pesar del deseo de su corazón de ser rey, no tenía más que las asnas de su padre delante de él, mientras que Samuel estaba en completa posesión de los secretos de la ocasión. Uno estaba vacilando en la oscuridad, y el otro estaba caminando en la luz. El hombre espiritual siempre tiene la ventaja sobre el hombre natural. Solamente tenemos que ver la sala, la colocación de las sillas, y la conducta del cocinero, para saber que

todo estaba preparado para la llegada del rey. La comunicación divina había exaltado a Samuel muy por encima del hombre que estaba casi para desplazarlo a él.

Antes de dejar este pasaje, debemos notar la referencia al “lugar alto” mencionado en esta historia. Quizás esta es la primera vez que tenemos a un lugar como este asociado con la adoración al Señor. Anteriormente, y con frecuencia después, los “lugares altos” fueron asientos de idolatría, de los cuales los israelitas eran responsables de destruirlos. Ya hemos dirigido la atención a los diferentes lugares de sacrificio en este libro — las ofrendas en Bet-semes (6:14), el cordero de leche ofrecido (7:9), y el altar en el hogar de Samuel (7:17). Pero ahora somos introducidos a un sitio elevado consagrado a la adoración del Señor.

Indudablemente, estos varios centros se desarrollaron porque el único centro escogido, donde el Señor había puesto su nombre, estaba abandonado en aquel tiempo. La idea de imitar a los idólatras en escoger a los lugares altos para la adoración continuó aun después de que el templo fue construido, y lo que nos sorprende es que los reyes buenos, aunque destruían los lugares altos de idolatría, toleraban los dedicados a la adoración del Señor. Pareciera que no fue sino hasta los días de Ezequías que alguien procurara destruir estos antiguos lugares y congregar al pueblo en el único centro escogido por el Señor, como se ordenó en Deuteronomio 12:11-14.

No importa cuán exactamente la adoración de los lugares altos se pareciera a la del templo, ellos no tenían autorización divina para su existencia. Además, estos lugares dividieron a la nación, porque donde hay división en la adoración no puede haber unidad en los adoradores. Alguien puede preguntar: “¿Hay ahora algún centro donde los santos deben congregarse?” Sí, lo hay: “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:20) es la respuesta del Señor a esta pregunta. La mejor denominación existente no puede unir a los santos, ni ninguna alma ejercitada soñaría con poner cualquier otro nombre en el lugar de Aquel que ha ganado su corazón. Aun cuando grandes hombres han atraído a sus seguidores alrededor de ellos y han llamado a las congregaciones después con sus propios nombres, sin embargo tales congregaciones, siendo siempre muy ortodoxas, no tienen autorización en la Palabra de Dios.

9:26 al 10:27 El unguimiento y la presentación de Saúl

A la mañana después de la fiesta, Samuel llamó a Saúl al terrado, donde había tenido antes una conversación privada con él. Entonces los dos hombres, junto con el siervo de Saúl, salieron al extremo de la ciudad, pero no le fue permitido al siervo ser testigo del evento importante, porque la unción del primer rey de Israel fue realizada en entera privacidad. En la misma forma como los sacerdotes eran ungidos desde los días de Aarón, y como los profetas después, Samuel, cual representante de Dios, derramó aceite sobre la cabeza de Saúl. Indudablemente, el chorro de aceite era el símbolo y la expresión visible de la ayuda divina que debería ser concedida al rey, capacitándole para ejecutar la onerosa tarea puesta sobre él. Ahora pudo ser llamado “el ungido del Señor”, una expresión encontrada frecuentemente en los libros de Samuel, pero nunca en los libros de Reyes. Todos saben que, en un sentido único, Cristo es el Ungido que llena todos los oficios para los cuales eran ungidos en los tiempos del Antiguo Testamento, sean sacerdotes, profetas, o reyes.

Samuel rindió el debido respeto al nuevo rey, besándole. Si Saúl era el escogido del Señor —y lo era— quería decir que debía ser respetado, aun cuando su exaltación era virtualmente la evidencia del rechazo del profeta. Cuánta gracia del anciano varón al someterse a los propósitos de Dios en esa ocasión, aun cuando sabía que el rey fue concedido como castigo sobre un pueblo rebelde. Muy frecuentemente los santos tienen que respetar a hombres por la posición que ocupan, aun cuando están conscientes que faltan las calificaciones para la obra.

David, también, nunca faltó en reconocer que Saúl era el ungido del Señor. Cuando lo incitaron a matarle, rehusó. Además cuando el amalecita confesó que había matado al rey, inmediatamente David ordenó su ejecución, porque había osado extender la mano contra el ungido de Jehová (2 Samuel 1:14).

En su despedida de Samuel, le fueron dadas a Saúl tres señales para estimularlo. Si él conocía las pesadas responsabilidades que ahora descansaban sobre él, puede ser una interrogante sin respuesta, pero en alguna medida él necesitaba de estas experiencias para afirmarle en el umbral de su nueva posición. Primero, debía encontrarse con dos hombres quienes le convencerían de la seguridad de las asnas de su padre. Esto le demostraría que Dios había resuelto su problema hogareño en su ausencia; así, por esto, su padre podría privarse de su ayuda en el futuro. Segundo, sería encontrado por tres hombres yendo a Bet-el a adorar, y uno de aquellos le daría dos tortas de pan. En esto él podría percibir que sus necesidades serían suplidas por el pueblo en la misma forma en que suplían a los sacerdotes. Tercero, sería encontrado por una compañía de profetas trayendo instrumentos musicales, y el Espíritu de Dios vendría sobre él, y comenzaría a profetizar él mismo. En esto sería enseñado que toda la ayuda espiritual necesitada sería dada y que ahora podía manifestar habilidades desconocidas previamente por él y los otros. Dios, el Padre de los profetas, en sus procedimientos soberanos, puede sorprender a los hombres en su elección de aquellos sobre los cuales Él derrama sus dones, así que no tienen que ser escépticos y decir: “¿Saúl también entre los profetas?”

Estas tres señales originalmente dadas a Saúl tienen sus lecciones para los gobernantes de todos los tiempos, no menos para aquellos que gobiernan las iglesias de Dios. Es común que sus responsabilidades sean tales que la vida hogareña es sacrificada en algún grado para permitirles atender las necesidades de los santos. No que los ancianos descuidan sus hogares, sino que a causa de sus deberes en la asamblea el interés por los asuntos domésticos necesariamente es restringido. Hay algunos que dan corazón y mente a la casa, otros trepan los puestos mas altos de su profesión o trabajo, y muchos más trabajan horas extras tanto como les sea posible, pero el anciano debe decir *no* a esta clase de vida, y concentrar sus energías al trabajo para el cual él ha sido ungido por el Señor.

¿Será perdedor en todo esto? Ciertamente no, porque el Señor no es deudor de los hombres y satisfará sus necesidades materiales a tiempo, y le dará una corona en el día venidero. El Dios quien encontró las asnas y proveyó el pan para Saúl, velará porque los pastores de su grey no mueran de hambre. Finalmente, y lo más importante de todo, el poder espiritual y la aptitud para gobernar en ninguna manera serán impedidos. Con frecuencia se expresa sorpresa por el progreso de aquellos que son divinamente llamados a ser guías de la grey, pero no debemos olvidar que cuando Dios emplea a sus labradores, Él los equipa para su obra.

Si miramos a estas señales en una forma más general, podemos aprender todavía más de ellas. Cis era el primer interesado en el caso de sus asnas perdidas. Entonces, cuando éstas fueron encontradas, él estaba ansioso por su hijo perdido; pero en ambos casos, su ansiedad fue innecesaria. Las asnas fueron encontradas, y también su hijo; y no solamente ileso y bien, sino también ungido rey de Israel. Si él habría conocido todos los hechos, podría no haber estado angustiado, aun siendo probado. Como Jacob en circunstancias similares cuando dijo “contra mí son todas estas cosas”, la aflicción invadió su ser por ignorar lo que estaba sucediendo.

Necesario es que agreguemos que mucho de lo que nos agobia con ansiedad está solamente en nuestra mente y no tiene fundamento en los hechos. Los tres hombres yendo a Bet-el no iban para presentarse vacíos ante Dios. No, cada uno iba llevando lo que sintieron deberían

llevar para adorar. Quizás era una ofrenda combinada, pero ni el pan ni el vino eran completos sin los corderitos. Bet-el, con todas sus memorias sagradas como la primera “casa de Dios”, había sido escogido como otro lugar donde el Señor podía ser adorado. En su ida, hay un cuadro de aquellos que se congregan como casa de Dios: una asamblea cristiana en nuestros días. Especialmente cuando nos reunimos para recordar al Señor, cada uno debería tener en su corazón, como estos tres hombres, aquello que combine para ofrecer un sacrificio aceptable a Él. Compartimos los pensamientos de los demás acerca de Cristo; y de una vez tenemos comunión con Él y unos con otros.

¿No somos sorprendidos al leer de una banda de profetas en los días oscuros de Samuel? El Espíritu no había cesado de operar aun cuando la Gloria se había ido, y la nación clamaba por un rey para ser como los idólatras alrededor. En estos días, cuando se pone muchísima importancia sobre la habilidad natural y el conocimiento mundano, es bueno que se recuerde que el Espíritu de Dios no ha abandonado a su pueblo, no le ha dejado sin la experiencia de sus operaciones.

Saúl, aunque ungido rey, era todavía desconocido como tal por la Nación. No obstante, Samuel hizo arreglos para mostrar al pueblo las revelaciones de los pocos días previos. Él los citó a Mizpa, un paraje popular en aquel tiempo para tales reuniones. Después de censurarles otra vez por rechazar al Señor, quien les había mostrado tantas bondades, él procedió a probarles que Saúl era el capitán ungido. Lo más probable es que las suertes fueron echadas, aunque la palabra no se usa en la narración. Cuando su nombre fue nombrado él estaba ausente y se había escondido en el bagaje. Finalmente fue sacado y presentado formalmente a la multitud. La vista de su alta estatura y fuerte contextura apeló naturalmente, a su sentir, y a una voz ellos exclamaron “¡Viva el rey!” Hubo unos pocos disidentes que rehusaron rendirle honores, pero él los ignoró y no dijo nada. Cuando la reunión se dispersó, contrario a nuestra expectativa, volvió al hogar para encargarse por un tiempo de sus actividades normales; pero, con una diferencia, él tenía consigo un grupo de hombres cuyos corazones habían sido tocados por el Señor.

La lección de esta narración no debe ser omitida. El líder del pueblo del Señor debe no solamente ser llamado a la obra sino también ser conocido al pueblo. “Que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor” (1 Tesalonicenses 5:12) son las palabras de Pablo en este punto. La idea de que un hombre puede ser un anciano, pastor o guía, y ser conocido como tal solamente por el Señor, es extraña a las Escrituras. A algunos les gusta pensar que son verdaderos líderes entre los santos aun cuando nunca asisten a las reuniones de los responsables, o nunca intentan ayudar a los hermanos a llevar las cargas de la asamblea. Para usar una figura común, ellos están en el banco, critican a los jugadores, pero no participan del juego. Los tales pueden señalar los errores y jactarse que ellos no tuvieron parte en su realización, pero el Señor les hará responsables por evitar las cargas que Él les había dado para llevar.

Hay una dificultad en las mentes de algunos acerca del estado espiritual de Saúl. Cuando consideran palabras tales como “le mudó Dios su corazón”, y “el Espíritu de Dios vino sobre él”, se preguntan: “¿Es este un verdadero hombre de fe?” La respuesta es “No”. Aun cuando él era el sujeto de la obra de Dios, esto era solamente en relación al oficio al cual fue llamado a cumplir. Como Balaam antes, él fue controlado por un tiempo por el Espíritu, pero esto no operó un cambio real en su interior. Debemos siempre distinguir entre “el Espíritu viniendo sobre” y el Espíritu morando en alguno. Desde Pentecostés cada uno que es del Señor es sellado con el Espíritu, pero antes de esto todo era diferente. Por ejemplo, Juan el Bautista fue lleno con el Espíritu desde el vientre de su madre, pero ¿quién podría decir que él no necesitó de un cambio salvador después que nació? Al mirar atrás a la historia de Balaam, Dios aquí nos muestra que Él podría hablar tan realmente a través de un asna como a través de su dueño. Aun Caifás profetizó de la muerte de Cristo, y llegó a ser el primero en

condenarle. No conocemos nada en la vida del primer rey de Israel que podría darnos alguna seguridad de que conocía al Señor.

Capítulo 11 La primera victoria y la ratificación del reinado

No tuvo que esperar mucho Saúl para que fuese probada su aptitud para guiar. Los amonitas, que moraban al este del Jordán, intentaron capturar a Jabes, la capital de Galaad, y someter su gente a servidumbre. Estos descendientes de Lot oprimieron a Israel con frecuencia, y algunos años antes Jefté tuvo que hacerles frente. El estado de desamparo de los galaadistas se ve en su prontitud a someterse a los invasores sin librar batalla. Las condiciones demandadas por los amonitas eran excepcionalmente crueles — que se sacaran el ojo derecho a cada ciudadano, porque el ojo izquierdo iba a cubierto por el yelmo, y sólo usando el derecho se podía ver al enemigo y atacarlo. El apesadumbrado pueblo pidió siete días de plazo, y —muy sorpresivamente— los enemigos accedieron.

Las noticias de su compromiso alcanzaron a Saúl en Gabaa. Como el pueblo estaba llorando alrededor, su ira fue encendida por el poder del Espíritu, y así él empezó a cortar en pedazos a los bueyes que estaba utilizando, y exclamó: “Así se hará con los bueyes del que no saliere en pos de Saúl y en pos de Samuel”. Pedazos de la carne de los bueyes fueron distribuidos por todo Israel para demostrar la firmeza de su demanda, y el resultado de este desafío fue que el rey, en vez de ser seguido por una mera banda de hombres, se encontró a la cabeza de un ejército de más de trescientos mil. En la batalla que se libró él probó su valor, porque los enemigos fueron derrotados e Israel regocijado.

Esta victoria decisiva de Saúl no solamente despejó toda duda de la mente del pueblo respecto a su unción como rey, sino que también confirmó que él era digno de serlo. El celo de algunos era tal que demandaron la muerte de todos aquellos que cuestionaban su título de rey. Él rechazó esta idea y en su lugar señaló que era ocasión con ofrecer sacrificios al Señor en agradecimiento por su ayuda.

El capítulo hace claro que Dios siempre ordenará circunstancias que manifestarán la aptitud de aquellos que Él ha puesto en autoridad. El poder del Espíritu no puede estar escondido, ni es su voluntad que sea así. Las dificultades a que los líderes de la asamblea tienen que enfrentar siempre son íntimamente indeseables, pero Él las permite para probar el valor y la sabiduría espiritual de ellos.

¿No es lastimoso que a veces se hallen líderes enojados contra otro en vez de estarlo contra el enemigo común? Cuando el enemigo llevare en cautividad, como intentó hacer con las iglesias de Galacia, o cuando cegare las mentes de los santos, entonces es el momento para que el Espíritu impulse hombres a tomar la dirección y librarles de la servidumbre. Si esto es así, puede haber solamente una consecuencia; toda oposición a aquellos en responsabilidad se terminará, porque no sólo habrán tomado el liderazgo sino que también habrán manifestado que son capaces para ejercerla.

Capítulo 12 El discurso de despedida de Samuel

El capítulo al cual entramos registra otro de los grandes puntos decisivos en la historia de Israel, porque narra el fin del gobierno de los jueces y el comienzo del gobierno por monarquía. Aquí Samuel, el último de los jueces, renuncia como líder civil, y en adelante actúa sólo como un profeta. Fue su suerte testificar el fin de aquella era, la que se había extendido por unos cuatrocientos años y durante los cuales los muchos problemas que se levantaron en la Nación fueron arreglados por los varios jueces que Dios levantó para este propósito. Junto con este rol civil, ellos desarrollaron un papel militar, porque frecuentemente fueron llamados, bajo la ayuda divina, a liberar el pueblo de la opresión de sus enemigos. En el futuro, ambas responsabilidades descansarían sobre los hombros del rey.

Además, con el paso de los jueces, su sencilla manera de vivir pasó con ellos y fue sustituida por cortes reales y toda la extravagancia común a éstas.

Habiendo sido ungido secretamente y luego elegido públicamente por el Señor en Mizpa, y victorioso en el campo de batalla en Jabes, Saúl estaba firmemente establecido en su reinado, de modo que era ocasión adecuada para que Samuel diera su mensaje de despedida y dejara a la Nación proseguir con su aceptado capitán. El discurso del profeta se divide en cinco partes:

En el primer párrafo él justifica su conducta como juez de ellos.

Sigue con un breve resumen de los tratos de Dios con Israel desde el tiempo en Egipto hasta su propio día (vv 6-12).

Hace hincapié en el valor de la obediencia y en la seriedad de la desobediencia (vv 13-15).

Demuestra su poder delante de Dios al clamar por una tempestad de truenos, algo que era raro en el tiempo de la cosecha (vv 16-19).

Termina con una palabra de animación, si ellos se vuelven de la idolatría, y les asegura de su continua oración por ellos.

En Jeremías 15:1 dos hombres — Moisés y Samuel — son nombrados juntos como habiendo tenido gran poder delante de Dios en intercesión. No eran parecidos sólo en su carácter delante de Dios, sino en otros muchos aspectos. Por ejemplo, ambos tuvieron padres piadosos, ambos fueron llamados directamente por el Señor, ambos libraron a su pueblo de opresión, ambos se beneficiaron de milagros espectaculares en prueba de su aprobación divina, y ambos tuvieron que vindicarse como desinteresados delante del pueblo al cual sirvieron.

Es de un todo claro que el paso del tiempo obró muy poco cambio en las dificultades que confrontaron los líderes en Israel. Samuel, defendiendo su justicia al conducirse como juez, usa casi las mismas palabras que su predecesor, y pregunta, “si he tomado el asno de alguno ...” mientras que Moisés dijo en Números 16.15, “Ni aun un asno he tomado de ellos”.

A la verdad es bueno para cualquier hombre al final de su vida de servicio tener una conciencia libre de ofensa, especialmente en relación al cargo de la codicia, y ser como Pablo cuando dijo a los ancianos de Éfeso: “Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado”.

Samuel sigue su propia vindicación con una revista de la bondad del Señor hacia su pueblo desde la época del cautiverio en adelante. Todos los males que les habían sobrevenido eran consecuencia de su propia separación de Dios, y cada liberación efectuada vino cuando ellos se arrepintieron de su pecado y clamaron por ayuda de lo alto. Al final de esta sección él les da otra razón de su petición por un rey en aquella ocasión. La invasión de los amonitas era una amenaza y ellos rehusaron contar en Dios para su liberación, buscando más bien un capitán humano para que les salvara.

Ahora que todo estaba arreglado y no había retroceso en la elección de Saúl, podríamos pensar que no había esperanza para el futuro. Pero el profeta nos muestra por otra parte que al obedecer serán bendecidos a pesar de las faltas en el pasado. Sin embargo, la promesa no es sin advertencia, porque el alejamiento de Dios sería seguido por la ira suya, como había sucedido en el pasado.

Samuel no sólo vindicó su propio caso, sino clamó al Señor como testigo de su sinceridad. En presencia del Rey y del pueblo él clamó por truenos y lluvias, y la respuesta fue concedida. La hueste aterrorizada nunca había experimentado tal cosa en tiempo de cosecha, y muy correctamente concluyó que Dios estaba airado por su petición de un rey, y que

respondería las oraciones del hombre que ellos rechazaron. Esto arrancó de ellos algo que hasta ahora habían rehusado admitir, a saber, una confesión de su pecado en el asunto. Así la tempestad realizó lo que la razón no había logrado. Aun cuando se habían eximido de Samuel como juez, ellos querían sus oraciones.

Finalizando, Samuel prometió acceder a su petición por la intercesión y les aseguró las bondades de Dios con tal que ellos no volvieran a la idolatría. El proceder de Dios con la Nación siempre había estado basado en haberles bendecido, y sus bendiciones continuarían como antes por causa de su Nombre. De manera que él terminó con palabras de estímulo y aliento, ligadas con advertencias si sus maldades continuaran.

Las lecciones de este discurso de Samuel son realmente numerosas, pero nos contentaremos con mirar unas pocas de las más importantes.

Para empezar, nos enseña que ningún hombre debe sostener una posición si él no es aceptado por los santos. Si toda Asia se hubiera tornado contra Pablo, él no va a intentar imponer su autoridad allí. El verdadero siervo, como Samuel, no puede esperar ser, ni puede desear ser, honrado donde su Maestro es rechazado. Si el pueblo del Señor, debido a su separación de Él, rechaza a aquellos a quienes Él ha levantado para guiarles, entonces la pérdida será de ellos, y el siervo no puede hacer nada sino someterse a su determinación. Esto es muy diferente, por supuesto, a un hombre apartándose de sus responsabilidades a causa de las dificultades.

A continuación, muestra que no hay argumento en contra de un buen testimonio. No es por nada que Pablo insiste que los obispos deben ser irreprochables, porque todos admitimos que es inaceptable la enseñanza de los que no la practican. Verdaderamente, es bien cerca de lo imposible para algunos guiar una asamblea si en su vida anterior la deshonró. Ya que siempre es la política de Satanás atacar a aquellos en las primeras filas, todo cuidado debe ser empleado para evitar que logre estropear a alguno de ellos en la cual ha sido llamado. Una vez que haya la mancha, ninguna cuota de lamentos la quitará.

Otra lección que Samuel nos da en su discurso es que todo esfuerzo debería ser hecho no sólo para señalar los males que se levantan en medio de los santos, sino para mostrarles la seriedad del mal cometido. Él tomó tiempo y ejercitó paciencia, de modo que todos pudieran estar convencidos de la enormidad de su crimen. Siempre que sea posible, tenemos que probar por las Escrituras, aun cuando haya oposición, la verdadera naturaleza del caso, de manera que no sea dejado ni uno con duda acerca de la voluntad del Señor en el asunto.

El ejemplo del profeta como un hombre que aceptó el rechazo con gracia y dignidad es para ser seguido por todos aquellos que se encuentran en circunstancias similares. Él continuará en oración por ellos a pesar de todo lo que habían hecho, y les daría una muestra de su poder con Dios. Ningún pensamiento entró en su mente de abandonarles a su suerte, así tampoco debería entrar semejante idea en la mente de los líderes desplazados hoy en día.

Finalmente, podemos aprender que aun cuando un proyecto o un deseo se realice, esto de por sí no es prueba de que es legítimo. “En su ira les dio un rey”, y actuó así como Él había actuado anteriormente con sus padres, porque leemos de ellos, “Les dio lo pidieron; mas envió mortandad sobre ellos”. (Salmo 106:15) Fácilmente el éxito puede ser engañoso. A veces el hombre espiritual tiene que permitir el paso del tiempo para probar que él tenía razón en su juicio.

EL REINADO Y EL RECHAZO DE SAÚL

Capítulos 13 al 15

13.1 al 18 El primer desliz de Saúl

Aquí comenzamos la triste historia de la caída de Saúl, la que continúa hasta el fin del libro. El capítulo nos habla del motín de Jonatán contra los filisteos (vv 1-7), de la desobediencia de Saúl y la reprensión de Samuel por eso (vs. 8-14), de la invasión de los filisteos (vv 15-18) y del desarme de Israel (vv 19-23).

La declaración con que principia el capítulo en relación con el tiempo del reinado de Saúl ha sido por siglos un problema a los intérpretes de la Escritura. Algunos han añadido números al texto, pensando que esto podía resolver la dificultad, pero ninguna autoridad antigua puede ser citada para sustanciar sus sugerencias. La más simple y razonable manera de entender el versículo es tomarlo como una declaración del reino de Saúl como es visto por Dios. Él reinó un año y en el segundo escogió un ejército de tres mil hombres. Si éste es el punto de vista correcto, entonces debemos concluir que a lo máximo dos años fue la única parte de su reino que contó para Dios, y que su apostasía empezó bien temprano, muchos años antes de que fuera revelada públicamente. Parece claro que los sucesos de este capítulo estuvieron separados de la victoria de Jabes por un período de quince años, porque en el tiempo del ungimiento de Saúl, él era un hombre joven en la casa de su padre, ahora su hijo es suficientemente mayor para unirse a ellos en la guerra. Obviamente, tenemos aquí otra de las brechas de la historia de Israel a las que nos hemos referido ya.

Jonatán (su nombre significa “el don de Jehová”), una de las más célebres y preciosas personalidades en la Escritura, nos es introducido aquí por primera vez. Su ataque intrépido a la guarnición de los filisteos lo muestra como un joven valiente. La separación del rey del Señor resultó en la reafirmación del poder de ese viejo enemigo. Aun cuando formalmente había sido dominado por Samuel (7:13), ahora, ¡ay! tal influencia pasada no era disfrutada por Israel. Aparentemente, mientras que no fue intentada ninguna resistencia al yugo de los filisteos, todo estuvo tranquilo, pero la acción de Jonatán cambió las cosas y trajo un estado de guerra.

Saúl, como podríamos esperar, buscó reunir al pueblo con el fin de resistir la amenazante invasión. Pobre hombre, y pobre líder como lo fue, aun cuando merece ser tenido en lástima al haberse encontrado en la estrechez en que se halló. Sus seiscientos temblorosos seguidores eran una fuerza sin esperanzas para enfrentar los miles de carros y hombres de a caballo empleados contra él.

Samuel había prometido venir a su ayuda, pero la situación había llegado a ser tan grave y el combate tan inminente, que el Rey no pudo esperar hasta que él llegara. Esta impaciencia le guió a su primer colapso, porque procedió a ofrecer un holocausto, y cuando tan sólo había empezado a hacerlo, apareció Samuel. A pesar de todas las excusas hechas al por qué había usurpado el oficio del profeta, él fue severamente reprendido, y, además de eso, le fue dicho que su acción significaba que su reino había sido traspasado a otro, quien cumpliría la voluntad de Dios.

Al mirar atrás, estos versículos nos mostrarían, primero, que Dios cuenta el tiempo diferentemente al hombre. Solamente el período en el cual estemos caminando en obediencia a su voluntad cuenta para Él. En muchas de nuestras vidas hay brechas de tiempo perdido, así que los años que somos permitidos vivir después de la conversión pueda que todos no estén incluidos cuando nuestro registro sea abierto.

En segundo lugar, podemos aprender que si los gobernadores se apartan del Señor, su separación abre el camino para que los enemigos se pongan a aumentar sus fuerzas. Frecuentemente nos preguntamos por qué muchísimas dificultades se levantan, y el por qué de nuestra incapacidad para tratar con ellas, pero éstos no son más que síntomas de la enfermedad, cual es la declinación espiritual de parte de los líderes.

En tercer lugar, el pasaje nos enseña que aun una pequeña acción en la energía de la fe será suficiente para despertar la ira de nuestros enemigos. Entre tanto los santos continúen inclinados bajo exigencias mundanas, todo puede estar en calma, pero una vez que intenten quitarse el yugo, pueden esperar ser puestos en confrontación con las fuerzas unidas del mundo y Satanás.

Luego, vemos que la cobardía es contagiosa. Capitanes temerosos son seguidos por ejércitos temblorosos. La condición de los ancianos en una asamblea será reflejada muy pronto en sus miembros.

Finalmente, y aun más solemne, podemos aprender que la desobediencia a la Palabra de Dios puede remover a un hombre de su exaltación. Hay un principio en el gobierno divino, que sólo aquellos que son gobernados por Dios están preparados para gobernar para Él. Todavía los hombres pueden poner excusas por su desobediencia a su Palabra, como Saúl, pero mientras éstas puedan satisfacerles a sí mismos, en ninguna manera alteraron su Ley inflexible. Sostenerse meramente a una posición de responsabilidad sin la ayuda y la bendición del Señor es un ejercicio miserable, y no trae gozo a la persona que lo hace, ni provecho a los santos.

13.19 al 23 El desarme de los israelitas

El párrafo final de nuestro capítulo es un paréntesis que expone el plan de los filisteos para desarmar a Israel. En aquellos días el herrero jugaba un papel importante y vital en hacer armas de guerra. En poco tiempo, él podía transformar rápidamente implementos primitivos de agricultura en espadas o lanzas.

Conociendo esto, los filisteos eliminaron este oficio en Israel y obligaban a los israelitas a acudir a ellos para conseguir cualquier trabajo, tal como afilar o fabricar azadones, hechos en sus lugares de trabajo. Pensaron que podían fácilmente mantener el mando sobre un pueblo que no tenía ninguna esperanza de armarse a sí mismo para atacar. Un ejército sin espadas era la esencia de la debilidad, aun cuando su capitán y sus hijos tenían una cada uno.

La historia pasada de la Nación, y aun eventos después de ésta, muestran que la armadura no es siempre esencial para derrotar al enemigo. ¿No usó Sansón una quijada de asno y David una piedra y honda? Si pensamos aun más en qué diferencia habrían hecho en ese tiempo las espadas, nos damos cuenta de que si todos los hombres de Saúl habrían estado equipados con ellas, no podían haber prevalecido contra los carros y los caballos.

Si bien las armas de nuestra milicia no son carnales, ni peleamos según la carne, estamos todavía en peligro de sobreestimar la importancia del equipo de guerra. Algunos imaginan que si solamente tuvieran una buena biblioteca de libros de teología, podían hacer maravillas para Dios: otros piensan que el micrófono no sólo es todo sino lo esencial para la predicación pública. ¿Hemos olvidado que aquellos que establecieron muchas de las asambleas y enseñaron a los santos los caminos de Dios tuvieron poco más que sus biblias y quizás una concordancia? Sin desestimar las ayudas para el estudio de la Biblia o el uso de amplificadores para los locales grandes, tenemos que reconocer que la calidad y fuerza de las enseñanzas no son aumentadas por pasar por la imprenta o por aplicarles los modernos métodos de comunicación, más bien a veces pierden algo.

14.1 al 46 Jonatán derrota a los filisteos y es librado por el pueblo

Los hombres de fe ven siempre las dificultades como oportunidades para probar el poder de Dios. El formidable ejército de los filisteos, que atemorizó a Saúl y a sus seguidores, incitó el espíritu de Jonatán a la acción. Indudablemente su éxito anterior en destruir una guarnición de este enemigo excitó su deseo de hacerlo otra vez. Para hacerlo, llevó consigo su paje de armas, pero no lo hizo saber a su padre. Los dos treparon entre las rocas hasta que se acercaron al campo enemigo.

Los motivos que impulsaron el asalto propuesto son revelados en su conversación mientras subían. Primero, el enemigo era 'los filisteos incircuncisos', y por tanto no tenían ningún derecho sobre la tierra. Segundo, el Señor a su lado era un compañero más que superior contra el ejército invasor. No era "difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos".

Aun cuando una prueba de que el Señor les estaba guiando era deseable, no era esencial; así que Jonatán dejó que el Señor dirigiera la reacción de la guarnición a su manifestación de tal manera que ellos pudiesen conocer si atacaban o no. El llamado a seguir adelante era exactamente lo que esperaban oír, y fortalecidos por esta señal segura, subían junto desde su escondite y comenzaron a matar a todos delante de ellos. El pánico llenó el ejército filisteo. La imaginación jugó su parte también, porque pensaron que todos los israelitas estaban escondidos y caían sobre ellos. Lo que les aterrorizó aun más fue el temblor, que sucedió a la par del ataque, que movió la tierra bajo sus pies.

Los vigilantes de Saúl no pudieron dejar de ver lo que estaba pasando. Al descubrir que Jonatán y su paje de armas habían hecho el asalto, el rey, con su piedad usual, comenzó a buscar el consejo del Señor. De acuerdo al hebreo él pidió el "arca", pero la traducción griega, la Septuaginta, tiene el "efod", que era la manera más usual de obtener las órdenes divinas. Sin embargo, la excitación lo venció, y despidiendo al sacerdote echó adelante sin ninguna respuesta. Antes de unirse a la batalla, hizo jurar a todos que no comerían hasta la noche, pensando posiblemente que esta prohibición le aseguraría una victoria más grande. En vez de esto, debilitó a sus hombres permitiendo que muchos enemigos escaparan que de otra manera habrían sido muertos.

Fue imposible para Jonatán oír las órdenes de su padre porque él estaba en el campo de los filisteos cuando fueron dadas. Así que, pasando cerca de cierta miel, mojó su vara en la miel y se refrescó a comer de ella. Por este acto había quebrantado involuntariamente el decreto de su padre. Por otro lado, los seguidores de Saúl estaban tan hambrientos que se lanzaron sobre el botín y comieron la carne con la sangre. En esto quebrantaron la antigua ley que prohibía tal bárbara práctica. Ansioso de completar la destrucción del enemigo, Saúl buscó la guía divina por segunda vez, pero no vino ninguna respuesta. Estuvo seguro, entonces, que alguien había pecado y agraviado al Señor. Después de echar suerte, se probó que el culpable era Jonatán. En su celo por ejecutar su voto hecho ante que la suerte fuese echada, dijo a Jonatán: "sin duda morirás". El pueblo intervino y salvó al mejor hombre en Israel de una muerte tan irrazonable. Se había perdido mucho tiempo en esto, de manera que no debía ni pensarse en perseguir ahora a los filisteos.

Vemos claramente en las acciones de Saúl en esta oportunidad la evidencia de un liderazgo deficiente. Jonatán, muy joven todavía, estaba vigorizado por la fe, y como resultado llegó a ser el salvador del pueblo; mientras que Saúl, el hombre mayor, quien estaba en la posición de responsabilidad, no sólo estuvo imposibilitado en la crisis, sino que fue un impedimento real. Un líder que está lejos del contacto con el Señor nunca ayuda a los santos a vencer sus enemigos, sean éstos el mundo, la carne o el diablo.

Esta historia demuestra otro triste rasgo de desorden en la actitud del ejército a la palabra del Rey. Ellos fueron muy escrupulosos en guardar su voto, pero no tuvieron ningún recuerdo de la antigua ley de Dios que prohibía comer la carne con su sangre. ¿Quién puede negar que en

algunos lugares los santos muestren un respeto mayor a las reglas de los ancianos que para la clara enseñanza de la Escritura? Prontamente la tradición toma el lugar de la Palabra inspirada. Por otra parte, por supuesto, no debemos rechazar la enseñanza espiritual basada en las Escrituras, relegándola al nivel de mera tradición.

Saúl pensó que su voto manifestaba celo por destruir a los filisteos, pero su necedad se hizo manifiesta antes que el día terminara. Los líderes de hoy tienen que cuidarse de hacer demandas a los santos que, en vez de ayudarles, les estorben en sus luchas. Por ejemplo, algún hombre celoso, pero no muy espiritual, puede impulsar enérgicamente cultos de oración por toda una noche, u oración 'de rodilla' muy temprano en la mañana, pensando que de esta manera él está manifestando su ejercicio sobre algún asunto urgente. Una cosa es estar las almas tan cargadas que no se pueda dormir o comer; pero un asunto muy diferente es tratar de producir esta condición mediante meros esfuerzos humanos.

El final de la historia revela una doble debilidad en el gobierno. Primero, Saúl pudo haber matado al mejor hombre en su ejército, y en segundo lugar, él se doblegó ante la voluntad del pueblo aun en contra de su propia apreciación. El hombre carnal siempre estará en contra del espiritual, aun cuando estén relacionados muy de cerca por lazos naturales. Muchos jóvenes que prometían mucho han sido sacrificados por líderes carnales para pérdida de las asambleas de Dios. Bien podríamos preguntar quién está en control cuando los ancianos tienen que cambiar sus decisiones para aquietar los miembros de la iglesia. Tal situación hunde en un caos la entera estructura del gobierno en la asamblea. ¿Aquellos que están en autoridad no deberían considerar primero si toman en cuenta a sus hermanos en un pronunciamiento? Si imponen sobre los santos una carga no escrituraria o meramente humana, pueden estar muy seguros de llegar a estar como Saúl, obedeciendo antes de ser obedecidos.

14.47 al 52 Cuenta resumida de las guerras y de la familia de Saúl

El capítulo termina con otro de los paréntesis comunes en este libro que es 1 Samuel. Tenemos ahora un resumen de las victorias de Saúl en los primeros años de su reinado, junto con su genealogía y descendencia.

Abner nos es introducido por primera vez y le encontramos encargado del ejército de Saúl. Sea cual fuere la habilidad que haya demostrado en el campo de batalla, ciertamente nunca mostró ninguna señal de piedad, fe o valor en su conducta. Posiblemente fue puesto en esta posición a causa de su relación sanguínea con el rey.

Los verdaderos líderes deben ver más allá de las relaciones naturales cuando buscan compañeros humanos para compartir responsabilidades. Lo que los hombres son es más importante que quiénes son.

15.1 al 9 La misión de Saúl de destruir a Amalec

Es una característica de Dios el cumplir más de un propósito en un solo acontecimiento. Esto se demuestra en nuestro presente capítulo, porque vemos a Saúl siendo comisionado para ejecutar juicio sobre Amalec — el antiguo enemigo de Israel — y al mismo tiempo recibiendo su prueba final para ver si obedecería en todo caso la palabra del Señor.

Samuel, quien aparentemente no se había envuelto en el reciente conflicto con los filisteos, viene una vez más a Saúl con nuevas órdenes del Señor. La importancia de este mensaje se hace evidente por la forma en que es presentado, porque Samuel le asegura a Saúl que es del mismo Señor, el mismo vocero, y con la misma certeza como en el primer mensaje que él oyó cuando fue ungido. El profeta no dejó al Rey en dudas acerca de sus responsabilidades, porque no solamente le dijo qué debía hacer y por qué, sino también cómo tenía que hacerlo,

en términos claros como el cristal. Si Saúl fallaba, como fue el caso, él nunca podría decir que se debía a una falta de instrucciones claras.

Amalec se había atraído la perpetua ira de Dios por haber atacado a Israel en las primeras etapas de su marcha en el desierto. Dios juró en ese tiempo que tendría guerra con Amalec de generación en generación (Éxodo 17:16). Aun cuando habían pasado muchos años desde que esta amenaza se formulara, el Señor no la había olvidado, sino había madurado el momento para destruir estos antiguos enemigos. Por consiguiente, Saúl fue comisionado para llevar a cabo esta labor. Su reciente victoria sobre los filisteos había mostrado su aptitud para tal cometido.

Esta guerra no era exactamente igual a las anteriores. En aquéllas el botín fue para los victoriosos, pero no así en este caso, en que todo tenía que ser consagrado al Señor, de modo que cada hombre y animal debían ser muertos. Ninguna culpa debe ser echada sobre Israel en este asunto, porque el juicio era del Señor y ellos no eran más que los instrumentos escogidos por Él para ejecutarlo. Un caso paralelo al que estamos considerando fue el de Jericó, cuando el mismo término fue usado: “anatema”, o “maldito”, el cual es traducido en esta porción idénticamente (v. 21).

Se desprende que el perdón de Saúl a Agag y a lo mejor del rebaño fue una repetición de lo que Acán hizo cuando tomó el manto con la plata y el oro. Los pensamientos del Rey en relación con lo grave de su acción eran muy superficiales. Él no comprendió algo de la enormidad de su pecado hasta que Samuel le hizo comprender cómo Dios veía el asunto. Cuán necio, y verdaderamente imposible, es ofrecer holocaustos al Señor de lo que Él ya ha reclamado como suyo. Robar lo de Dios, para dar a Dios, es el más grande absurdo que se puede imaginar.

En la mitad de esta historia nuestra atención es atraída a los ceneos, quienes, en contraste con los amalecitas, mostraron misericordia a los israelitas en el desierto. Estas gentes se convirtieron en una raza nómada y se habían trasladado hacia Canaán desde el tiempo en que habían acompañado a los israelitas a entrar en la tierra, en los días de Josué. Eran los descendientes de Ragüel, el suegro de Moisés. En nuestro capítulo los encontramos morando en medio de los amalecitas, por lo que Saúl les mandó salir de los sitios en que acampaban, para que no sufrieran en la guerra. Si el mal obrar de los amalecitas dejó un legado de dolor que le siguió, de la misma manera la misericordia en el caso de los ceneos dejó una siega que cosecharon sus descendientes. ¿Comprendemos, acaso, que lo que nosotros hacemos puede afectar nuestra posteridad, aun cuando no haya nacido?

No se hace énfasis con demasiada frecuencia cuando siempre decimos que el liderazgo en las asambleas lleva consigo pesadas responsabilidades. No sólo se espera de aquellos que gobiernan que cuiden a los santos, sino que son responsables al Señor como administradores de sus juicios. No era la voluntad de Saúl que él tuviera que ir a destruir a Amalec. Así también, en los asuntos de la asamblea, aquellos que aplican la disciplina no son motivados por venganza personal, sino simplemente lo hacen como instrumentos que cumplen las demandas del Señor. Naturalmente, los hombres tratarían de evadir este deber, pero Dios es santo, y siempre guardará su Santuario (el cual es la asamblea ahora) en conformidad con su carácter. Igualmente, debemos tener en mente que sólo aquellos que son irreprochables y sumisos a los mandatos del Señor pueden llevar la carga de tratar con los malhechores. Sería incongruente para alguno estar administrando juicio a otros mientras que él mismo es desobediente al Señor que él profesa representar.

Todos estamos conscientes que la excomunión es la forma más severa de juicio en la iglesia de Dios, y corresponde en algunos aspectos con la muerte en el pacto antiguo. El pasaje delante de nosotros, no obstante que trata con el juicio sobre un pueblo fuera de Israel, puede

enseñarnos algunos principios importantes que deberían tenerse muy presentes cuando tratemos con este asunto solemne.

Primero, sólo los malos tienen que ser quitados; “Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros” (1 Corintios 5:13). Saúl fue mandado a matar a los amalecitas, y aun cuando los ceneos moraban en medio de ellos, estos últimos fueron perdonados. Sólo la persona culpable debe ser castigada, pero sus familiares más cercanos no deben sufrir.

Segundo, debe ser hecho sólo cuando no exista ni una duda en cuanto al culpable. A Saúl no lo dejaron en alguna confusión en relación con su misión de matar a los amalecitas. Actuar sobre una mera sospecha, sin evidencia concreta, puede resultar en división para una asamblea, sin hablar del dolor innecesario en el corazón del acusado. Cuando un inocente es apartado de la comunión equivocadamente, la experiencia ha probado que es imposible rectificar el caso. Por un lado, ningún hombre que sea inocente va a confesar pecados que nunca ha cometido, y así él no puede satisfacer las demandas de los hermanos para su restauración. Por otro lado, una vez que los miembros de un presbiterio han dado su veredicto, no están muy dispuestos a cambiarlo de buena gana. Muchos casos así se arrastran por años y permanecen como heridas que no pueden ser sanadas.

Tercero, el pasaje es una solemne advertencia a todos los que gobiernan que rechacen ejecutar el juicio demandado por el Señor. No fue sino hasta que el apóstol Pablo despertó las conciencias de los santos en Corinto que trataron el mal que estaba en medio de ellos. Por perdonar aquellos, de los cuales Dios había dicho que tenían que ser muertos, Saúl perdió su corona. Si aquellos que tienen la responsabilidad en una asamblea ignoran algún gran mal que se manifiesta en la asamblea, ellos no sólo pierden el derecho a gobernar, sino que destruyen el testimonio, lo cual es muchísimo peor.

15.10 al 35 La desobediencia de Saúl y su rechazo como rey

Una vez que había pasado la batalla contra los amalecitas, los dos hombres, líderes en Israel, tenían distintos pensamientos acerca de ella. Saúl, el vencedor, estaba emocionado con su éxito, y había erigido un monumento para conmemorarlo. Pero Samuel, el profeta, habiendo oído del Señor acerca del rechazo del Rey, pasó la noche en oración y lamento.

En el encuentro que se dio a la mañana siguiente, notamos que los dos eran polos opuestos en sus juicios acerca de los eventos del día anterior. Pobre Saúl, con sus ideas vagas acerca de la obediencia al Señor, se imaginaba que habiendo llevado a cabo la mayor parte de la comisión, él lo había hecho bien. Pero ¡ay! pronto fue desencantado. El balido de las ovejas y el bramido de las vacas proclamaban en los oídos del profeta y en los oídos del cielo que él había fallado en su deber.

La excusa que dio para su desobediencia no valía para nada, porque, como ya hemos señalado, no podía ofrecer al Señor aquello que ya había sido ofrecido. “El obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros”, fue el mensaje que le trajeron, con fuerza, los pensamientos de Dios acerca de sus acciones. Como otros, fue lento para aprender que parcial obediencia es desobediencia, y aun más lento para comprender que parcial obediencia es rebelión, la cual, cuando se analiza en su verdadera naturaleza, no es nada menos que idolatría. Por haber desviado su oído del Señor para oír la voz del pueblo, él lo había puesto en el lugar de Dios y así se había inclinado a la voluntad de un falso dios.

El orgullo era otro aspecto de su caída en esta vez. El profeta le recuerda del tiempo cuando era pequeño en sus propios ojos y contrasta su desobediencia con el favor manifestado sobre él en su unguimiento. Su negativa en obedecerla voz de Uno que le había exaltado manifestaba que él se consideraba más sabio que Dios, y que había llegado a ser tan

importante para sí mismo que ya, no más, se sentía obligado a someterse a su Supremo Maestro.

Si miramos cuidadosamente esta historia de la caída de Saúl de su reinado, veremos en ella una repetición de los principios que llevaron a la Caída en el huerto de Edén. A él, como a Adán, le fueron dados los mandamientos para obedecerlos. Estos mandamientos, respectivamente, eran para poner a prueba en su posición de responsabilidad a uno como gobernador sobre la creación; y, el otro, a otro como gobernador sobre Israel. Como hemos visto, fue el orgullo el que impulsó a Saúl a actuar como lo hizo, e igualmente fue el orgullo lo que movió a Adán a comer del árbol prohibido con el objeto de llegar a ser como Dios. Así como Adán oyó la voz de su esposa, Saúl oyó la voz del pueblo, y ambos trataron de culpar a otros por su mala acción. El delantal de hojas de higuera fue simbólico de la incapacidad de Adán para cubrir su vergüenza, y el manto rasgado fue simbólico de la rasgadura del reino de Saúl. Finalmente, ambos hombres hicieron confesión del pecado cuando era demasiado tarde, porque nadie podía deshacer lo que ya había sido hecho.

Este último encuentro entre Saúl y Samuel es uno de los más tristes en este libro, y tiene muchísimo para enseñarnos acerca del asunto del gobierno. Los líderes en las asambleas harían bien en guardar las advertencias del pasaje. En estos días de vociferante desobediencia a las palabras de Dios en todas partes de la cristiandad, aquellos que guían las asambleas de los santos necesitan estar en vigilancia constante, no sea que algunos de los mandamientos del Señor sean descuidados, o tenidos en poca importancia. Los líderes de hoy, como Saúl, siempre serán probados en la esfera de la obediencia. Nada puede ser más agradable al Señor que ver una compañía de los suyos caminando en humilde sumisión a su voluntad. Esto debe ser así, especialmente casi al final del período de la Iglesia. Conviene a cada anciano en tales compañías luchar ardentemente para mantener esta sumisión, aun cuando se esté haciendo presión sobre él para hacerle cambiar.

Todas las veces que vemos abandono del patrón divino en cualquier congregación, podemos estar seguros que es el resultado visible del orgullo de los líderes. Muchos, como Saúl, nos dirán que fue el pueblo el que demandó el cambio, y que ellos mismos son obedientes a las enseñanzas del Nuevo Testamento, en su mayoría. Pero ellos, como Saúl, fallan en discernir que la obediencia en parte es desobediencia. Poner las opiniones humanas, bajo cualquier pretexto, a la par de “Así dice el Señor”, no es nada menos que rebelión.

Cada asamblea debería estar ordenada de tal manera que, si fuese visitada por un creyente ejercitado, él podría ver y oír en ella no más que lo que ha leído en la Palabra de Dios. ¿Qué cosa no sería más ofensiva al tal que observar que ciertas Escrituras son obedecidas por la congregación y, junto con estas, hay una cantidad de prácticas que no tienen base escrituraria?

No deberíamos olvidar que toda la confusión en el mundo religioso surgió por los líderes que introdujeron sus propias ideas en sus diversas organizaciones. Todos retuvieron parte de las enseñanzas del Señor, pero la mezclaron con la mera tradición y costumbres que fueron copiadas del ritual de una vieja economía (la Ley) o de los ritos idolátricos del paganismo.

La mayoría está de acuerdo en que Amalec es tipo de la carne, uno de los tres grandes enemigos contra los cuales tenemos que contender. En nuestro pasaje Saúl fue mandado a destruir este antiguo enemigo, y así Dios espera que sostengamos una lucha contra este principio del mal en nosotros. Es importante notar que la tentación para los israelitas fue la de perdonar lo mejor del ganado y lo mejor de los amalecitas, su rey. Así también nosotros debemos estar en guardia, no sea que perdonemos las más refinadas obras de la carne y destruyamos solamente lo más vil de sus hábitos.

En la vista de Dios, lo mejor que brote de la carne es exactamente tan malvado como sus peores obras. El hombre espiritual, como Samuel, se levantará y lo cortará en pedazos. Como

el Señor no permitiría que fuese ofrecido en su altar lo mejor del ganado de Amalec, Él tampoco aceptará como adoración aquello que meramente sea natural, sea en cántico o en oración. Las ostentaciones carnales pueden ser atractivas a los ojos y oídos del hombre carnal, pero aquellos que han juzgado a la carne en sí mismos y andan en el Espíritu, no serán atraídos por tales cosas. Tan cierto como Saúl perdió su corona por haber perdonado a Amalec, así, de cierto, cualquier líder perderá su poder para gobernar a los santos, si falla en sujetar la carne a sí mismo.

Aunque rechazado por el Señor e informado por Samuel de su suerte, Saúl buscó mantenerse en su puesto. Él rogó al profeta para que le honrara delante de los ancianos y delante del pueblo. En vez de esconderse en vergüenza y gemir en secreto delante del Señor, estaba ansioso de que la apariencia externa continuara normalmente. Pobre hombre, se apegó a su posición por años y no la cedió hasta que lo mataron en el monte Gilboa.

Debemos confesar que no pocos que han llegado a estar descalificados para gobernar a los santos todavía se adhieren a su antigua posición y la llevan como si estuviera en la mente de Dios que se hiciera así. Sólo por la ayuda divina un hombre puede llevar las cargas del liderazgo en la asamblea, y todos los que pretenden esta tarea han de fallar con seguridad, tan miserablemente como lo hizo Saúl.

EL UNGIMIENTO Y LLAMAMIENTO DE DAVID

Capítulos 16 al 20

16.1 al 13 David es escogido como sucesor de Saúl

Al entrar en el capítulo 16 de este libro, comenzamos una nueva sección, la cual continuará hasta su final. Ya hemos visto los períodos cuando el gobierno estuvo en las manos de los sacerdotes, seguidos por Samuel y luego por Saúl. Desde ahora en adelante estaremos considerando el tiempo cuando existió en Israel la extraña anomalía de dos reyes: Saúl oficialmente reconocido por el pueblo, pero rechazado por el Señor; y David, escogido por el Señor, pero no establecido todavía en su trono.

Otro hecho histórico en este tiempo que no debemos olvidar es que, mientras Saúl gobernaba, Samuel continuaba en su oficio profético. Sin embargo, de ahora en adelante su ministerio será en relación con David, al haber terminado con Saúl por haber sido rechazado éste por el Señor. Así que en realidad el gobierno de la nación estaba compartido por tres hombres —Samuel, Saúl y David— cada uno de los cuales jugó un papel en los eventos que siguieron.

Una vez que Saúl había sido rechazado de un todo, no se admitía demora en señalar a su sucesor; así que Samuel, quien había ungido al primer rey, recibió la orden de realizar el mismo servicio por segunda vez. Para este tiempo, el profeta debió haber estado avanzado en años, e indudablemente sentía el grande peso de la responsabilidad implicada en esta nueva tarea. Una vez que se falla en el intento de realizar cualquier ministerio en la obra de Dios, aun el más fuerte de los hombres no se siente inclinado para intentarlo otra vez. Nuestros corazones sienten por Samuel porque había derramado el aceite en cabeza de Saúl; le había instruido y advertido; había orado y aun llorado por él; a pesar de todo esto, resultó un desastre. Hubo tiempos cuando en el corazón del profeta nacieron esperanzas de algo mejor, porque éxitos y victorias le fueron dados al rey en varias ocasiones, y la nación tuvo motivos por los cuales regocijarse. La inflexible realidad del caso es entendida ahora, y todos los

esfuerzos por alterar el decreto divino no tienen valor. El lamento de Samuel debe cesar, y su mente se torna en una nueva dirección.

Belén, a unos diez o más kilómetros al sur de Jerusalén en el territorio de Judá, era una pequeña ciudad de ninguna importancia geográfica, pero por haber sido la ciudad de David y luego el lugar del nacimiento de Cristo, ha llegado a ser uno de los sitios más sagrados de la tierra. Nuestro interés en ella nace por el libro de Rut, porque allí aprendemos que fue el hogar de los dos personajes famosos en aquella historia: Booz y Rut. Isaí, quien era descendiente de esta pareja, continuó cultivando la tierra en el mismo sitio como sus antepasados, y allí levantó ocho hijos, uno de los cuales estaba destinado para ocupar la más alta posición en la tierra.

No fue un día ordinario para esta ciudad cuando Samuel vino con una becerra para el sacrificio y con la misión más importante: ungir al nuevo rey. El arribo del profeta causó algo de terror a los ancianos, porque temieron que hubiera juicio y que algún mal estaba cerca para caer sobre ellos. Él, sin embargo, calmó rápidamente estos temores e instruyó a la casa de Isaí a estar preparados para compartir la comida del sacrificio con él.

El Señor había dicho a Samuel que uno de los hijos de Isaí iba a ser ungido rey en esta visita; pero aparentemente no había revelado cuál era. Naturalmente, el anciano padre esperaba que el hijo mayor fuera escogido para llevar la corona, pero el Señor pensó otra cosa y aquel, aunque alto y de buen parecer, fue rechazado. El primer rey había sido dotado con estas cualidades y había sido un chasco, así que rasgos externos no debían en ninguna manera influenciar en la elección. Los ojos del Señor penetran en la esfera más profunda, en lo más oculto del corazón. Todos los siete hijos pasaron delante del profeta, y todos fueron descartados igualmente. ¿Puede ser que, después de todo, ningún rey se pueda encontrar en esta familia designada? No, había otro, el más joven, quien estaba cuidando las ovejas mientras sus hermanos estaban disfrutando de la fiesta. Fue llamado, y tan pronto estuvo en la presencia del profeta, recibió el aceite de la unción derramado sobre su cabeza.

Así David fue tomado del redil para ser príncipe sobre Israel. Dios en su gracia no solamente guió para que él fuera ungido, sino que también mostró su aprobación por derramar sobre él el don del Espíritu.

Las lecciones de este pasaje son numerosas, así que debemos limitarnos a unas pocas de las más importantes. Una cosa es evidente, a saber, que la falla del hombre nunca encuentra a Dios sin saber que hacer. Él siempre tiene su hombre listo, y a la mano, para llenar la brecha. A veces estamos en desespero preguntándonos que sucederá cuándo algún líder en una asamblea caiga, como pasó con Saúl, o lo que con más frecuencia ocurre cuando alguien, que para nosotros es indispensable, es llamado al hogar celestial. ¿No será que carecen de base nuestros temores? No puede haber sorpresas en la economía de Dios, porque lo que es alarmante para el hombre, es conocido de antemano por Él, y está completamente cubierto por sus sapientísimos planes.

Además, podemos aprender de este pasaje que no hay provecho en tratar de mantener como responsable a alguien a quien el Señor ha rechazado. Samuel fue privado de apoyar a Saúl, y no necesitamos pensar que podemos restaurar a sus antiguas posiciones a hombres que han llegado a ser descalificados. La restauración al Señor y a su asamblea es, gracias a Dios, tanto posible como probable; pero, debe ser entendido otra vez, que ningún hombre puede liderizar en una asamblea a la que ha deshonrado anteriormente. “El obispo debe ser irreprochable” es el claro mandato del apóstol.

Si un nuevo rey era esencial para reemplazar al rechazado, así las asambleas en nuestro día no deberían ser dejadas sin sobreveedor. Se hacen muchas preguntas en relación a cómo se designan estos ancianos. Ciertamente, nadie puede llegar a una iglesia y distribuir las varias responsabilidades a sus diferentes miembros. Pablo y sus compañeros apóstoles pudieron

hacer esto; pero, a partir de su tiempo, tal autoridad no ha recaído sobre hombre. Ni puede la iglesia misma escogerlos. ¿Quién ha oído, alguna vez, de ovejas seleccionando su propio pastor? Tampoco ellos se pueden designar a sí mismos, como no lo hizo David. No, el Espíritu Santo solamente puede hacer ancianos. Cuando lo hace, Él capacitará a cada uno con la gracia y la aptitud para hacer la obra, de manera que no hay error en identificarlos. Todo lo que se requiere de los santos es que le reconozcan a causa de su obra y que sigan voluntariamente su liderazgo.

Obviamente, ancianos espirituales estarán pendientes de alguno que esté manifestando la obra del Espíritu en capacitarle para la responsabilidad, y animarán al tal a ayudarles en sus cargas. A la verdad, ellos estarán profundamente ejercitados delante del Señor para que al final de sus carreras otros estén preparados para llenar sus puestos. Por otro lado, debemos advertir contra el peligro de hombres carnales, poco propensos para estimar a los hombres espirituales; así que ellos tratarán de poner en prominencia a aquellos que sean como ellos mismos. Si Saúl hubiera estado en los zapatos de Samuel, nunca habría derramado el aceite sobre la cabeza de David.

A menudo la elección que Dios hace de los hombres se efectúa contrariamente al pensar natural. Se encuentran en lugares casi fuera de la vista, haciendo trabajos ordinarios, pero haciéndolos en su manera y con su ayuda. Más extraño todavía, Él no es influenciado en su elección por las apariencias externas. Para Él es el corazón lo que importa. En la primera sugerencia de un sucesor para Saúl, Samuel dijo: “Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón” (13:14). Ningún hombre puede gobernar a los santos para la gloria de Dios si su corazón no arde de amor hacia ellos. Todavía es verdad que “el buen pastor su vida da por las ovejas”. No solamente el anciano debe tener su corazón para aquellos a quienes guía; sino que aun más allá de esto, debe tener su corazón para el Señor y su Palabra. ¿No es en esto que David se diferenció de Saúl? Para citar otra vez del Salmo 78, donde leemos en relación con él, “los apacentó conforme a la integridad de su corazón, los pastoreó con la pericia de sus manos”, palabras que describen propiamente los rasgos de un líder hasta esta hora.

Otra experiencia frecuente de aquellos escogidos por Dios para obras especiales es que tienen que soportar, por un tiempo, el desprecio de aquellos a quienes tratan de ayudar. El ser humano, no siendo capaz de discernir los secretos de su compañero, es lento para percibir las cualidades latentes que no están desarrolladas en su hermano más joven. Pablo encontró que era muy necesario recordarle a los corintios que cuando Dios estaba ejerciendo su elección, “lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios” (1 Corintios 1:28). Ninguno, por lo tanto, debería perturbarse al ser menospreciado.

David no perdió la corona porque no fue estimado digno de tener una silla en la fiesta. El Señor, quien dirigió a Samuel a la casa de Isaí, se encargó de que el aceite se derramara con seguridad en la cabeza correcta.

Una lección final que consideraremos antes de dejar este pasaje es que el Señor generalmente permite que el empleo secular de un hombre sea la forma de entrenarlo para la obra espiritual. En los días de David, el cuidar ovejas pueda que no haya sido considerado una ocupación digna; pero el muchacho aprendió más en el redil que lo que aprendieron sus hermanos en el ejército de Saúl. Es interesante ver que José administró la casa de Potifar antes de administrar la economía de Egipto; que David cuidó ovejas antes de llegar a ser pastor de la nación; que Pedro pescó peces antes de pescar hombres; que Pablo construyó tiendas antes de edificar iglesias. Los salones de clase en la escuela de Dios muchas veces están en sitios raros, pero las lecciones que Él enseña en ellos son invalorable.

16.14 al 23 David es llamado a la corte de Saúl

Si David se imaginó que la corona pronto estaría sobre su cabeza porque ya le ungieron, estaba bien equivocado. Pasaron muchos años antes que el día de la coronación llegara para él. De ahora en adelante, en nuestros escritos, estaremos mirando a este largo período, y tratando de trazar cómo el Señor enseñó a su siervo el arte de gobernar, y aprendiendo para nosotros mismos los principios que aparecen en su aprendizaje.

El primer efecto de la unción de David fue, como hemos notado, que recibió el don del Espíritu del Señor. Al mismo tiempo, el Espíritu dejó a Saúl y éste fue poseído por un espíritu malo de parte de Dios. Este espíritu nunca es llamado ‘el Espíritu de Jehová’; por lo contrario, parece ser algo similar a la posesión demoníaca que encontramos en los Evangelios. Una furia incontrolable caracterizaba al rey cuando era atacado, en tal condición de confusión que era imposible controlarlo; y enajenado a sí mismo y a otros, era manifiesto que el gobierno le era quitado. Nada humilla más a los hombres en altas posiciones que la pérdida de la razón. Años después de este tiempo, Nabucodonosor, el orgulloso rey de Babilonia, fue humillado en la misma forma y llegó a ser como las bestias del campo.

El problema de Saúl abrió la puerta de su casa para el joven David. Los siervos del demente rey conocían la cura para su pena. Uno de ellos en particular conocía al muchacho que podía suplir, en una forma magistral, todo lo que se requería. ¡Qué recomendación dio este siervo al hijo de Saúl! Describe su talento musical, su fuerza de carácter, su habilidad militar, su sabiduría, su hermoso parecer, y lo que superaba todo, “Jehová está con él”. Poco nos sorprende que fuera llamado rápidamente a la corte, adonde puntualmente llegó, trayendo consigo un presente de su padre para el rey. Este es el primer encuentro de estos dos hombres; uno en profunda necesidad y el otro competente para satisfacerla. Una vez que David comenzó a tocar su arpa, los dulces sonidos apartaron al espíritu malo, y Saúl se calmó hasta que el próximo ataque vino sobre él.

Un repaso de estos versículos nos mostrará claramente que el Señor, por medio del cruel conflicto de Saúl, creó las circunstancias que sacaron de su aislamiento a su hombre escogido. Siempre es así. Los hombres no emprenden la obra de Dios porque les gusta, sino más bien porque han sido necesitados para hacerla. La mayoría de aquellos que están en responsabilidad en las asambleas están allí simplemente porque fueron necesitados, y estuvieron dispuestos a hacer lo que podían en el tiempo de dificultad.

No menos claro en el pasaje es el hecho que las cualidades de un hombre no están tan escondidas como él u otros puedan imaginar. La fama de David había viajado más lejos que sus pies. Siempre hay alguien que ve los pimpollos antes que el árbol florezca. Por último, podemos aprender que la apreciación a alguno, simplemente por los beneficios que se reciben de él, puede ser mantenida sólo por muy poco tiempo. El amor de Saúl por David pronto fue sustituido por odio y por celo.

17.1 al 54 David enfrenta y mata a Goliat

Pocos capítulos en nuestra Biblia son más conmovedores que el que vamos a considerar. Tanto jóvenes y viejos lo leen con asombro y admiración. No solamente es la historia mejor conocida de este libro, sino que es su historia central. No obstante lo atractivo que sería tratar con los versículos en detalle, nos reduciremos a considerarlos en relación al tema que traemos, el del gobierno.

Ya hemos notado que la necesidad llevó a David a la corte de Saúl. Ahora se nos mostrará que la necesidad lo llevó a la luz pública de la Nación. La salida del Espíritu Santo de Saúl limitó su control de sí mismo, y asimismo terminó su poder para defender a su pueblo. Esto, en cambio, dio a los filisteos la oportunidad de afirmar de nuevo sus clamores e invadir la

tierra con una fuerza más grande que nunca antes. Esta vez trajeron con ellos a Goliat, su pieza especial, a quien consideraban invencible. Las huestes temblorosas de Israel estaban en un estado lastimoso al escuchar los gritos del gigante demandando que un hombre fuera enviado para pelear con él. Ninguno entre ellos, ni aun Jonatán, estaba preparado para aceptar el reto. ¿Podía algo ser más claro para ellos que el hecho de que el hombre en quien habían puesto sus esperanzas era incapaz de pelear sus batallas? Saúl no tenía la fuerza, ni la voluntad ni el coraje de salir y enfrentar a Goliat. Él era rey sólo de nombre, apenas un poco mejor que el hombre más insignificante en su ejército.

Los tres hijos de Saúl habían respondido al llamado a las armas y estaban en medio de las huestes que se habían reunido para defender la tierra. Su anciano padre, preocupado por su bienestar, envió a su muchacho más joven, David, para inquirir por su estado y para llevarles algo de comida. Podemos estar seguros que el anciano nunca soñó que el mensajero que enviaba supliría una necesidad más grande que la que él tenía en su mente.

Bien podemos imaginar el vasto cambio que fue para David mirar por primera vez un campo de batalla. Era un largo trecho del campo tranquilo donde cuidaba las ovejas. Ver miles de hombres a cada lado del valle, observar el despliegue del gigante y escuchar su dañina arenga, debió haber sido para él como entrar en un mundo diferente. Sin embargo, a diferencia de los estrenados guerreros de Israel, no estaba temeroso por lo que había oído y visto, sino que más bien veía el reto como otra oportunidad para probar el poder de Dios. Juzgó que el conflicto era entre el Señor y los filisteos. ¿Por qué, entonces, debería dudar en salir en su nombre y quitar de Israel este terrible reproche?

Con pensamientos como estos en su mente, bien pudo ignorar las injurias de sus hermanos. Ellos no conocían ni sus motivos ni sus experiencias con el Señor. Las noticias de su oferta alcanzaron los oídos del Rey. Lo mandaron a buscar para que pudiera confirmar lo que ya había afirmado a sus hermanos. Hizo esto al decir: “Tu siervo irá y peleará contra este filisteo”. En los ojos de Saúl el joven voluntario era tan débil como era fuerte Goliat. Solamente después que reveló dos de sus victorias ya consumadas fue comisionado a ir. Suponiendo que su armadura sería de alguna utilidad al mozo, el Rey lo vistió con ella y le puso un casco en su cabeza, pero David rápidamente percibió que la armadura real no le sienta bien a un pastor, ni ayudaría sus movimientos o su fe en Dios; así que la descartó. No había llegado el tiempo cuando él podía llevar el vestido real; pero no obstante, el día vino cuando no sólo llevó el casco de Saúl, sino su corona.

Nunca las huestes de Israel habían tenido una vista más dramática que el encuentro entre Goliat y David. Uno estaba encerrado en armadura como un tanque humano y equipado con las armas más fuertes para el ataque; el otro, avanzando hacia él, con nada sino un cayado por lanza, una honda por arco, un morral por aljaba y cinco piedras por flechas. Uno era un soldado experimentado, de peso y hechura macizos; el otro, un mero mozalbete acometiendo su primera pelea. Uno se jactaba de lo que había hecho y de lo que haría pronto; el otro testificaba de su confianza en el Señor Dios de Israel. Los espectadores no tuvieron que esperar mucho antes que el duelo terminase. Antes que pudiesen comprender lo que había sucedido, el gigante cayó en tierra, derribado por un solo tiro disparado por la hábil mano del desestimado joven. Indudablemente, el Señor dirigió la piedra hacia el único sitio vulnerable donde podía penetrar efectivamente. En cumplimiento de su amenaza, David corrió y tomó la espada del gigante y lo decapitó.

La repentina derrota de su héroe hizo que los filisteos huyeran en desorden, y, al mismo tiempo, animó al ejército de Israel a seguirlos en fogosa persecución. La cabeza del gigante y sus armas fueron el único botín reclamado por el vencedor. La primera, él la trajo a Jerusalén; las últimas, las puso en su tienda. Estos símbolos de supremacía divina eran más preciosos para él que todos los tesoros en el campo de los filisteos.

Las lecciones del pasaje han servido de instrucción tanto para los santos como para los pecadores a lo largo de siglos, especialmente a aquellos que verían en David, el pastor de Belén, un tipo del Señor Jesús. No obstante, en nuestra aplicación de la historia trataremos de aprender algo en relación con el tema de cómo gobernar.

Para comenzar, se hace claro que los líderes que han perdido su comunión con Dios son incapaces de defender a su pueblo. Además, la historia muestra que Él permitirá que surjan circunstancias que manifestarán la verdadera condición de aquellos que están en el puesto de responsabilidad. Así como una guerra probó que Saúl era rechazado y David escogido, una dificultad en una asamblea deja a los santos con mentes más claras en cuanto a quién deberían seguir. Aun las divisiones en Corinto sirvieron para un propósito útil, porque manifestaron quién era aprobado entre ellos (1 Corintios 11.19).

Por otra parte, podemos aprender de nuestra historia que aquellos que experimentarán la ayuda divina deben tener cuidado de ser ellos mismos, y no tratar de aparentar ser algún otro. El muchacho pastor no debe asumir el porte de guerrero, ni usar el traje de monarca. Muchos han tratado de llenar los zapatos de otros hombres, y han pensado que tienen que emplear su modo de expresarse y aun imitar exactamente sus gestos; pero los tales nunca tendrán la aprobación de Dios ni ganarán los corazones de los santos.

Anteriormente, vimos que los filisteos trataron de impedir que los israelitas fraguaran las armas. Aquí se nos muestra que el equipo esencial para la batalla pudo encontrarse en vallados y arroyos. La verdadera grandeza no está en ser capaz de usar un equipo sofisticado, sino más bien en usar medios sencillos con la ayuda del Señor para llevar a cabo lo que es realmente grande.

Finalmente, podemos aprender de estos versículos que los líderes son más que hombres que pretenden posiciones. Son aun más que hombres que han probado a Dios en sus vidas secretas. Ellos son señalados públicamente con la aprobación divina. El hombre con la cabeza del gigante en su mano silenció todo argumento de sus críticos, y asimismo aquellos que pueden mostrar la evidencia del Señor, edificando y prosperando su asamblea por medio de sus labores, hacen bien en dar oído sordo a las palabras de cualquiera que pueda menospreciarles.

Nuestra consideración de este pasaje sería incompleta si no señalamos en ella algunos aspectos del verdadero Rey-Cristo. El pastor de Belén, que libró a la Nación de su poderoso enemigo, nos recuerda al Rey de los judíos nacido en la misma ciudad. Los dones que David llevó para sus hermanos hablan de la bondad del que “anduvo haciendo bienes”. Su denigrante conversación y rechazo de su hermano une nuestros pensamientos con las palabras de Juan, “a lo suyo vino, y los suyos no le recibieron”, y con las palabras de Isaías, “despreciado y desechado entre los hombres”. La negativa de David en usar la armadura del rey señala a la ocasión cuando la multitud quiso hacer rey a Cristo, pero Él se escondió de ellos.

El hecho de acudir al arroyo por las piedras lisas, seguida por su conflicto con el gigante, describen, respectivamente, las escenas de Getsemaní y el Calvario. La victoria de David con piedra y honda, y finalmente con la espada de Goliat, nos recuerda de las palabras, “para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo”. El pastor guerrero con la cabeza del enemigo muerto, la cual él llevó en su mano a Jerusalén, habla de Aquel que subió a lo alto y llevó cautiva la cautividad. La promesa del Rey de dar su hija al ganador prefigura a la Novia, que está siendo reunida ahora, para compartir el amor de Aquel a la diestra de Dios.

Finalmente, así como David tuvo que esperar hasta que finalizara su rechazo, así ahora Cristo, aunque coronado en Gloria, espera pacientemente hasta que el tiempo señalado por el Padre llegue, cuando pondrá su Rey sobre el monte santo de Sion.

17.55 al 18.30 Sucesos que siguieron a la victoria de David

En este pasaje el historiador procede a darnos un recuento detallado de la reacción de la Nación a la Batalla de Ela.

El primero en expresarse en aquel día memorable fue Saúl al preguntar a Abner: “¿De quién es hijo ese joven?” Para su juicio y su mente natural, tal hazaña que había observado sólo podría ser la obra de un hombre de noble estirpe. Pero, tanto él como su capitán eran extraños al reino de la fe.

Mucho se ha dicho sobre el hecho de que Saúl ya había estado en contacto con David durante sus accesos de locura, por lo que debió haberle conocido mejor. Pero debemos notar que la pregunta fue en relación con sus padres, antes que en relación con él mismo. Además, el ganador iba a recibir la hija del Rey por esposa, por lo que no debemos sorprendernos que Saúl se interesara en la genealogía de su futuro yerno.

Como podríamos esperar, la próxima respuesta al acto dramático de David vino de Jonatán. Las palabras del joven, no menos que sus hechos, abrumaron tan completamente al noble príncipe que se desvistió de sus ropas reales y puso todos sus vestidos y armas a los pies del vencedor. Jonatán entendía plenamente que debía todo al joven pastor parado ante él. No hay envidia aquí. Semejante mal era extraño a su corazón. Los hombres de fe no sólo se aman entre sí, sino que también aprecian la dignidad del otro. Mansamente David aceptó los dones porque sabía que eran los primeros frutos de su recompensa por arriesgar su vida. Hubo más que aprecio en este sacrificio, porque nos sugiere que Jonatán había detectado ya que el héroe del momento estaba destinado a desplazar a su padre del trono de Israel.

Vivir bajo la sombra de la amenaza filistea debió haber hecho la vida miserable para las mujeres de Israel. Ahora que sus amigos habían sido derrotados, felizmente debieron cantar y danzar. Su indiscreción en atribuir diez veces más honor a David que a Saúl causó la ira del último, y encendió el fuego del celo en su corazón, un fuego que ardió hasta el día de su muerte. Como su hijo, el Rey comenzó a comprender la importancia del canto de las mujeres, ya que si daba entender algo, ese algo era que David era digno del reino. No nos sorprendemos que tal amenaza a su gobierno le trajera otro arrebato de furor. Una vez más los dulces acentos del arpa de David se encargaron de apaciguar su temperamento, pero aparentemente fue con éxito limitado, porque el hombre furioso arrojó su lanza dos veces esperando enclavar a su músico a la pared. En la bondad del Señor el desastre se pudo evitar. Este primer intento de matar a su rival no fue sino un ejemplo de muchos intentos futuros, los cuales serían igualmente sin éxito. Es extraño que en tales circunstancias, fuera Saúl, y no David, quien estaba temeroso.

¡Cuán agudo el contraste entre Jonatán y su padre! En uno vemos “fuerte es como la muerte el amor”, y en el otro, “duros como el sepulcro los celos”.

Saúl era tan carente de principios que quebrantó su promesa en relación con su oferta de dar su hija mayor al noble vencedor. Fue dada a Adriel en vez de a David. Fue sustituida por la hija siguiente, la cual fue concedida sólo bajo la condición de que fuesen muertos doscientos filisteos en pago por ella. El motivo detrás de esta extraña demanda era que, al tratar de obtener la dote, David fuese muerto por alguno de aquellos formidables guerreros. Sin embargo, al fin Mical le fue dada de mala gana, y así empezó una vida doméstica que tenía tantas tristezas guardadas para ambos.

Al leer estos versículos nos impresionamos con el lugar que David tenía en el corazón de todos, a excepción de Saúl. Primero, “lo amó Jonatán como a sí mismo” (v. 1); segundo, “era acepto a los ojos de todo el pueblo” (v. 5); en tercer lugar, “todo Israel y Judá amaba a David” (v. 16); y finalmente, “Mical, la otra hija de Saúl, amaba a David” (v.20,28). Fue tan exitoso en ganar corazones como en ganar las batallas.

La aplicación de este pasaje al tema del gobierno es muy importante, porque muestra algunas de las dificultades que probablemente van a encontrar aquellos destinados a gobernar en las asambleas de los santos. Para comenzar, pueden estar seguros que mientras más prominentes sean, más serán resentidos y envidiados por los carnales, empero los fieles, como Jonatán, manifestarán su amor por ellos. Aun los creyentes sencillos, quienes estiman la ayuda que reciben de ellos, expresarán su aprecio, como lo hicieron las mujeres de esta historia; y aquellos que le conocen mejor, serán, como Mical, atraídos a ellos. Así como David debía mucho a Saúl por guardarle de estar inflado con su victoria, con frecuencia nuestros oponentes son una bendición en verdad.

Es muy importante que la sabiduría necesaria para el liderazgo se haga evidente aun en los días de preparación y orientación. “David se conducía prudentemente”, y todos están de acuerdo que aquellos que no son prudentes en su temprana edad, en la juventud, raras veces llegan a ser útiles cuando son mayores.

¿Necesitamos enfatizar de nuevo la importancia de la humildad de mente que debe haber en todos los que toman responsabilidad entre los santos? Nótese cómo esta gracia se manifiesta en David.

En respuesta a la oferta de una esposa de parte de Saúl, él dice: “¿Quién soy yo, o qué es mi vida, o la familia de mi padre?” A los siervos de Saúl dice: “¿Os parece a vosotros que es poco ser yerno del rey?” Podía haber reclamado como su derecho la esposa ofrecida y haber dicho a Saúl sin delicadeza que si no fuera por él, Saúl no habría tenido ninguna hija que ofrecer a cualquier otro. Ningún hombre que está peleando siempre por sus derechos está preparado para el liderazgo. Muchos buscan respeto de otros y se ofenden cuando le es negado, mientras que a los grandes verdaderamente se les muestra respeto cuando es lo menos que esperan.

Capítulo 19 David salvado por Jonatán, Mical y Samuel

En este capítulo del libro y los siguientes estaremos viendo a David como un fugitivo, siempre en peligro de ser muerto a mano de Saúl. También, en forma paralela con esta triste historia tendremos el testimonio de aquellos muchos amigos que le ayudaron en su tiempo de aflicción. Estos años dolorosos no sólo sacaron a la luz las virtudes del rechazado rey, sino también sus debilidades. El oro no puede ser purificado en el crisol sin que se manifiesten algunas impurezas.

Ya hemos notado la gran división entre Saúl y Jonatán con respecto a David. Por un tiempo fue difícil para Jonatán creer que su padre podía hacer algún daño a su más digno siervo; pero, con el tiempo, finalmente la dura realidad se hizo evidente y aprendió que no había cambio en el corazón del viejo. Solamente bastó que otro frenesí viniera sobre Saúl para revelar su intento homicida y le llevara a arrojar por tercera vez la lanza contra su músico, quien estaba tratando de calmar su espíritu. Ni la reciente victoria de David sobre los filisteos, ni el juramento del rey de no dañarle, garantizaban su seguridad.

No había terminado David de escaparse del palacio cuando tuvo otro contacto con la muerte, porque Saúl ya enviaba sus siervos a su casa para prenderle. Por aceptar la advertencia de su esposa él escapó otra vez. Como los espías antes de él, y Pablo después, fue bajado por una ventana a lugar seguro. Quizás vemos en este incidente la más grande bajeza del carácter de Saúl en toda su vida. ¿Podría haber algo más bajo para uno de los hombres más alto que todo el pueblo, que pedir que trajeran ante él a un joven de quien pensaba estaba enfermo, para que pudiera matarlo en su cama? Sin duda, esto es cobardía en su peor forma.

La estratagema y la mentira de Mical pudieron ser exitosas, según su juicio, para asegurar la liberación de su marido; pero a pesar de esto, bien podríamos preguntar: “¿Por qué había una

estatua en la casa de David?” Como Jacob antes, ¿había permitido a su pareja continuar en sus caminos idolátricos? ¿Sabía de tales prácticas dentro de su hogar? Aun en lo mejor de ella, Mical fue más como su padre que como su marido.

No estando seguro ni en la corte ni en su casa, David huye a Samuel por protección. Una vez más Saúl envía por él, pero cada vez que los mensajeros llegaron fueron subyugados por el Espíritu de Dios y fallaron en su misión. Al final, Saúl mismo fue, y también fue igualmente subyugado por el Espíritu de Dios, y por un día y una noche estuvo desvestido de sus ropas externas. Una cosa que este pasaje deja clara es que la venida del Espíritu sobre hombres en la vieja economía en ninguna manera indicaba la condición de sus corazones, ni obró ningún cambio permanente dentro de ellos.

Los jóvenes que en la providencia de Dios están destinados a ser líderes, muchas veces se asombran de la oposición que encuentran en el curso de su servicio para el Señor. A diferencia de David, pueden no estar en peligro de muerte físicamente, pero no pocos de ellos sienten a veces que su supervivencia espiritual está bajo constante amenaza. Que ninguno dude que los peligros hagan que el alma se una más de cerca a Dios. Cada liberación experimentada fortalece la fe, de modo que la próxima batalla sea menos terrorífica. No hubo ni una arma en Israel que pudo matar a David y no puede sobrevivir ningún daño sobre aquellos que viven en el temor de Dios. Nuestros tiempos están en su mano. El período de desarrollo nos puede parecer innecesariamente largo, pero Él sabe mejor.

El Salmo 59 tiene como tema este ataque a la casa de David. Quizás fue la primera de sus experiencias acerca de la cual le hizo cantar a Israel. Allí él ve a sus enemigos que le rodeaban como tipo de aquellos que en el futuro rodearán a su pueblo. Él probó a Dios como su defensa, así harían ellos en el tiempo del peligro.

Capítulo 20 El pacto entre David y Jonatán

Después que David dejó a Samuel en Naiot, una vez más tuvo contacto con su amigo de confianza, Jonatán. En este capítulo tenemos la narración de sus tratos el uno con el otro en este instante. Jonatán fue lento para comprender la intención verdadera de su padre. No obstante, ya a estas alturas llegó a ser muy claro para él que su plan era realmente el homicidio.

Al confesar que todos los enemigos de David serían destruidos, virtualmente quitó a su padre del trono, y al rogar por él y por su posteridad, dio a entender a lo menos que el nuevo rey tomaría el poder. Cuando ese día llegase, el pacto entre ellos sería respetado, ya que el Señor había sido testigo de esto.

La fiesta de tres días que se acercaba iba a ser por seguro una ocasión cuando Saúl manifestaría su actitud para David sin incertidumbre. De modo que en el segundo día, el Rey preguntó a Jonatán por qué el hijo de Isaí estaba ausente, y recibió la respuesta arreglada de antemano. En la forma más cruda que le fue posible, y delante de todos, insultó a su hijo y le lanzó la jabalina como lo había hecho con David antes. Jonatán dejó la fiesta para unirse a su amigo en el campo. ¿Cómo podía él disfrutarla estando su amado hermano rechazado? La lealtad de este príncipe virtuoso quedó establecida en esta ocasión más allá de toda duda.

No le quedó a Jonatán otra cosa que avisar a David de lo que había pasado en el palacio, estando David escondido en el campo. No necesitamos admirarnos de que ellos se pusieron a llorar abundantemente. ¿Qué más podían hacer en las circunstancias? Esta es una de las dos ocasiones en que aprendemos de las lágrimas de David en este libro. En ninguna manera son sus últimas. Después de recordar de nuevo el pacto, el memorable encuentro terminó, y Jonatán regresó a la ciudad.

Es parte de la preparación para el liderazgo el encontrarse metido en circunstancias que nos enseñan a valorar a los verdaderos amigos. David aprendió de la dignidad de Jonatán en el tiempo solitario de su dolor. Si unos han de ayudar otros, y todos los verdaderos guías son pastores, entonces deben ser enseñados sobre la importancia de la comunión en el sufrimiento. Aun cuando David era un desechado, no era un partidario de estar aislado. No debió haber sido para él una pequeña consolación el saber que el hijo del Rey ya sabía cuál era su destino en cuanto al trono; y de igual forma, el entender que otros creyentes espirituales tienen confianza en su utilidad futura, fortalece las manos de todos aquellos que están en la escuela de Dios.

Hay otras dos características de un verdadero líder que aparecen en esta historia. Primeramente, debe ser un hombre de palabra, uno en quien se puede confiar que cumplirá lo que promete, cualesquiera que sean los cambios que puedan suceder. En segundo lugar, debe ser tierno de corazón. Nunca debe permitir que la oposición que pueda encontrar ponga agrio a su espíritu o enfríe su alma.

LA VIDA DE DAVID COMO FORAJIDO

Capítulos 21 al 27

21.1 al 9 David visita el tabernáculo

Ninguna mención se hace del tabernáculo desde la muerte de Elí hasta que llegamos a este capítulo. Aparentemente todo había continuado normalmente en sus recintos. Sólo faltaba el arca, porque hasta dónde sabemos había permanecido en Quiriat-jearim. Cuando David fue a Ahimelec, el sacerdote encargado tenía dos objetivos en mente — primeramente, que su hambre fuese mitigada; y en segundo lugar, que pudiera recuperar la espada del gigante la cual él había depositado allí después de su victoria. Logró lo que deseaba, pero a costo de la honestidad, porque dijo mentiras en relación a su misión. La constante presión debió haber empezado a hacer efecto en él, y quizás por primera vez David deja la senda de fe. Podríamos pensar que era extraño que un hombre, quien había visto la mano del Señor librándole de Saúl, necesitara rebajarse a usar tales recursos para escapar de morir de hambre.

Cuando los discípulos comieron de las espigas de maíz el día de reposo, Cristo aludió a que el rey rechazado se había apropiado de la comida que correspondía a los sacerdotes. Sin duda Él podía ver una semejanza entre las condiciones de David y sus hombres y las suyas propias y de sus discípulos. Si en el pasado las leyes del tabernáculo fueron puestas a un lado para alimentar al hambriento, también las leyes del día de reposo debían ceder para permitir que el hambre del presente fuese mitigada.

El comer comida sacerdotal fue una nueva experiencia para David y la primera de aquellas ocasiones en que llegó muy cerca de actuar como sacerdote. De él se pudo decir, ¿también David entre los sacerdotes?, así como antes se había dicho de Saúl, ¿también Saúl entre los profetas?

Si David tuvo provisión secreta en la corte del Rey, Saúl también tenía sus agentes en los lugares clave. Doeg el edomita, aunque atendiendo en el tabernáculo como adorador, era enemigo de David y de los sacerdotes que le ayudaron. No sólo reportó lo que había oído y visto, sino que lo exageró a tal extremo hasta encolerizar a su señor. Poco nos sorprende que David escribiera en un tiempo posterior, “Guardaré mi boca con freno, en tanto que el impío esté, delante de mí” (Salmo 39:1).

Aquellos que han de dejar sus huellas por la causa de Dios no sólo tienen que aprender cómo tratar con sus semejantes, sino también han de conocer sus propias debilidades. Frecuentemente las faltas privadas que se juzgan correctamente pueden prevenir las caídas públicas. Ningún hombre está plenamente entrenado hasta que ha descubierto su propia tendencia a fallar. Cualquiera que piensa que no puede tropezar está viviendo en el reino de los sueños. Además, mientras más responsabilidad un hombre ha de llevar, más ha de ser probado y, como podríamos esperar, más llegarán a manifestarse sus defectos. Quizás, si David no hubiese sido escogido para gobernar a Israel, ninguno de sus tristes males se habría cometido alguna vez. Aquellos que están en el frente de la batalla deben enfrentar los dardos del enemigo.

Lo que sí nos maravilla es que David escriba salmos relacionados con cada uno de sus errores, pero no escribe de su victoria sobre el gigante. Israel cantará siempre de sus pecados, pero no de sus éxitos. El Señor tiene un propósito en esto, ya que los males de sus siervos fueron los males del pueblo que ellos representaban, de modo que sus experiencias fueron escritas como advertencia para ellos. Si los líderes fuesen perfectos, tendrían muy poca consideración con los caídos. Con muchísima frecuencia cuando un sobreveedores de una asamblea escucha la historia de un santo penitente, se susurra a sí mismo: “Ese soy yo, pero por la gracia de Dios ...”

21:10 al 15 David en Gat

Cuando David dejó el tabernáculo, armado con la espada de Goliat, se fue directamente a Gat, una de las ciudades de los filisteos. El temor a Saúl le llevó a buscar refugio en la casa de sus enemigos. Estaban seguros de que Saúl no se aventuraría a acercársele mientras él estuviese allí.

Muy contrario a sus expectativas, los siervos de Aquis reconocieron en el fugitivo al que había matado a su campeón, con el resultado que ahora David descubre que sólo había cambiado el temor a Saúl por el temor a Aquis. Para escapar de su peligrosa situación, una vez más recurre a sus artificios, y esta vez se hace pasar por loco. Su plan resultó, e inmediatamente lo echaron de la presencia del rey.

La lección de este corto pasaje es dura. Primero sucede con frecuencia que una falla conlleva a otra falla. Una vez que dejamos la senda de la fe y comenzamos a depender de nuestra propia habilidad, el camino se hace resbaladizo y podemos esperar una caída. ¿No es triste que el hombre que actuó tan sabiamente en la corte de Saúl, ahora se haga el necio en la corte de Aquis?

Por otro lado, podemos estar seguros que todo el que trate de huir de las dificultades procurando manejar las cosas por sí mismo, solamente se hallará en peores dificultades. En el salmo asociado con este evento, David atribuye su escape, no a su astuto plan, sino al Señor. Todo líder debe aprender que la astucia y la habilidad humana no son parte de sus calificaciones, porque aun cuando se usen para obtener cualquier éxito, no son la verdadera, sino la aparente, causa del triunfo.

22:1 al 5 La banda de los seguidores de David

Se ve que David siempre tuvo un poco de fieles amigos que compartían con él su suerte en el tiempo de sufrir; no obstante, en la mayor parte del tiempo hasta ahora, estuvo como pastor sin ovejas. En este punto de su vida esa necesidad fue suplida. De ahora en adelante no será un capitán de nombre solamente, sino seguido y rodeado por un noble ejército de hombres. Cuando salió de la tierra de los filisteos, retornó a Judá, y encontró refugio en la cueva de Adulam. Esta pobre morada llegó a ser, podríamos así decirlo, el lugar de nacimiento de su

reino, porque hacia allí se congregaron unos cuatrocientos hombres, quienes con el tiempo se convirtieron en el núcleo de su ejército famoso.

Cuando estos llegaron a la cueva eran un pobre grupo desde todo punto de vista. Obviamente, no eran pocos los que el desgobierno de Saúl había dejado tanto pobres como descontentos, y no menos claro es el hecho que ellos sintieron su necesidad de David tanto como él comprendió su necesidad de ellos. Llegaron a ser en sus manos la arcilla de la cual él moldeó sus valientes. Su habilidad para desarrollar hombres tenía ahora libertad de acción, y el tiempo mostró que era un maestro en este campo. El llegar ellos a ser sus valientes nos muestra, en verdad y en miniatura, lo que llevaría a cabo en la Nación entera. Bueno fue para ellos el haber estado dispuestos a compartir su rechazo.

El verdadero líder siempre trae bendición a las vidas de aquellos a quienes dirige, porque ve en el débil estado de los santos una oportunidad para probar su valor. Con cuánta frecuencia hemos observado a una asamblea casi a punto de extinguirse ser levantada por el sabio liderazgo de uno puesto en ella por Dios. Frecuentemente, unos llegan a estar en congregaciones saludables y fuertes sólo para perderse entre la multitud y nunca realizar algo notable, mientras que otros, que han permanecido en la escuela de la debilidad, emergen con la evidencia de la mano de Dios con ellos.

No podemos dejar este pasaje sin llamar la atención a la hermosa figura que se nos da aquí del testimonio del día presente. Nuestro Señor, como David, todavía es rechazado en este mundo y, como él, está preparado a morar en el lugar de afuera. Hay los que están dispuestos a salir afuera y compartir en su reproche. No se atribuyen dignidad alguna a sí mismos, sino que sienten el valor de su presencia y le aman en sus corazones. Para los que están alrededor de ellos son de poca estima, pero en comunión con Él crecen en gracia y manifiestan sus características en sus vidas. Tenemos que esperar el Día venidero para oír cuánto Él valoró su devoción y para ver cómo les recompensará en su reino.

Aunque David era el hijo menor de su padre y en gran necesidad de velar por su propia seguridad, aun en estas circunstancias tenía un profundo interés y cuidado de sus padres. Sabía bien que Saúl había fallado en su intento a matarle, y podría intentar ejecutar su venganza con sus seres queridos. Con esto en mente, trasladó a su padre y a su madre a la tierra de Moab. Recuérdese que su bisabuela había venido de allí y por lo tanto se podía tener algunas esperanzas de refugio en aquella región. Desarraigar a un hombre viejo y a su esposa de su lugar de nacimiento no fue una empresa simple ni para él ni para ellos, y podemos estar seguros que se derramaron algunas lágrimas mientras se alejaban de su amada Belén. Su alegría por la victoria de su hijo sobre el gigante ahora se cambia por dolor en su rechazo.

Parece que fue cuando David estaba en Moab que se le unió el profeta Gad. Este hombre, quien es introducido por primera vez aquí en la narrativa, jugó una parte importante en la vida del rey. Así como el consejo de Samuel fue tan útil al principio, así ahora es bendecido con el ministerio de otro varón de Dios. A fin de que no fuese tentado a quedarse con sus padres en la calma de su nuevo hogar, el profeta le exhortó a regresar a Judá. Él obedeció y halló refugio en uno de los muchos bosques de aquel distrito.

Ningún hermano ganará el respeto de los santos si no atiende a sus responsabilidades privadas. Si alguna vez alguien tuvo una excusa para renunciar su deber hacia sus padres, ese fue David, pero él no olvidó al anciano que estaba en casa, ni le dejó al cuidado de sus hermanos menos sensibles que él.

22:6 al 23 La matanza de los sacerdotes

Llegamos ahora a una de las páginas más oscuras en toda la historia de Saúl — la matanza que hizo de los sacerdotes de Nob.

Luego de oír del éxito de David y de su pacto con Jonatán, Saúl reunió bajo en árbol en Ramá algunos de sus seguidores más cercanos, mayormente de su propia tribu, para algo así como un consejo de estado. Esta reunión de sus hombres está en contraste con la reunión en la cueva que acabamos de considerar. En esta vemos la declinación del poderío de Saúl, así como en la otra vemos el comienzo del de David. Pobre hombre, con su hijo en contra de él, y con el temor que la Nación estuviese lista para traicionarlo, él se lamenta de sí mismo.

Sus lamentos son interrumpidos por el principal de sus siervos, Doeg, quien indudablemente percibió una oportunidad para ganar ventaja por adular al rey. Relató en forma vívida lo que él presenció en el tabernáculo cuando David llegó allí y obtuvo pan y la espada de parte del sumo sacerdote. Esto amontonó más combustible en el fuego de la ira de Saúl. Llamó a Ahimelec a su presencia y escuchó su clamor de inocencia. Aun así, la influencia de Doeg prevaleció y el rey en seguida ordenó la ejecución del sacerdote y de toda su casa, junto con todo el ganado que poseían. El hombre que antes había perdonado a Amalec y a lo mejor de su ganado cuando se le había dicho por el Señor que destruyera todo, ahora destruye completamente a los sacerdotes del Señor, a quienes debía haber perdonado. Y, todo por ninguna otra razón que la de su propio interés personal.

Las lecciones que deben aprenderse de esta acción de Saúl son de mucho valor. ¿No nos muestra esto que cuando un hombre responsable se aleja del Señor en su corazón, se convierte en un uno cruel? La comunión con Dios mantiene tierna el alma y humilde la mente. Además, nos muestra que cuando los hombres son incapaces de librar las batallas del Señor, descargan su venganza sobre los débiles e inocentes; ningún hombre de Nod poseía algún medio de defensa. Asimismo, vemos cuán cauterizada puede ponerse la conciencia hasta que los más malvados hechos se pueden practicar con impunidad. Los siervos de Saúl tenían cierto respeto del oficio sacerdotal, pero su señor no tenía ni el más mínimo. Finalmente, notemos que casi siempre hay alguien dispuesto a hacer la acción más necia, sólo por ganar favor con los que están en eminencia. El odio edomita en Doeg respondió a la ocasión, y efectuó tan cobarde acción. El hombre que previamente había adorado en el tabernáculo, ahora lo contamina con la sangre de los que servían allí.

Detrás de esta triste y salvaje calamidad estuvo el trato providencial de Dios. ¿No fue acaso la ejecución de su decreto contra la casa de Elí que consideramos al principio del libro? Sin darse cuenta, Saúl fue el instrumento usado para cumplir la profecía del varón de Dios, aunque de ninguna forma esto minimiza su culpa, porque a diferencia de su ataque a Amalec, él no tenía la orden del Señor en esta vez, sino que actuó impulsado por su propio corazón malo.

Un detalle brillante en el cuadro oscuro delante de nosotros es el escape de Abiatar, uno de los hijos de Ahimelec. Su huida a David no sólo le dio su propia seguridad, sino que satisfacía una necesidad en la banda de seguidores de David. Ahora David tiene la compañía de los valientes, el profeta Gad, y el sacerdote Abiatar — todos los elementos esenciales de su reino.

23:1 al 12 Liberación en Keila y escape de allí

No pasó mucho tiempo, después que David fue rodeado de su pequeño ejército, para que su fuerza fuese puesta a prueba. Dios permitió la invasión filistea a Keila para probar el valor del pequeño ejército y el de su capitán. El ungido Rey no debía ser sólo un líder de hombres,

sino también debía ser uno que les guiase a la victoria. ¿Cómo podía permanecer a un lado y ver al enemigo despojar los suelos de trilla de Israel de sus preciosos almacenes de granos? En el caso de Saúl, él estaba demasiado ocupado en matar a David para estarlo por las angustias de su pueblo.

Ahora que David tenía tanto el efod como un sacerdote para usarlo, pudo entonces obtener rápidamente la guía del Señor en todas las circunstancias. En esta ocasión, aunque sus hombres estaban tímidos para enfrentar a los filisteos, con la palabra segura que le fue dada, él efectuó el ataque, libró la ciudad, y tomó el botín del enemigo. Es natural que pensásemos que, en vista de que los keilitas le debían tanto a él, David podría estar seguro entre ellos, pero la naturaleza es una guía muy pobre en estos casos. Él fue lo suficientemente sabio para inquirir de nuevo delante del Señor. Para sorpresa suya, fue informado que sería traicionado por el pueblo que había ayudado, en manos de Saúl. Quizás valoraban lo que él había hecho por ellos, pero no valoraban a quien lo había hecho.

Todo hombre que asuma responsabilidades entre los santos debería caracterizarse por buscar la guía divina. Nuestro pasaje ofrece dos ejemplos de ocasiones cuando la necesidad de la dirección del Señor es muy obvia; primero, cuando el peligro tiene que ser enfrentado, y segundo, cuando la naturaleza humana está involucrada. La mayoría orará fervientemente cuando se aventuran en lo que saben son aguas turbulentas, pero la ocasión de más necesidad puede ser cuando sueñan que todo va bien.

¿Quién hubiera pensado que David estaba en más grave peligro de parte de sus amigos que de sus enemigos? Verdaderamente, bien es para cualquiera asamblea tener líderes que busquen la orientación del Señor en toda circunstancia.

23:13 al 18 La despedida de Jonatán y David

David y sus hombres, en número ya de seiscientos, escaparon al desierto de Zif, luego de huir de Keila. En uno de los montes de aquel territorio, Jonatán le visitó con el propósito en mente de fortalecer sus manos. Esto hizo mediante un cuádruplo mensaje de aliento que le dio. Primero, que David estaría seguro; segundo, que sería el soberano; tercero, que él mismo sería subordinado a David; y, finalmente, que su padre estaba seguro que estas cosas serían así. Entonces, habiendo renovado el pacto entre ellos, los dos se despidieron, para nunca verse el rostro otra vez. Por supuesto, ambos ignoraban esto, y por eso no estaban tan tristes como pudieron estarlo si lo hubiesen sabido.

Casi todos los que han considerado este pasaje señalan que Jonatán falló enormemente el regresar a su casa en vez de quedarse con David. La lección obvia para nuestras almas en esto es que aquellos que evitan el reproche de Cristo en el tiempo de su rechazo, serán perdedores en el Día de su gloria. No obstante, debemos reconocer que ni en este tiempo, ni después, David condenó a Jonatán por dejarle. Quizás ambos pensaron que sería más útil para su causa común si Jonatán permanecía cerca de su padre.

Aun cuando hayan obtenido éxitos y liberaciones de Dios anteriormente, los destinados a llevar responsabilidades entre los santos son muy propensos a hallarse desanimados. El prolongado lapso antes de entrar en la plenitud de su nombramiento, junto a estar conciente del peligro, pueden debilitar aun al corazón más fuerte. En este pasaje aprendemos el valor del ministerio a tiempo en tales ocasiones. Aun cuando David tenía seiscientos hombres a su lado, ninguno de ellos podía fortalecer sus manos como lo hizo Jonatán. Y si en el pasaje anterior enfatizamos el valor de la guía divina, en este no es menos evidente la importancia de tener amigos leales.

Ninguno en la escuela de Dios puede triunfar actuando independientemente. David pudo no haber necesitado a Jonatán en el Valle de Elah, pero sí le necesitaba en los bosques de Zif.

Dios sabe cuando sus siervos necesitan ánimo, de modo que envía a su hombre con el mensaje oportuno y en el momento oportuno, y es tan cuidadoso al escoger sus instrumentos como al escoger las palabras que pone en sus bocas. Las santas palabras de Jonatán en los labios de algún otro habrían significado muy poco para David. ¿Valoramos de veras el ministerio que Dios nos envía? Quizás no estemos en las circunstancias que nos obliguen a hacer lo así.

23:19 al 24:22 David liberado de Saúl y Saúl perdonado

Parece que el escritor de este libro siempre está poniendo delante de nosotros contrastes muy marcados. Aquí tenemos otro ejemplo. En la primera parte de estos versículos hallamos a Saúl muy emocionado por la oferta de los zifitas de entregar a David en sus manos, pero en la parte final hallamos a Saúl mismo entregado por las circunstancias en las manos de David y perdonado por él.

Fue una prueba grande para David el darse cuenta del hecho que no siempre tenía la simpatía de aquellos entre los cuales él buscaba refugio. Muchos de aquellos estaban asociados con el rey, y muy dispuestos a ayudarte a encontrar a su supuesto enemigo. En este caso, la invasión filistea salvó la situación y llevó a Saúl lejos de su presa. El Señor usó al mayor enemigo de Israel para liberar a su siervo fiel.

Cuando la lucha con los filisteos había pasado, Saúl renovó su persecución de David. Sin saber que él y sus hombres estaban en la cueva de En-gadi, Saúl entró en la cueva para cubrirse sus pies. Los seguidores de David vieron esto como la oportunidad dorada de matar al hombre que les estaba persiguiendo, pero en la bondad de Dios David tuvo más sabiduría. Se podía esperar que un hombre como Saúl matase a uno acostado en lecho de enfermedad, pero para el hombre conforme al corazón de Dios matar al ungido de Jehová en estas circunstancias no sería menos que un desastre. En realidad, la victoria en la cueva fue más grande aun que la victoria sobre Goliat. Ha podido quitar la cabeza del rey, pero para él fue suficiente un pedazo del vestido de Saúl, y aun para esto tuvo una mala conciencia.

Habiendo salido de la cueva Saúl, David le llamó, y con la evidencia de su inocencia en sus manos expuso la necedad del rey en continuar tratando de cazarle. Debió haber pasado un buen tiempo desde que estos dos hombres no se habían visto cara a cara. Aunque fue cosa pasajera, Saúl sintió el peso de las palabras de David, y se puso a llorar. Entonces confirmó lo que Jonatán ya había afirmado, que sabía que aquél a quien él buscaba para matar, sería a su tiempo rey, e hizo una petición que su casa no fuese destruida.

No debemos cansarnos de trazar las maneras en que Dios actúa en las vidas de aquellos que prepara para gobernar. No sólo los libra, sino que lo hace en una variedad de formas. En estos versículos vemos que los grandes ejércitos de los filisteos o los sencillos requerimientos de la naturaleza pueden servir igualmente para sus propósitos, y podemos con seguridad añadir a esto que Él raramente repite sus actuaciones, de modo que cualquier intento de nuestra parte de adivinar de antemano lo que hará será en vano. Aquellos que han puesto su caso en sus manos deben estar vigilando no sea que lo quiten de ellas. Una comprensión de que uno está cumpliendo su propósito, y no buscando posición egoístamente, tendrá un efecto de sobriedad en nosotros, especialmente cuando somos tentados a actuar en venganza. Los hombres espirituales nunca buscan la oportunidad de tumbar aquellos que se les oponen. Bien saben que la venganza propia no es un asunto de ellos.

En una entrega anterior vimos que la rasgadura del vestido de Samuel era símbolo de la rotura del reino en manos de Saúl (15:27,28). De igual forma vemos en la porción donde el pedazo del vestido de Saúl en las manos de David fue un símbolo de sus posibilidades futuras de ser rey. Así como él ciertamente poseía un pedazo del vestido del rey, tenía también una parte de su reino en los seiscientos de la nación que ya estaban bajo su mando.

Capítulo 25 David y Nabal

Con la muerte de Samuel, registrada en el primer versículo de este capítulo, pasamos otro hito en nuestro viaje a través de este libro. Bien hizo la Nación en lamentar su fin. Pocos han dejado este mundo con tantísimas virtudes y tan pocas fallas. Por casi ochenta años, él sirvió a su pueblo como profeta, juez y consejero. Con su mano había ungido la cabeza de los dos primeros reyes de Israel y, lo que fue todavía más importante, había intercedido delante de Dios por su pueblo en sus días más oscuros. El repaso de su vida en estas páginas ha aumentado nuestra estima de él, especialmente en el terreno del desinterés propio, donde muy pocos pueden igualarle. Él excede a todos sus contemporáneos.

David conocía muy bien a Saúl como para dejarse engañar por su aparente cambio de corazón, de modo que en vez de volver a la corte se mantuvo como fugitivo en las cuevas y en los bosques del desierto. Durante aquellos días él no malgastó su tiempo sino que lo empleó en proteger las haciendas de las invasiones de los filisteos. En pago por su servicio él esperaba recibir, y en su mayor parte recibió, las cosas esenciales para la vida de él y de sus hombres.

Un hacendado muy rico, Nabal, celebraba con una fiesta su año exitoso al esquilarse sus ovejas. Era ocasión oportuna para mostrar su apreciación de la bondad y la protección que disfrutaba por mano de David. Sin embargo, cuando los hombres llegaron para recoger los dones deseados, se encontraron con un rechazo categórico y una explosión de palabras calumniosas en contra de David. No habían terminado de contar el asunto a David cuando su ira se encendió, e inmediatamente se propuso destruir a Nabal y a todo lo que poseía.

Al oír lo que había acontecido, Abigail, la esposa de Nabal, reunió un presente abundante, lo puso sobre asnos y se apresuró a encontrar al enfurecido capitán. Con su humilde confesión y sus palabras de prudencia fue capaz de evitar el desastre y volver con seguridad a la casa. No fue sino hasta que los efectos del vino habían pasado en su marido que ella le contó el peligro del cual había escapado tan difícilmente. Las noticias fueron demasiado para él, por lo que se desmayó y, a pesar de los cuidados, murió diez días después.

Podríamos preguntarnos por qué se dan tantísimos detalles de este suceso en la vida de David, pero indicaremos su importancia a medida que avanzamos. Un vistazo a esta casa en Carmel nos mostrará que estaba agudamente dividida. El marido era un necio y su esposa era prudente. Él era excesivamente egoísta y hablaba de “mi pan”, “mi agua”, y “mi carne”; pero ella era muy generosa. Él era un borrachín empedernido y ella una esposa diligente. Si se había casado con él por su riqueza, o porque él pertenecía a la noble casa de Caleb, debió haber lamentado su elección miles de veces. ¡Ay! ella no es el único ejemplo de aquellos que han aprendido cuando es demasiado tarde.

Empero, nuestro interés principal en esta historia no es tanto el de ver los vicios de Nabal y las virtudes de Abigail, sino más bien aprender más del tema del gobierno o liderazgo como se manifiesta en David. Una vez más él estuvo en grave peligro de actuar lejos de la senda de la fe. Era una cosa respetar a Saúl y perdonarle a pesar de sus crueles actuaciones, pero era otra cosa muy distinta perdonar a Nabal quien nunca había tenido el aceite de la unción sobre su cabeza, y quien debía toda su prosperidad al hombre a quien había vilipendiado. No es fácil soportar la calumnia, y penetran muy profundo en nuestras almas las mentiras dichas por aquellos a quienes hemos tratado amigablemente; pero, no es tan nuestro el derecho así como tampoco lo era de David, de vengarnos por nosotros mismos. Dios enseñó a su siervo en esta ocasión que, si no fuera por Abigail, habría dejado una mancha en su vida de la cual se habría lamentado todos los días de su existencia.

Aquellos que serán competentes para liderar a los santos, al ser llamados por el Señor para así hacer, deben haber aprendido de antemano lo malo de un temperamento precipitado. Sólo tenemos que recordar las calificaciones de un obispo para notar el énfasis que se hace sobre

el ser “sobrio”. Nada es tan devastador para la reputación de un hombre que las repetidas explosiones de ira descontrolada. La ira en sí es lo suficientemente malo, pero lo es doblemente cuando se manifiesta para vengarnos nosotros mismos o para defender nuestra propia causa. Ninguno cantaría las alabanzas de David luego de oír que había matado a un hombre borracho. Hacer tal cosa estaba muy por debajo de la dignidad del príncipe escogido por Dios, ni le habría llevado un ápice más cerca a su trono prometido. Los mejores hombres no pueden esperar que todos aprecien su bondad, ni pueden evitar las injurias desconsideradas de sus críticos.

Solamente aquellos que tienen experiencia de la vida de una asamblea conocen muy bien las tristes consecuencias que pueden resultar de uno, o más, de sus ancianos cayendo en gran ira. Esto puede suceder aun en la reunión de ancianos, la que, por encima de otra, debe ser gobernada por el decoro y la sabiduría. ¿No es acaso triste cuando, hombres que ostentan ser líderes de los santos en los caminos rectos del Señor, no son capaces de manejar sus propios temperamentos? Nadie, nunca, ha ayudado a una causa, o como en este caso, su propio caso, por demostrar las características de la carne, una de las cuales es “ira”.

Deberían considerarse las palabras de Santiago: “La ira del hombre no obra la justicia de Dios” (1:20). Un hombre puede argumentar que está defendiendo la Verdad, pero si mientras lo hace, pierde el control de su espíritu, sólo se está engañando a sí mismo.

Hay los que parecen gozarse en provocar la ira de los demás, pero mucho mejor es ser como Abigail, quien había adquirido el arte de extinguir las llamas del temperamento, y por eso salvó a un hombre de gran mal. Sus palabras a David en este momento debieron no sólo calmarle sino también consolar su corazón.

Ya hemos notado las varias personas en Israel quienes reconocieron delante de David que él llegaría a ser rey. Saúl mismo no era el último de esos. Ahora en este pasaje, vemos que en la misma casa donde David fue desestimado por el jefe del hogar como un siervo huyendo de su señor, la señora de la casa se une al conjunto de los que cantan sus alabanzas. Si en Nabal tenemos un representante de los necios mundanos en Israel, en su esposa vemos un claro ejemplo de los que eran espirituales. Su confesión a él en este tiempo hacen ver que en nada estaba alejada de los profetas en su comprensión de la presente posición de David y su futura condición. En la séptupla afirmación que hace, ella habla—

de su familia: “Jehová ... hará casa estable a mi señor”

de su lucha: “mi señor pelea las batallas de Jehová”

de su inculpabilidad: “mal no se ha hallado en ti”

de la locura de Saúl: “alguien se haya levantado ... contra tu vida”

de su liberación del mal: “la vida de mi señor será ligada en el haz de los que viven”

de la derrota de sus enemigos: “arrojará la vida de tus enemigos ... como ... de una honda”

de su futuro: “Jehová ... te establezca por príncipe sobre Israel”.

¿Dónde aprendió ella tales cosas como estas? ¿Estuvo ella en contacto con Samuel, o sólo por intuición percibió tantísimo? Nosotros no sabemos, pero de esto sí que estamos seguros, que en sus días, como en los nuestros, mucho estaba escondido de los sabios y de los entendidos y era revelado a los niños.

Otra lección que los alumnos en la escuela de Dios deben tener cuidado en aprender es la de pensar más en las personas que se expresan sobre ellos, que en las palabras que usan. Si un borracho como Nabal usase el lenguaje de su esposa, David hubiese sido un necio si se hubiere afectado por tal lenguaje. No hubiera valido más que la alabanza de un zalamero, porque no hubiese sido sincero. Por otro lado, si Samuel o Gad hubiesen usado las palabras

de Nabal, David hubiese sido sabio en retomar a los corrales en Belén y en olvidarse del trono y del reino. Muchos jóvenes han sido tan dañados por la adulación del carnal como han sido ayudados otros por la animación del espiritual. Aquellos que empujan a hombres a posiciones para las cuales no están preparados por Dios no son amigos de nadie.

Al oír de la muerte de Nabal, David envió por Abigail y ella llegó a ser su esposa. En ese tiempo tomó a Ahinoam también como mujer, y se compensó por la pérdida de Mical, quien fue dada por Saúl a otro hombre. Aquí tenemos otro caso de poligamia, un mal que Dios permitió pero que, como ya hemos notado, nunca recomendó. Donde quiera que aparezca este mal, siempre es seguido por una cosecha de dolor.

El hombre que vaya a tener el liderazgo entre los santos en una asamblea no puede permitirse un descuido en relación con su compañera de vida. A menos que ella esté preparada para la negación propia y humildad de mente que demanda la asociación con él, lo más seguro es que lo conduzca a su caída. No a todas las jóvenes les habría tenido sin cuidado dejar una hacienda bien abastecida y compartir con David las privaciones de la vida, que eran su porción en aquel tiempo. Si él hubiese estado en el trono, todo hubiese sido distinto. Igualmente cierto es el hecho que no toda joven esposa cristiana está preparada para compartir los problemas que han de presentarse inevitablemente en las vidas de sus esposos, quienes con el tiempo harán historia para Dios. En vez de quejarse por su nueva manera de vivir, Abigail la estimó un honor, al estar ligada con su señor rechazado, y se ofreció a hacer los trabajos más humildes para su comodidad y la de sus siervos. Cualquiera que tenga una esposa así dispuesta, tiene mucha causa por dar gracias a Dios.

Capítulo 26 El último contacto de David con Saúl

El capítulo que acabamos de tratar, que nos informó de cómo David fue prevenido de matar a Nabal, está situado entre los dos pasajes que describen cómo Saúl fue entregado en sus manos, y empero fue perdonado por él. El primero de los dos pasajes ya lo hemos considerado. Ahora nos detendremos un poco en el último.

Pueden haber imaginado los zifistas que le hacían un favor a Saúl cuando, por segunda vez, le avisaron del paradero de David, pero en realidad le estaban introduciendo en la boca de la muerte. Su ejército de tres mil hombres se podría estimar como más que suficiente para los pocos centenares de hombres que defendían a David, pero la historia nos va a probar que números cuentan muy poco cuando los hombres se duermen, y que dos con el Señor de su lado valen más que un formidable batallón armado.

David, quien normalmente en este tiempo se hallaba defendiéndose a sí mismo, juega ahora a la ofensiva y decide penetrar hasta el mismo cuartel general del campamento de Saúl, aun hasta donde dormía. Al intentar este acto temerario, llevó consigo a su sobrino Abisai, mencionado aquí por primera vez. En esto vemos cómo el valor de uno puede influenciar a otro. El joven voluntario no sólo va junto con su capitán, sino que al serle ordenado agarra la lanza y la vasija de agua de la cabecera de Saúl. El Señor había enviado un profundo sueño sobre el rey y sobre sus hombres, de modo que estuvieron a la merced de los intrusos.

El ojo inexperto de Abisai no podía ver en esta operación nada más que una oportunidad dada por Dios para dar fin a la guerra matando al malvado. David resiste otra vez y rechaza el extender sus manos sobre el ungido de Jehová. Verdaderamente, fue mejor que la lanza estuviera en las manos de David mientras Saúl estaba durmiendo. Si hubiese sido David el que durmiese con Saúl cerca con una lanza, los resultados habrían sido muy distintos. El hombre que procuró matarle cuando estaba acostado enfermo, no habría dudado en procurar matarlo otra vez si lo encuentra dormido.

Ya hemos visto que la pérdida de Saúl de una parte de su vestido era simbólica de su pérdida del reino. Ahora que pierde su lanza, su arma de guerra más preciada, muestra simbólicamente que su poder para pelear le ha sido quitado, y aun más, que David ha ocupado su lugar como capitán de los ejércitos de Israel.

Los gritos de David despertaron al principal del ejército de Saúl, quien fue duramente reprendido por su descuido de la seguridad del rey. Tal descuido merecía la pena suprema. Pobre Abner, estaba tan aturrido como su señor, y se quedó mudo. Reconociendo la voz de David, Saúl pregunta: “¿No es esta tu voz, hijo mío David?”; y se le responde afirmativamente. En el alegato que sigue, David procede a mostrar al rey cuán serio era el asunto, ya que por hostigarle y perseguirle el rey, virtualmente le estaba arrastrando hacia la idolatría. Una vez más, Saúl reconoce su error, confiesa que era un necio, y en respuesta asegura a David que no debía temer por su vida. Al recibir de nuevo su lanza, bendice a David y le asegura que tendrá éxitos en el futuro. Entonces, los dos hombres se separan para nunca más encontrarse en la tierra, y tanto como sabemos, ni para estar juntos por toda la eternidad.

Lecciones repetidas pueden ser lo suficientemente fastidiosas en la escuela. Cuando Dios está enseñando, no nos permitirá pasar a materias nuevas hasta que hayamos aprendido plenamente los que Él ha querido enseñarnos. Como en el caso de David, nuestras acciones frecuentemente indican que lo que creíamos saber está todavía lejos de nuestro alcance. Su intento de matar a Nabal todo lo que hizo fue hacer nulo su previo perdón a Saúl, así que recibió otra oportunidad para probar su desarrollo. No se sorprendan aquellos que están siendo estrenados por Dios si son llamados a pasar, por segunda o más veces, a través de muchas pruebas iguales a las que habían experimentado antes. El Maestro nos conoce mejor que lo que nos conocemos a nosotros mismos. Además, en el caso que está delante de nosotros, la lección que pareciese a simple vista una mera repetición, se ve, al considerarla más de cerca, como más avanzada que la anterior.

Aquellos que presidirán asambleas bajo Dios no deben contentarse, o quedarse satisfechos, sólo con probarle en su defensa, sino que también han de experimentar de su poder en acciones ofensivas. Al hacer esto, deben llevar consigo a otros menos instruidos en el arte de la guerra espiritual, y así permitirles observar las maravillas de la intervención divina a su favor. Abisal nunca pudo olvidarse de este primer episodio con su tío. Poco nos sorprende que él haya llegado a ser un valiente de David en los tiempos posteriores. Vez tras vez oímos a hombres relatando con mucho sentir lo que deben a hermanos más viejos, quienes le llevaron consigo en sus hazañas para Dios. El hombre que intentando presidir descubre que pocos le siguen, bien podría concluir que se ha equivocado.

Hombres carnales nunca pueden traer prosperidad a una asamblea, pero aun esto no da permiso a los hombres espirituales tomar el control por quitarlos a ellos. Tenemos que aprender que frecuentemente el Señor permite que su pueblo coseche las consecuencias de su necedad, y aun teniendo a sus hombres preparados para el liderazgo, débese esperar su tiempo para asumir la responsabilidad.

Capítulo 27 David huye a Aquis

Si dos veces David venció su impulso natural al perdonar la vida de Saúl, como hemos visto, con todo falló dos veces debido a su temor de él, y en ambas ocasiones huyó para refugio en tierra de los filisteos. Al pensar en su triunfo en el campamento del collado de Haquila, cuesta creer que pronto exclamaría: “Al fin seré muerto un día por la mano de Saúl”. Tal vez nos olvidamos que, tan seguro como la noche sigue al día, así los fracasos vienen después de los éxitos.

Estas palabras de depresión no emanaron de su comunión con Dios, sino fueron sin duda la expresión de su propio corazón incrédulo, ni tenían apoyo en una sola declaración de parte

de los siervos del Señor. Como suele suceder a menudo, sus palabras fuertes pronto fueron ratificadas por actuaciones erradas, de manera que él dejó el desierto de Zif y escapó a Gat entre filisteos. Al hablar con Saúl, se refirió a sí mismo como una “pulga” y una “perdiz”, y a lo mejor no pensaba que poco después él se comportaría como una de estas criaturas, ya que ¿no es cierto que brincó a Aquis como pulga y huyó a los campos de Gat como perdiz? Su visita a los filisteos en esta ocasión fue marcadamente diferente a la anterior. Ahora contaba con un ejército nada despreciable, cuando antes estaba casi solo.

Durante su estadía en Aquis, que se extendió por más de un año, se le asignó la ciudad de Siclag como residencia para sí y para sus hombres. Ahora por vez primera él tenía un lugar donde mandaba, y uno que, por un plazo corto al menos, podría llamar el suyo propio. Se conseguía abastecimiento para sus seguidores por medio de asaltos contra los diversos pueblos que moraban en el sur de la tierra. Estas naciones habían sido dejadas quietas en la conquista de Canaán, pero ahora se vieron exterminadas por David y su ejército.

El decreto de Dios contra ellos justificó su entera eliminación en estos días, pero los motivos de David no eran puros, ya que actuó sólo para Aquis no supiera de sus asuntos. Al rendir informe él usó términos ambiguos; son ciertos en un sentido, pero formulados para hacer al rey pensar que los despojos se hacían entre el propio pueblo de David en Judá. Al estar entre los filisteos anteriormente él fingió locura. Ahora se rebaja a engañar por el uso hábil de la lengua. Pocos pueden actuar rectamente cuando andan de por senda torcida.

Por varias razones David fue más culpable al desviarse en esta ocasión que en cualquiera anterior, ya que tenía consigo al sacerdote con el efod por el cual se ha podido consultar a Dios. Él había experimentado una victoria singular en el campo de Saúl, y había oído a tanto amigo como enemigo confesar aseguradamente que él estaba destinado a ocupar el trono.

¿Y cuáles son las lecciones que aprendemos de estas fallas en David? En particular, ¿qué van a aprender aquellos que se están preparando para regir al pueblo de Dios?

La primera de estas lecciones es la inestabilidad y lo engañoso del corazón humano. Apenas un breve tiempo fuera de comunión con Dios puede ser suficiente para manifestar sus tendencias perversas.

Podemos discernir las tristes consecuencias del temor. Si pensamos en los patriarcas, o en los reyes de Israel, o siquiera en los apóstoles, nos damos cuenta de que muchos de sus reveses se debían a esto.

Debemos reconocer que la incredulidad está estrechamente ligada al temor. David dijo en una ocasión posterior: “En Dios he confiado; no temeré” (Salmo 56:4), de manera que aprendió el secreto de la libertad de esta plaga.

Es claro que cuando uno se empeña en tomar un camino errado, no va a pedir dirección divina acerca de lo que está haciendo. Bien sabe que si lo hace, será algo contrario a su propia voluntad.

Aquí tenemos demostrado de nuevo el hecho triste que un mal conduce a otro, y que una vez que salgamos de la senda de obediencia somos propensos a caer en faltas inesperadas. Al escapar de un problema, a lo mejor nos encontramos en otro. Si pecamos con el fin de evitar el sufrimiento, pagamos un precio elevado por nuestro alivio.

LA MUERTE DE SAÚL Y DE SUS HIJOS

Capítulos 28 al 31

Capítulo 28 Saúl y la adivina de Endor

Los lectores observarán que los primeros versículos de este capítulo se vinculan con el capítulo 29, de manera que lo que estamos por considerar —28.3 al 25— es un paréntesis que proporciona un relato de cómo la invasión filistea afectó a Saúl y su ejército, y narra sus actividades en las últimas horas de su vida.

“El camino de los impíos es como la oscuridad” (Proverbios 4:19), y ejemplo mayor no se podría encontrar que el de Saúl. Él no sólo experimentó los dolores de una senda impía, sino al final se hundió en las profundidades de depravación, aun en los brazos de los poderes de las tinieblas.

Su visita a la adivina de Endor fue la máxima expresión de su apostasía, y fue una segunda causa para su muerte inoportuna. La mayoría de los hombres muestran lo que realmente son antes de dejar esta tierra. Desaparecen ahora cualesquier esperanzas que hayamos tenido para este hombre antes de ser llamado al trono, y él se marcha sin un rastro de gracia o piedad.

Con razón infundió miedo en el pecho de Saúl la hueste de los filisteos reunida para atacar a Israel. Así como la mayoría de los hombres en apuros, deseaba luz acerca del resultado de la batalla por delante, y quería saber si había algo que podría hacer para impedir el tan temido desastre que parecía acercarse. Para él el cielo estaba mudo. No oía ahora la voz de Dios en sus sueños; no podía acudir a Samuel porque éste había muerto; no podía indagar por medio del efod porque había matado a los sacerdotes de Jehová; y la única vía de escape estaba por el momento en manos de David.

Sin una estrella en su cielo oscuro él decidió acudir a la agente de Satanás para cualquier lucecita que ella podría ofrecer. No solamente iba a comprometerse ahora con la plaga que él había intentar purgar de la tierra en otro tiempo, sino que ésta era su única esperanza de consuelo.

Con el fin de asegurarse de los servicios la hechicera, y debido al trato que había extendido a las tales anteriormente, él tuvo que esconder su verdadera identidad. Al acercarse hubo manifestaciones de miedo, acaso ella fuera expuesta y sufriera por su oficio malvado. Aparentemente sin la más mínima vergüenza, él jura en el nombre de Jehová que no habrá ningún problema para ella. “El nombre del Señor” se introduce en situaciones extrañas, pero nunca estaba más fuera de lugar que en esta ocasión. Habiendo aceptado su promesa a salvaguardar su vida, ella procedió a preguntarle a quién quería que hiciera subir. Su respuesta fue “Samuel”, precisamente el hombre a quien había estado obligado desde que fue ungido. Para el asombro de la mujer, el varón sí subió.

Todos están de acuerdo en que este es el pasaje más difícil en 1 Samuel, y por cierto uno de los más difíciles en la Biblia entera. Se ha entendido de tres maneras la presentación de Samuel—

que la adivina hablaba sólo según su imaginación, y que fingía ver a Samuel
en ese cuarto oscuro, describiéndole como le había conocido y usando lenguaje
como el que él hubiera usado

que un espíritu inmundo se hacía pasar por Samuel, actuando como hacen los espiritistas
hoy en día

que Samuel se presentó literalmente en forma de espíritu y que pronunció en palabras
propias la suerte de Saúl

El tercer criterio parece cuadrar mejor con las expresiones del relato, aunque no sin dificultades. La exclamación de la hechicera pareciera indicar que había sucedido algo anormal por lo cual ella no estaba preparada. Un detalle que no se puede cuestionar es que

Saúl captó lo que oyó, y fue profundamente conmovido. Solamente después de mucha persuasión él aceptó comer algo.

Pocas veces han caído sobre los oídos de ser humano palabras más solemnes que aquellas que Samuel habló. Le hicieron saber que había perdido el favor de Dios, su reino, la batalla que se avecinaba, su propia vida y la de sus hijos. Al rico de Lucas 16 se oye decir, “Si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán,” pero en este solo ejemplo de uno hablando desde el más allá a otro en vida, no hubo llamado a arrepentirse, ni indicio de tal cosa en el corazón del oyente. Remordimiento hubo sin duda, pero esto es mucho menos que arrepentimiento, algo que es, desde luego, fruto de la gracia y no de un juicio.

Esta narración solemne de la apostasía definitiva de Saúl no adolece de elecciones para todos nosotros, especialmente para aquellos que más adelante serán guías en las asambleas de Dios. Los registros de las vidas de hombres impíos nos fueron dados para advertirnos de los escollos en la ruta. Podemos hacer caso omiso de ellos, pero sería necedad hacerlo. Aseguradamente David aprendió mucho de Saúl, ya que oró, “No quites de mí tu santo Espíritu” (Salmo 51.11), palabras que dan a entender que le daba pavor la posibilidad de ser dejado como fue este hombre. Algunos podrían argumentar que Saúl no conocía al Señor, ni era hombre de fe. Cierto, ¿pero acaso Pablo no usó a los israelitas incrédulos en el desierto como advertencia a los corintios? (1 Corintios 10)

Un hombre prudente no va a dejar de aprender de los errores de otros. Cascos abandonados que afean la costa hablan elocuentemente al marinero costafuera del peligro de las rocas. De la misma manera es el colapso triste de aquellos que un vez gozaban de la estima del pueblo del Señor, acaso nosotros caigamos también en la carrera. Bien podemos citar las palabras de este mismo capítulo en Corintios, “El que piensa estar firme, mire que no caiga”.

Capítulo 29 David y el ataque filisteo

Como fue señalado en la sección anterior, el registro de la visita de Saúl a la hechicera es un paréntesis insertado entre el segundo versículo del capítulo 28 y el versículo inicial del capítulo 29. En nuestra consideración de las porciones por delante —28.1,2 y el capítulo 29— hemos puesto las dos partes juntas en este relato porque son en verdad una sola historia.

La decisión de los filisteos de atacar a Israel puso a David en un gran aprieto. Aquis, convencido de su capacidad para la guerra, le asciende a capitán de su guardia personal. Tal posición tan honorable podía ser muy bien aceptable en condiciones normales, pero ahora que el asalto iba a ser contra su propio pueblo, David se veía obligado a tomar posición contra ellos. Así que estaba acechado con tormento entre dos lealtades, es decir, a Aquis quien se había mostrado amigable con él, y a Israel, sobre el cual esperaba reinar. Por lo regular un paso mal dado conduce a otros peores. En Siclag, David estaba libre de ser alcanzado por la espada de Saúl, pero esto no le protegió de peligros mayores, que comprometía todo su futuro.

El Señor dirigió providencialmente el asunto y levantó las sospechas de los capitanes filisteos, de modo que se rehusaron a ir a la guerra con él, no fuese que se convirtiera en traidor a la causa filistea y así ganase el favor de Saúl, su señor de antaño. Si alguna vez un hombre estuvo agradecido por observaciones despreciativas hechas en su contra, fue David en esta ocasión. ¿No fue una lástima que sus compañeros capitanes tuviesen que declarar sus victorias anteriores y recordarle de su amor por su pueblo y que él había sido el tema de sus canciones? Si en este momento actuaba muy contrario a su fama, y tan alejado de su conducta de los días pasados, sus enemigos no habían olvidado la caída de su campeón. Quizás él estuvo más feliz con la honda y con la piedra en el valle de Ela que lo que estaba ahora con su espada en el campamento de Afec.

¿No es extraño que en estos dos capítulos tanto David como Saúl actuaran muy contrarios a sus convicciones de los días pasados? El anterior procuró ayuda de la brujería, la cual había destruido antes, y el posterior se unió a los filisteos, cuyo ejército había derrotado antes.

Una vez que un cristiano empieza a comprometerse con profesantes mundanos, pronto se hallará en serias dificultades, porque invariablemente ellos querrán que se una a ellos en algún proyecto que él sabe muy bien que no es para la gloria de Dios o para el bien de su testimonio. Muchos ejemplos se podrían citar de hombres que, por influencias o por falta de coraje moral, se cambiaron para defender cosas que una vez destruyeron. La mayoría de ellos, si no todos, bien sabían que estaban errados, y deseaban secretamente volver a su antigua posición y lugar. Hombres de verdad volverán al Señor y a su pueblo, como lo hizo David, y así demostrarán para quien está su verdadera lealtad. Esta triste experiencia llevó a su fin la estadía de David entre los filisteos, e igualmente para aquellos como él, que se han desviado, una lección dolorosa en estas cosas es todo lo que se necesita.

Capítulo 30 El saqueo de Siclag

La historia de David es tanto un despliegue del gobierno de Dios como de su gracia. El hecho que uno sea escogido para una alta posición entre el pueblo de Dios no le exime de la disciplina sino que asegura que será objeto de ella.

Si por la providencia divina David se había librado del lamentable problema de tener que unirse a Aquis en la guerra contra Israel, pronto descubrió que la misma mano soberana había permitido que los amalecitas saquearan su ciudad y llevaran todo lo era querido para él y sus hombres. Su disimulación en Afec fue seguida por su lamento en Siclag. Jehová no sólo usó la vara, sino que la usó en una forma que fuera sentida agudamente.

Lo que David por poco ayudó a los filisteos a hacer en las ciudades de Israel fue lo mismo que sucedió en el único lugar que él poseía en aquella tierra. En vez de ser saludado con sonrisas y el refrigerio de sus esposas a su regreso, él fue entristecido al ver que nada quedaba sino cenizas de lo que una vez llamaba su hogar. Poco nos sorprende que él y sus hombres, aun endurecidos ya por la guerra y el derramamiento de sangre, se hayan sentado a llorar hasta quedar exhaustos.

De pronto, aparece una estrella en el cielo oscuro del desespero, porque David, elevándose por encima de las circunstancias, se fortaleció en el Señor. ¿Y en quién más? Quizás los recuerdos de las misericordias del pasado empezaron a fluir en su mente. Su alma mostraba en ese momento señales de restauración. Otros movimientos en el sentido correcto se manifestaron en su llamada a Abitair el sacerdote, a quien pidió que consultara a Jehová.

Se ha podido evitar mucho dolor al haber hecho esto antes de huir a Gat, pero Dios actuó en gracia para con su siervo descarriado, y tuvo a bien darle la guía deseada. (Obsérvese que esto está en contraste con el caso de Saúl, a quien Dios rehusó responder). Las palabras divinas de consuelo fueron tan necesarias como bien recibidas. ¿Quién puede contar su alivio al escuchar el mensaje, “Síguelos, porque ciertamente los alcanzarás, y de cierto librarás a los cautivos”?

De ahí en adelante la historia cambia como de la noche a la mañana. La mano del Señor es vista en una variedad de formas. Primeramente, permitió que David regresara a Siclag antes que los amalecitas tuviesen tiempo de escapar más allá de su alcance. Segundo, preservó la vida de sus esposas, las otras mujeres y los niños, una clemencia que David no había practicado en sus incursiones. Tercero, un joven egipcio, a quien los amalecitas habían abandonado, fue instrumento para ayudarles encontrar el campamento de los invasores. Y, por último, el enemigo en su parranda y fiesta estaba tan alborozado por el enorme botín que había capturado que llegó a ser presa fácil para él y sus hombres, quienes lo atacaron desde

el comienzo del día y mataron a todos, excepto cuatrocientos quienes huyeron sobre camellos. Ni la larga marcha, ni el lamento en Siclag, parecieron impedir a su ejército. Aparecen como revigorizados por la ayuda del Señor y por la esperanza del éxito.

David no había estado tan rico antes; con todo el botín del ejército amalecita y lo que había acumulado como resultado de sus incursiones, tuvo abundancia para sus hombres y un sobrante para dispensar a otros.

No todos los que se unieron a él eran tan fuertes como él, porque doscientos estaban tan cansados que tuvieron que dejar la marcha. El espíritu del resto estaba tan lejos del de su capitán, porque en su juicio sólo los que habían luchado tenían el derecho de compartir del botín. El hombre según el corazón de Dios nunca podía estar de acuerdo con tal discriminación, de modo que él ordenó que los que se quedan con el bagaje tendrían igual parte que los que fuesen a la guerra. Con frecuencia tenía que poner oídos sordos a los dictados de sus seguidores, porque muchos de ellos eran inestables en sus mentes. Le animarían a matar a Saúl, y llegaron aun más lejos, al hablar de apedrear al mismo David. Ahora, cierran sus manos en contra de sus camaradas. Se requería de una habilidad no común para controlar tales hombres, pero la experiencia obtenida con ellos debió ser de inestimable valor para él en días posteriores.

La calamidad en Siclag no sólo restauró a David con el Señor, sino que aparentemente le dio una nueva estimación de sus posesiones. Antes de esto, estuvo luchando por obtener las cosas necesarias de la vida para él y para sus hombres. Ahora, es enseñado que todo lo que había considerado como propio podía serle arrebatado rápidamente de su mano; y aun más, que todo lo que él poseía ahora, solamente le había venido del Señor.

Por tanto, en vez de apropiarse para sí la riqueza recién adquirida, él empieza a repartirla por todas partes. A lo largo de años llegó a estar endeudado con sus amigos en Israel, especialmente con los de su propia tribu, a causa de las provisiones y bondades para con él. Al fin, era capaz de retribuir algo de esta benevolencia, de modo que distribuyó presentes en todas las comarcas donde él y sus seguidores habían habitado. Estos dones eran algo así como primicias, porque eran en señal de la riqueza que vendría a la Nación cuando él fuese establecido en su reino.

Quizás pocas experiencias de los primeros años de David tengan tantísimas lecciones que enseñarnos como la que estamos considerando; y, especialmente a aquellos de nosotros llamados a llevar responsabilidad en las asambleas.

Para comenzar, nos muestra que la mano castigadora del Señor estará sobre aquellos que se desvían de su senda. La gracia puede librarnos de los apuros en los cuales nos metamos, pero Él es un Maestro lo suficientemente sabio para permitir que escapemos a los dolores de nuestras locuras. A menudo el camino a la restauración es áspero, aun cuando esté allanado con misericordia. Más todavía, segar los frutos de las semillas que hemos sembrado no puede ser sino doloroso.

Otra lección obvia que enseña nuestro pasaje es que somos tan dependientes de Dios para la preservación de lo que nos pertenece, así como lo somos para la preservación de nosotros mismos. Es evidente que aquellos a quienes David había dejado en la casa estaban en mayor peligro que él mismo. La responsabilidad en la vida de la asamblea, como ya lo hemos señalado, demanda mucho del tiempo de un hombre, y puede significarle también que no dedique tanto tiempo a su hogar como él quisiese. Cuando esté ocupado en los negocios del Señor, puede contar con Él confiadamente para cuidar de todos los que son queridos para él; pero, no puede ejercitar la misma confianza si ha escogido su propia senda y vaga en 'la pradera del desvío'.

Sólo los educados en la escuela de Dios saben muy bien que a menudo las angustias vienen después de las liberaciones experimentadas. Había sólo tres días de camino entre Afec y Siclag. Los corazones que se regocijaron en un sitio, fueron quebrantados en el otro. Nunca servirá para un pastor ser duro de corazón. El verdadero líder es pasado por circunstancias que lo ablanden. Las 'lágrimas' y las 'espinas' fueron igualmente parte de la vida de Pablo como lo fueron sus 'revelaciones'.

Otra lección vital enseñada en este capítulo es la volubilidad, la falta de coherencia, aun de los amigos más fieles. En relación con la devoción a su capitán, los seguidores de David eran la crema de Israel, pero las cenizas de Siclag fueron suficientes para cambiarles en sus enemigos, de modo que su vida estuvo en un peligro mayor por sus piedras que lo había estado por la espada de los filisteos. El líder potencial siempre debe tener cuidado de no poner excesiva confianza aun en los que él piense que sean lo mejor de los hombres. Si alguna vez la fe se pasa de Dios al hombre, entonces de seguro que el resultado será la desilusión. Cuando alguien nos deja caer, debemos concluir entonces que era que estábamos apoyándonos en el tal.

A lo largo de estas páginas hemos enfatizado la importancia de la dirección divina. Buscada por Saúl, a quien le fue negada, vemos de nuevo aquí su valor en una situación crítica. Si intentase un líder adelantarse sin ella, estaría llevando al desastre a sí mismo y a sus seguidores. No hay una misericordia mayor que pueda concederse a cualquier ser humano que, al hacer decisiones vitales, tenga luz en su camino. La debilidad natural y la angustia mental no pueden impedir el progreso de aquellos que tengan la seguridad de estar en la voluntad de Dios. Alguno podría decir que 'no tenemos sacerdote ni efod hoy, y ¿cómo entonces, podemos conocer el camino?' La respuesta es simple: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera en mi camino" (Salmo 119:105).

Se requiere que todos los llamados a presidir a los santos tengan sus sentidos entrenados para detectar las actuaciones providenciales de Dios. El muchacho egipcio enfermo de nada servía para su amo, quien lo dejó insensiblemente para que se muriese, pero fue de inestimable valor para David. Nunca fue tan bien recompensada la bondad manifiesta, y nunca tan costosamente lo fue la crueldad. ¿Quién puede negar que este muchacho fuera dejado allí por la mano soberana del Señor? Un eslabón en la cadena de sucesos se formó por mostrar simpatía humana sucesos que con dificultad podría haberse provisto al instante cuando el muchacho fue encontrado.

La providencia de Dios se experimentó no sólo en hallarle, sino en un asunto más vital. En vez de actuar como lo hacía David en sus incursiones, los amalecitas habían perdonado la vida de todas las personas capturadas en Siclag, presumiblemente con el objetivo de venderlos como esclavos más luego. Solamente los que han progresado en la escuela de Dios entienden que el control de las mentes de los hombres más perversos está en la mano del poder supremo. El mismo que tapó la boca de los leones a favor de Daniel, fue el que detuvo la mano de los amalecitas a favor de David. Estos sucesos extraños no son apenas historia antigua, como lo pueden atestiguar muchos siervos de Dios que todavía viven. Nada puede fortalecer más a un hombre de fe que comprender el hecho que no sólo le está dirigiendo el Señor, sino que sus enemigos no están menos que él bajo el control divino.

Todos los que guían a los santos deben aprender a manejar correctamente sus riquezas materiales. ¿Cómo podría un hombre tacaño, o codicioso, ganar la confianza de ellos? La prueba de Siclag enseñó a David quién era el verdadero dueño de sus riquezas. Asimismo, a menudo el Señor lleva a aquellos, a quienes Él prepara para llevar responsabilidades, a circunstancias donde pierden todo, pero ven a la vez su gracia en devolverles de nuevo sus posesiones. Así que, después pueden cantar para siempre: "Lo que somos y tenemos sólo es

nuestro en Él”. El corazón natural es egoísta y la gracia de la liberalidad es extraña a él; pero, una vez que el principio de mayordomía entra en acción, se pueden usar con verdad las palabras de David, dichas casi al fin de sus días, “de lo recibido de tu mano te damos”. El gozo de usar para ayudar a otros lo que el Señor nos ha confiado es lo que da sabor a la vida, y todos los que practican esto saben muy bien que “más bienaventurado es dar que recibir”.

Estos sucesos de Siclag marcan el fin de la historia acerca de David en 1 Samuel, de modo que debemos despedirnos de este personaje. Hemos trazado sus movimientos desde los días de su infancia en Belén hasta el momento cuando distribuyó el despojos de la guerra contra Amalec. Los triunfos, las pruebas, las tentaciones, con todas sus vicisitudes que experimentó durante aquellos años de entrenamiento, se combinaron para prepararle para el trono. Queda para el escrito sobre 2 Samuel contar la historia de su reino y la manera en que le fue permitido por Dios arreglar las muchas fallas de Israel. Al ir considerando sus fallas, y a veces sus caídas, hemos sido humillados y afligidos. Pero nos animamos al ver que ninguna de éstas, ni todas ellas, le impidieron cumplir el propósito que Dios tenía en mente para él. Si su historia hubiese sido escrita por mera instrumento humano y sin la guía del Espíritu Santo, probablemente estas fallas se habrían ignorado. Pero Dios las ha registrado para nuestra enseñanza, y seríamos necios si las ignorásemos.

Capítulo 31 La muerte de Saúl

Ahora que la apostasía de Saúl se ha hecho manifiesta plenamente, y que la competencia de David para ocupar el trono se ha hecho aparente, el tiempo llega para que Dios remueva al primero y deje el camino libre al último para que asuma sus responsabilidades. La invasión de los filisteos y la batalla que ocasiona tal invasión son los medios usados para ejecutar la sentencia decretada sobre el rey a causa de su desobediencia en el asunto de Amalec y por haber consultado a la adivina de Endor.

El famoso Valle de Jezreel fue la escena de la batalla. Aun antes de que comenzara el conflicto, el resultado ya era una conclusión decidida. ¿Cómo podían los ejércitos de Israel contar con el éxito teniendo a un capitán como Saúl al frente? Antes que el primer combate terminase, sus tres hijos fueron matados, y él mismo fue seriamente herido. En su desesperada condición, pidió a su escudero que lo matase, pero su petición fue rechazada, de modo que se suicidó al echarse sobre su propia espada. Por casi cuarenta años él había luchado contra estos enemigos implacables, pero ahora ellos triunfan sobre él, y dejan las lomas de Gilboa manchadas con sangre real y salpicadas por los cuerpos de aquellos una vez famosos en Israel. Muy poco nos extraña que los filisteos hiciesen circular rápidamente las noticias de su victoria hasta los templos de sus dioses, porque desde la captura del arca no habían experimentado un día tan exitoso.

Mientras despojaban a los muertos y recogían el botín de guerra, los filisteos hallaron el cuerpo de Saúl y los de sus hijos. A fin de acumular sobre ellos tanta vergüenza y deshonra como fuese posible, les colgaron al muro de Bet-sán, no sin antes decapitarles. Noticias de este espectáculo vergonzoso llegaron a los oídos de los hombres de Jabes, quienes, a pesar del peligro que aquello encerraba, quitaron los cuerpos, los quemaron, y enterraron los huesos en un sepulcro improvisado. En una ocasión posterior fueron exhumados por David y enterrados en el sepulcro familiar en Zela (2 Samuel 21:12-14).

Como hemos procurado mostrar, las vidas de Saúl y David tienen mucho para instruir la mente de todos los llamados a ejercer el liderazgo entre los santos. La historia del primero

nos advierte de los peligros que acompañan a un gobierno falso, y la historia del último traza la senda de todo aquel que desea glorificar a Dios en su puesto de responsabilidad.

¿No nos sorprende que las multitudes de Israel fueran tan lentas para darse cuenta de su error en poner sus esperanzas en Saúl? Cuarenta años fue un largo tiempo para que él fuese probado; no obstante, aun hasta el final, a pesar de sus fallas, fue seguido por los miles de su pueblo. Los hombres son bien tontos para reconocer sus errores, y una vez que se ponen de parte de algo, o de alguien, son demasiado orgullosos para cambiar y confesar que han sido engañados.

Si en una asamblea aquellos que la guían son manifiestamente incapaces para su posición y están arruinando el testimonio, no debemos pensar que Dios esté indiferente a las necesidades de esa asamblea. Aquellos que Él prepara para su obra deben tener paciencia, porque nada puede ser peor para los tales que el aceptar responsabilidad sin la preparación necesaria para desempeñarla. La experiencia ha mostrado que, con frecuencia, los que piensan que están calificados para gobernar en la asamblea, cuando se les permite hacerlo no es sino para mostrarse de los más desesperados. “Los necios se meten apresuradamente donde los ángeles temen pisar”, es una máxima que bien podríamos aplicar a los tales.

El gobierno piadoso siempre traerá bendición a los santos. Sin él, la debilidad, desunión y derrota tienen que venir. Los hombres pueden exaltar a sus preferidos y darles todo su apoyo, como lo hizo Israel con Saúl, pero a menos que aquellos que estén en el control caminen en comunión con el Señor, toda la ayuda dada no resultará en prosperidad para la iglesia, ni podrá evitar las funestas consecuencias de un mal gobierno.

Sólo tenemos que comparar el estado del reino a la muerte de Saúl con el estado del mismo a la muerte de David, para ver la vasta diferencia entre los efectos de una buena y una mala administración. Saúl lo dejó en ruinas, en debilidad, en subyugación al enemigo, y sin una sola esperanza para el futuro. David, por su parte, lo pasó a Salomón en su estado de mayor prosperidad, en supremacía sobre todos en derredor, en plena confianza del futuro, y con planes y preparaciones para la construcción de la Casa de Dios.

La Nación nunca se elevó más arriba que su rey, ni las asambleas se levantarán más alto que sus líderes. Aquellos que están bajo autoridad reproducen las características de sus gobernantes. Por tanto, conviene a todo hombre que guía a los santos, asegurarse que no debe permitir en su vida nada que no le gustaría ver practicado por aquellos a quienes él cuida.

2 Samuel

Lecciones para líderes

Albert McShane

La Sana Doctrina, 1992 hasta 1998
traducido por Andrew Turkington
y otros del libro *Lessons for Leaders*

CONTENIDO

Introducción

<u>Desde la muerte de Saúl</u> hasta el tiempo cuando David reina sobre todo Israel	capítulos	1 al 4
<u>La prosperidad del reino</u> ; ejercicio por el arca		5 al 10
<u>La caída de David</u> y sus consecuencias		11 al 14
<u>La rebelión y muerte de Absalón</u>		15 al 20
<u>Un apéndice</u>		21 al 24

INTRODUCCIÓN

1 y 2 Samuel formaban uno solo libros originalmente, de modo que el mismo tema corre por los dos. No obstante, hay esta singular diferencia. En el primer libro, el tema narra y demuestra las fallas del líder escogido por el pueblo, y muestra cómo él trajo ruina al reino a causa de su rebelión, mientras que en el segundo se registran los éxitos, y aun las fallas, del rey divinamente escogido. A pesar de su formación y de haber sido ungido tres veces, el 'hombre según el corazón de Dios' tristemente cayó y trajo una cosecha de dolor sobre sí, su familia y la Nación.

Esto nos enseña que los mejores de los hombres son sólo hombres, y aunque las fallas aparezcan, esto no prueba que el instrumento en cuestión no haya sido puesto por Dios en la responsabilidad. Somos lentos para comprender que a menudo los que están al frente de la responsabilidad son el blanco de Satanás, y están sujetos a mayores tentaciones que sus compañeros en la fe, es decir, los demás creyentes.

No se revela el nombre del escritor de este libro, pero bien pudo haber sido tanto Natán como Gad. Aun cuando el libro lleva el nombre de Samuel, él no podía ser el escritor, ya que murió antes que los sucesos registrados aquí ocurriesen. Lo más que podemos decir para explicar la adherencia de su nombre a este libro es que este libro prueba que sus profecías sobre David fueron correctas.

A diferencia de 1 Samuel, donde figuran varios personajes, este libro enfoca a uno solo. La vida de David se traza—

- 1.1 al 5.4 desde la muerte de Saúl hasta el tiempo cuando él reina sobre todo Israel
- 5.5 al 10.9 la historia de la época siguiente y la prosperidad de su reino junto a sus ejercicios por el arca
- 11.1 al 20.26 la triste historia de su caída y sus consecuencias
- 21.1 al 24.25 un apéndice

El apéndice relata hambruna, el cántico y el oráculo de David, una lista de sus valientes, su censo, y cuando halló gracia ante Dios en el altar y en el sacrificio en la era de Arauna.

Hay detalles de este libro que el lector no debe dejar de notar. Uno es que, aunque es una historia de poderosas victorias, no obstante está oscurecida por terribles amarguras. Sea que pensemos en las muchas muertes trágicas, y a veces por traición, que se registran aquí, empezando con la muerte de Saúl en el capítulo 1, o que veamos los setenta mil muertos por plaga en el capítulo 24, somos doblegados por el dolor al pensar en las tantas pérdidas de vida. Lo que añade más solemnidad a toda esta matanza es el hecho que la mayor parte de ella fue el resultado del mal gobierno, y aunque David lloró sobre estas muertes, y mostró su tristeza cuando aprendió alguna lección de ellas, no obstante acechaba en su corazón el terrible pensamiento que la mayoría de ellas eran el resultado de sus propios errores.

Uno sólo tiene que mirar a cualquier asamblea con largo tiempo de existencia para notar que no pocas de sus pérdidas pueden hallar su origen en la debilidad en la esfera del gobierno. Con muchísima frecuencia, la lista de bajas es una fuerte acusación contra los que están en la responsabilidad. ¡Ay! muchos verdaderos hijos de Dios estarían hoy todavía en la comunión de la asamblea si hubiesen sido pastoreados, en vez de maltratados, por los sobrevedores.

Otro aspecto de este libro es su demostración del hecho que Dios cumple su propósito a pesar de la falla humana. Muchos años habían pasado desde el tiempo de la unción de David por Samuel, pero al fin llegó al trono.

No fue una prueba pequeña para su paciencia y para su vigor el luchar en todos esos años con sus vicisitudes, pero el día sí llegó cuando la corona fue puesta sobre su cabeza. Además, somos sorprendidos que, aun después que el mismo David había caído, esto no le removió del trono, ni le impidió el planear y el proveer los materiales para el templo. El carro del propósito soberano de Dios avanza por su senda predeterminada, aun cuando los instrumentos que Dios hay escogido fallen en alcanzar el nivel que Él espera.

Por otro lado, ningún libro en nuestra Biblia hace más claro que Samuel que 'los males que los hombres hacen existen aun después de ellos'. Mucho después que Saúl fue muerto, los daños que habla ocasionado tenían que ser rectificadas. Fue la porción de David arreglarlos, y la Nación no pudo prosperar y disfrutar de las bendiciones de Dios hasta que esto fue hecho. Ni pudo David mismo, aunque había sido escogido por Dios, escapar de este solemne principio, porque toda la parte central de 2 Samuel es un triste relato de las consecuencias de su propio pecado. Aun después de su muerte, Salomón tuvo que ejecutar juicios que su padre había sido incapaz de llevar a cabo.

A diferencia de 1 Samuel, el cual no tiene otro libro que cubra en su narrativa el mismo período, la historia de 2 Samuel es repetida, en una gran extensión, en 1 Crónicas, aunque hay esta diferencia vital entre los dos escritos. El primero, 2 Samuel, está escrito como una historia de sucesos e incluye las fallas de David así como sus victorias. En cambio, el último, 1 Crónicas, aunque cuenta la historia de David, guarda silencio en relación a sus caídas; de modo que es en este aspecto algo similar a Hebreos 11. El cronista, escribiendo para el beneficio del remanente que regresó de la cautividad, se extiende más sobre el interés del rey en el arca y en la casa que debía edificarse para ella.

El Libro de Salmos es otro escrito ligado estrechamente con 2 Samuel. Muchos de los títulos de esta colección nos regresan a los eventos narrados por el historiador; y otros salmos, que no tienen tales títulos, pueden fácilmente ser entendidos como escritos durante los tiempos de David que se tratan en este libro. En estos salmos podemos percibir los ejercicios espirituales de su corazón durante esos tiempos. David procuró aprender las lecciones que sus experiencias tenían que enseñar, y escribió estos salmos para que otros también se beneficiaran de ellos, aun cuando al hacerlo tuvo que reconocer sus propios defectos.

Sería tanto serio como triste si dejamos de obtener el beneficio de la historia de un hombre como este, especialmente en la esfera del gobierno en la asamblea. Ningún verdadero sobreveedor es un rey, ni quiere enseñorearse de la grey, pero ninguno más de él está en el deber de gobernar y guiar para el bien de ellos y para la gloria de Dios. Mientras más conozca de la voluntad de Dios para él en el desempeño de su responsabilidad, más sentirá su necesidad de ayuda divina para cumplir tal responsabilidad. Así, una mirada cuidadosa a esta historia del ‘ungido de Jehová’ debería producir lecciones fructíferas que han de ser beneficiosas para él en su labor ardua.

DESDE LA MUERTE DE SAÚL HASTA EL TIEMPO CUANDO DAVID REINA SOBRE TODO ISRAEL Capítulos 1 al 4

1.1 al 16 David oye de la muerte de Saúl

Aun un corredor veloz habría necesitado a lo menos tres días para cubrir los kilómetros entre el monte de Gilboa y Siclag. Aunque la ubicación exacta del último lugar no se ha establecido, es evidente que estaba en el sur de la tierra, posiblemente en el territorio de Simeón, mientras que el primer lugar mencionado estaba a unos 144 kilómetros hacia el norte, en la tierra de Isacar.

Las noticias de la muerte de Saúl deben haber llegado a David tan pronto él había regresado a su casa, luego de destruir a los amalecitas y traer consigo su botín. Se había vengado de la captura de las mujeres de Siclag, junto a sus dos esposas, y había cambiado el día más triste de su vida a uno de gloria y gozo. Tal tipo de victoria no había sido experimentada por Saúl, porque los filisteos habían prevalecido en fuerzas sobre él y sobre su ejército, y habían dejado al trono de Israel privado tanto de su rey como del presuntivo príncipe heredero. El sol estaba saliendo sobre David, pero se había puesto sobre su rival. La muerte de Saúl llevó a su fin unos cuarenta años de desgobierno y rompió en pedazos todas sus esperanzas de libertar a la Nación de sus enemigos.

Siempre será muy difícil decidir cuál de las dos narraciones de la muerte del rey sea la correcta. Algunos han tratado, pero con muy poco éxito, de armonizarlas. Sin embargo, la mayoría piensa que el amalecita habló con cierta medida de veracidad, pero adornó su historia lo mejor que pudo a fin de obtener la más grande recompensa de David. Debemos recordar que los registros dados en 1 Samuel 31 y el que da el cronista en 1 Crónicas 10 son sustancialmente lo mismo, de modo que a éstos vamos para la narrativa acertada del suceso.

El amalecita debe haber estado cerca de la escena de la muerte de Saúl para poder tomar la corona de su cabeza y la argolla de su brazo; de otra manera, los filisteos hubiesen informado que tenían tales tesoros. Bien pudo haber estado observando a los muertos en busca de algún

despojo que quedara, y cuando halló al rey y tomó su corona asumirla que había obtenido el más grande de todos los despojos, algo que haría de él uno de los hombres más honorables de David. Era por demás absurdo que Saúl pidiese a un amalecita, en vez de a un filisteo, que le matase, porque el uno era tan aborrecido como el otro para él. Ni él era tan torpe para pensar que al echarse sobre su espada fallaría en quitarse su propia vida. Sin duda, su escudero llegó a estar convencido que la acción había sido fatal, para luego él mismo quitarse la vida de la misma manera.

No sabemos cómo el amalecita sabía que David era el que iba a ser rey, pero a pesar del asalto reciente sobre su pueblo y a la continua animadversión entre ellos e Israel, en alguna forma él reconocía al hombre que era digno de llevar la corona. Lo que no sabía era cómo iba a reaccionar David ante la noticia de la muerte de Saúl. Juzgó según la manera de los hombres, y supuso que las noticias de la muerte de un rival traerían gozo y deleite a su corazón.

Por su propia confesión, él había matado al ungido de Jehová, y por tanto había hecho lo que David misma no habría hecho, estando en las mismas circunstancias, porque dijo, “¿Quién extenderá su mano contra el ungido de Jehová, y será inocente?” Como Doeg, quien mató a los sacerdotes (1 Samuel 22), su confesión demostraba que el amalecita no tenía ningún respeto por el aceite de la unción. Su acción le costó la vida, ya que en vez de ser recompensado por su misión y por los tesoros que trajo consigo, fue muerto por órdenes de quien esperaba ser honrado.

Hay lecciones por aprender de esta historia. Una de las más obvias es que nuestra reacción a las noticias manifiesta la verdadera condición de nuestros corazones. Se hubiese regocijado David en este momento, se hubiese manifestado como uno en nada mejor que un filisteo; y, si nos regocijamos ante la remoción de uno que nos hacía oposición, nos revelamos a nosotros mismos como peores que los mundanos.

Por otra parte, podría imaginarse que, con la remoción de Saúl, todas las tribulaciones de David terminaban; pero él era demasiado sabio como para pensar esto, y el tiempo demostró que fue necesario más que la muerte del rey para rectificar las equivocaciones de cuarenta años. El desvío se manifiesta frecuentemente en forma gradual; así también es la restauración. Es un gran error pensar que la partida para estar con Cristo de un hermano influyente traería el fin de aquellas cosas contrarias a la Palabra de Dios que él había introducido en la asamblea.

Otra lección obvia que debemos aprender de esta historia es que la persecución que Saúl tuvo contra David lo que hizo fue privarle de la ayuda del hombre que Saúl más necesitaba. Si Israel y su rey hubiesen hecho lo que era correcto, David hubiese sido el capitán del ejército, y los filisteos, como los amalecitas, hubiesen sido derrotados. Pero, pobre Saúl no conocía su necesidad del hombre que estaba desechando. Es una de las formas de Dios obrar para enseñar a su pueblo, y a veces a sus siervos, que aquellos a quienes ellos desprecian son exactamente los que pueden estar necesitando más.

1.17 al 27 El lamento de David; la endecha

Los últimos versículos de este capítulo nos presentan la primera de las varias endechas compuestas por David. Vemos expresados en ella, no sólo su genio poético sino también sus sentimientos en relación con Saúl y Jonatán. Es una canción inspirada naturalmente, en la cual no se hace ninguna referencia a Dios o a sentimiento religioso, siendo meramente una composición que ve a los que han muerto, desde el punto de vista humano.

A lo largo de sus estrofas, la mente se ocupa con el pasado y el presente, pero nunca se considera el futuro del rey y de su hijo. Asimismo, no contiene referencia a las persecuciones

que sufrió David a manos de Saúl, ni a las faltas y disparates del rey que David conocía. Él no está escribiendo historia, sino una elogia a ser cantada en Israel a fin de recordarles permanentemente a su primer rey y al hijo de éste.

Era de tanta importancia que fue escrita en el Libro de Jaser, con el título de 'La Endecha', facilitando así el ser hallada por cualquiera que la buscara en ese archivo, un tomo que se menciona solamente aquí y en Josué 10:13. El nombre 'Jaser' —que significa 'justo, recto'— se habría dado a ese archivo porque los asuntos que estaban contenidos allí eran importantes y nobles.

La oda tiene dos secciones principales: la primera habla de Saúl y Jonatán; la segunda, de Jonatán solamente. El tres veces mencionado estribillo, '¡Cómo han caído los valientes!' (vv 19,25,27) aparece al comienzo y al final de la endecha, y en entre las dos secciones en la que se divide.

Las palabras iniciales describen a los caídos como la gloria o belleza de Israel, porque en la caída de Saúl y de su hijo, no sólo había sido quitada la corona de la cabeza del rey, sino de la Nación a quien él representaba. Los hombres en quienes el pueblo se gloriaba eran ahora como flores cortadas, su hermosura acabada para siempre. David comprendió muy bien el regocijo que habría en las ciudades de los filisteos cuando sus habitantes oyesen de la muerte de Saúl y Jonatán. No es de maravillarse que hubiera querido guardar en secreto la tragedia. Ninguno en Israel debía llevarles las noticias, ni adelantar el día de sus celebraciones de triunfo.

Su mente se torna a la escena de la batalla en el v. 21: los montes de Gilboa, sobre los cuales pronuncia una maldición. La tierra que bebió la sangre de los héroes no debía recibir ni rocío ni lluvia, ni debía proveer ningún material para las ofrendas a Dios, porque había sido contaminada al caer sobre ella los escudos de los dos hombres caídos. En vez de ser ungido con aceite y brillar en gloria, el escudo de Saúl fue tirado como inútil, como algo no necesitado más. Sus días de escudo y lanza habían terminado. Este desechar de los instrumentos de guerra estaba en marcado contraste al uso anterior del arco y de la espada, los cuales habían sido usados para realizar grandes victorias en los campos de batalla del enemigo.

David recuerda la dulce relación que existía entre Saúl y su hijo, que continuó hasta la hora de su muerte. A pesar de las demostraciones desagradables de crueldad que se registran de Saúl, y de su vil temperamento, tan manifiestamente irracional en sus tratos a David y otros, había aspectos admirables en él y momentos cuando él y su hijo estuvieron felizmente juntos.

Ninguno de ellos eran mediocres ejemplares de la raza humana, porque ambos eran ágiles y estaban llenos de vigor natural. Las mujeres de Israel habían participado en el despojos que el rey había obtenido de sus enemigos, por lo que ellas son llamadas a llorar por él. Una vez habían cantado sus glorias junto a las de su siervo David, pero ahora ya era aquel un día pasado. La nación se hallaba sumida en lamento, y estas hijas eran los mejores instrumentos para expresar su dolor.

Luego del estribillo, "¡Cómo han caído los valientes!", David se dirige directamente a Jonatán. Recuerda no sólo su triste muerte sobre los cerros, sino las fragantes memorias de su trato gentil para con él y especialmente su profundo amor para él, el cual sobrepasaba aun al más grande afecto humano. Poco nos asombra que él diga, "Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán". La oda termina con la repetición por tercera vez del estribillo.

Esta 'lamentación' contiene lecciones que somos lentos en aprender. Por ella vemos el carácter de Dios reflejado en David, porque su tristeza por la caída de uno que comenzó en forma tan prometedora, nuestra que David sentía lo mismo que Dios. ¿Quién no se agrada en

la muerte del malo? Pero, en toda situación debemos compartir los pensamientos de Dios, tanto como nos sea posible.

Ningún hombre común pudo, o podría, componer esta elogia, sino solamente uno que haya aprendido en la escuela de Dios. Los hombres espirituales causan asombro al mundo y, no pueden ser comprendidos por éste.

Además, podemos ver cuánto de bueno se puede decir de un hombre como Saúl sin caer en falsedades. El hombre natural recordaría todas las cosas malas que supiese del muerto, pero aquí podemos aprender que, si llegamos a decir algo del que ha partido, debe ser lo mejor posible.

Esta apretada oda sería leída años después que fue escrita, pero a lo largo de sus palabras nadie podría encontrar ningún vestigio de malicia o de amargura de espíritu. Podríamos pensar que fue un error de Jonatán no abandonar a su padre y seguir a David, pero se habla en forma aprobatoria de su fidelidad a su padre y de su inquebrantada relación. Podemos dejar a los mundanos la mala obra de recordar las fallas de los santos o de los meros profesantes, pero nos toca a nosotros hablar de cualesquiera virtudes les hallan caracterizado. Algunos de nosotros conocemos fallas de sobresalientes hombres de Dios quienes ya han partido para el cielo, pero no debemos mencionarlas a la generación que no supo nada de ellas.

Finalmente, vemos en esta composición la importancia de cualidades espirituales, no porque sean mencionadas, sino porque están ausentes. Es una lástima cuando sólo se pueden recordar virtudes naturales, y no espirituales, de los que han muerto.

2.1 al 7 David busca la dirección divina

La muerte de Saúl fue más que una tragedia personal, ya que dejó a la Nación sin rey y sin un aparente sucesor. Si Jonatán se hubiese salvado, les hubiese parecido el más indicado para ocupar el trono, debido a su popularidad entre el pueblo y a su comprobada habilidad militar. Sin embargo, el doble desastre del padre y del hijo siendo muertos en una sola batalla, y esto tan inesperadamente, significó para Israel no sólo el estar pasmado, sino perplejo y confundido.

Nosotros, que sabemos ahora la historia completa, podríamos pensar naturalmente que no debió existir ningún problema, ya que Dios tenía listo a su hombre para tomar las riendas del gobierno. Pero, aunque eso era verdad, la mayoría de la Nación no estaba convencida que David debía ser rey, aun cuando admiraban sus logros.

Era tentador para él adelantarse y asumir las responsabilidades del trono, especialmente cuando el aceite de la unción había sido derramado sobre su cabeza por nada menos que un personaje como el profeta Samuel. Pero, él era lo suficientemente sabio y experimentado como para intentar tal cosa, ya que comprendió su necesidad de la guía divina en esta otra coyuntura crítica en su vida.

Los días pasados le habían enseñado el valor de la voluntad de Dios, de modo que preguntó al Señor sobre sus movimientos y Dios, en gracia, le concedió la luz que buscaba. No se nos dice cómo le comunicó el Señor su mente, pero lo más probable fue que lo hizo a través del efod y del sacerdote, como en ocasiones anteriores. El pobre Saúl también había buscado esta guía, pero a causa de su desobediencia, se le había negado (1 Samuel 28:6).

Aparentemente una sola tribu tenía confianza en David en este momento, y él fue guiado a una de sus ciudades, Hebrón. Tener una morada fija, tener la posibilidad de vivir con sus esposas e hijos, estar rodeado de hombres fieles, y saber que no iba a ser más perseguido para muerte por Saúl, todo esto debió ser un consuelo nada pequeño para su mente y alma.

Es muy probable que en este momento él no pensara que iban a pasar siete años antes que reinase sobre todo Israel, pero debemos recordar que tanto el pueblo como el rey tenían que ser enseñados en el propósito de Dios en el asunto. Quizás nunca entendieron que su apuro por ungirle fue prolongar su propia pena y confusión. No era su prerrogativa procurar agarrar la corona, ni él deseaba tomarla hasta que llegase el tiempo de Dios, y hasta que toda la Nación estuviese satisfecha de tenerle como su rey. Su paciencia fue dolorosamente probada durante este período, pero al final él fue liberado y bienvenido a la posición que Dios había predeterminado que ocupase. En Hebrón él tuvo las primicias y la seguridad de la cosecha por venir, porque el honor que le confirió la tribu real de Judá le sería concedido un día por toda la Nación.

Con mucha frecuencia, los que han sido llamados por el Señor a su servicio hallan difícil entender por qué otros, quienes deberían tener discernimiento, son tan lentos para reconocer su aptitud. Pero, con frecuencia también hay este consuelo que algunos, como los hombres de Judá, son capaces de detectar la senda del Señor y su mano en el asunto.

No fue fácil para aquellos, quienes por cuarenta años habían buscado liderazgo de la casa de Saúl, cambiar hacia otro hombre cuya familia era prácticamente desconocida y quien pertenecía a otra tribu. El ser humano es lento para aprender sus errores, y aun más lento es para admitirlos una vez que los ha conocido.

Muchos hombres jóvenes que prometían mucho a los ojos de algunos de los santos fueron despreciados por otros. Sin embargo, el tiempo demuestra, más allá de toda duda, cuál de las apreciaciones es correcta. Aquellos que han sido ordenados por Dios para guiar a su pueblo, deberían estar más preocupados por probar su aptitud para cumplirlo que para asumir sus responsabilidades antes de tiempo.

Así como el pueblo escogió a Saúl sólo porque él apelaba a sus ideales, así también los santos ponen en autoridad a los que consideran que con más probabilidad sostienen sus mismos principios. Pero cuando aquellos resultan un fracaso total, entonces no sólo el líder cae sino que los que lo apoyan caen también con él.

El historiador siempre tiene cuidado de informarnos de la vida doméstica de David. Aquí aprendemos que cuando él se estableció en Hebrón, tenía dos esposas con él. Estas habían compartido su vida mientras huía de lugar en lugar, y debieron disfrutar el lujo de tener un hogar estable. La situación que se presentaba era de especial interés para Abigail, siendo que su anterior marido era un descendiente de Caleb a quien, hemos de recordar, le fue dado Hebrón como su herencia. Nunca podemos sobreestimar la importancia de la vida hogareña de David, porque fue en este dominio donde él fue especialmente débil.

A pesar de su nueva experiencia en Hebrón y todo lo que esto implicaba para él, David no era sordo a las noticias que se filtraban alrededor con relación a la muerte de Saúl. Cuando oyó del esfuerzo gallardo de los hombres de Jabas de Galaad en sepultar a su rey, inmediatamente les envió mensajeros con la bendición del Señor. Su respeto por el ungido de Jehová encontró un eco en su corazón, porque aquello estuvo en marcado contraste con la acción de los filisteos de decapitar y colgar el cadáver.

En su mensaje, en una manera tácita, les indicaba que, en vista de que su rey estaba muerto, y él había sido ungido por rey por la tribu de Judá, ellos podían transferir su lealtad al nuevo gobernante. Tales valientes serían una ventaja para cualquier reino. Ellos debieron haberse asombrado cuando oyeron este mensaje procedente de una fuente tan inesperada, porque sabían que Saúl había perseguido a David y había procurado su caída. Sí, y posiblemente le habían ayudado a perseguirlo.

El comienzo de la reconciliación con sus antiguos enemigos aparece en todas las actuaciones de David en este tiempo. Había aprendido que no había razón para perpetuar la oposición si

por cualquier forma se podía obtener la paz. Quizás requiere de más sabiduría que la que la mayoría piensa, el saber cómo tratar con los que anteriormente fueron nuestros perseguidores y antagonistas, porque con frecuencia se prueba que es más beneficioso para todos si el pasado puede olvidarse y los enemigos se hacen amigos.

2:8 al 11 Abner hace rey a Is-boset

Hay al menos dos razones por las que Abner no estuvo dispuesto a cederle a David el trono de Israel. Como Comandante en Jefe del ejército de Saúl, él era altamente estimado por el pueblo. También, era primo hermano del rey muerto; y sin duda sintió que la línea real debía continuar en la casa de Ner. No sorprende, pues, que haya tomado a Is-boset, uno de los hijos de Saúl, y le haya hecho rey sobre la casa de Israel.

Muy probablemente, a causa del temor a los filisteos, el nuevo rey fue constituido en Mahanaim, la cual estaba al oriente del Jordán. Pero, en vista de la creciente presión del enemigo, se comprometió con él toda la nación, exceptuando a la tribu de Judá.

Nadie intentará demostrar que él estaba capacitado para tan alta posición; porque aun cuando reinó dos años, no obstante, durante ese tiempo, sólo aparece como rey de nombre. Abner fue de hecho el gobernador, el hombre que tomó las decisiones y controló las operaciones.

Debió haber sido muy amargo para David el ver a la nación dividida en dos bandos, con dos hombres coronados como rey, y la nación misma confundida por no saber a ciencia cierta a cuál de los dos debía rendir su fidelidad.

El legado que Saúl dejó tras sí causó mucho dolor en Israel, y trajo como resultado que no pocos fuesen sepultados temprano en la vida. Era lo suficientemente triste ver a los filisteos destruir a la nación; pero, era más triste todavía ver las dos partes del reino devorándose la una a la otra. Si alguna vez el enemigo tenía razón para alegrarse, seguramente lo fue en este momento.

Bien haríamos en detenernos y considerar la lección que este incidente nos enseña. Pablo nos advierte adecuadamente cuando escribe, “pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros” (Gálatas 5:15). ¿Quién puede negar las solemnes y devastadoras consecuencias que se acarrea una asamblea cuando una pelea intestina y división le caracterizan? Con frecuencia, los ataques de afuera lo que hacen es que los santos se acerquen y se unan entre sí; pero, Satanás sabe que tendrá más éxito si puede poner a un líder contra otro, y dejar a las ovejas confundidas en cuanto a quién sea su verdadero pastor.

2.12 al 17 El conflicto entre Is-boset y David

Los dos ejércitos, bajo sus respectivos comandantes, Abner y Joab, se enfrentaron el uno al otro en el collado de Gabaón, a unos ocho kilómetros de Jerusalén. Más tarde, este lugar llegó a ser famoso por ser el sitio donde el tabernáculo fue puesto, luego de ser quitado de Silo. En esta ocasión, fue manchado con sangre, derramada por israelitas que mataron a israelitas.

A la sugerencia de Abner, un grupo de doce soldados por cada bando se enfrentaron en el valle para decidir la salida. Pero, ay, el resultado fue igual para cada parte porque todos los veinticuatro soldados murieron en el combate. Entonces, los ejércitos se levantaron a atacarse mutuamente, y siguió una batalla dolorosa. Los hombres de David ganaron ese día y dejaron al ejército de Abner esparcido en el más completo desorden.

2.18 al 23 La muerte de Asael

La victoria de los hijos de Judá fue ensombrecida por la pérdida de uno de sus más grandes y más prometedores soldados.

En el conflicto, la suerte de Asael fue la de hallar al comandante de las fuerzas enemigas, Abner, quien huía por su vida. Asael, pues, le siguió en furiosa persecución. Siendo corredor veloz, no tuvo dificultad en alcanzar al hombre mucho más viejo que él.

Abner, por cortesía, procuró con ahínco salvar la vida al joven hermano de Joab y le advirtió que no intentara acercarse más a él. No obstante, Asael, ansioso de ganar el premio y tener el honor de matar al hombre más grande en el campamento enemigo, no hizo caso de la advertencia y quedó ensartado en la lanza de Abner, para su propia destrucción. La vista de su cuerpo muerto en el camino hizo que todos los que le conocían se detuvieran y miraran con asombro que una vida tan prometedora tuviera un fin tan trágico. El regatón, o punta superior de la lanza que atravesó su cuerpo, no era la punta afilada usada normalmente para matar, de modo que tuvo que haber venido muy velozmente para recibir tan mortal golpe.

Hay solemnes lecciones que aprender de la muerte de este joven soldado. Aun en los círculos mundanos, la muerte repentina de un joven que prometía mucho causa profundo pesar; y, cuánto más pesar produce cuando ocurre en las filas del pueblo de Dios. Asael fue muerto por la lanza de un israelita y, básicamente, a causa de la división de la nación. Raramente existe división en una asamblea sin que alguno sufra una contingencia desagradable y, como en este caso, ningún monto de dolor puede recobrar la pérdida. El desastre espiritual de un joven hermano es tan serio como el caso que estamos considerando.

También podemos aprender de este triste incidente que Asael subestimó el poder del enemigo y la ventaja de la experiencia. Abner pudo no haber sido tan ligero de pie como antes, pero él no era un tonto, ni iba a permitir que un mozalbete lo matase. Con cuánta frecuencia la juventud permite que su celo aventaje a su sabiduría. Asael estaba tan absorto en matar a Abner y alcanzar el honor ligado a tal hazaña que falló en considerar el riesgo a que se exponía, y ni escuchó las claras advertencias hechas.

El coraje y el celo son preciosas cualidades en cualquier joven, pero todos hemos vivido lo suficiente para ver la importancia de tenerlas combinadas con el sano juicio. Algunos han supuesto que podían arreglar los errores de la asamblea de un solo porrazo; pero, ay, todo lo que lograron hacer fue o arruinarla o arruinarse a sí mismos.

2:24 al 32 El conflicto termina

La batalla continuó hasta la caída del sol, con el ejército de Abner juntado en pos de él y los hombres de Joab de frente a ellos en el collado de Anima.

Una vez más se establece un diálogo entre los dos comandantes. Abner culpa a Joab por el conflicto y le señala las consecuencias; pero Joab le reprende por ser el que comenzó la lucha por lo que había dicho en la mañana. Posiblemente este es el significado del v. 27, el cual es muy difícil de entender. Algunos han pensado que Joab le dice a Abner que si no hubiese hablado, la batalla hubiese continuado hasta la mañana. Cualquiera que sea la manera cómo veamos estas palabras, de todas maneras tuvieron como resultado que acordaran una tregua, y el conflicto llegó a su fin.

A Abner le tocó retirarse a su cuartel general en Mahanaim, poniendo así al Jordán de por medio entre los dos ejércitos. Los hombres de David, estando en el terreno de la batalla, fueron capaces de contar las bajas. Habían perdido diecinueve hombres y Asael, pero el enemigo había perdido trescientos sesenta hombres, de modo que la desigualdad estaba en contra de Abner.

'¿Consumirá la espada perpetuamente?' son palabras bien dignas de ponerlas en el corazón, porque independiente de quien gane, las pérdidas nunca pueden ser restituidas. Satanás trata siempre de levantar contiendas en las asambleas de los santos, y donde él tenga éxito, siempre habrá resultados muy amargos.

Así como en este caso, una parte culpa a la otra de haber originado la pelea, y ninguna admite que su causa es injusta David no tuvo parte activa en esta contienda, y lo más probable era porque no quería llegar a ser rey a expensa de un baño de sangre. Hay momentos cuando debemos actuar con mansedumbre y dejar que el Señor vindique su propia cansa, para no ser los medios de Innecesaria destrucción.

3:1 al 5 La prosperidad de David

El historiador se vuelve una vez más a la vida doméstica de David y nos da los nombres de sus hijos que le nacieron en Hebrón. Se tomaba como un indicio del favor divino el ser bendecido con muchos hijos, y como una evidencia de poder en potencia. La casa de Saúl estaba casi borrada del mapa, pero la casa de David estaba creciendo rápidamente.

Aun cuando no debemos juzgar a David según las normas del Nuevo Testamento, no obstante, podemos ver que su más grande debilidad se manifestó en la esfera familiar. Los reyes de su tiempo desplegaban su grandeza por medio del número de esposas que podían mantener. Pero, en vez de copiar las prácticas de los paganos, él debió mantenerse apegado al modelo de las Escrituras. Aunque Dios toleraba la poligamia en los días de David, sin embargo las consecuencias hacían claro que él traía consigo una cosecha de dolor.

Algunos de los hijos nombrados aquí nunca se mencionan otra vez, y aquellos que sí aparecen mencionados más luego en el libro no trajeron gozo a su padre, y fueron una deshonra para él. La madre de Absalón, siendo una hija de Talmai, era una pagana, y nunca debió haber sido tomada por David como mujer. En este yugo desigual, quizás él tenía la idea de lograr amistad con el rey de Gesur. Si fue así, pagó un precio muy alto por su plan.

Bien podemos entender por qué el apóstol incluye el asunto tan importante de la vida familiar en la lista de los requisitos para los ancianos de la asamblea. Un estudio de los libros históricos del Antiguo Testamento demuestra la influencia que las parejas pueden tener sobre los que están en posiciones de responsabilidad dentro del pueblo de Dios. Si David hubiese tenido el mismo ejercicio por la guía de Dios para casarse como lo tuvo para buscar dónde vivir, la historia podría haber sido muy diferente. Quizás, siguiendo en importancia a la conversión de una persona, está la elección de una pareja.

3.6 al 11 La ruptura entre Abner e Is-boset

Mientras que Abner e Is-boset permaneciesen como amigos íntimos había poca esperanza de que la guerra civil terminase. Es asombroso cuán sencilla y repentinamente esta unión, aparentemente indisoluble, se acabó.

Habían llegado a Is-boset noticias que Abner había tenido relación con una concubina de Saúl, y se aventuró a reprimirlo por entrometerse en los asuntos reales. Era ley en aquellos días que el harén del rey destronado llegara a ser la propiedad de su sucesor, de modo que al hacer esto Abner había actuado como si fuese el nuevo rey. Otro ejemplo de esto se ve en la petición de Adonías de tener a Abisag por mujer, porque esto lo entendió Salomón como equivalente a pedir el trono.

Debemos notar que Abner no negó la acusación, sino que se encolerizó y trató de justificar su conducta haciendo gala de su fidelidad a la casa de Saúl. De allí en adelante, afirmó que usaría su influencia para establecer a David como rey.

Lo que nos asombra es la profunda percepción que tenía del propósito de Dios en relación con David. Confesó que conocía la mente de Dios sobre quién debía ser el rey; sin embargo, por años había estado luchando y sacrificando las vidas de sus compatriotas israelitas para contrarrestar este propósito.

Era muy poco lo que Is-boset podía hacer en las circunstancias, porque no tenía ni el poder ni la habilidad para resistir a Abner, así que no hizo ningún intento de ejecutarlo como un traidor confeso.

En tanto que ciertos líderes en una asamblea permanezcan aliados, y sostengan lo que ellos saben que es un rumbo equivocado, es frecuente que haya muy poca esperanza de verles cambiar para bien. No obstante, con frecuencia Dios también permite que suceda algo inesperado que corte su amiguismo y ponga, al mismo tiempo, fin a su poder e influencia.

Así como esta riña sacó a la luz el orgullo de Abner, asimismo frecuentemente el verdadero carácter de los hombres se llega a manifestar cuando ellos riñen entre sí. No es fácil creer que los hombres peleen por una causa que sepan que es contraria a la mente de Dios; pero, ¡ay! Abner no es el único que ha confesado con franqueza que, aunque oponiéndose por años a sus hermanos, él sabía durante todo ese tiempo que estaba equivocado.

3:12 al 21 El pacto entre Abner y David

El anhelo del corazón de David era que Israel fuese unido en un reino, de modo que los mensajeros que Abner comisionó para procurar entablar un pacto con él fueron más que bienvenidos. Bien sabía David que si el capitán de los ejércitos de la Nación estaba dispuesto a hacerse amigo de él, entonces la guerra habría terminado y toda oposición se desmoronaría.

Habían pasado años desde que Saúl había rechazado dar Mical a David, aun cuando éste había pagado el precio demandado. Pero, la pena de este revés todavía permanecía en el corazón de David; así que la única condición impuesta para encontrarse con Abner fue que trajese con él a Mical. Esto no era fácil, porque ella había sido dada a Paltiel, quien la amaba mucho y lloró amargamente al tener que separarse de ella. Errores pasados pueden acarrear experiencias dolorosas aun mucho después de ser cometidos. Saúl dejó una herencia de problemas detrás de él, los cuales tuvieron tristes consecuencias.

Al fin, el encuentro entre Abner y sus hombres con David, se llevó a cabo. Este no era un suceso cualquiera, porque resultó ser un momento crucial en la vida de David y, por tanto, de la misma Nación. Se desplegó una fiesta para los visitantes, y Abner hizo la promesa vital que empezaría a congregarse a todo el pueblo para hacer a David su rey. Partió luego con la bendición de su anfitrión, quien debía estar muy contento con el acuerdo. Lo más seguro era que David nada sabía de la discusión con Is-boset, ni sospechó que fue el orgullo herido —y no su convicción que David fuese el rey verdadero— lo que había hecho al capitán cambiar de bando.

Hay lecciones en esto para los responsables en las asambleas. Cambios repentinos en aquellos que se oponen a la verdad, no siempre son tan verdaderos como aparentan superficialmente. A veces nuestro anhelo por paz en la congregación nos hace muy ansiosos de aprovechar cualquier oportunidad que se presente para conseguirla; pero, esto nos puede enceguecer a la realidad de la situación.

Algunas veces, aun aquellos que nunca han estado en la comunión de la asamblea parecen que han aprendido la verdad de la noche a la mañana, y proclaman que ahora, al fin, han hallado el verdadero centro de reunión. Pero, cuando se conocen todos los hechos y detalles, se descubre que tuvieron querellas con su propia denominación, y la están dejando porque no están más contentos en ella.

Siempre estamos muy agradecidos a Dios por los santos honestos que han sido guiados por el Señor a su asamblea, y siempre estamos dispuestos a ayudar a los tales en sus caminos. Empero, debemos estar alertas con aquellos que buscan la comunión sólo porque han sido reprendidos por algún mal en sus vidas en el sitio de donde han venido. No todos los que dejan las denominaciones han visto el error del denominacionalismo.

En la demanda de David que Abner trajese con él a Mical, la hija de Saúl, hay también lecciones solemnes para nuestras almas. Que Saúl hizo mal en darla a otro, nadie lo discute. Pero, separarla de su marido, legalmente unido a ella y quien aparentemente le amaba, era igualmente malo. David demandó y obtuvo sus derechos; pero, después, en nada estuvo mejor por su adquisición. Ella no fue un consuelo para él, por lo que todo lo que logró en esto fue acabar con la felicidad humana de dos almas que fueron llevadas, como resultado de su acción, a vivir sus vidas en soledad y miseria.

Somos lentos en permitir que nuestros derechos nos sean quitados, pero puede ser sabio ceder esos derechos legales y estar contentos en olvidar los daños que nos han hecho. Si José hubiese demandado que la falsa acusación hecha contra él fuese aclarada primero, antes de interpretar los sueños de Faraón, hubiese obtenido sus derechos, pero al lograrlos podría haber malogrado el programa de Dios para él.

3.22 al 39 El asesinato de Abner y el lamento de David

Una característica de estos capítulos es la muerte trágica de figuras importantes en Israel. Hemos visto la de Saúl; luego la de Asael; y, ahora, se nos presenta la de Abner, por traición.

Obviamente, Joab no estaba en Hebrón cuando Abner hizo su pacto con David. No sabemos si Abner supo, o no, de su ausencia, pero lo que sí sabemos es que ningún pacto hubiese sido posible si David hubiese traído a su general a la mesa de conferencia. Ardiendo en el corazón de Joab y de su hermano estaba el deseo de vengar la sangre de su joven hermano.

Tan pronto supieron de la visita de Abner, ellos planearon su muerte. Bien sabían que no podían seguirle como soldados en batalla, de modo que maquinaron apuñalearle en una manera astuta. Le llamaron para que regresara, y Joab le saludó como amigo y le llamó aparte como si fuese a decirle algún secreto; le agarró por la barba y le apuñaló por el estómago. Hubiese sido lo suficientemente malo denigrar de él ante David, pero matarlo en esta forma tan inicua fue el colmo de crueldad. Pudo haber otro motivo para este asesinato, porque la historia posterior muestra que Joab no podía tolerar ningún rival; así que también pudo ser que él temiese que este gran líder podía desplazarlo y llegar a ser el comandante de los ejércitos unidos de Israel.

La primera reacción de David a las malas noticias fue la de hacer claro ante todos que era inocente del crimen. En el lenguaje más fuerte posible, pronuncia una maldición sobre Joab y su casa. La lista de males pronosticados era temida por todo israelita. Aquellos con flujo eran excluidos del santuario; el leproso era excluido de la sociedad; los que andaban con báculo eran inútiles para la guerra; aquellos que morían a espada eran cortados por una muerte prematura; y, los que tenían falta de pan estaban privados del sustento de la vida. Estos males no sólo caerían sobre Joab, sino también serían un legado para sus descendientes.

El funeral de Abner fue uno de esos sucesos tristes que caracterizaron esta página de la historia. Con los vestidos rasgados, ojos llorosos, y ceñidos de cilicio, los que lamentaban audiblemente, guiados por David, siguieron los restos del una vez famoso capitán hasta donde fueron enterrados en Hebrón, posiblemente en el mismo lugar donde reposaban los huesos de los patriarcas.

El canto fúnebre, que brotó con el más profundo sentimiento, comienza con una pregunta: “¿Había de morir Abner como muere un villano?” Esta es respondida, primero, por mostrar

negativamente que él no estaba atado de manos y pies, en la forma como un villano es detenido; y, segundo, por decir que su muerte fue el resultado de actos traicioneros de hombres malos.

Aun cuando Abner no podía ser considerado como un rey, no obstante David le honra con el título de 'príncipe', y le señala como uno de los hombres grandes en Israel.

Al agrupar algunas de las lecciones de este párrafo, somos confrontados con una seria debilidad en el gobierno. Si David hubiese hecho lo que sabía que debía hacer, habría ejecutado a Joab por homicidio. Los verdaderos responsables de gobierno son muy probados en el terreno de la parcialidad. La acción de Joab y de su hermano no era sólo un crimen que merecía muerte, sino también un crimen contra el reino que David anhelaba establecer. Él supo a cabalidad que tal acción maliciosa posteriormente produciría la cuña que separase las dos partes del reino.

Nunca debería remitirse la culpa y la gravedad del trato cruel dado a algunos hermanos por los que tienen la autoridad; pero, ay, con frecuencia, la parcialidad para los grandes hace que escapen de lo que justamente merecen.

Por otro lado, David nos muestra que, aunque no tenía poder para tratar con Joab, no obstante el Señor no fallaría en tratar con aquel. ¿No hay momentos en la vida de la asamblea cuando el espiritual sabe que no se ha hecho justicia? No permitamos estar muy desanimados por esta falla, porque el Señor todavía anda en medio de su pueblo, y tratará con aquello en lo cual los hermanos responsables han fallado. El apóstol Pablo aclara a los corintios que, si ellos ignoran el mal que estaba en su medio, entonces el juicio del Señor se ejecutaría. Joab escapó esta vez; pero más tarde, aun el aferrarse a los cuernos del altar no le salvaría de la espada de justicia.

Otra vez aprendemos que David siempre habla respetuosamente de los que han muerto. No se mencionan las fallas pasadas de Abner, sino que se emplean términos del más alto honor. Por tanto, enseñándonos cómo hablar de aquellos que han sido tomados de entre nosotros. Aquellos que se la pasan enumerando las fallas pasadas de hermanos ya en el cielo, manifiestan la condición de sus propias almas. Frecuentemente, al hacerlo así, tratan de excusar sus propias fallas y hacer que parezcan pequeñas en comparación con las de otros.

4.1 al 12 El asesinato de Is-boset

Cuando una nación no tiene un gobierno estable, como estaba Israel en este tiempo, está expuesta a que ocurran atrocidades aun en las formas más imprevistas. Las páginas de 2 Samuel están teñidas por los registros del derramamiento de sangre inocente. Ahora tenemos otro ejemplo en el caso de Is-boset, matado en su cama al mediodía, de manos de dos de sus capitanes de confianza.

La muerte de Abner echó por tierra toda esperanza de la casa de Saúl de retener el trono. Aquellos que apoyaban a Is-boset sabían muy bien que él era incapaz de gobernar al pueblo sin el poder de su principal comandante, y sabían también que era sólo cuestión de tiempo para que David fuese su rey.

Dos hombres —Baana y Recab— pensaron que ganarían el favor de David al eliminar su rival, y le trajeron la prueba de su muerte a Hebrón. Posiblemente desconocían el odio del rey a la traición, especialmente cuando fuese perpetrada contra un ungido. Además, es probable que supieran que Joab no había sufrido daño alguno después de matar a Abner. Por lo tanto presumieron que sería ventajoso, tanto para ellos como para la Nación, si quitaban al heredero que quedaba de la casa de Saúl, aun por medios viles.

Su mala acción les costó sus vidas, porque tan pronto como habían presentado la cabeza de Is-boset a David, David dio órdenes a sus servidores de ejecutarlos. Sus manos y pies les fueron quitados, porque las primeras habían sido usadas para hacer el asesinato y los últimos habían corrido a derramar sangre inocente. En el sitio más público de Hebrón, el estanque, fueron colgados sus cuerpos, como una severa advertencia a todos los que frecuentaban la ciudad que el homicidio no iba a ser tolerado por el rey.

Entremezclado con esta triste historia hay un registro de cómo Mefi-boset, el hijo de Jonatán, llegó a ser cojo en ambos pies. Cuando las noticias de la muerte de su padre y de su abuelo en el monte Giiboa llegaron a la casa, la nodriza de Mefi-boset, al tratar de huir, lo dejó caer. Sin duda, esta información se da para mostrar que ningún otro descendiente de Saúl era capaz de tomar el trono, de modo que la muerte de Is-boset fue el fin de todas las esperanzas en aquella familia.

Esta porción contiene lecciones importantes para todos los llamados a asumir responsabilidad en la asamblea. Aquellos que están luchando contra lo que ellos mismos saben es la voluntad de Dios, no son dignos de la confianza de sus compañeros. Aun cuando Is-boset era un débil gobernante y dependía de Abner para sostenerle, habríamos esperado que sus capitanes se mostrasen leales hasta el fin, y compartiesen con él su humillación. Pero, los hombres falsos no tienen principios.

Sin que David planease una batalla, o moviese un dedo, sus oponentes fueron quitados por manos de otros. Los hombres de Dios nunca deben rebajarse para usar los planes de los malos a fin de alcanzar las posiciones a las que han sido destinados. Su parte es observar humildemente lo que provenga no de sus acciones.

Por otro lado, deben ser siempre probos en el trato del mal, aun cuando lo malo parezca ser lo que les traiga ventaja y provecho. Nada es más dañino para un líder que tener su juicio manchado por la parcialidad.

El breve recuento de Mefi-boset aquí nos recuerda del hecho que la mala crianza puede tener consecuencias permanentes. Hay los que nunca serán capaces para el liderazgo porque fueron inutilizados en sus primeros días de la vida cristiana y los daños recibidos entonces se siguen manifestando en su andar durante toda sus vidas. Se necesita mucho cuidado al criar a aquellos que son jóvenes en Cristo, porque en tiempos de pánico y conflicto hay el peligro que ellos sean dejados caer por aquellos en quienes ellos confían.

LA PROSPERIDAD DEL REINO; EJERCICIO POR EL ARCA Capítulos 5 al 10

5.1 al 5 David es ungido rey sobre todo Israel

Al fin llegó el día tan largamente anhelado en la historia de la Nación, cuando David fue ungido y reconocido como rey de Israel. No puede citarse otro momento más importante que éste en su historia nacional.

Muchos años habían pasado desde que David había sido ungido primeramente por Samuel, y aun siete más habían corrido desde su unción por la tribu de Judá. Pero, el propósito de Dios para él era que reemplazara a Saúl y gobernara a todo el pueblo, como al fin lo hizo.

Hubo momentos cuando ni David ni sus seguidores podían imaginar que él reinaría y tendría el respaldo de aquellos que una vez le habían rechazado. En forma unida, los ancianos se reunieron y derramaron el aceite sobre él. Esta fue su tercera unción, y fue acompañada de una solemne alianza o pacto que, con toda probabilidad, contenía las condiciones de su gobierno en relación tanto con él como con sus súbditos.

A pesar de los años de espera, era bastante joven cuando la pesada carga fue puesta sobre sus hombros. Como el Señor mismo, quien inició su ministerio público cuando era como de treinta años, David también tenía treinta años cuando asumió la responsabilidad de gobernar. Podríamos compararlo con José también quien a la misma edad fue presentado ante Faraón, y también con los levitas que a los treinta años de edad entraban en su servicio.

La acción de establecer a David como rey vino de las tribus que habían estado siguiendo a la casa de Saúl. Ellas dieron tres razones del hecho que estuviesen preparadas para tenerle a él como su gobernante. (1) Él era uno de ellos, y no un extranjero; (2) había probado sus habilidades aun en los días de Saúl; y (3) había sido divinamente señalado para esta posición, porque de él Dios había dicho: “Tú apacentarás a mi pueblo Israel”.

Nos vemos tentados a preguntar: 'Si ellos sabían todo esto, ¿por qué pelearon contra él y procuraron impedir el propósito divino?' Como en el caso de Abner, todos los que vinieron ahora a David estaban claros, mucho antes que vinieran, que él era el verdadero rey. Otra vez podríamos preguntar: '¿Tenían que morir todos los potenciales candidatos de la casa de Saúl, para que ellos aceptasen que Dios había acabado toda esperanza con aquella casa en relación al liderazgo nacional?'

Las congregaciones del pueblo del Señor debieran siempre estar agradecidas que Dios continuamente está preparando hombres y entrenándoles para llevar la carga del liderazgo espiritual. Algunos de ellos pueda que aparenten ser lentos para ocupar su lugar señalado, pero en el tiempo de Dios ellos serán puestos allí, habiendo recibido la debida preparación.

Frecuentemente descubriremos que aquellos que se oponen a estos instrumentos del designio de Dios no son tan torpes como parecieran a veces. Ni debemos sorprendernos de su tardanza en reconocer sus equivocaciones, porque es una característica de la naturaleza humana el no confesar los errores hasta que todas las vías de escape se han cerrado.

Dos lecciones adicionales pueden aprenderse de esta parte de la historia.

(1) La necesidad de los líderes de mantenerse en contacto cercano con aquellos a quienes liderizan. Con demasiada frecuencia los sobrevedores de una asamblea mantienen a los santos sin saber qué están haciendo. Es un buen principio decir a los miembros, tanto como sea posible, de lo que esté aconteciendo, porque ellos se sienten apesadumbrados cuando oyen de una fuente inesperada lo que debieron saber por medio de los ancianos.

(2) La importancia de mantenerse en moderación cuando los hombres se cambian de enemigos a amigos. En esta narrativa del día más importante en la vida de David, no leemos de festividades, ni de exclamaciones altisonantes, ni siquiera de alguna reprimenda para los ancianos de Israel. Todo fue aceptado como si nada inesperado hubiese sucedido.

En el registro de las Crónicas se nos da el número de los que vinieron a él de cada tribu, y se registra también tres días de fiesta, pero esto pudo haber sido después de la visita de los ancianos y no se menciona aquí. Quizás el peso de la responsabilidad previno al rey de sentirse exaltado por el honor que se le confería.

Es así en el tiempo presente, porque si hombres van a pastorear a los santos y se va a disfrutar de la bendición de Dios en la asamblea, sólo ellos saben muy bien que su tarea es

una muy grave. La comprensión de su responsabilidad les guarda de sentirse importantes u orgullosos.

Es bueno notar que esta es la primera vez en la Escritura que se dice que un rey pastorea, o apacienta, a sus súbditos. Es una idea desarrollada ampliamente por los profetas, especialmente cuando hablan de Cristo, el verdadero Rey-Pastor, y adoptada en los Evangelios y en las Epístolas.

Aquellos que gobiernan deben tener un corazón de pastor, de otra manera se convierten en dictadores. Importa muy poco qué otras cualidades tenga un hombre; si en el tal no hay un genuino cuidado por los santos, nunca llegará a ser un verdadero obispo.

5:6 al 16 David se muda a Jerusalén

Ahora que todas las tribus de Israel estaban sujetas a David, era conveniente para él dejar a Hebrón y mudarse a un lugar más céntrico. No se nos dice cómo fue dirigido a Jerusalén, pero la elección de esta ciudad fue ideal porque estaba en medio de la tierra, en el territorio de la tribu de Benjamín (cuyo favor David apreciaría especialmente), y a la vez en el borde del territorio de Judá, de modo que ninguna ofensa se daba a esta tribu fiel.

Era también una fortaleza natural, lo que permitía que fuese fácilmente defendida, y tenía fuentes suficientes de aguas a pesar de estar tan elevada.

Sin embargo, había un serio obstáculo que debía superarse si él iba a morar allí. Era la presencia y el poder de los jebuseos, quienes la habían retenido aun cuando el resto de la tierra había sido conquistado por Josué y otros. Hubo un momento cuando la ciudad fue quemada y aparentemente vencida, pero los jebuseos la recobraron, y estaban firmemente establecidos cuando David procuró hacerla su cuartel general.

Sus desafiadores habitantes se sentían tan seguros y se gloriaban que aun los ciegos y los cojos eran capaces de defenderla. Tal pretensión de un pueblo que debió haber sido destruido cientos de años antes enervó el espíritu de David. Él detestaba tal jactancia aun desde que la había oído de los labios del gigante Goliat. Por tanto, ofreció al que conquistase la ciudad el singular puesto de comandante de su ejército.

Joab, quien siempre tenía la ambición de ocupar el puesto más alto, se aventuró a escalar la roca escarpada por la vía del canal de agua y tomó la fortaleza que había sido considerada inexpugnable. Ganó el premio y llegó a ser el capitán. Esta singular hazaña del rey y de su ejército esparció olas de sacudimiento en todos los enemigos de Israel, quienes nada habían temido durante el reinado de Saúl.

Hasta este momento, las naciones de alrededor habían dado poca atención a Jerusalén, pero una vez que David la capturó y la hizo la Ciudad de David, entonces su fama empezó a esparcirse y a extenderse hasta que, con el tiempo, llegó a ser la más grande ciudad de la tierra. Ningún otro punto encierra tantos recuerdos, ni ninguna otra ciudad ha sido tema de la profecía como ésta. En relación con ella mucho se ha cumplido, inclusive la muerte del Señor fuera de sus muros, pero todavía falta mucho por cumplirse, porque está destinada a ser el centro del gran drama a desarrollarse en relación al reino futuro.

En esta victoria sobre los jebuseos podemos aprender que el verdadero líder no sólo vence obstáculos él mismo sino que puede inspirar coraje en otros. Aun hasta este día hay alturas en el terreno espiritual que no son alcanzables fácilmente por los santos. Todos pueden reconocer lo difícil de escalarlas y la mayoría se contenta con dejarlas al enemigo. Sin duda, miles de israelitas habían visto el canal de agua, pero nunca pensaron que era un punto débil en las defensas de la ciudad.

Es el deber de los que gobiernan a los santos encaminarles hacia el disfrute de su herencia en Cristo. En el río de aguas vivas de la Palabra de Dios hallarán escalones que se pueden usar para guiar a aquellos que les siguen a alturas mayores, consideradas en algún otro momento inalcanzable.

Si aplicamos la captura de Jerusalén en otro plano, podemos ver en ello un cuadro de los triunfos del evangelio. En todo el mundo hay lugares que una vez fueron fortalezas de las fuerzas satánicas pero que ahora, por el coraje de ciertos líderes, han llegado a ser centros de testimonio para Dios.

No todas las naciones alrededor eran opuestas a David, porque el rey de Tiro, quien conocía el valor de las buenas relaciones entre vecinos, mostró su amistad para con David al proveerle una casa de cedro. Pudea que su generosidad estuvo mezclada con intereses propios, porque sabía que las rutas comerciales hacia sus puertos pasaban a través de las comarcas de Canaán.

No obstante, su cuidado y favor no deben ser menospreciados. Fue un cambio bienvenido para David el poder estarse ahora en una morada permanente, después de haber sido perseguido como una perdiz. Años después, el mismo Hiram proveyó materiales y obreros para la construcción del templo. De modo que este regalo para David no fue un mero gesto pasajero de buena voluntad, porque el mismo espíritu de liberalidad se manifestó en él en los días de Salomón.

Esta consideración mostrada por Hiram aseguró a David que en verdad estaba establecido como rey de Israel, ya que su fama ya traspasaba los límites de Israel. Empero, aun no se vanagloriaba de sus logros, porque sinceramente confesó que todo lo que había recibido de la mano del Señor le fue dado por causa del pueblo de Israel. El amor de Dios por la nación elegida continuaba a pesar de sus fallas, y se evidenciaba al Dios levantar a uno que la gobernara de acuerdo a su voluntad.

Toda asamblea debería tener un gobierno establecido, compuesto por aquellos que han sido preparados por Dios para llevar la responsabilidad. En ninguna manera deben éstos sentirse importantes, o pretender el crédito por lo que hayan logrado o puedan todavía hacer, sino más bien entender que no son más que instrumentos que tienen cuidado de aquellos que son los objetos de la divina elección. Donde falta el gobierno piadoso, los santos sufren y la influencia del testimonio disminuye.

Una vez más se nos dan los nombres de los hijos de David, pero en esta ocasión sólo los de aquellos que nacieron en Jerusalén. De ellos, excepto Salomón, no sabemos nada, pero nos son presentados aquí para mostrar la riqueza y prosperidad de su reino. Los orientales medían la importancia de un monarca por el número de esposas y el aumento de su prole. Salomón, siendo el más famoso de los reyes de Israel, tuvo mil mujeres, pero a diferencia de su padre, tuvo sólo un hijo varón, Roboam.

5.17 al 25 Los filisteos son subyugados

Mientras que Israel estuvo dividido con reyes rivales peleando el uno contra el otro, los filisteos parecen haberse replegado y observaban con satisfacción la destrucción de sus enemigos. Pero ahora que la nación está unida y David se ha establecido en la fortaleza de Jerusalén, sienten que deben enfrentar el reto a su poderío. Así que se juntan en un gran ejército para capturar y matar al nuevo rey.

Plenamente conciente del poder de estos guerreros, David muy sabiamente busca una vez más la guía del Señor. El resultado fue, como podríamos esperar, que el enemigo fue derrotado.

En su pánico al huir, los filisteos dejaron tras sí sus ídolos. Pero estos fueron quemados por David, porque si no fueron capaces de hacer nada por aquellos que los habían fabricado, menos que menos podían ser útiles a los israelitas.

No era normal para los filisteos aceptar la derrota, así que vinieron una segunda vez y atacaron de nuevo. David de nuevo inquirió delante del Señor, pero esta vez fue guiado a actuar en una forma totalmente diferente. En vez de una batalla frontal, fue dirigido a rodearlos y a atacarlos por la retaguardia.

El Señor no sólo le dijo cómo enfrentarlos, sino que le dio la señal del ruido por las copas de las balsameras para indicarle cuándo debía avanzar. El resultado de este segundo encuentro fue igual que el primero: una completa victoria sobre el enemigo.

La mayoría está de acuerdo en que los filisteos representan al mundo de la falsa profesión religiosa. Las asambleas de Dios siempre han de enfrentar oposición de esta fuente, porque ellas son un testimonio en contra de este mundo profesante. Esta oposición, sin embargo, puede permanecer latente por un tiempo, si el estado de división de los santos les deja desvalidos y sin mucha influencia.

Pero cuando llega el día en que ellos están unidos y debidamente guiados por ancianos espirituales, entonces se atiza la ira del enemigo y se tiene que enfrentar la oposición. En tales circunstancias es vital tener la guía y la ayuda del Señor.

Nunca debemos subestimar la influencia y el poder de este enemigo, ni debemos imaginarnos que podemos derrotarlo por nuestras propias sabiduría y fuerza. Es de temer que algunas de las asambleas de Dios han sido invadidas por falsos profesantes, quienes no sólo se han introducido en ellas, sino que han tomado el control y han llevado a los santos a esclavitud.

Verdaderamente bienaventurada es la asamblea que tiene líderes temerosos de Dios, quienes en comunión con Él pueden protegerla de toda forma de imitación. En estos enfrentamientos con los filisteos se nos enseña que los caminos del Señor para darnos la victoria no son estereotipados, sino que pueden variar según los requerimientos del caso.

6.1 al 11 El traslado del arca de Quiriat-jearim

Ahora que David se establece en su reino, con sus enemigos subyugados y su familia colocada en la casa nueva de cedro, era un tiempo oportuno para que dirigiera sus pensamientos a las cosas espirituales. Debido al conflicto interno de la nación, el sonido de la guerra con la casa de Saúl y luego el ataque de los filisteos, había tenido poca oportunidad para concentrar su mente en el establecimiento de la adoración divina en la tierra.

El paso de la tormenta le da la oportunidad de cumplir el deseo de su corazón, el cual había sido tan intenso como para robarle su sueño (Salmo 132:4). Aprendemos por este salmo que él había escuchado del arca cuando era un muchacho en Belén. Y, ahora que es rey, entendió que era su deber hacerla trasladar de la oscuridad donde se hallaba y traerla a su propia ciudad.

Tanto como sabemos, el tabernáculo estaba en Gabaón por ese tiempo pero, por alguna razón no revelada, David nunca intentó traer el arca a su antiguo lugar de reposo, Silo. Quizá el Señor controló su mente en el asunto, porque en ningún momento él es condenado por traerla a Sion.

El énfasis del Salmo 78 es que Dios había rechazado a Efraín y había escogido a Judá, el Monte de Sion, al cual amó. El día cuando los dos hijos de Elí sacaron el arca del tabernáculo, nadie se habrá imaginado que nunca iba a volver allí. Ni nadie pensó, cuando la pusieron en casa Abinadab, que pasarían setenta a ochenta años antes que fuese removida de su morada irregular.

Tanto el historiador en 2 Samuel como el cronista en 1 Crónicas se apartan un poco del tema para enfatizar que el Señor mora entre los querubines. El hecho de que el arca estaba almacenada en una casa del bosque, de un sencillo israelita, en ninguna manera rebajaba su carácter sagrado, como mostrará lo que sigue.

No sólo era una ocasión gloriosa, sino también solemne, cuando el rey y miles de sus hombres valientes intentaron trasladar el arca. Hubo ocasiones cuando David actuó solo, como la vez cuando mató al gigante Goliat. Pero el traslado del arca procuraba unir a la nación en un solo hombre, por lo que permitió a todo el pueblo compartir el gozo y la gloria de este gran suceso. Si la totalidad del pueblo no estaba presente, al menos estaba representada por sus líderes. 'No se ha hecho esto en algún rincón' son palabras que podrían usarse en relación con esto.

Aparentemente la casa donde estaba guardada el arca estaba situada en el lado de una cuesta, a varios kilómetros de Jerusalén, y el camino por donde tenía que pasar no era muy llano. Así que no nos sorprende que David haya pensado que era más práctico usar una forma más conveniente de transportarla que en los hombros de cuatro hombres. Además, tenía un ejemplo de tal eficiencia en los filisteos, quienes habían ideado el uso de un carro tirado por ganado como el medio más adecuado para su traslado.

Ninguno podría dudar que dos buenos bueyes tuvieran más fuerza que veinte hombres, y no tendrían mucho peso en halar un carrete con su carga. Era mucho más fácil para los hombres caminar detrás del arca al estar puesta en un carro que llevarla sobre sus hombros. El rey asignó a los dos hijos de Abinadab, Uza y Ahío, para encargarse del carro y de los bueyes. Ellos habían cuidado del arca mientras estuvo en su casa.

Distinto al día cuando fue puesta en su casa en Quiriat-Jearim, un día triste en verdad, esta ocasión estaba señalada para ser uno de los más festivos en la historia de Israel. Se había citado a la más grande congregación de músicos posible y se proponía llenar el aire de dulces notas. El gozo del corazón del rey debía reflejarse en una manera muy clara.

Todo sucedió como se había planeado hasta que los bueyes con su carga preciosa llegaron a la era de Nación. Quizás nunca sabremos lo que sucedió exactamente, sea que los bueyes tropezaron en el camino rocoso, o que voltearon bruscamente para comer algunos granos sueltos por allí. Sea lo que fuere que haya pasado, el arca estaba en peligro de caer del carro, y a fin de evitar tal calamidad, Uza extendió su mano para sostenerla.

¡Ay! su acción desagradó al Señor, quien le hirió y allí él murió. Este solemne suceso cambió el día festivo en uno de dolor y pena.

Nos es difícil comprender por qué la familia que había guardado el arca por tanto tiempo tenía que sufrir tan triste aflicción a su traslado. Se nos recuerda de los hijos de Aarón, quienes también fueron muertos por el Señor el mismo día cuando el tabernáculo fue lleno con la gloria de Dios por primera vez. Es una responsabilidad muy grave, así como un gran privilegio, estar cerca del Señor, porque Él es “formidable sobre todos cuantos están alrededor de él” (Salmo 89:7).

Todas las ansiadas esperanzas de tener el arca reposando en Jerusalén fueron arrojadas al suelo, y la pregunta esencial en la mente de David era '¿Cómo ha de venir a mí el arca de Jehová?' Después de todos sus planes y esfuerzos un desastre había ocurrido. Sus propósitos se habían frustrados, y ahora ¿qué hacer?

Mientras tanto, el arca fue llevada a la casa cercana de Obed-edom y permaneció allí tres meses. Era maravilloso que la casa de un levita estuviese tan cerca, y que el hombre que aceptó recibir el arca era uno de los coatitas, quienes eran los originalmente señalados para cargar el arca. Para cualquier otro, recibirla hubiese sido lo más peligroso, porque lo que se vio en Uza fácilmente podría sucederle al tal.

Las lecciones de esta historia son tan evidentes que apenas necesitamos presentarlas. Grande en verdad es el momento cuando los responsables de los santos se ejercitan por dar al Señor su verdadero lugar. La restauración del testimonio al Señor, como la restauración del arca, debería ser una causa de regocijo. No todos se preocupan por la importancia de la presencia del Señor en medio de su pueblo, porque hay aquellos que son espiritualmente insensibles para percatarse de su ausencia. Para los tales, todo lo que en verdad les interesa es tener un gran estímulo, éxito y condiciones agradables.

Sin embargo, si se va a disfrutar de la presencia del Señor es esencial que se hagan las cosas como Él las ha ordenado. Él tenía lecciones que enseñar a los suyos al ordenar que el arca debiera llevarse sobre los hombros. Aquellos que la llevasen sentirían su peso, algo que nunca hubiese conocido si Él hubiese ordenado que se llevase en un carro. Debemos recordar que había partes del tabernáculo que se cargaban en carros, pero no así el arca.

Pensando en el 'carro nuevo', debemos decir que todo lo favorecía, porque nadie podía negar su eficacia, ni se podía cuestionar que había sido exitoso previamente. Casi todas las innovaciones introducidas en las asambleas se excusan en dos motivos: (1) son más eficientes y evitarán más trabajo que las que se practicaron en los tiempos del Nuevo Testamento (2) otras agrupaciones religiosas las usan y les traen mucho éxito.

No todas las desviaciones del orden divino son juzgadas por Dios inmediatamente, como lo fue Uza. Pero, podemos estar seguros que se ha de pagar un alto precio por ellas, aunque no se manifieste en el tiempo.

6.12 al 23 El traslado del arca de la casa de Obed-edom

Es de notar que la narrativa de este traslado del arca a Jerusalén ocupa treinta y dos versículos en 1 Crónicas, pero en 2 Samuel se condensa en sólo ocho. La razón de esto es que 1 Crónicas fue escrito por el remanente que regresó del Cautiverio, y todo lo que fuese de naturaleza religiosa en la historia de Israel era resaltado ante ellos tanto como fuese posible. Necesitaban aprender la lección de esta historia de una manera especial.

Cualesquiera que hayan sido los sueños que podría haber tenido David en relación con este traslado del arca o de estar asociado con esto, fueron atizados por las nuevas que la casa de Obed-edom había sido bendecida por la presencia del arca. Su ejercicio de traerla a él hasta Jerusalén se despertó, pero en esta vez trataría de asegurarse que nadie que la moviese fuese dañado. Obviamente había aprendido de su error y, a diferencia de algunos que ocupan altos cargos, él estaba dispuesto a remediarlo.

En su confesión (1 Crónicas 15:2) es claro que había aprendido que hombres, no bestias, debían cargarla en sus hombros. En realidad, exactamente para esto es que le habían hecho varas al arca (Éxodo 25:13-15; 1 Crónicas 15:15), las cuales no sirvieron para nada cuando el arca fue transportada en el carro. En esta ocasión, pues, él se asegura que se siguiese el orden divino, y el arca fue llevada por los sacerdotes a la tienda que se había preparada para ella.

Su traslado fue acompañado de sacrificios, regocijo y danzas de parte del rey. Es posible que en ningún otro momento de su vida él haya usado modales sacerdotales como en esta ocasión. Se quitó sus vestiduras reales y se vistió del lino fino sacerdotal, y aun usó un efod de lino; todavía más, llegó hasta bendecir al pueblo. En toda esto es una sombra del Rey-Sacerdote quien se sentará en el trono de David.

Parece que no había pensamientos en su corazón ni ninguna otra cosa que pudiese apagar su delicia en este día memorable. Pero, todo su entusiasmo expresado en sus saltos y danzas fue desagradable para su esposa al observar por la ventana. Ella, como su padre, no tenía ningún

interés en el arca. Ciertamente, si su marido hubiese estado regresando de alguna victoria militar blandiendo su espada, ella hubiese compartido su placer. Pero para ella, su conducta pareció más de una gente loca, y muy por debajo de la digna de un monarca.

Como podríamos esperar, en el gozo de su corazón él ofreció al Señor holocaustos y ofrendas de paz; dándole así su porción primero que todo. También se aseguró luego que el pueblo que él bendijo tuviera su porción. Les dio, pues, pan, carne y vino. Muchos de ellos tenían poca comprensión de la importancia de todo lo sucedido, pero podían avalorar los presentes recibidos y regresar a sus casas con alegría.

Lo que había sido de tanto gozo para David y para el pueblo fue ensombrecido por la recepción que recibió cuando regresó para bendecir su casa. Su esposa, Mical, le regañó por su conducta delante del arca. Su denigración le costó cara a ella, porque a causa de eso perdió toda esperanza de ser la madre del heredero del trono. Como ya hemos señalado, ella no fue de ningún gozo para él y debió haber sido dejada con su marido quien le amaba (3:15-17).

Las lecciones de este pasaje ya han sido mencionadas en buena parte, pero aquí tenemos el gran resultado de la forma correcta de trasladar el arca. En cambio, en la historia anterior tuvimos el desastre por usar la forma equivocada de trasladarla.

Cuando se le dio al arca su propio lugar, entonces el Señor y su pueblo recibieron su porción. Pueda que algunos vean un regreso al orden bíblico en la asamblea como asunto muy pequeño, pero los verdaderos líderes no pueden descansar hasta que al Señor le esté dando su propio lugar entre los suyos.

Es triste cuando un líder regresa a su casa para hallar que su ejercicio no es ni de valor ni es aprobado por su esposa. Procurar agradar a Dios cuando su más cercana compañera no tiene los mismos intereses, de ninguna forma es fácil, pero el problema puede ser atribuido a un error anterior.

Por otro lado, debe recordarse que, con mucha frecuencia, en nuestros días más bendecidos siempre le siguen experiencias humillantes, como el traslado del apóstol Pablo hasta el tercer cielo fue seguido por el agujijón en su carne (2 Corintios 12:7). Dios es suficientemente sabio como para no dejarnos siempre sobre la cresta de la ola.

7.1 al 7 El propósito de David de construir el templo

Lo más probable es que el historiador no sigue el orden cronológico de los sucesos en este pasaje, pero el asunto que presenta está tan relacionado con lo anteriormente expuesto que es lo más adecuado para ponerse aquí.

El primer ejercicio de David, y el más importante, fue traer el arca a su hogar en Jerusalén. Por razones no reveladas, no hizo ningún intento de traer el tabernáculo a la ciudad y colocar el arca en su morada normal, sino que levantó una tienda para ella. Naturalmente, entendió que este tipo de refugio se adaptaba más a su anterior morada.

Habiendo tenido descanso de sus enemigos y más tiempo para reflexionar, se da cuenta cuán inadecuado era para él vivir en un palacio de cedro mientras el arca, con toda su gloria, reposaba en una tienda. Muy profundo en su corazón sintió que debía construirse una casa para el arca que estuviese en proporción con la majestad del Señor a quien el arca representaba.

Sin ninguna presentación formal, Natán el profeta se menciona aquí por primera vez, aunque parece que ya era muy conocido por David. Algunas de las instrucciones de parte del Señor de las cuales leemos pudieron haber venido por medio de este profeta. Desde los días de

Samuel no hay referencias a profetas jugando un rol importante en el reino, pero de ahora en adelante se les ven constantemente dirigiendo y, a veces reprendiendo, diversos reyes.

En esta ocasión David abre su mano de confianza lo que estaba ejercitando su corazón. Y, sin buscar ninguna luz de Dios en el asunto, Natán aprueba gozosamente el plan y le desea la bendición del Señor.

Sin embargo, durante la noche el Señor aparece en visión al profeta y le informa que el proyecto de construir esta casa no continuaría. Las razones para detener el plan de David se dan de forma extensa. Aquí las exponemos brevemente:

El Señor nunca había tenido una casa para morar,
sino que lo había hecho en tienda y entre cortinas;

Él no había pedido, en ningún momento, a alguno construirle casa;

Él había hecho maravillas en la vida de David al levantarle de un redil
de ovejas al trono de la nación;

La casa de David sería establecida para siempre;

Se le permitiría a su hijo construir la casa después de su muerte.

Debió llevarle un tiempo a David dirigir este mensaje del Señor. Aunque por un lado era frustrante al impedirle hacer lo que estaba en su corazón, no obstante, era de lo más animador saber que sería victorioso sobre sus enemigos, que su casa reinaría para siempre, y que el templo sería construido por su hijo. El Señor valoró su preocupación por el arca y le retribuyó ampliamente por lo que había hecho en pensamiento, aunque no por su mano.

Hay importantes lecciones en este pasaje para todos los que tienen interés en las cosas divinas, especialmente si son, como David, líderes entre el pueblo de Dios. Nos enseña en forma sumamente clara la diferencia entre un ejercicio y la guía de Dios.

Existen hermanos que creen que cualquier cosa que anime sus mentes en forma especial es lo que tienen que hacer, descuidando la guía divina. En una reunión dan a conocer su propio ejercicio, sin tomar en cuenta si tal idea guarda o no relación con lo que precede. Pareciera que no notaran que otros también tienen sus pensamientos en línea con la mente del Señor. Es bueno ver que David se sometió al consejo del profeta, aunque era contrario a sus expectativas. Todavía se da la guía divina entre los santos, pero no todos están preparados para someterse a ella.

La segunda lección es que algo puede parecer correcto en sí, pero el tiempo de Dios para hacerlo puede no haber madurado. Recordemos cuán cuidadoso fue el mismo Señor en esto; siempre hablaba de su "hora". Si podemos decirlo de esta manera, el reloj de David estaba adelantado. Nunca debemos ir detrás del tiempo de Dios, ni tratar de correr delante de él. Aun en una reunión, algo que pudiese estar impresionando nuestras mentes podría estar fuera de lugar al comienzo, pero luego el camino se abre y encaja perfectamente.

La tercera lección es que al querer hacer una cosa, no es garantía que el motivo para hacerla sea puro y honre a Dios. Dios debe dar la guía.

Una cuarta e importante lección es que quienes tienen interés por la casa de Dios puedan confiar que Él edificará la propia casa de ellos. Aun cuando el celo sobrepase a la prudencia, el Señor honrará aquellos que tienen su lugar de morada en sus corazones.

Una lección final se nos presenta en la fidelidad de Natán. La visión nocturna que recibió era todo lo contrario al propósito del rey y a la aprobación que él mismo había dado al plan; no obstante, él declaró la palabra del Señor sin reservas. Aquellos que ministran la palabra de Dios en las asambleas puedan que a veces tengan que hablar lo que es contrario a las mentes de los del presbiterio. Cuando tengan que hacer así, deben combinar fidelidad con humildad

de mente y, al mismo tiempo, no fallar en exponerlos incentivos para todos los que obedecen lo que el Señor dice. Demasiadas veces el ministerio correctivo se da sin ninguna referencia a las bendiciones que viene por obedecer.

7.18 al 29 Acción de gracias y oración de David

La respuesta de David al mensaje de Natán no reveló ningún vestigio de resentimiento o disgusto, sino profunda gratitud al Señor por todo lo que Él le había manifestado. De hecho, las promesas que le fueron dadas predominaban tanto en su pensamiento que no hizo ninguna referencia a la frustración de no ser permitido construir la casa. La perpetuidad de su propia casa eclipsaba su propósito de construir la casa de Dios.

¿No nos causa asombro que David pudo entrar en la tienda y sentarse en la presencia del arca, aquel mueble visto solamente por el sumo sacerdote una vez al año, y normalmente rodeado de incógnita? Si cualquier israelita, o aun un sacerdote, hubiera tenido la presunción de hacer esto cuando estaba en el tabernáculo, hubiera sido consumido. Sin embargo aquí está un hombre, ni siquiera es un sacerdote, sentado y contemplando el arca sin estremecimiento ni terror. No podemos menos que recordar las palabras: “Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros y vimos su gloria” (Juan 1:14). Hombres mortales pudieron no solamente contemplar a Cristo, sino palparle, aunque antes de su encarnación los ángeles cubrían sus rostros en su presencia.

Anteriormente notamos que, al traer el arca, David casi se comportó como un sacerdote. Ahora le vemos disfrutando lo que era el derecho singular del sumo sacerdote, el privilegio de estar en la presencia del arca; y no sólo esto, sino de estar sentado delante de ella, algo que ningún sumo sacerdote jamás tuvo permiso de hacer. No sabemos si cambió su postura al comenzar a hablar con el Señor, pero la posición normal para tal ejercicio no era sentada, sino de pie o arrodillada.

La oración se puede dividir en cinco partes—

Lo maravilloso para David de que uno como él fuera tan honrado por el Señor.

La grandeza del Señor que podía hacerle tales promesas.

La grandeza del pueblo de Dios y las grandes cosas que había hecho por ellos.

Una petición que la promesa hecha fuese cumplida.

Una oración para que el Señor bendijera su casa.

La oración se dirige al Señor Jehová, y se ofrece con el conocimiento pleno de que está hablando con el Dios de la Nación, el que guarda el Pacto. David reconoce que no solamente está en la presencia del arca sino en la presencia de Aquel a quien representa.

Como siempre sucede, los favores que le fueron concedidos le hicieron profundamente consciente de su propia indignidad, por lo cual exclama, “¿Quién soy yo?” Su asombro aumenta al mirar atrás a la insignificancia original de su propia casa a su posición actual como rey y hacia adelante a los honores que le son prometidos en el futuro. Para él esto supera enormemente aun lo que podría hacer el hombre más grande. Busca en vano encontrar alguna causa en sí mismo para todas estas maravillas, pero atribuye todo a la soberanía de Dios; las razones se encuentran en el corazón de Dios, no en su propio corazón. Tal Ser excede infinitamente los dioses de las naciones y nadie se le puede comparar.

Habiendo considerado la singularidad del Señor, la mente de David ahora se ocupa de la grandeza de su pueblo. Ellos, no menos que su rey, han experimentado la fuerza del poder divino, tanto en su redención de Egipto como en su establecimiento en la tierra. Los dioses de Egipto y los dioses de los amoritas no se podían comparar con el Dios de Israel, porque no podían hacer nada para los que confiaban en ellos.

David está tan satisfecho con lo que le ha sido prometido en cuanto a su casa que no pide que sea cambiado en nada; simplemente pide que todo sea cumplido. Es por causa de esta promesa que le ha sido revelada en cuanto a su casa que él ora en esta oportunidad. Termina su oración con una súplica fervorosa que su casa sea bendecida por el Señor quien te había favorecido tanto a él.

Es una prueba no pequeña de nuestra espiritualidad aceptar el mensaje divino y sometemos a su voluntad cuando va en contra de nuestros propios planes. Aquí aprendemos que nuestro ejercicio, aunque Él lo aprecia, en ninguna manera le hace desviar de su propósito. Al desbaratar nuestros planes Él manifiesta su sabiduría, y comprueba que tiene algo mejor para nosotros de lo que esperábamos.

Cuando Pablo intentó ir a Asia, le fue prohibido, y cuando procuró ir a Bitinia, de nuevo fue impedido. Entonces Dios le dirigió a Europa donde vio la mano del Señor en la constitución de asambleas en Macedonia y Acaya (Hechos 16:8,9). Lo que al principio parecía ser frustrante, después resultó ser una bendición, como a menudo se dice: “Nuestras frustraciones son las citas de Dios”. Muchas veces, como en el caso de David, lo que Él nos otorga es mucho más de lo que esperábamos tener.

Solamente al comprender la grandeza de Dios, y recordar su trato con nosotros en el pasado, podemos tener la seguridad que sus nuevas promesas también se cumplirán. Al reconocer sus caminos con nosotros y con su pueblo, encontramos fortaleza para confiar que hará lo que a primera vista parece imposible. Sobre pasaba el razonamiento humano cómo podía cumplirse esta promesa hecha a David, pero no a él le correspondía preguntar cómo. No nos toca a nosotros tampoco preguntar cómo se puede cumplir todo lo que Él nos ha prometido, sino más bien quedamos satisfechos que ha hablado y su Palabra no es en vano.

8.1 al 14 Los conflictos y las victorias de David

Casi no podría ser mayor el contraste entre lo que hemos estado considerando y lo que tenemos aquí. En el capítulo 7 David estaba sentado delante del Señor, mientras que aquí está en el campo de batalla. Sin embargo, existe una relación estrecha entre los dos pasajes, porque era necesario conquistar sus enemigos los cuales impedían el cumplimiento de la promesa que le fue hecha de dominio terrenal. No sólo esto, sino que la construcción del templo por su hijo requería una gran cantidad de materiales preciosos, y esta riqueza, como el despojo de los egipcios, se obtuvo saqueando a las naciones circunvecinas.

Estas campañas fueron en diferentes direcciones. La del versículo 1 fue con los filisteos al occidente, la del versículo 2 al oriente, la de los versículos 3 al 11 al norte, y la del versículo 13 al sur. No podemos dejar de notar la brevedad con que se relatan estos grandes conflictos. Aunque las batallas fueron sangrientas y trascendentes, todo lo que sabemos de ellas está contenida en estos pocos versículos. ¡Cuán diferente es esto del traslado del arca en el capítulo 7!

Su primer encuentro fue con sus adversarios antiguos, los filisteos. Del libro de Crónicas aprendemos que la ciudad tomada aquí fue Gat, que se consideraba como la ciudad madre y los pueblos alrededor como sus hijas. Siempre será difícil explicar por qué David les trata tan severamente; él tenía conexiones familiares con moabitas a través de su bisabuela Rut, y envió sus padres a ellos para ser protegidos durante su rechazo. Puede ser que ocurrió alguna cosa muy seria de la cual no sabemos nada, y por este motivo hizo morir a dos tercios de los prisioneros.

No se conoce la ubicación exacta de Soba (versículo 3) pero parece estar situado al occidente del río Éufrates y al noreste de Damasco. Hadad-ezer había perdido parte de su territorio y estaba intentando recuperarlo cuando David la atacó. Él estaba bien equipado para la guerra,

pero ni sus carros, ni sus caballos podían resistir el poder del ejército de David. Como Josué había hecho antes, el rey desjarretó los caballos capturados, porque no habían de ser parte de su poderío militar. Las fuerzas combinadas de Hadad-ezer y el ejército de los sirios no pudieron con David y sufrieron grandes pérdidas de hasta veintidós mil hombres. Los escudos de oro usados por los siervos de Hadad-ezer fueron traídos a Jerusalén, y sin duda fueron más altamente apreciados que los carros y los caballos, porque junto con la gran cantidad de bronce que también se obtuvo en esta oportunidad podría ser parte del abastecimiento de metales preciosos necesarios para el templo.

Toi, quien había sufrido a la mano de Hadad-ezer, estaba agradecido a David por destruir a su antiguo enemigo y mostró su gratitud trayendo utensilios de plata, oro y bronce. David dedicó estos tesoros a Dios, así como los demás ganados de sus enemigos. Fue victorioso en cada encuentro con las naciones circunvecinas, de manera que su nombre se hizo famoso, y seguramente que el corazón de los que oían de él se llenó de temor. Colocó guarniciones en todos los centros de sus triunfos, de manera que no sólo tomó posesión de ellos, sino que aseguró mantener el control de lo que había ganado.

Hay lecciones de peso que podemos aprender de estas hazañas de David, especialmente para aquellos que gobiernan entre los santos. Por supuesto que los enemigos que enfrentamos son espirituales, pero están representados por las naciones que confrontaron a David. Es el propósito divino que su pueblo triunfe sobre el poder de las tinieblas, pero al hacerlo, debe recordar que las armas que emplean no son camales, ni debe utilizar aquello que el enemigo estima y de que depende. Así como los caballos y carros no servían para David, de la misma manera no podemos poner nuestra confianza en los instrumentos del mundo, sean intelectuales, oratorias o musicales, sino, como David, confiar enteramente en el Señor.

Todo verdadero líder se fija bien en las áreas circunvecinas buscando materiales para edificar la asamblea. Los corazones del hombre son sometidos por el poder del evangelio y sus talentos llegan a ser útiles para la casa de Dios. En los días de Saúl Israel era pobre y las naciones alrededor era supremas, pero un cambio de gobierno elevó a la nación a una posición de honra y fama. De la misma manera en el día de hoy, cuando los santos han sido humillados por los enemigos alrededor, todo puede cambiar cuando los que están en control son varones de Dios.

8.15 al 18 Los oficiales de David

Habiendo descrito las proezas de David, el historiador nos da en una forma resumida detalles acerca de los oficiales que él había colocado en sus diversas responsabilidades. En esto demuestra ser tan sabio como administrador como lo era de soldado.

Su reinado benéfico se ejerció sobre toda la nación sin parcialidad, de manera que ninguna tribu podía tener envidia de otra, ni quejarse de ser tratada injustamente. Joab, aunque un sobrino de él, no fue general del ejército debido a esta relación, sino porque fue el primero para entrar en Sion y denotar a los jebuseos, como lo había prometido David.

No estamos plenamente seguros cuáles eran los deberes del “cronista”, pero parece ser que guardaba un registro del número de soldados en el ejército, de los eventos en la nación y de las necesidades del palacio. También podría haber dado consejo al rey sobre varios asuntos del estado.

Nos parecería extraño si hubiese dos sumos sacerdotes a la vez, pero aquí no se llaman sumos sacerdotes sino solamente “sacerdotes”. Sadoc era de la descendencia de Eleazar y se menciona de primero, mientras que Ahimelec hijo de Abiatar el sumo sacerdote, era de la descendencia de Eleazar y se menciona en segundo lugar. Era de la descendencia de Itamar. Puede ser que los dos oficiaban de la misma manera que Ofni y Finees (1 Samuel 1:3).

Él “escriba” que se menciona aquí muy posiblemente era el “secretario del estado” y su función sería diferente al del “cronista” mencionado arriba. En los días de Salomón había dos de estos escribas (1 Reyes 4:3).

Seguramente que los cereteos y peleteos eran los guardaespaldas de David y estaban en las manos capaces de aquel valeroso soldado Benaía.

Los hijos, que no se nombran aquí, se llaman príncipes, o ministros, aunque la palabra utilizada para su cargo generalmente se traduce como “sacerdote”. Esto parece dar a entender que, así como los sacerdotes ministraban en la presencia del Señor, estos hijos del rey ministraban en la presencia del rey. Naturalmente tenían libre acceso a su padre.

Se deduce obviamente de este pasaje que David, aunque era un gobernante justo y sabio, no era en manera alguna independiente de la ayuda de otros. Sabía cómo compartir la responsabilidad y discernir quiénes estaban capacitados para llevarla. Este es un factor indispensable para el bienestar de una asamblea. Demasiadas personas no solamente quieren gobernar, sino que tienden a ignorar a otros que también tienen cuidado de los santos.

Estos diversos oficiales en la corte de David no tenían ninguna intención de quitarle del trono o de usurpar su autoridad, sino que eran ayudantes leales en el reino. Todos los que tienen el bienestar de la asamblea en su corazón y que están buscando la gloria de Dios, deben ser animados a compartir la carga con los ancianos.

Posiblemente hemos llegado ahora al cenit del reinado de David y al tiempo cuando la Nación disfrutó de un gobierno justo, algo que no había conocido por siglos. El rey escogido por Dios estaba sobre el trono, junto con hombres fieles en sus cargos que ejecutaban la voluntad del rey, y trajo bienestar para todos. Lo lamentable es que esta condición saludable no continuó.

9:1 al 13 David muestra bondad a Mefi-boset

La razón por insertar aquí esta historia acerca de Mefi-boset seguramente fue porque se sabía muy bien que Jonatán tuvo la esperanza de ser el segundo después de David al estar éste sobre el trono (1 Samuel 23:17). Lamentablemente esto no fue así, porque Jonatán tuvo una muerte prematura en el campo de batalla. Además, hubo el pacto entre ellos que se mostraría misericordia con su casa, no exterminándola como era la costumbre cuando un rey rival tomaba el reino.

Es evidente que este regreso de Mefi-boset ocurrió mucho después de los primeros días del reinado de David, porque solamente tenía cinco años de edad cuando Saúl fue muerto, y ahora está casado y tiene un hijo. Muchas veces personas hacen solemnes promesas cuando están en tiempos de dificultad, pero al pasar la tempestad se olvidan convenientemente de ellas. No así con David, pues no obstante su pesada responsabilidad en el trono y las muchas cosas demandando su atención, él no se olvidó de las promesas que había hecho a Jonatán. Sin duda sintió el peso de la gran deuda que tenía para con aquel amado príncipe, y, aunque no pudo recompensarle directamente, podía hacer misericordia con su descendencia.

Parecer ser que Mefi-boset había encontrado refugio en la misma región donde su tío Is-boset había tenido su capital, es decir, Mahanaim al otro lado del Jordán. Posiblemente se imaginaba que estando en un lugar tan remoto, se salvaría de ser ejecutado debido a su relación con Saúl. La convocatoria de David para venir a la corte en Jerusalén sin duda le hizo temblar, porque seguramente pensaba que no era otra cosa que su sentencia a muerte. ¡Cuán poco conocía el corazón del rey! Las primeras palabras, “No tengas temor”, pusieron fin a su terror y le aseguraron que fueron pensamientos de amor que motivaron a David a buscarle.

Al tomar el lugar de “un perro muerto”, adoptó la actitud correcta para obtener misericordia. Él no tenía nada para ofrecer al rey, por cuanto era pobre; no podía prometer ser una ayuda en el ejército o en la corte, por cuanto era cojo; ni podía traer consigo a alguno para fortalecer el reino, por cuanto era solitario. De manera que es notable que no fuera asignado a una posición de responsabilidad, sino a ser simplemente un invitado a la mesa del rey. Grande como fue este favor, no era todo, porque David había pensado darle toda la hacienda de su abuelo Saúl, y hacer que Siba y sus quince hijos cultivaran la tierra y le dieran las ganancias.

Podríamos preguntar por qué quería David tener a Mefi-boset siempre a su mesa, pero éste sitio de honor era el más cercano a aquel que su padre había deseado y no pudo disfrutar. En cada comida podrían verse el uno al otro y recordar el pasado, mientras se regocijaban juntos. Habían pasado muchos años desde que el asiento de David quedó vacío a la mesa de Saúl (1 Samuel 20:18) por tener que esconderse en el campo. La fidelidad de Jonatán en aquella ocasión, y también después, fue la causa de esta bondad manifestada para con su hijo.

No se puede leer esta historia sin ver en ella verdades preciosas del evangelio, de manera que muchas veces se ha utilizado para ilustrar la bondad de Dios para con pecadores inútiles. Tal vez tiene vínculos en una manera especial con algunas porciones en Efesios.

Mefi-boset, aunque lejos, fue traído cerca; así nosotros hemos sido hechos cercanos por la sangre de Cristo (2:13).

Él fue bendecido por causa de Jonatán; así nosotros, por causa de Cristo, hemos sido perdonados (4:32).

Él confesó ser “un perro muerto”; así nosotros estábamos muertos en nuestros delitos y pecados (2:1).

Él fue sentado a la mesa del rey; así a nosotros “nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús” (2:6).

Él obtuvo una herencia; así nosotros tenemos “las arras de nuestra herencia” (1:14).

Él estaba a la mesa como uno de los hijos del rey; así nosotros somos “adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo” (1:5).

Él tenía siervos que le traían los frutos de la herencia; así nosotros tenemos los dones del Cristo ascendido que nos traen sus inescrutables riquezas (4:11).

Es casi innecesario señalar a sobreveedores las lecciones que se pueden aprender de este capítulo. Aquí se nos da un visión de lo que había en el corazón de David, y aprendemos que es solamente un reflejo del corazón de Dios, porque no solamente muestra misericordia, sino “misericordia de Dios”. Si David no hubiera conocido a Dios, no hubiera actuado como lo hizo. Es esencial que cada líder beba profundamente de la fuente de amor en el corazón de Dios. En todo trato con los santos es indispensable la justicia, pero debe ser acompañada de amor; de otra manera llega a ser fría y áspera.

Debe haber lugar a la mesa del Señor para los débiles y desvalidos así como para los fuertes y robustos. Algunos hermanos no tienen tiempo para aquellos que no van a ser útiles y activos, pero aquí David nos muestra como alegrar a uno que no puede hacer más nada que sentarse y comer. David miraba a Mefi-boset como uno que tenía relación con Jonatán, así tenemos que aprender a estimar a los santos porque pertenecen a Cristo.

10.1 al 11 La guerra de David con Amón y Siria

Nos sorprende que se vuelva a hablar de los conflictos nacionales en este punto de la historia, especialmente después del relato de las victorias de David y el descanso aparente de los enemigos en el capítulo 8. Pero hay razones para ello. En primer lugar, el maltrato de sus

embajadores de gracia presenta un fuerte contraste con la historia anterior de Mefi-boset, y, en segundo lugar, la guerra descrita aquí continúa en el próximo capítulo, formando el trasfondo del triste desastre de la caída de David.

Así como David no pudo olvidar nunca la bondad de Jonatán, también tomó en cuenta la bondad de Nahas que había disfrutado cuando estaba siendo cazado por Saúl. Al oír de la muerte de su amigo, quiso enviar mensajeros para mostrar su simpatía por la familia enlutada. El joven rey, aconsejado por sus príncipes, entendió mal la situación y trató los embajadores como espías. No se podría conferir un insulto más grande a hombres hebreos que desfigurar sus barbas. Para ellos la barba era emblema de masculinidad desarrollada, y era un insulto demasiado grande raparles la mitad de la barba. Igualmente los vestidos largos que utilizaban eran señales de su dignidad y posición, de manera que al cortar éstas por la mitad fue una vergüenza adicional, ya que este tratamiento se reservaba para los prisioneros. Noticias de este trato ignominioso llegaron a David, y él hizo arreglos para que ellos permaneciesen lejos del lugar donde vivían hasta que sus barbas habían crecido, para evitar que sus conocidos vieran su vergüenza.

Hanún sabía muy bien la reacción de David a lo que había hecho, de manera que no esperó que David se moviera, sino que él mismo tomó la iniciativa, y alquiló el ejército sirio para que, unido a su propio ejército, podría hacer guerra contra él. David envió a Joab y sus valientes para enfrentar estas fuerzas formidables. En el curso de la batalla, Joab se halló confrontado desde dos direcciones, porque la estrategia del enemigo era atacar por delante y por detrás, estrechando a los hombres de Joab para impedir su escape. Detectando que los sitios eran el ejército más fuerte, él los enfrentó con sus valientes, y mandó a Abisai pelear contra los amonitas. No obstante la situación crítica en que se encontraban, en esta ocasión, como en ocasiones anteriores, el Señor libró a Israel y el enemigo fue derrotado.

Había una característica del ejército sirio que dio a Joab la ventaja. Era un ejército mercenario, y generalmente los que pelean por un sueldo tienen el cuidado de salvar su propio pellejo cuando la guerra se les vuelve en contra.

A veces los hombres no saben cuándo han sido derrotados, porque, a pesar de su retiro y pérdidas, los sirios hicieron un segundo ataque al reinado de David. Para asegurarse la victoria, reunieron todas sus fuerzas, aun los que estaban al otro lado del Éufrates, y ordenaron batalla en Helam. David reunió a todo Israel para encontrarles, porque reconoció que eran inmensas las fuerzas en su contra. Los sirios huyeron de nuevo, pero no sin fuertes pérdidas de hombres y carros. Al fin Hadad-ezer, habiendo aprendido su lección, sabiamente hizo paz con Israel, cuando vio que su relación con Amón era para su desventaja.

Aunque los sirios fueron derrotados, los amonitas aún retuvieron sus ciudades fortificadas. La razón por la cual Joab no intentó capturarlas parece ser por causa de la época del año. En el 11:1 aprendemos que la guerra se reanudó en una época más oportuna y que Joab sitió a Rabá.

Hay algunas lecciones en este capítulo que tal vez somos tardos para aprender. La más obvia, por supuesto, es que el hombre natural no aprecia la gracia; él mismo no conoce nada de ella y piensa que otros tampoco la tienen. En los príncipes de Amón se reflejan los corazones de los hombres hasta el día de hoy, porque cuando les llega el mensaje del evangelio de la paz, sospechan que será para su ruina. No solamente rechazan el mensaje, sino que avergüenzan y abusan a los mensajeros. Pablo, el gran embajador a los gentiles, conocía lo que era ser tratado con ignominia. Aun en su primer viaje misionero, él fue cazado de ciudad en ciudad. Como estos hombres de David, él estaba dispuesto a sufrir vergüenza por amor a su Amo. Cualquier gobernante se queda aturdido cuando su bondad se entiende mal y se le atribuye algún motivo ulterior por mostrarla.

Otra lección clara es que aquellos que hacen mal generalmente son los primeros para atacar. No nos hubiera sorprendido si David hubiera actuado primero en estas circunstancias, porque fueron sus representantes que sufrieron la vergüenza. Pero no; fueron los malhechores que comenzaron la ofensiva. Muchos líderes se encuentran en conflicto con aquellos a quienes han mostrado solamente su bondad, y no pueden entender la razón por ser atacados.

Luchar en dos direcciones simultáneamente es una situación muy peligrosa, pero el capítulo muestra que el poder del Señor es mayor que el de los enemigos. Generalmente los que están en la retaguardia están presentes para apoyar a los que están al frente, pero hay ocasiones cuando los líderes del pueblo de Dios son atacados desde toda dirección. Todos sabemos en verdad que la oposición puede surgir de donde menos se espera. Sin embargo, no hay razón por llenarse de pánico, porque si en el conflicto por la verdad los enemigos prevalecen, el ejército invisible de Dios puede más que los que atacan.

Frecuentemente los que atacan son obligados a la inutilidad de sus conflictos, y como los seguidores de Hadad-ezer, aprenden que la paz es el mejor camino.

LA CAÍDA DE DAVID Y SUS CONSECUENCIAS

Capítulos 11 al 20

11.2 al 5 La caída de David con Betsabé

Llegamos ahora al punto decisivo en este libro. De aquí en adelante estaremos leyendo una historia muy diferente de la que ya hemos terminado. Ha sido conmovedor seguir el ascenso y fama de David, y contemplar sus triunfos sobre todo enemigo. Hemos visto con admiración su sabiduría y gracia en tratar con aquellos que anteriormente se le oponían. ¡Ay!, el sol que ha subido a su altura meridional ha comenzado a ponerse, y esto en un cielo nublado. La caída de David fue la siembra de semillas que produjeron una siega de tristeza y dolor que tenía que ser cosechada hasta el fin de su vida. Palabras no pueden describir adecuadamente las consecuencias tan tristes en su hogar y su familia.

Sin duda Dios, por medio del pecado de David, nos ha enseñado lecciones de vital importancia, porque en los Salmos aprendemos las verdades espirituales que le fueron enseñadas durante su humillación. En círculos mundanos se cubren los pecados de hombres famosos, pero Dios en su Palabra nos da la pura verdad sobre los hechos históricos, y nos cuenta las fallas de sus siervos así como sus virtudes.

Como se señaló en la introducción este libro, la gran diferencia entre 1 y 2 Samuel es que en uno tenemos las fallas de gobernantes establecidos por el hombre, mientras que en el otro vemos las fallas aun de los que fueron divinamente establecidos.

Hay una conexión íntima entre la caída de David y la de Adán. Ambos eran reyes por decreto divino: uno reinaba sobre el universo, el otro sobre todo Israel. Ambos cayeron por medio de una mujer: uno por obedecer a la voz de su esposa, el otro por tomar la esposa de otro hombre. Ambos fueron atraídos por la concupiscencia de los ojos: uno vio que el fruto era bueno para comer, el otro vio a una mujer hermosa. Uno desobedeció las palabras claras de Dios, el otro el claro mandamiento, “No adulterarás”. Ambos intentaron esconder su pecado: uno haciendo túnicas y escondiéndose entre los árboles del huerto, el otro por persuadir a Urías a descender a su casa a su esposa. Ambos recibieron la sentencia de muerte, pero

ambos fueron perdonados. Ambos trajeron una cosecha de dolor y tristeza a sus propias vidas y a las de su posteridad.

Justo al mismo tiempo que Joab y el ejército Israelita estaban sitiando a Rabá, David estaba relajándose en su palacio en Jerusalén, y aquí se ve tomando su siesta del mediodía, una práctica común en países calurosos. Al levantarse se paseó sobre el techo de su palacio y desde este punto estratégico podía mirar a las casas alrededor y observar lo que sucedía en los patios. Fue así que vio a Betsabé bañándose y la codició de tal manera que demandó que ella viniera a él para satisfacer su deseo inmoderado. No debemos atribuirle culpa a ella, porque fue traída al rey por sus siervos, y no tenía ningún poder para resistir sus demandas. Aun cuando él sabía que ella era la esposa de otro hombre, esto no le detuvo de tomarla para sí. Aunque otros reyes alrededor de él habían hecho lo que les placía y actuado en contra de las leyes divinas, eso no quería decir que David, quien debía su corona al Señor, podía quebrantar sus mandamientos a su capricho. Él gratificó su propia concupiscencia, pero al hacerlo pecó gravemente y se puso bajo la sentencia de muerte.

11.6 al 27 Los esfuerzos de David para esconder su pecado

La próxima parte de la historia muestra hasta dónde puede llegar el hombre en su esfuerzo para esconder su maldad. Cuando David supo que la esposa de Urías había concebido, se empeñó en que su legítimo esposo durmiera con ella, para que el niño que naciera fuera considerado como engendrado por él. Es difícil creer que David usaría palabras tan lisonjeras y mostrara tanta bondad para Urías, sabiendo perfectamente que era puro engaño.

Sin embargo, para la gran desilusión del rey, el hombre que él trató de persuadir a ir a su casa y dormir con su esposa permaneció con los siervos del rey. Su fidelidad al trono, a la Nación y a la guerra en progreso se expresa en sus nobles palabras, y deben haber sido una reprensión dura para David. Las condiciones eran demasiado serias para entregarse a lujos. Sintió que su deber era en el frente de batalla, no en la cama. De hecho, si el rey hubiera tenido la misma forma de pensar, nunca hubiera acontecido el triste desastre.

La cadena de maldad sigue alargándose, de manera que al fallar un plan, se hizo otro peor. Urías debe ser quitado, no sólo de su esposa, sino de la tierra misma. Es difícil concebir cómo David escribió las palabras de su carta a Joab, porque si alguna vez se ha escrito una nota con sangre, fue ésta. En resumen, Urías llevó su propia sentencia de muerte al capitán.

Es extraño que Joab, que en otras ocasiones se atrevió a oponerse a las instrucciones de David, no tuviera escrúpulos para cumplir esta orden, y llevó a cabo hasta la letra el malvado plan. Bien pudiera ser que había sido informado del escándalo ocurrido en el palacio, y si es así, estaba colaborando para esconderlo. Para nuestra sorpresa, todo el plan se llevó a cabo con éxito total. Urías, junto con algunos otros, fue muerto por los defensores de la ciudad.

Evidentemente Joab estaba temiendo la ira del rey al oír de la derrota y pérdida de vida, pero en su informe de lo que había sucedido él se aseguró que fuese mencionado prontamente la muerte de Urías, porque bien sabía que esto cubriría cualquier aparente fracaso suyo en la hazaña. Aunque todo sucedió de acuerdo a lo planificado, con el asesinato de Urías y su pobre viuda llorando su muerte, otro ojo estaba contemplando todo, porque el capítulo termina con estas solemnes palabras: “Mas esto que David había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová”.

Encontramos lecciones de gran importancia en este capítulo solemne. Además de las que señalaremos, tenemos varios salmos en que el mismo David escribe acerca de lo que aprendió de su caída. Para comenzar, la caída de un hombre tan devoto y temeroso de Dios nos exhorta a tener cuidado, no sea que pensemos que nuestro desarrollo espiritual en el pasado nos inmuniza contra una falla en el presente. Todavía necesitamos la advertencia: “El

que piensa estar firme, mire que no caiga”. Cualquier testimonio arruinado es sumamente triste, pero cuando la desgracia acontece a un líder entonces es peor todavía, porque en vez de ser él un ejemplo para seguir, llega a ser un ejemplo para evitar.

Nadie puede negar que en el caso de David el relajamiento y la pereza jugaran una parte importante en su caída. Si hubiera estado en la batalla en vez de la cama, la tentación no se hubiera suscitado. El descuido del deber abre la puerta a muchos males. Generalmente los que están ocupados en las cosas de Dios no tienen tiempo para pecar, pero los que están descuidados e indolentes no tienen poder para resistir el pecado. El llevar responsabilidad puede ser muy oneroso, y naturalmente sería deseable tener una vacación lejos de la tensión y el afán, pero es precisamente cuando bajamos la guardia que podemos ser tropezados. Si David hubiera estado tan preocupado por la guerra como debiera, o como lo estaba su siervo Urías, nunca se hubiera acostado para descansar en ese día crítico. Los que gobiernan las asambleas deben recordar que el enemigo no toma vacaciones, de manera que deben estar vigilantes hasta donde su fuerza les permite. Si nuestros primeros padres hubieran estado ocupados labrando y guardando el huerto, no hubieran tenido tiempo para conversar con Satanás.

Es difícil exagerar la influencia del ojo en nuestras vidas. Lo que vemos nos afecta para bien o para mal. En el mundo se reconoce que la televisión es la manera más efectiva de alcanzar la mente de las personas. Si algo nos enseña esta triste historia, es esto: ¡Cuidado con lo que contemplamos! Todavía está vigente la promesa que “el que cierra sus ojos para no ver cosa mala, este habitará en las alturas” (Isaías 33:15,16). Si David hubiera seguido su propia enseñanza, “En la integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa. No pondré delante de mis ojos cosa injusta” (Salmo 101:2,3), nunca se hubiera escrito este capítulo. Frecuentemente los que gobiernan entre los santos fracasan en las mismas cosas contra las cuales han ministrado anteriormente, y hacen lo que habían afirmado que nunca harían.

Otra lección igualmente importante que podemos aprender es que por el hecho de ser rey, (y, en los días de David, esto significaba ser un déspota), esto no le daba permiso alguno para hacer el mal. Él podía mandar a sus siervos a traerle a Betsabé, y ni ellos ni ella podían resistir sus demandas, sin embargo había Uno —el Señor— que estaba mirando, y Él era el supremo gobernante. Cualquier autoridad que tengan los sobreveedores en una asamblea, esto no les da licencia alguna para hacer lo incorrecto. Ellos están bajo la autoridad del Señor en la misma medida que el santo más débil en la congregación.

Tal vez la cosa más notable de esta historia es que todas las maldades planificadas fueron realizadas a la perfección. Somos lentos para aprender que el éxito de un asunto no asegura que sea correcto. La prosperidad de los malos y de sus empresas ha sido un misterio para los fieles en todas las edades. Tal vez esperaríamos que Dios hubiera intervenido para impedir que se hiciera tal maldad, pero dio rienda suelta a David y le permitió cumplir su deseo. Hombres piadosos en ciertas ocasiones han contado con una intervención divina para detener los desvaríos de sus líderes, pero han sido desilusionados. A menudo Dios permite que el hombre haga lo que quiera, pero esto no le trae ningún provecho, porque tiene que cosechar lo que ha sembrado.

Es raro que el pecado termine sin que se cometan otros pecados en un intento para esconder lo que ha sucedido. Aun la bondad puede ser hipócrita. Líderes pueden adormecer sus seguidores prodigándoles dones para que ellos ayuden a esconder sus fracasos. Sin duda David era bondadoso, pero el motivo tras su bondad para con Urías estaba lejos de ser puro. Nunca debemos hacer favores por motivos egoístas o para obtener la ayuda de otros para esconder nuestro pecado.

Tal vez la lección más solemne de este triste episodio es que uno de los hombres más fieles y valientes de David fue sacrificado para un propósito tan malvado. ¿No es verdad que,

estando en una situación donde sus fracasos están en peligro de ser descubiertos, algunos ancianos de asambleas han sido culpables de humillar a los más fieles en la congregación?

Una lección más podemos sacar de este desastre, y es que las peores maldades del hombre pueden ser usadas por Dios para cumplir sus propósitos. ¿Quién hubiera pensado que la mujer que se obtuvo de esta manera tal vil sería la madre del sucesor de David; y aun más, estaría en la línea directa de ascendencia de Cristo? La soberanía divina puede sobreponerse al fracaso humano sin dar explicación alguna por hacerlo.

12.1 al 14 La visita de Natán a David

Parece ser que al menos diez meses pasaron antes de que David estuviera verdaderamente convicto de su horrible pecado. El haber obtenido a Betsabé, a quien admiraba, y el nacimiento de un hijo por medio de ella, fueron como un estupefaciente para tranquilizar su mente y quitar cualquier inquietud causada por sus malvadas obras. Sin embargo, su paz fue de corta duración, porque la visita de Natán, quien fue dirigido por Dios para despertar su conciencia, pronto le hundió en profunda angustia.

No podemos sino admirar la manera discreta en que se le acercó el profeta, porque la parábola relatada se ajustaba al caso en cada detalle, y condujo a David a dictar sentencia sobre sí mismo sin darse cuenta de lo que estaba haciendo. La moraleja que se enfatiza en el relato es el egoísmo cruel del hombre rico, retratado como sin tener excusa o necesidad de quitar la corderita única y tan apreciada del hombre pobre, a la cual él había alimentado con tanta ternura aun con su propio bocado. El viajero que vino a visitar al rico ilustra nada menos que la concupiscencia inflamada, que, como un visitante, tenía que ser agasajado, y por el cual se sacrificó la corderita del pobre.

Natán conocía a David como uno que estaría enfurecido que una injusticia tal como ésta ocurriera en su reinado. Sin vacilación pasó la sentencia sobre el hombre rico. Fue una sentencia severa, mucho más de lo que exigía la ley, porque incluía la pena de muerte además de una restitución cuadruplicada.

Como un rayo en tiempo sereno, el profeta hirió a David con su propia sentencia, exclamando: “Tú eres aquel hombre”. Acusar a un rey en ellos días demandaba gran coraje, pero Natán no iba a ser acobardado al llevar a cabo su misión. Hizo llegar su mensaje al blanco, relatando las muchas misericordias que Dios había derramado sobre el rey, y la abundante provisión de esposas que le fue otorgada, de manera que no tenía excusa para codiciar la de otro hombre, y de asesinar a su marido para obtenerla.

No había ninguna provisión en la ley para que el adúltero ni para el homicida escapara de la pena de muerte. Ni ofrenda por el pecado ni ofrenda por la culpa podían proveer propiciación para tales crímenes. David fue perdonado y se le permitió vivir el resto de sus días, sin embargo, él pago la pena en su descendencia, porque cuatro de sus hijos fueron muertos trágicamente, si bien sólo tres murieron durante la vida de él. Su excesiva concupiscencia fue castigada al ser sus esposas abusadas vergonzosamente por su propio hijo, y su homicidio fue castigado por los homicidios en su propio círculo familiar. Será nuestro triste deber considerar estos sucesos al seguir estudiando el resto del libro.

En una declaración muy concisa, tenemos el relato del historiador acerca del arrepentimiento de David: “Pequé contra Jehová”. Tenemos que dirigirnos a los salmos para entender cuán real y profunda fue su contrición, especialmente Salmos 32 y 51, donde vemos cuán plenamente convicto quedó, y cuán franca y honesta fue su confesión. Su experiencia fue tan terrible que hubiera defraudado las generaciones venideras si no les hubiera permitido el beneficio de conocerla. La mayoría de los hombres, especialmente los que actúan en público, harían el mayor esfuerzo para esconder sus maldades pasadas, pero él ha escrito con su

propia mano la historia de sus sentimientos y de la gracia perdonadora que Dios le otorgó en este tiempo de terrible crisis. En el perdón de sus pecados aprendemos acerca de la gracia de Dios; en el castigo de sus pecados aprendemos acerca del gobierno de Dios.

Tal vez lo que más nos sorprende en este deplorable episodio en la vida de David es el hecho de que siguió sentado sobre el trono de Israel. Había dado ocasión de blasfemar a los enemigos del Señor, había destruido el hogar de un fiel siervo, y habla revelado a su capitán principal, el cual ejecutó su cruel designio, las profundidades de maldad que habita en su propio corazón. Sin embargo su reinado continuó por un tiempo, aparentemente sin acontecer ningún desastre a él o a su reinado. Dios no se apresura para castigar el pecado, pero a su propio tiempo levanta la vara y castiga.

No se puede exagerar lo terrible que es un fracaso serio en el testimonio, pero cuando es el caso de uno en las primeras filas, es aun más serio. El hacer entender la realidad y lo horrible que es el pecado a cualquiera que ha caído no es fácil en ninguna manera, porque los que cometen pecado generalmente lo consideran algo liviano. Solamente una palabra del Señor puede producir convicción.

Requiere coraje ser fiel aun a los que están en una posición de responsabilidad. Los que llevan a cabo este deber deben tener cuidado que no estén procurando exaltarse a sí mismos, aprovechándose de la caída de otro. “Vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado” (Gálatas 6:1) son palabras apropiadas para tener en cuenta al intentar este ministerio.

La presentación de un caso hipotético y el permitir que el ofensor pase sentencia sobre el mismo, es una manera muy efectiva para hacer ver la seriedad del crimen, porque el ser humano está más dispuesto a juzgar los crímenes de otros que pasar sentencia sobre sí mismo. Sin duda fue la gracia de Dios que enterneció el corazón de David, porque fue Dios quien le dio el espíritu de arrepentimiento. Aprendemos de Pablo que Dios concede el arrepentimiento para conocer la verdad (2 Timoteo 2:25), y sin su ayuda son vanos todos los esfuerzos para restaurar a los caídos. Debemos recordar que Saúl utilizó las mismas palabras que David: “Yo he pecado contra el Señor”, pero nunca se arrepintió de sus maldades, sino que continuó en su camino.

Sería peligroso enseñar de este pasaje que un sobreveedor puede tener un fracaso serio en su testimonio y seguir guiando a los santos, porque es casi imposible para un hombre gobernar a aquellos a quienes ha deshonrado. Por el otro lado tenemos que reconocer que en el Nuevo Testamento tenemos claramente fijado el nivel requerido para llegar a ser un anciano, pero no se menciona cómo tratar con aquellos que han fallado estando ya en la responsabilidad. Muchos dirán que los tales nunca fueron aptos y no eran verdaderos líderes, pero esto contradice la enseñanza de la Escritura. Pedro podía caer, y cayó, pero no se puede culpar al Señor por designarle como apóstol. Es cierto que los santos de esta época, que tienen al Espíritu de Dios morando en ellos, no tienen ninguna excusa por caer en el pecado, pero, aunque es muy humillante, todavía tenemos que creer en la depravación humana y advertir a los santos que no se ha cometido jamás un pecado en el cual ellos no podrían caer si se alejan del Sector.

Todos concuerdan que no había hombre en Israel que podía castigar a David por sus crímenes, pero este fue un caso donde el Señor podía actuar, y lo hizo. Puede haber ocasiones en una asamblea cuando los santos no pueden juzgar un mal, pero en tales casos se debe dejar el asunto con el Señor, y Él no fallará en su juicio.

12.15 al 26 La muerte del niño y el nacimiento de Salomón

En cumplimiento de la profecía de Natán, el niño que nació a Betsabé se enfermó y murió. La semana de su enfermedad la pasó David en profunda contrición e intercesión delante del

Señor. Algunos dirán: ¿Por qué oró si se le había dicho que el niño moriría? Pero David tenía un conocimiento más claro de Dios que aquellos que preguntan de esa manera, y creía en su corazón que en algunas ocasiones las amenazas de Dios habían sido revocadas. Se acostó toda la noche en tierra y rehusó ser consolado o comer pan. ¡Qué contraste tan marcado con el capítulo 11, donde estaba acostado en su cama durante el día! Dios permitió que sufriera las mismas penalidades que soportó Urías, cuando se acostó a la puerta de la casa del rey y rehusó aceptar las comodidades que se le ofrecieron.

Para el asombro de sus siervos, la noticia de la muerte del niño obró un gran cambio en el rey. Ya sabía que sus oraciones no podían lograr nada y que debía aceptar la situación tal como era. De manera que se lavó, cambió sus ropas, entró a la casa del Señor y adoró, y entonces comenzó a comer.

Como sucede tantas veces, el niño inocente llegó a ser la primera víctima que tuvo que sufrir por causa de las maldades de sus padres. Algunos han visto en esto un cuadro de Cristo, el Principal Hijo de David, quien siendo sin pecado, fue hecho pecado por los culpables. Las palabras: “Yo voy a él, más él no volverá a mí”, han sido usadas muchas veces para consolar a padres que han perdido sus niños.

El doble luto de Betsabé, primeramente por su esposo y ahora por su pequeño hijo, debía haberla dejado desconsolada. Sin embargo, el Señor tuvo compasión de ella, y le concedió un segundo hijo, y más aun, éste fue el escogido entre todos los hijos de David para sentarse sobre el trono. El razonamiento humano nunca podría explicar por qué la esposa obtenida de una manera tan vil sería la madre del más sabio de los hombres. David mismo fue escogido de una familia grande, y fue el menor de la casa de su padre. ¿No dijo Pablo: “Lo débil del mundo escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es” (1 Corintios 1:29,28)? Él todavía puede encontrar lirios entre los espinos, así que no debemos tropezar ante sus acciones, sino postrarnos en gratitud y confesar que fuimos escogidos no por algo bueno en nosotros, sino por su gracia

Se le dieron dos nombres a éste hijo más reciente de David: Salomón y Jedidías; el primero significa “apacible” y el segundo “amado de Jehová”. Aunque el segundo le fue dado por el Señor, él fue conocido más comúnmente por el primero. Si la muerte de su primer hijo echó a tierra las esperanzas de David, estas fueron renovadas con el nacimiento del segundo. Aunque lo desconocía, era cierto que este segundo hijo sería un hombre de paz, que no solamente edificaría el reino, sino también la casa de Dios, y ser así un tipo del glorioso reinado de Cristo.

Estos dos hijos de David tienen un mensaje para líderes en las asambleas de Dios. El que murió les enseña que muchas veces los jóvenes en las asambleas sufren por los errores de los ancianos. Es raro que suceda algún desastre sin que haya víctimas, y víctimas inocentes. Igualmente tenemos que reconocer que, de algo que parece irremediable, pueden levantarse aquellos que sean una bendición y animación para todos. Algunos de los dones más escogidos de Dios para su iglesia han sido levantados en asambleas muy pobres, y aun el Señor mismo fue criado en una de las ciudades más pobres, de manera tal que se podía preguntar: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno?

12.26 al 31 La captura de Rabá

Es muy probable que esta ciudad fuera tomada antes del nacimiento de Salomón, pero el relato se reservó hasta terminar de contar la historia de David y Betsabé. Parece que Joab tuvo más éxito en este ataque que en el anterior cuando perdió varios hombres, incluyendo a Urías. Se le pide a David que reúna un ejército y se asegure el honor de tomar la ciudad. Aparentemente la hubiera podido tomar sin la ayuda del rey, pero prefirió que el honor recayera sobre el que correspondía. El peso excesivo de la corona tomada del rey amonita era

tal que no se podía usar, sino solamente ser colocada por otros sobre la cabeza de David por un breve tiempo.

Algunas traducciones confiables dan la idea de que David sometió los prisioneros a un tratamiento sumamente cruel, aserrándolos, pasándolos por trillos y hachas de hierro y metiéndolos en hornos de ladrillo. Tal tratamiento, aunque tan repugnante para nosotros, no era desconocido en el mundo antiguo. No nos hubiera sorprendido si Joab hubiera sido el responsable de tal barbarismo, pero es David que en estos versículos desciende a profundidades inesperadas, mientras que Joab asciende a alturas sorprendentes. Si esta guerra se realizó cuando David aún no se había arrepentido, como seguramente fue el caso, esto explica en cierta medida su crueldad, pues aquellos que están lejos del Señor no saben nada de ternura.

Una lección que se puede sacar de esta porción es que, si hemos sido derrotados una vez, esto no implica que no debamos intentar de nuevo. Si Joab no se hubiera enfrentado con el enemigo amonita en una segunda ocasión, no se hubiera disfrutado esta victoria. Aun en la obra del evangelio, no debemos concluir que no hay esperanza para un lugar por haber probado una vez sin éxito aparente. Pecadores que han rehusado el mensaje en una ocasión, a veces pueden cambiar y aceptarlo más luego.

Otra lección es que aquellos que combaten al enemigo deben asegurarse, como Joab, de tener sus gobernantes con ellos en sus campañas. Se han suscitado muchos problemas por causa de algunos que han emprendido un esfuerzo por su propia cuenta y se deleitan en poder decir: “Hicimos todo esto sin la ayuda de los ancianos”.

Finalmente, notamos que todo el botín fue traído a Jerusalén, la ciudad donde el Señor había puesto su nombre. Cualquiera que sea la guerra que tenemos que enfrentar, y cualquiera que sea el botín que se obtiene, nuestra meta siempre debe ser el enriquecimiento del testimonio.

Capítulos 13 al 20 Comentario

Como ya hemos mencionado, la historia del reinado de David relatada en 2 Samuel se ocupará ahora, y hasta casi el final del libro, de las tristes consecuencias de la caída de David, mostrando que el juicio pronunciado sobre él fue ejecutado, trayendo el dolor a su vida. Esta parte considerable de su vida es omitida por el Cronista, así como también su pecado con Betsabé. Es una lectura penosa y deseáramos que esta historia nunca tuviera que ser escrita, pero sus advertencias constituyen una educación para nuestras almas y no deben ser desatendidas livianamente.

Aquí se enseñan dos principios de gran importancia: Primero, Dios permite que el hombre coseche lo que ha sembrado; y segundo, el fracaso humano no trastorna los propósitos de Dios. David pagó caro por su pecado, pero no obstante retuvo el trono y terminó su vida en honra. Casi todos los tristes sucesos narrados tienen que ver con su gran familia, así como Natán le dijo: “No se apartará jamás de tu casa la espada”, y “Yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa” (12:10,11). Aunque toda la nación fue afectada, su maldad fue en primer lugar una desgracia familiar, de manera que fue en esa esfera donde cayeron los golpes más fuertes.

13.1 al 22 El incesto de Amnón con Tamar

Una de las esposas de David fue Maaca, una hija de Taimal, rey de Gesur, con quien se casó antes de residir en Jerusalén. Seguramente ella era uno de los habitantes de la tierra y no pertenecía a Israel. Sus dos hijos fueron Absalón y Tamar, ambos destacados por su buen parecer.

Bien pudiera ser que fue la belleza de su madre, junto con su posición social como princesa, lo que atrajo a David y le hizo entrar en ese yugo desigual. No tuvo mucho gozo en ninguno de estos dos hijos.

Su hijo primogénito, Amnón, se interesó en su media hermana, Tamar, porque era hermosa, y comenzó a anhelarla. Bien sabía él que sus afectos se dirigían en una dirección ilícita, pero, como todos los que son llevados por sus pasiones, siguió deseándola vivamente, hasta que su apariencia física manifestaba que estaba angustiado por algo. Su primo Jonadab pronto ideó un plan que pondría fin a su miseria, y rápidamente lo llevó a cabo.

La desdichada Tamar, en simpatía con su medio hermano, obedeció todo lo que se le dijo, y cayó inconscientemente en la trampa. Ni su negación a hacer lo malo, ni sus ruegos a Amnón para que no actuara neciamente, pudieron contrarrestar su pasión, así que la forzó, y luego la despachó como una desechada. Lo que al principio se consideraba como amor resultó ser una vil concupiscencia

En muchos aspectos él repitió la historia de su padre con Betsabé. Ambos actuaron ilícitamente, ambos actuaron hipócritamente, ambos fueron atraídos por la belleza, y ambos satisficieron la concupiscencia de la carne. Así como el pecado de David destruyó la vida familiar de Urías, el pecado de Amnón puso fin a las esperanzas de Tamar de tener un compañero. Sus fuertes lamentos y sus vestidos rasgados dieron clara evidencia que una calamidad le había acaecido.

Pronto la triste noticia llegó a oídos de David y se enojó mucho; sin embargo, como la maldad fue en gran manera una repetición de la suya, era impotente para castigarla Absalón. Con malicia en su corazón, esperó su oportunidad para tomar venganza y para devolver el daño hecho a su única hermana.

Se manifiestan algunos principios en esta triste porción que merecen nuestra atención. Dios nunca culpa a David por su poligamia, pero los problemas que causó cuentan su propia historia y demuestran las desastrosas consecuencias que arrastró tras sí. La norma de un hombre / una esposa que se estableció en el principio no se puede mejorar, y toda desviación de esto nunca resulta para bien. La lección espiritual de amar una sola esposa claramente es que nuestros afectos deben estar fijados sobre el único verdadero propósito en la vida, que es la voluntad de Dios. Aquellos que abrazan varios principios y metas en sus corazones pronto se encuentran envueltos en problemas de los cuales no se pueden librar.

Otra lección solemne es que nuestros hijos son más propensos a imitar nuestros vicios que nuestras virtudes. Ninguno de los hijos mayores de David imitó su fe y confianza en Dios. No es menos cierto en la vida de la asamblea, porque los creyentes jóvenes se aprovechan rápidamente de los fracasos de los ancianos, y las utilizan como excusa para hacer lo mismo.

La clara distinción entre el amor y la concupiscencia egoísta demostrada en este pasaje debe comprenderse claramente. Hay aquellos que parecen a primera vista tener una profunda devoción por la asamblea, pero más tarde manifiestan que todo su sacrificio e interés había sido con el fin de obtener una posición para sí mismos.

13.23 al 29 La muerte de Amnón

En este relato del asesinato de Amnón entramos en una sección extensa de este libro, que trata de los hechos de Absalón y sus consecuencias. Se extiende hasta el fin del capítulo 20, y relata algunas de las experiencias más dolorosas en la vida de David. Durante este período las nubes eran negras y casi no cruzó un rayo de luz por el sendero del rey. Como ya hemos recalado, él estaba segando la cosecha de sus propios pecados, porque, si bien habían sido perdonados, los resultados se extendieron a por muchos años.

Pasaron dos años antes de surgir un momento oportuno para Absalón ejecutar la venganza que ardía latente en su corazón hacia Amnón por causa del mal hecho a Tamar. Escogió un tiempo de festividad relacionado con la esquila de ovejas, y arregló un banquete real al cual invitó el rey y toda su familia. Sin embargo, David cortésmente rehusó, pero permitió que fueran sus hijos. Tal vez pensaba que sería bueno que fuera la familia para disfrutar juntos, aunque sólo por un día. Pareció sorprenderle que Amnón fue invitado de manera especial, porque tenía que haber entendido que, desde la humillación de Tamar, la relación entre los dos hermanos era, por decir lo menos, tirante. Puede ser que aun se imaginaba que el pasar del tiempo había curado las heridas, y que ahora había señales de días mejores por delante. Detrás de todo este plan estaba el complot de asesinar a Amnón justamente cuando toda la familia estaba en un estado de borrachera. Todo sucedió como fue planificado, porque los siervos de Absalón siguieron sus instrucciones y mataron a Amnón.

Malas noticias corren velozmente, y David oyó de la matanza, pero en forma exagerada, pues se le dijo que Absalón había matado a todos sus hijos. Con esta noticia David se echó en tierra, sus vestidos rasgados, y sin duda su corazón también. Un período de llanto por parte de siervos y amo fue lo más apropiado en esas circunstancias. Sin embargo, su sobrino, que estaba al tanto del complot, le aseguró que solamente Amnón había sido asesinado. Aunque no era tan terrible como se temía al principio, fue un golpe muy fuerte para David oír de la pérdida de su hijo primogénito que se tenía como el heredero del trono. Ya había perdido un niño pequeño, pero esto fue una tragedia más grande, la cual le recordó de nuevo de las palabras de Natán: “No se apartará jamás de tu casa la espada”, y también del castigo cuádruple que debía pagar por el asesinato de Urías.

Absalón, para escapar el castigo por su crimen, huyó al hogar de su abuelo y permaneció allí por tres años. El último versículo del capítulo, que nos relata la actitud de David hacia Absalón, presenta muchas dificultades, porque da la idea que David tenía un profundo deseo de ver a Absalón. Sin embargo, parece ser que la idea más correcta en el original es solamente que había cesado el enojo de David y su propósito de castigar a Absalón, porque estaba consolado acerca de Amnón. Esto parece ser más razonable, porque si David anhelaba el regreso de Absalón, podría haber enviado a buscarle. Además, si anhelaba verle, ¿por qué tuvo Joab que utilizar la mujer sabia de Tecoa para persuadirle que permitiera su regreso? ¿Y por qué después de esto no vio su rostro por dos años, y cuando por fin lo vio fue con renuencia? El peso de la evidencia parece favorecer los que piensan que David estaba tan ofendido por el asesinato de su primogénito que no estaba muy dispuesto a recibir el culpable en su casa.

El homicidio, especialmente el fratricidio realizado en una manera astuta como en el caso de Amnón, nos hace ver la maldad del corazón del hombre. Todos sabemos que los santos no se matan literalmente, pero tememos que a veces la conducta entre ellos se tiene que considerar como homicidio en un sentido espiritual. Algunos creyentes han sido asesinados por el abuso de sus hermanos, de manera tal que nunca se levantarán otra vez. Tal conducta solamente puede existir cuando aquellos que gobiernan son, como David, débiles por causa de fracasos en sus propias vidas.

La tolerancia de maldad en los familiares de los ancianos es otra lección que enseña este pasaje. Cuando dos hombres asesinaron astutamente al hijo de Saúl, David exigió que pagaran con sus vidas, pero no trató de esta manera a su propio hijo, Absalón. Nada puede ser más dañino en una asamblea que tener un patrón para extraños y otro diferente para familiares.

Estos versículos nos recuerdan de nuevo de las palabras: “Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”. Sin duda quebrantó el corazón de David ver sus propias maldades reproducidas en su descendencia. De la misma manera debe causar mucho pesar a los

ancianos cuando ven sus propios fracasos apareciendo de nuevo en las vidas de aquellos a quienes están guiando.

14.1 al 33 El artificio de Joab para hacer volver a Absalón

El primer versículo de este capítulo presenta la misma dificultad del versículo 13:39. La preposición que aquí se traduce como “por” también puede significar “contra”, y tiene este significado en la mayoría de los casos. El único otro lugar donde ocurre una frase idéntica a esta es Daniel 11:28, donde se traduce “contra”. De manera que el versículo podría traducirse así: “Conociendo Joab hijo de Sarvia que el corazón del rey se inclinaba en contra de Absalón”.

Si este es el significado del pasaje, entonces se puede comprender bien la estratagema de Joab para hacer volver a Absalón. Su propósito era tocar los tiernos sentimientos del corazón del rey, y así obtener de David un decreto real que derrocaba las demandas de la ley. Habiendo logrado esto, el próximo paso era aplicar el mismo principio al caso de Absalón para obtener así su perdón. El plan fue exitoso solamente en parte, porque, si bien la petición de Joab fue concedida, permaneció el abismo entre el rey y su hijo.

Para aplacar a David, Joab escogió una mujer conocida por su sabiduría, pues el éxito de su misión dependía de la manera en que ella manipulara el asunto. En un capítulo anterior, Natán había relatado una parábola a David y luego había actuado en base a la reacción de David a la parábola. Aquí, de nuevo, un suplicante le relata una historia y logra convencerle de su veracidad. Su vestido, su postración y su voz lamentosa combinaban para darle una apariencia de realidad.

Su argumento es un poco complicado, pero parece enfatizar que hay ocasiones cuando el vengar la sangre traería más sufrimiento a los que quedan, ya que resultaría en borrar el nombre de la familia, lo cual se consideraba una terrible tragedia en aquellos días. Su hijo vivo era el único tizón encendido que mantendría ardiendo el fuego de su posteridad. Si pierde la vida, perece con él cualquier esperanza de que haya herederos en la familia. David le asegura que todo estará bien con su hijo, de manera que ella ha ganado la primera parte de su petición. Inmediatamente ella dirige al rey la acusación de que él no es consecuente en su juicio. ¿No tiene él un hijo que está desterrado porque teme ser muerto por haber matado a su hermano, y no se le ha dado ninguna seguridad de protección?

Su segundo argumento parece ser que todos tienen que morir, de manera que Amnón hubiera muerto tarde o temprano aun si no hubiera sido asesinado por Absalón. Ahora que está muerto, el agua ha sido derramada y no puede volver a recogerse, es decir, aun si alguien fuera ejecutado por haberle asesinado, eso no le devolvería a la vida.

Su tercer argumento señala que Dios, que es lento para quitar la vida, se deleita más bien en mostrar misericordia, como David mismo había comprobado. Por último, ella persuadió al rey que, al actuar como Dios y según su propio carácter como “un ángel de Dios”, tendría consuelo en su propia alma y la presencia del Señor estaría con él.

Por fin le amaneció a David que una mano oculta estaba involucrada en este asunto, siendo la mujer solamente un títere en la mano astuta de Joab. Sin embargo, en respuesta a su petición se aprobó el plan de Joab, y se le permitió hacer volver a Absalón, pero no al palacio del rey, porque David no le permitiría en esta oportunidad ver su rostro. Pasaron dos años más antes que los dos se encontraran, y esto solamente después que Joab había implorado de nuevo con el rey.

Absalón atraía poderosamente al pueblo, porque fue dotado de una hermosura excepcional, especialmente su voluminoso cabello. Si su corazón hubiera sido tan perfecto como su aspecto físico y su vida tan buena como su apariencia, su historia hubiera sido muy diferente.

La atracción natural puede ser engañosa, sin embargo la mayoría se dejan llevar por ella. Ni una sola persona en Israel se imaginaba que alguna maldad podría surgir en la mente de Absalón, porque desplegaba todas las cualidades de un caballero. La perversidad demostrada al matar a su hermano mayor fue olvidada muy pronto por sus admiradores; tampoco sospechaban que más tarde él intentaría matar también a su padre.

Aparentemente Joab pensó que había hecho bien en hacer volver a Absalón, y se conformó con dejar el asunto así. Absalón le pidió dos veces que le visitara, pero Joab no le dio respuesta. No fue hasta que los siervos de Absalón habían prendido fuego al campo de cebada de Joab, que sucedió la visita. La manera cortante y desafiante que habló Absalón cuando se encontraron nos muestra algo de su carácter, y manifiesta especialmente que no había ningún arrepentimiento en su corazón. Él culpó a Joab de no terminar su tarea, dejándole afuera, de manera que le hubiera sido mejor quedarse en Gesur. Otro intento y más ruegos de parte de Joab lograron el encuentro deseado, en el cual David besó a su hijo en señal de perdón. Tal vez pensó que sus problemas familiares por fin se habían terminado, pero lamentablemente, sin saberlo, sólo estaba preparando el terreno para algo peor.

La reconciliación de Absalón a su padre es una de las ilustraciones más claras en el Antiguo Testamento de la restauración de una persona a la asamblea sin el arrepentimiento. Habían pasado cinco años desde que había asesinado a Amnón, y durante este periodo de tiempo había sentido una medida de aislamiento, sin embargo no existe, ni en sus palabras ni en sus hechos, ni siquiera un rastro de remordimiento por lo que había hecho.

Al restaurar a aquellos que han sido disciplinados es de vital importancia ver evidencias de un verdadero arrepentimiento. Muchos sienten que es penoso guardar fuera de comunión a aquellos que han estado apartados por cierto tiempo, pero no es el lapso de tiempo que importa, sino el estado espiritual del restaurado. Las manipulaciones de hombres como Joab pueden jugar con los sentimientos de los ancianos, presentando una petición tal que ellos se derriten bajo la presión y ceden a lo que ellos saben que no está conforme a las Escrituras. Lamentablemente vendrá el día cuando entenderán su error y pagarán caro, como sucedió con David.

De nuevo no podemos sino notar el éxito de este plan. A lo largo de este libro todas las maldades que se intentaron hacer fueron realizadas con éxito. Si pensamos en David y Betsabé, en el complot para asesinar a Urías, en la vileza hecha a Tamar, en el complot para asesinar a Amnón y en el plan que se describe aquí para hacer volver a Absalón, todo se hizo tal como había sido planificado. Si el éxito de un asunto comprueba que es correcto, entonces todos estos sucesos fueron correctos, pero sabemos que fueron crímenes viles en los ojos del Señor. El logro de maldades planificadas presenta un inmenso problema en la mente de los simples.

El uso de la astucia o sutileza humana está íntimamente ligado a todos estos hechos. David estaba utilizando su viveza natural durante su caída; el consejo sabio de Jonadab, que era un hombre astuto, dirigió a Amnón; el complot de Absalón para asesinar a Amnón se tramó después de pensarlo mucho, y aquí, la mujer sabia de Tecoa, dirigida por el astuto hombre Joab, juega su parte en la restauración de Absalón. Desde la caída en el Edén hasta el día de hoy, los hacedores de maldad se han valido de la astucia.

Nadie puede dudar que la hermosura natural de Absalón atrajera la gente hacia él y fue la razón principal de su popularidad. Podríamos culpar a la nación por ser desviada por el encanto personal de un joven príncipe, pero es asombroso cuán pocos, aun en nuestros días, pueden ver más allá de los que es meramente exterior y natural. Juzgan el libro por la tapa, y no por su contenido. Sabemos que “engañosa es la gracia, y vana la hermosura” (Proverbios 31:30), sin embargo todavía tratamos de imaginar que detrás de una buena personalidad, solamente puede existir lo bueno. Llevó tiempo para manifestarse el verdadero carácter de

Absalón, y muchas veces un poco de tiempo es suficiente para revelar la verdadera persona detrás de la cara bonita.

LA REBELIÓN Y MUERTE DE ABSALÓN

Capítulos 15 al 20

15.1 al 12 La rebelión de Absalón

Parece que Absalón estaba restringido en sus movimientos hasta no ser reconciliado con David, y estaba casi como un prisionero en su propia casa. Ahora que ha sido besado por el rey, de nuevo tiene libertad para moverse como un príncipe real. Al asesinar a Amnón había logrado más que vengar a su hermana. ¿No había quitado el heredero al trono y ahora él mismo es el sucesor más probable, siendo el mayor de los hijos que aún viven? (Tenía un hermano mayor llamado Quileab, pero él no se menciona después del 3:3.)

Su ambición suprema era ganar el corazón del pueblo y alienarlo de su padre. Sabiendo que a la gente le gusta pompa y exhibición, andaba en su carro con un séquito de sirvientes corriendo delante. Creía en el toque personal, porque cada mañana llegaba a la puerta del palacio para encontrar y saludar a los que estaban buscando ayuda del rey. En vez de tener que pararse a una distancia y clamar por la ayuda de David, Absalón se acercaba a ellos y aun les besaba. El recibir tales favores de un noble príncipe, sin duda dejaba encantados y emocionados a los que estaban en problemas. Fíjense cómo les aseguraba que su causa era justa y que deberían tener la aprobación del rey. Pero al hablar de esta manera, él añadía lo que, en efecto, socavaba la autoridad de su padre en el reino: “No tienes quien te oiga de parte del rey”, y “¿Quién me pusiera por juez en la tierra ... que yo les haría justicia!” De esta manera lograba que el pueblo estuviera descontento con el gobierno de la nación, y despertaba en sus corazones esperanzas de mejores condiciones, si solamente pudieran hacerle rey.

Si algún propósito iba a tener éxito en Israel, tendría que estar conectado a algún show de religión, de manera que Absalón profesó tener un voto que cumplir en Hebrón. Decía haber prometido al Señor que le serviría si Él le permitiera regresar a Jerusalén. Nada hubiera agradado más a David que saber del ejercicio de su hijo en las cosas espirituales, así que otorgó libremente el permiso de ir a Hebrón. Hay dos razones por qué escogió a Hebrón y no a Jerusalén. Fue el lugar de su nacimiento, y también fue el lugar donde David fue hecho rey al principio.

Él suponía, y no sin razón, que si su padre había comenzado su reinado en esta ciudad, él tendría una buena esperanza de hacer lo mismo. Su plan fue tener unos cuantos espías dispersos en el país, quienes, al oír el sonido de la trompeta, le proclamarían rey. Un grupo de doscientos hombres le acompañó, actuando como guardaespaldas, pero ellos ignoraban el complot que estaban apoyando.

Absalón sabía que ningún proyecto grande tendría éxito a menos que hubiera alguno con más sabiduría de lo normal para dirigirlo, de manera que escogió a Ahitofel, un amigo destacado y consejero de David, para llenar esta posición. Nos asombra que uno que parecía tan confiable se tornaría traidor para su señor, y nos deja perplejos que lo hace en el mismo acto de ofrecer sacrificios. En su caso encontramos de nuevo una mezcla de región y corrupción. De

nuevo, como hemos tenido que mencionar tantas veces en este libro, la maldad planificada tuvo éxito, y multitudes se conglomeraron para marchar bajo la bandera del usurpador.

No es cualquier hombre que puede organizar una rebelión y hacerlo con esperanza de tener éxito. Existen ciertas cualidades que el pueblo demanda ver antes de responder al llamado de un líder. Absalón tenía todas estas cualidades y las usó para ventaja suya. Su apariencia personal, su dulce personalidad, su gran despliegue de pompa, y la organización detallada de su plan, hacían ver que él tenía prácticamente todo lo que el hombre podría admirar en un candidato a gobernar. No es maravilla que las multitudes le seguían y que su ambición casi se cumplió.

Son numerosas las lecciones para las asambleas en esta triste historia, y no se deben pasar por alto. Se demuestra vívidamente cómo algunos malhechores pueden ganar popularidad dentro de la asamblea. La combinación por un lado de pompa y por el otro de falsa humildad puede arrastrar las mentes del pueblo, especialmente de los simples. Así como el despliegue externo del carro llevó al pueblo a postrarse delante del príncipe quien les besaba, frecuentemente los que toman un lugar prominente, y a la misma vez aparentan ser humildes, pueden ganarse el apoyo de los santos.

Otra característica de tales hombres es que constantemente critican el trabajo de los ancianos, y como Absalón, crean descontentamiento en los corazones de los santos, engendrando de esta manera en ellos el deseo de un cambio de gobierno.

También se caracterizan por decir apoyar lo correcto. Como Absalón, profesan estar del lado de la justicia, porque saben que este principio atrae fuertemente a los fieles. Ningún hombre podría esperar ganar poder en una asamblea si no profesa estar del lado de la verdad.

El encontrar apoyo de parte de aquellos que tienen una reputación de sabiduría es otra marca de estos hombres, especialmente si pueden ganarse algunos que estaban en una relación favorable con los ancianos.

Por último, el éxito del usurpador siempre vendrá como resultado de una buena organización. Absalón no dejó nada al azar, todo se hizo conforme a un plan. Cada espía tenía que hacer su parte, y hacerlo en el momento preciso. Solamente los que pueden organizar sus seguidores podrán derrocar a los que están en responsabilidad.

15:13 al 37 David huye de Jerusalén

Otra vez las malas noticias corren rápidamente, y un mensajero llega a David con las nuevas de la rebelión y el apoyo que Absalón está recibiendo. Este mensaje alarmó al rey e hizo que huyera de la ciudad. Tal vez nunca pensó que llegaría el día cuando él, su casa y sus hombres tendrían que abandonar su propia ciudad amada, su palacio y su trono, y con tan poco aviso previo. Debe haber sido muy doloroso, y a la vez muy sorprendente, verle dejar la residencia real con cabeza cubierta, pies descalzos y lágrimas en sus ojos. Bien podríamos preguntar dónde está su antiguo coraje, y cuáles eran las razones de esta huida apresurada. Las fuerzas de Absalón aún no estaban atacando la ciudad; Joab y su ejército no le habían desertado; el arca, símbolo de la presencia del Señor, todavía estaba con él; y sin embargo se esconde como una tímida mujer, y esto aun antes de que se usara espada o arco en su contra.

Varias razones muy bien podrían haber influenciado su mente en esta ocasión:

- puede ser que estaba seguro que la amenaza que le dio Natán estaba por cumplirse;
- podría haber juzgado que, si doscientos hombres de la ciudad habían seguido a Absalón, otros podrían tener el mismo pensamiento;
- podría haber considerado que, aun si la ciudad fuera defendida, se perderían muchas vidas;

temía en gran manera que alguna calamidad le aconteciera a su querido hijo Absalón; podría haber juzgado que sus mejores esperanzas estaban en huir, debido a que toda su experiencia militar era en el campo abierto y que nunca había defendido ciudades, sino que siempre las había atacado.

Cualquiera que sea la causa de su acción, de esto podemos estar seguro, que le condujo a sufrimientos y angustias no experimentadas antes, porque eran peores que sus pruebas causadas por las manos de Saúl.

Tenemos que volver a los Salmos para conocer sus sentimientos internos y su ejercicio durante estos días. Como quiera que parezcan ser estos días al leer la historia, no cabe duda que fueron días de desarrollo para su alma y completaron en gran medida su educación espiritual.

Frecuentemente se ha notado el paralelo entre su salida de Jerusalén y la salida del Señor de la misma ciudad. Ambos eran reyes rechazados, ambos cruzaron el Cedrón, ambos lloraron —Cristo en el huerto y David en el camino— ambos fueron al monte de los Olivos, y ambos fueron seguidos por hombres con corazones muy tristes. La defección de Ahitofel nos recuerda de la traición de Judas. David nunca fue tan parecido a su Señor como en esta ocasión. Sin embargo, hubo esta gran diferencia; David estaba sufriendo por sus pecados anteriores, pero el Señor fue rechazado a pesar de su inocencia.

Esta rebelión no solamente fue un tiempo muy difícil para David, sino también un tiempo de prueba para todo Israel, especialmente aquellos que estaban relacionados con su persona o su ejército. Sus hombres, en vez de cuestionar su sabiduría al huir, o procurar retenerle en la ciudad, aceptaron humildemente sus órdenes y compartieron su dolorosa porción sin hacer preguntas. En tiempos de paz y prosperidad muchos aparentan ser amigos, quienes, al venir la prueba, demuestran ser falsos. Aun los hombres de la propia tribu de David se pusieron del lado de Absalón, y como ya se mencionó, su consejero en quien confiaba se le volvió traidor. En contraste a todo esto está la historia refrescante de Itai, quien, siendo un extranjero y desterrado de su patria, no podía ser desanimado de seguir al rey. Su confesión de fidelidad nos recuerda de las palabras de Rut a Noemí. Su devoción al rey, aun hasta la muerte, debe haber sido tan refrescante como agua fría al alma sedienta, y haber traído tanta alegría como una lámpara en un túnel oscuro.

Los sacerdotes trajeron consigo el arca porque sabían que David la apreciaba, y sintieron que le daría la seguridad de la presencia del Señor. Sin embargo, él la hizo devolver a la ciudad con la esperanza de que se comprobaría que el Señor se deleitaba en él al regresar para verla y el sitio de su morada. Los sacerdotes y sus hijos podrían ser de más ayuda para él en Jerusalén que en el desierto, ya que podían transmitirle las últimas noticias y darle aviso de los movimientos de Absalón. Tal vez no podemos respaldar las tácticas usadas en esta porción, pero sí se deja ver que David no era el único que tenía hombres infieles en su campamento.

La noticia alarmante que Ahitofel se había unido a la conspiración debe haber sido un golpe duro para David, porque conocía bien la astucia y la habilidad de este hombre. Podríamos preguntarnos por qué éste, el más confiable consejero en el reino, se volvió en contra del rey y apoyó tan decididamente a Absalón. La respuesta a este supuesto problema seguramente está en el hecho de que Betsabé, a quien David había deshonrado, era su nieta, y el padre de ella era uno de los grandes en el ejército de David. Bien pudiera ser que él nunca era el mismo con David después de los terribles acontecimientos en el palacio en Jerusalén, porque estaba residiendo en su propia ciudad, Gilo, y no en la corte, cuando fue llamado a ayudar a Absalón.

Sin embargo, de nuevo hay algo para alegrar a David, porque justamente después de un tiempo de adoración, apareció Husai con sus vestidos rasgados. David entendió inmediatamente que aquí estaba la respuesta a su oración, ya que este que acababa de llegar posiblemente era el único hombre que podía entorpecer el consejo de Ahitofel. Le volvió a enviar a la ciudad, lo cual resultó en que Absalón tenía otro traidor en sus filas. Todos estos artificios de David no se podrían justificar en nuestros días, pero demuestran que en esas circunstancias los hombres malvados se confrontaban y fueron vencidos con sus propios métodos. Dios prendió a los sabios en su propia astucia, de manera que ahora en Jerusalén no solamente había un hombre para vencer a Ahitofel, sino también jóvenes, hijos de los sacerdotes, quienes llevarían las noticias rápidamente a David de todos los planes alterados. El conocer los movimientos del enemigo significa haber ganado ya la mitad de la batalla, porque elimina el peligro de un ataque sorpresivo.

Tal vez no hay nada que causa tanto daño en una asamblea que una rebelión contra los que están en responsabilidad. Lamentablemente ha ocurrido, aun en lugares donde menos se esperaba. El deseo de gobernar está latente en el corazón del hombre, y a menudo la única forma de gratificar esa ambición es tumbar a aquellos que ya están en la posición de liderazgo.

Solamente llegamos a saber el verdadero estado de los creyentes a nuestro lado cuando son probados. Antes de esto, David hubiera confiado todo lo que poseía a Ahitofel, y por el otro lado, podría haber dudado de la fidelidad del extranjero Itái. De la misma manera, con frecuencia contamos demasiado con algunos, y sospechamos a otros, quienes en el tiempo de la prueba demuestran ser sorprendentemente fieles.

Muchas veces en las dificultades de la asamblea, las relaciones naturales juegan un papel importante al decidir a qué lado apoyar. Sabemos que nuestra unidad como creyentes nos ha acercado mucho más los unos a los otros que los nexos familiares, pero se tiene que confesar que, como en el caso de Absalón, a veces permitimos que lo natural tenga más importancia que lo espiritual.

Otro principio enseñado aquí es que debemos dejar que Dios defienda lo que es para su propia gloria. El someternos a lo que Él ha permitido, aun cuando no podemos entender el por qué, significa que tenemos que esperar en Él y observar su sabiduría en resolver el problema. Muchas veces aquellos que toman el control no se dan cuenta que han sido ilusionados por su éxito aparente, y puede ser que no están tan seguros como se lo imaginan.

Tal vez no hay nada que causa tanta amargura como ver que asumen el control de una asamblea hombres que nunca trabajaron para establecerla ni para edificarla. Absalón nunca demostró su valor peleando con los enemigos de Israel, pero estaba dispuesto a pelear con su padre, un hombre de valor sin igual. De la misma manera es cierto que aquellos que están dispuestos a pelear con sus hermanos nunca han peleado con el enemigo, Satanás; ni han intentado rescatar almas de sus garras.

En todas las experiencias dolorosas, aun en tiempos de rebelión, hay animación de parte del Señor. Así como vinieron amigos para ayudar a David, de la misma manera siempre habrá creyentes dispuestos a apoyar lo que es de Dios y pararse juntos con aquellos que están del lado de Él. Nuestra fe puede ser probada y nuestros corazones pueden llegar al punto de desmayar, pero la más pequeña apertura en las nubes nos confirma que el sol aun está brillando.

16.1 al 14 David se encuentra con Siba y Simei

Otro hombre de cierta importancia también recibió al rey rechazado, trayendo consigo provisiones muy necesitadas de pan, pasas, panes de higos secos y cueros de vino, junto con

bestias para montar a los cansados. Nos sorprende su bondad, ya que él era de la casa de Saúl. Sin embargo, al ser interrogado en cuanto a Mefi-boset, utiliza la bondad que ha mostrado para su propio beneficio, calumniando a su amo lisiado y obteniendo del rey toda la herencia que hasta ese momento había sido de su amo. Siba sabía bien la razón por qué Mefi-boset estaba ausente, pues él mismo le había negado la bestia que Mefi-boset le había solicitado para llevarle al rey, impidiéndole de esta manera que viajara.

En realidad, la profusa bondad de Siba era solamente un soborno para beneficiarse a sí mismo. En su calumnia, no solamente dejó de explicar la razón de la ausencia de su amo, sino que también añadió la increíble idea de que fue motivado por la esperanza de recobrar la corona de su abuelo. Con un momento de reflexión, David no hubiera sido engañado por ese manto de mentiras, porque no había posibilidad alguna de que un hombre lisiado llegara a ser rey. Al despojar a su siervo fiel de su herencia por causa de esta calumnia, David actuó injustamente, de manera que la bondad ofrecida le causó más daño que las maldiciones que estaba por escuchar.

Otro hombre de la casa de Saúl, pero muy diferente a Siba, encontró a David. Era Simei, quien, sin estar en el ejército de Absalón, estaba igualmente en contra del rey rechazado. La vieja enemistad estaba hirviendo en su corazón, y al aparecer aquel quien había desplazado a su amo se estalló toda esa malicia. En vez de suplir provisiones para los fugitivos les tiró piedras, y en lugar de palabras de consuelo, les recibió con maldiciones. Su calumnia contenía una descripción completamente equivocada del caso, porque daba a entender que todo el sufrimiento presente de David era la cosecha de lo que había sembrado en el reinado de Saúl.

Es difícil entender cómo David impidió a su sobrino quitar la cabeza de este hombre, pero de nuevo demuestra que no va a pelear sus propias batallas, sino recibir todo lo que le viniere como de la mano de Dios. Este espíritu de resignación demuestra cuánto se había desarrollado su carácter espiritual, y que estaba siendo sostenido por el poder del Señor.

Podemos aprender de estos visitantes que llegaron a David, que frecuentemente en un tiempo de crisis en una asamblea existe el grave peligro de hacer juicios apresurados. El mantener la calma y pesar las acciones y palabras no es fácil cuando la tempestad está enfurecida. “El soborno ciega los ojos de los sabios” aun en circunstancias normales, pero en condiciones difíciles, especialmente cuando suple una gran necesidad, es aun más engañoso. Muchos sobrevedores apercebidos no han detectado el motivo detrás de las bondades mostradas hacia ellos, y han animado a tomar posiciones de responsabilidad a algunos en virtud de lo que han recibido de ellos, sin estar estos hombres capacitados para ello.

Las consecuencias de la calumnia pueden ser muy serias, especialmente de los labios de uno que nos ha colmado de favores. A menudo nosotros, como David, tragamos todo lo que oímos sin cuestionarlo y sin buscar pruebas de veracidad. “Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos” es el encargo de Pablo a Timoteo. Ciertamente, si lo que fue dicho de Mefi-boset era verdad, él merecía todo lo que David le hizo, pero el hecho fue que eran mentiras, de manera que el juicio ejecutado fue injusto. De la misma manera, si los líderes en una asamblea juzgan a alguno en base a un cuento mentiroso, entonces también es injusto. De ahí la necesidad de tener cuidado al escuchar los casos.

La manera en que Simei trató a David también arroja lecciones de provecho para nosotros. Algunos como él han permanecido por años en el trasfondo, pero repentinamente salen con audacia en un tiempo de crisis. Ninguno en Israel conocía los pensamientos que este hombre tenía del reinado de David. Así no siempre podemos estar conscientes de lo algunos piensan de los ancianos hasta que suceden ciertas cosas en la asamblea. Parece que aun en Corinto las disensiones tuvieron el resultado de poner de manifiesto a los que eran aprobados. (1 Corintios 11:19).

Fue difícil para David soportar las injurias de Simei, y no es fácil para aquellos que han disfrutado del respeto de los santos soportar con paciencia la maledicencia de aquellos que les acusan de maldades de los cuales son completamente inocentes. Tenemos que recordar que la manera en que tratamos a los que se nos oponen puede revelar más claramente nuestro conocimiento de Dios que nuestro trato a personas amigas.

David no tuvo que silenciar a Simei, porque Abisai lo hubiera hecho de buena gana si se le hubiera permitido. El detener a su siervo está en contraste con la mayoría de líderes que quizás a veces no se defiendan a sí mismos, pero estarían contentos que otros lo hicieran a su favor. Este patrón de longanimidad sólo se puede alcanzar por aquellos que pueden ver en su humillación la mano del Señor controlando todas las cosas, y que se someten hasta que Él tenga a bien librarles.

Aquí está un caso donde existía el poder, pero no se utilizó porque las condiciones eran anormales. Cuando los que gobiernan la asamblea han sido rechazados y ya no están en control, ellos no son responsables de ejecutar juicio, aun sabiendo que se debe hacerlo.

16.15 al 17.23 El consejo de Ahitofel derrotado por Husai

Como David había presumido, Absalón entró en Jerusalén y tomó el asiento del poder. Su principal consejero estaba con él, junto con toda la masa de partidarios de todo Israel. El plan había resultado maravillosamente bien; tal vez el mismo Absalón no esperaba que progresara con tanta rapidez. En ninguna oportunidad antes ni después se había tomado tan fácilmente la ciudad, pues no tuvo nada que hacer sino entrar.

Al llegar fue encontrado por Husai quien le saludó como el rey. Absalón se asombró que un amigo tan íntimo de su padre le hubiera desertado para apoyar el nuevo gobernante; pero él ignoraba que la amistad original permanecía intacta.

Parece que era costumbre de aquellos tiempos que los que conquistaban reyes tomaran para sí sus mujeres y concubinas. En esta ocasión Absalón, siguiendo el consejo de Ahitofel, levantó una tienda y mostró a todos que había tomado las concubinas de su padre, y se acostó con ellas sobre el terrado de la casa que David les había encargado cuidar. Fue sobre este mismo terrado que David había paseado cuando concibió el pecado por el cual ahora estaba recibiendo el castigo. Todo este despliegue era un cumplimiento directo de las palabras de Natán, quien había dicho: “Tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel” (12:12). David había tomado la esposa de otro hombre, y ahora su hijo ha tomado sus esposas. La semilla de su concupiscencia y crimen había producido el fruto que ahora debía ser cosechado.

La estimación tan alta que tanto David como Absalón tenían del consejo de Ahitofel indica cuán excepcional era la sagacidad de este hombre. Su consejo aquí se considera a la par del Urim y Tumim. Como Judas, del cual Ahitofel es una figura, nos quedamos atónitos cómo un hombre tan malvado podría estar tan dotado. Ciertamente ninguno de los dos era verdadero siervo de Dios, sin embargo ambos tenían la reputación de ser tan versados como si lo fueran. Cuál era el origen de su talento no lo podemos saber, pero era tal que sus compañeros nunca sospecharon que eran impostores.

La segunda propuesta de Ahitofel fue de vital importancia para la ocasión. Su plan, al ser ejecutado, hubiera resultado en la muerte del rey sin la pérdida de su ejército. De esta manera toda la nación estaría siguiendo entonces a Absalón. Este consejero astuto sabía muy bien que cada soldado muerto era uno menos para estar bajo el mando de su amo. Por lo tanto, no quería una gran matanza, sino solamente la cabeza del rey.

Su estrategia era atacar a David cuando él y sus hombres estaban cansados, de manera que mientras más pronto se ejecutaba su plan, eran mayores las esperanzas de que tuviera éxito.

Sorprendentemente, Ahitofel se designó a sí mismo a la posición de comandante de las fuerzas, como el que personalmente iba a dirigir el ataque y verlo culminado. Hasta entonces no se sabe nada de su destreza militar, ni de haber tenido cualquier posición en las filas del ejército de David.

En esto se llamó a Husai para dar su opinión, que fue completamente diferente a la de Ahitofel. Él argumentaba que David no era tan necio como para dormir con su ejército, sino que estaría escondido en una cueva, de manera que, enfrentarse con sus valientes en un intento de matarle sería vano y terminaría desastrosamente. Propuso un ataque mucho más ambicioso, en el cual todos los ejércitos de Israel serían desplegados bajo el mando del mismo Absalón.

Él pintó el cuadro del éxito tan expertamente que tanto Absalón como sus hombres aceptaron unánimemente su plan. Si lo hubieran analizado más cuidadosamente, se hubieran dado cuenta que era una crasa exageración. Ningún hombre en su juicio cabal creería posible este plan, porque sobrepasa cualquier imaginación cómo podría un ejército, por más fuerte que fuese, arrastrar una ciudad con sogas. Ellos consintieron a este segundo plan porque, desconocido por ellos, Dios en su soberanía estaba controlando sus pensamientos en esta ocasión.

La noticia de lo que Absalón había decidido tenía que ser llevado a David, si el consejo de Husai iba a ser una ventaja para él. Los dos hijos de los sacerdotes que fueron asignados esta tarea tuvieron bastante dificultad en escapar sin ser detectados, porque se estaba vigilando cuidadosamente la ciudad para que ninguno desertara a David. De hecho, casi fueron capturados, pero lograron escapar, escondiéndose en un pozo cuya boca fue disfrazada con grano trillado.

Al llegar al rey, le dieron las últimas noticias y le advirtieron que, si iban a escapar, debían darse prisa a cruzar el Jordán. Esto lo hizo con toda rapidez, de manera que al amanecer no quedaba nadie en la ribera occidental del río.

Por adoptar el plan de Husai y rechazar el que ofreció Ahitofel, Absalón ofendió su primer consejero e hirió su dignidad, de manera que éste se fue a su casa enfadado. Posiblemente percibió que lo que se estaba intentando no iba a tener éxito, y que él terminaría con el grupo derrotado. Enfrentado con una decepción y ofensa tan amarga, decidió arreglar sus asuntos y deliberadamente poner fin a su propia vida. En esto él fue un tipo de Judas, quien por una razón diferente, igualmente cometió suicidio. Unas pocas horas antes había maquinado matar a David, sin darse cuenta que su propio fin estaba tan cerca. Había traicionado su amo anterior, y ahora él mismo es traicionado por su amo nuevo. Obviamente, él no solamente daba consejo, sino que, sabiendo que era un experto, no podía soportar el ser eclipsado por uno que juzgaba ser inferior a él.

Esta sección de la historia de Israel demuestra que en los altos puestos opera mucha intriga, y que aun el más sabio de los hombres puede ser superado por la astucia de otro. Es triste cuando en una asamblea, los que están en prominencia están procurando superar el uno al otro en astucia, tramando la destrucción de aquellos que el Espíritu Santo ha hecho sobrevedores. Artificios humanos y sabiduría natural son de gran valor en el mundo, pero no tienen lugar alguno en la casa de Dios. Lamentablemente muchas veces no discernimos lo que es la verdadera sabiduría, y nos dejamos seducir por su invitación, la sabiduría del mundo.

Sin respaldar todo lo que aconteció en la corte en Jerusalén, podemos aprender que, cualesquiera que sean los planes de los hombres, Dios puede predominar sobre ellos para la liberación de sus verdaderos servidores, como lo hizo en este caso. Una mano invisible, no detectada ni por el consejero ni por los aconsejados, estaba en control de toda la operación. Tenemos que recordar esto en la crisis.

Esta historia también demuestra que hombres soberbios se ofenden fácilmente, y no pueden soportar el ser superados por la astucia de otro. Frecuentemente el sol del astuto se pone en un cielo nublado. Tanto Absalón como su consejero terminaron sus vidas colgando por el cuello, y esto después de un breve periodo de supuesta gloria. Podemos contrastar esto con la descripción de la senda del justo que es “como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto” (Proverbios 4:18).

Una rebelión puede traer mucho daño y dolor a una asamblea, pero no obstante el éxito inicial, la mano de Dios estará en contra de los que lo promueven, porque Pablo nos dice: “Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él” (1 Corintios 3:17).

Lo encontramos muy difícil de creer cómo uno tan cercano a David, como lo fue Altitofel, estaría sediento de su sangre. “Mataré al rey sólo”, fueron sus palabras. A veces los que han sido los amigos más íntimos llegan a ser enemigos crueles. No es que sospechamos la sinceridad de alguno, pero debemos estar conscientes que el tiempo prueba todas las cosas, de manera que debemos tener el cuidado de no suponer que toda amistad es genuina.

Existen aquellos que apoyarán a los ancianos porque reconocen la influencia que ellos tienen, pero si alguno se levanta que creen tener aun más influencia, entonces rápidamente cambian de bando. Siempre quieren gozar del favor del que ellos consideran que está en la cumbre. Los tales son gobernados por conveniencia, no por convicción.

17.24 al 29 La bondad mostrada a David en Mahanaim

Atendiendo al consejo urgente que le fue dado por Abimaas y Jonatán, David apresuradamente hizo a todo su ejército cruzar el Jordán, y escogió a Mahanaim como el mejor centro de operaciones. Era la capital del reino de Is-boset durante su corto reinado y posiblemente era fortificada. Seguramente que transcurrió cierto tiempo antes de que Absalón pudo reunir sus tropas y cruzar el Jordán para hacer contacto con las fuerzas de David. Él había escogido a Amasa, el primo de Joab y sobrino de David, como su comandante. Una característica de este conflicto era que la mayoría de los que estaban involucrados tenían nexos familiares. Si pensamos en los dos gobernantes, o sus dos comandantes, o aun la tribu de Judá a la cual pertenecían los militantes de ambos lados, somos confrontados con esta situación extraña.

Tres hombres distinguidos de aquella área aprovecharon la oportunidad de mostrar su respeto y apreció por de David. Sobi fue un hermano de Hanún que había insultado a los hombres de David en el capítulo 10, pero parece que apreciaba la bondad de David y quiso recompensarla en esta oportunidad. Maquir había mostrado benignidad para con Mefi-boset y sin duda estaba al tanto de los favores que el rey le había brindado, de manera que él también estaba muy dispuesto en esta hora de necesidad. En cuanto a Barzilai, él figura más tarde como uno de los que escoltaron a David al cruzar de nuevo el Jordán cuando terminó la batalla.

Las provisiones que estos hombres trajeron hacían mucha falta en esos momentos. Las camas para descansar, y tazas para lavar, junto con toda la variedad de alimentos, se combinan para mostrar cuán atenta era su hospitalidad. Ellos consideraron cuidadosamente la condición del pueblo y suplieron las cosas necesarias según su capacidad. Posiblemente David mismo se acostó sobre una de estas camas y durmió, como lo dice en el Salmo 3:5: “Yo me acosté y dormí, y desperté, porque Jehová me sustentaba”.

Nunca falta algo para animarnos en los días más oscuros de nuestra vida. David encontró que personas desconocidas prodigaban sus favores sobre él en la ocasión cuando su propio hijo estaba buscando su vida, y de la misma manera aquellos que están sintiendo las tristezas del rechazo a menudo encuentran que el Señor toca corazones para mostrarles bondad que nunca esperaban recibir. Muy pocos líderes pueden hacer lo que David pudo hacer, es decir,

acostarse y dormir cuando la asamblea está dividida, y cuando reina la confusión. Su sueño no fue la de negligencia, sino evidencia de su confianza en Dios. Había aprendido lo que nosotros también debemos aprender, que “la salvación es de Jehová”, y por tanto tenemos que dejar el resultado final en sus manos. Es muy interesante observar la manera en que Dios alegra a los suyos en los días más oscuros. Aun a su Hijo le fue provista una cena en Betania en la hora de su rechazo. Pablo en un día difícil fue consolado por la venida de Tito (2 Corintios 7.6), y todos los que han estado en angustia pueden dar testimonio del consuelo que les llegó de las fuentes más inesperadas.

18:1 al 18 La batalla en Efraín y la muerte de Absalón

Fue un día decisivo cuando se encontraron los ejércitos de David y Absalón; un día inolvidable en Israel. Hombres que deberían haber estado peleando contra sus enemigos, los vemos trabados en combate unos con otros, israelita matando israelita. Si existían enemigos alrededor, debían haberse alegrado viendo al pueblo que había conquistado todos sus contornos, ahora tratando de destruirse a sí mismos. No menos de veinte mil de aquellos que debían haber estado disfrutando la prosperidad del reino se encontraban muertos en el campo de batalla. La destrucción propia causada por contiendas internas puede ser más devastadora que las embestidas de fuerzas externas. Si bien algunos caen delante del enemigo, él también pierde hombres, pero todos los que caen en una contienda interna son una pérdida para la nación, no importa a cual lado pertenecen.

Así como lo haría cualquier militar, David reunió su ejército, lo dispuso en filas ordenadas y lo dividió en tres partes bajo sus tres comandantes experimentados, Joab, Abisai e Itai. Era su intención salir él mismo a la batalla y ejercer el mando supremo, pero el pueblo se interpuso. Tal vez sabían lo que Absalón había planificado, o por lo menos tenían suficiente discernimiento para saber que la muerte del rey era el objetivo supremo de Absalón, quien quisiera lograrlo con la menor pérdida de vida como fuese posible. Indistintamente del valor que le habían dado en otras oportunidades, ahora sabían que era el hombre del momento, tanto para sus enemigos como para sus propios seguidores, de manera que le obligaron a quedarse en la ciudad.

Una carga especialmente grande pesaba sobre la mente de David al ver a sus ejércitos salir delante de él. Conocía bien el peligro que la batalla involucraba para su hijo. A pesar de su rebelión y de todas las maldades que sabía en cuanto a él, le amaba, y hubiera estado satisfecho de verle sometido si solamente su vida fuera salvada. Todos los comandantes fueron instruidos en cuanto a esto, de manera que ninguno podía alegar que ignoraba el deseo y la orden del rey. Aun al concluir la batalla, su sola preocupación era en cuanto a Absalón.

Los dos ejércitos se encontraron en el bosque llamado Efraín. No era en territorio de la tribu de Efraín que estaba del otro lado del Jordán, sino en una región conocida por el mismo nombre. Aunque los hombres de David eran los menos, eran más experimentados, y comprobaron su superioridad matando a multitudes de los hombres de Absalón. Muchos de estos, al ser derrotados aparentemente buscaron refugio en el bosque, pero fueron alcanzados más fácilmente por causa de la densidad de los árboles.

Absalón mismo, para pérdida suya, tomó ese camino tratando de escapar de las fuerzas de Joab, y se enredó en una encina debajo del cual había pasado su mulo. La bestia siguió, dejándole suspendido por la cabeza y totalmente incapacitado para desenredarse. El soldado que le vio primero respetó el deseo de David y no le mató, pero fue reprendido por Joab por no haberlo hecho. Le fue dicho lo que había perdido en recompensa por rehusar matar el rebelde, pero no pudo ser sobornado a desobedecer al rey, ni quiso arriesgar su vida por ser desobediente. Sin embargo, lo que este hombre rehusó hacer, lo hizo Joab, metiendo tres

dardos en el corazón de Absalón, y estos, junto con las heridas de los jóvenes escuderos de Joab, aseguraron su muerte.

Ni su amistad anterior con Absalón, ni respeto por el deseo de David, impidieron la mano cruel de Joab. Aunque fue él que planificó su regreso del exilio y logró su restauración con David, ahora le trata inhumanamente y sin misericordia. No tiene ninguna consideración por la vida del joven, ni por la tristeza que traerá a su padre. La muerte de Absalón trajo la guerra a su fin, de manera que Joab tocó la trompeta, su ejército detuvo la persecución y se dispersó, y cada hombre estaba libre para volver a su propia casa. El cuerpo del príncipe fue echado en un hoyo sobre el cual se levantó un montón de piedras. Este monumento de su desastre contrastaba fuertemente con el que él había erigido para sí mismo. Aunque le habían nacido hijos, debían haber muerto siendo pequeños, porque este pilar era para mantener el recuerdo de su nombre después de su muerte. En su propio monumento vemos lo que él pensaba de sí mismo, y en el otro que al final sería su suerte.

Casi no hace falta señalar las lecciones enseñadas en esta triste porción, porque todos saben que la contienda interna y la división son más dañinas a una asamblea que los ataques del enemigo desde afuera. Lo primero separa los santos los unos de los otros, pero lo segundo generalmente los une más fuertemente.

A menudo la ejecución de juicio por parte de los ancianos de una asamblea causa tristeza a sus corazones, y como David quisieran evitar, especialmente para los jóvenes, las consecuencias de su pecado.

Así como las bajas eran numerosas en esta batalla, los números comienzan a decaer cuando los problemas baten contra una asamblea. Muchos han sido alejados y nunca participarán otra vez en la comunión de la asamblea, porque en su sencillez apoyaron a aquellos que estaban aspirando una posición pero fracasaron en el intento.

David, así como todo su ejército, sabía que Absalón debía morir por su rebelión, pero otra vez permitió que el afecto natural influenciara su juicio. Bien podríamos preguntar si otro que no fuera su hijo hubiera dicho: “Tratad benignamente al joven”. Como hemos recalado anteriormente, las relaciones naturales siempre presentan un problema entre los creyentes. Los líderes siempre corren el peligro de tratar suavemente a sus propias familias y amigos.

Joab, al procurar el regreso de Absalón, no fue su verdadero amigo. Aunque su porción era difícil estando lejos de su hogar y su pueblo, hubiera sido mejor dejarle terminar sus días en paz que traerle a sufrir una muerte prematura. Muchos piensan que están mostrando amistad a los caídos cuando logran su restauración a la asamblea sin que muestren un verdadero arrepentimiento, pero al fin se hace evidente que estaban haciendo mal en vez de bien.

En esta ocasión Joab es una ilustración de los que son leales a los verdaderos líderes en la asamblea pero los desobedecen y quedan impunes. El joven que rehusó matar a Absalón no solamente escuchó lo que el rey había dicho, sino que lo respetaba, mientras que su comandante también escuchó, pero ignoró el mandato e hizo conforme a su propia voluntad. No era según el carácter de Joab tratar benignamente a ninguno, y todavía existen algunos de sus descendientes, quienes aun cuando hacen lo correcto y justo, manifiestan un espíritu tan duro que entristecen los corazones de los más tiernos.

Otra lección importante que nos enseña esta porción es que ser atractivo por naturaleza puede criar la soberbia y a la postre conllevar al desastre. Absalón pudo robar los corazones del pueblo, pero, ¡ay!, cuando los necesitaba más, ni uno sólo de los millares de Israel estaba a su lado. Aquellos que son ganados fácilmente a menudo son los que desertan más rápidamente en el tiempo del peligro. Los hombres estaban dispuestos a arriesgar sus vidas por David, porque él había ganado sus corazones, pero el frívolo encanto de Absalón se lo llevó el viento cuando su éxito desapareció. No podemos confiar en aquellos que se paran

con nosotros solamente cuando todo anda bien, porque nos abandonarán tan pronto como ven el peligro.

Todos dejaremos algún monumento tras de nosotros. David dejó un reino que le acreditaba a pesar de sus fallas, porque lo dejó en una condición tal que su hijo pudo fácilmente continuar sin temor ni necesidad. A Absalón también se le recuerda, pero solamente por medio de aquellas frías piedras. Sin duda hablan, pero su mensaje es lúgubre, porque cuentan de la tragedia de un joven atractivo, quien por causa de la soberbia murió prematuramente. Cualquiera anciano que deja atrás una obra de Dios y una asamblea enriquecida y prosperada por medio de sus labores, puede morir felizmente. Por el otro lado, algunos hombres han pasado a la eternidad dejando atrás una asamblea casi destruida, que es un monumento a su mal gobierno.

18.19 al 23 David recibe la noticia de la muerte de Absalón

Pocos podrían medir el suspenso que llenaba la mente de David durante aquel día trascendental. Por una parte él temía que sus hombres fueran derrotados, pero por otra, que le sucediera algo fatal a Absalón. Observando con ansiedad, el atalaya en una posición elevada vio de lejos un hombre que venía corriendo, quien al acercarse fue identificado como Alúmaas, uno de los jóvenes que anteriormente le había traído las noticias del campamento de Absalón. En ese momento quedaron aclaradas dos cosas: una, que venían noticias, y la otra, que si las noticias eran como el mensajero, eran buenas. Joab no había permitido a este mensajero dar las malas noticias a David, sino que había enviado un cusita para hacerlo. Oportunamente llegó el segundo hombre y en la manera acostumbrada le dijo que su hijo estaba muerto.

La tragedia que había temido tanto le había sobrevenido, y no podía esconder su profundo pesar. De todas las pérdidas familiares que había sufrido, este era el peor. Debía recibir cuatro tantos por su pecado, y ahora había perdido su tercer hijo — otra brazada de su amarga cosecha. Su corazón paterno había, por los momentos, eclipsado su dignidad real, como se demuestra incuestionablemente por las cinco veces que repite la palabra “hijo”. Hubiera dado su vida antes de separarse de uno tan querido. Posiblemente sentía que él mismo debía haber muerto, porque era el pecado suyo que había traído este desastre sobre su casa. Él debía haber muerto, pero son sus hijos los que mueren.

La manera en que aceptamos malas noticias a menudo indica cuál es nuestra condición interna. Pocos pueden soportar el desastre como Job, quien dijo: “Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito”. Es casi imposible elevarse por encima de los sentimientos naturales, pero así como el reino era más importante que el hijo del rey, la asamblea es más importante que el hijo de cualquiera de sus líderes. Nuestras tristezas personales pueden a veces nublar nuestras responsabilidades, pero debemos buscar la gracia para mantener todos los asuntos en su debida perspectiva, y no permitir que nuestros sentimientos controlen nuestras acciones.

Llevar noticias a un rey es un gran honor, especialmente cuando le estamos contando lo que quiere oír. No es el mensajero que escoge el mensaje, sino el que lo envía. La porción nos enseña que debe haber una relación entre el mensaje y el mensajero. Se espera que hombres buenos traigan buenas noticias. Por supuesto, el evangelio es la buena noticia que llevamos, y aunque está en un vaso de barro, debe ser un “buen” vaso. Evidentemente Joab pensó que un cosita sería más apropiada para la ocasión que el hijo de un sacerdote.

19.1 al 10 Joab reprende a David por su comportamiento

El pesar abrumador del corazón de David le quitó cualquier pensamiento de regocijo por la victoria ganada por sus tropas valientes. La circunstancia era tan anormal que, en vez de

volver el ejército con gritos de victoria y gozándose en sus logros, estaba entrando a la ciudad escondidamente casi tan abatido como si hubiera sido derrotado y estuviera avergonzado de su actuación. Comprendiendo la seriedad de la situación, Joab se atrevió a razonar con el rey, mostrándole por medio de argumentos lógicos cuán impropio parecía su comportamiento a sus seguidores.

Le acusó de menospreciar el éxito de sus hombres y señaló que si no fuera por los esfuerzos de ellos, ni él, ni ninguno de sus seres queridos estarían vivos.

Le culpó de estimar más a su enemigo Absalón que aquellos que habían arriesgado sus vidas para defenderle.

Le juró que a menos que él cambiara rápidamente, todo el pueblo le desertaría, y esto sería una calamidad peor que todo lo que ya había enfrentado.

Estos argumentos indiscutibles no eran falsas alarmas, porque ya muchos de sus hombres habían abandonado la ciudad y vuelto a sus respectivos hogares. Mientras que la tristeza del rey por su pérdida personal eclipsaba sus responsabilidades, prácticamente no había rey en Israel, porque el usurpador estaba muerto, y el verdadero rey pero actuando como si también estuviera muerto.

Atendiendo a esta exhortación, David regresó a la puerta de la ciudad, y tomó su asiento como solían hacer los reyes en esos días. Esto dio al pueblo la oportunidad de encontrarse con él otra vez, y de expresarle su deseo de que volviera a Jerusalén. Estaban conscientes de sus victorias maravillosas en el pasado, cuando había derrotado todos los enemigos que ellos tenían, pero no podían entender por qué había permitido que su hijo le quitara del trono. Tampoco podían comprender por qué, si ese peligro ya había pasado, él no se apresuraba a regresar a Jerusalén para ser restablecido en su posición anterior. Aquellos que habían ungido a Absalón como su rey se habían dispersado a sus diferentes ciudades, mientras que los hombres fieles de Judá todavía estaban con David pero, tal vez por causa de su reclusión debido a su tristeza, casi no sabían qué hacer o cómo efectuar su regreso. En pocas palabras, les faltaba liderazgo y estaban confusos.

Cómo comportarse en tiempos de tristeza personal es un problema no pequeño para líderes de asambleas. Ellos son humanos y posiblemente sienten sus pérdidas aun más que otros. Es demasiado común que en tales ocasiones sean tentados a relegar el bienestar de la asamblea a un lugar secundario. Como David en esta ocasión, buscan reclusión y quietud para que sus corazones heridos se puedan sanar. Los santos pueden comprender su tristeza y pueden soportarles un tiempo, pero si este luto se prolonga demasiado, y no hacen ningún intento de resumir sus responsabilidades, entonces surge la pregunta: “¿Qué va a suceder con el testimonio?” En el caso de ellos es un asunto muy serio el mantener en orden sus prioridades, porque una vez que se ha perdido la confianza de los santos, no se recobra fácilmente.

Otra lección que tenemos aquí es que no importa cuán fieles sean los creyentes, ellos esperan el liderazgo de aquellos que son responsables de darlo. Si, debido a algún desastre, alguna asamblea queda sin líderes en el sentido de que no están atendiendo a su bienestar, esto causa confusión y pudiera tener consecuencias devastadoras. Aun pudiera conducir a que tomen el control aquellos que no están capacitados para ello.

19.11 al 43 David cruza el Jordán y regresa a Jerusalén

No había nada más importante para David que tener la nación entera unida en alianza con él, porque sabía que la brecha que había surgido de la rebelión permanecería, a menos que él recobrarla el favor de los que por un tiempo fueran sus enemigos. Con el fin de obtener esta alianza, mandó a buscar primeramente a los sacerdotes, sabiendo que ellos tendrían una gran

influencia con el pueblo, especialmente los de la tribu de Judá. Se les pidió que hablaran a los ancianos de Judá y les expresaran su tristeza por causa de la indiferencia de ellos en relación a su regreso. Ninguno en Israel era tan cercano a él como ellos, porque eran su hueso y carne, de manera que al recibirle de nuevo, estaban recibiendo a uno que era parte de ellos mismos.

Sus palabras siguientes son más extrañas y difíciles de entender, porque él no sólo anuncia un cambio de general, sino que también, para sorpresa de todos, propone poner a Amasa en lugar de Joab. De manera que el hombre que había servido como comandante en jefe bajo el mando de Absalón, y debía haber sido muerto por su traición, es asignado el puesto que había tenido aquel que había librado al rey de la muerte.

Este trato injusto tuvo un efecto doble: primero, ganó el favor de las masas que habían seguido a Absalón, y segundo, originó una enemistad en el corazón de Joab hacia su rival. Lo que Joab había hecho a Absalón en desobediencia directa al mandato del rey había introducido una cuña entre ellos. Ambos generales eran sobrinos de David, así, aunque su preferencia era para con el menor de los dos, él estaba perpetuando su principio antiguo de tener un familiar suyo a la cabeza de su ejército.

Al fin la procesión real partió para Jerusalén y llegó a las orillas del Jordán, donde se encontró con los hombres de Judá reunidos al otro lado. En este punto, Simei, que anteriormente había maldecido a David, vino a encontrarse con él, solicitando su perdón, el cual fue otorgado libremente. Abisai consideró que uno tan malvado debía ser muerto, pero de nuevo David actuó en contra de la justicia y perdonó al culpable.

Este benjamita debía haber sido un hombre de influencia, porque traía consigo mil hombres, y también a Siba el guardián de Mefi-boset, de manera que su ayuda en este momento era de más valor para David que su cabeza. Más tarde Salomón tuvo la tarea de tratar con él, porque, si bien David guardó la promesa que hizo tan ligeramente, en su lecho de muerte se acordó de su ataque infamatorio y dio instrucciones que sus canas debían descender con sangre al sepulcro.

Mefi-boset, otro hombre de la casa de Saúl, también vino a encontrarse con David, pero era de un calibre diferente. Aunque su amo le había calumniado delante del rey, él podía mostrar evidencia de su fidelidad y comprobar sin lugar a dudas que, aunque no estaba físicamente con David en el exilio, su corazón sí estaba con él. La barba no cortada y los vestidos no lavados le justificaron al sostener que había guardado luto durante toda la ausencia de su señor. Lo que normalmente sería indecoroso en la presencia del rey, fue en este caso altamente recomendable.

En verdad, la ausencia del rey fue para él un periodo doloroso. Sus pies lisiados, que normalmente debían ser curados, habían sido descuidados; su barba, que debía mantenerse recortada para estar a la casa del rey, también fue descuidada; y sus vestidos, que siempre estarían sin mancha, no se hablan lavado. Toda su apariencia debía haber sido un extraño espectáculo contemplado por el rey, pero era una voz más fuerte que sus palabras, y demostraba que él no tenía ningún deseo de estar bien arreglado mientras que el rey era rechazado.

Aunque David no pudo dudar de su confesión, y fue convencido de su error al creer a Siba, él no revocó completamente su ligera decisión anterior, sino que hizo un compromiso, dando a cada uno la mitad de la herencia. La respuesta a este juicio de parte de Mefi-boset fue extremadamente noble, ya que en vez de demandar lo que justamente le pertenecía, se sintió tan satisfecho con el regreso del rey en paz que estuvo dispuesto a que Siba lo tomara todo.

Barzilai, un octogenario, es otro hombre que se menciona en forma especial en esta ocasión. Él había sostenido a David y a sus hombres mientras estaban en Mahanaim, y ahora viene a

despedirse de él. Reconociendo su bondad y queriendo recompensarle, David le invitó a dejar su propia tierra y llegar a ser uno que, como Mefi-boset, comería a su mesa. Sin embargo, él no aceptó la oferta, temiendo que sería una carga para el rey, y demasiado anciano para disfrutar las delicadezas reales, pero propuso que su hijo tomara su lugar, y esta petición fue otorgada libremente.

Así como la maldad de Simei fue recordada en el lecho de muerte de David, así también la bondad de este hombre, porque, como recompensa de su benevolencia, sus hijos comerían continuamente a la mesa de Salomón. Algunos han pensado por lo que dice en Jeremías 41:17 que a su hijo Quimam le fue otorgada una herencia en el patrimonio de Isaí en Belén.

El regreso del rey, aunque fue uno de los sucesos más alentadores en aquel tiempo, no transcurrió sin dificultades. Algunos de la tribu de Judá habían seguido a Absalón, pero su mayor apoyo había venido de las otras tribus. El problema surgió por el celo de estas tribus, porque no habían sido imitadas a conducir al rey al otro lado del Jordán. Esta era una llaga antigua en la nación, porque en los días de Gedeón los de Efraín se quejaron que no habían sido invitados a pelear con los madianitas (Jueces 8:1). En su sabiduría, Gedeón pudo en aquella oportunidad apagar el enojo de ellos, adoptando un espíritu humilde.

Sin embargo, en esta ocasión los hombres de Judá se mostraron demasiado soberbios para escuchar las quejas, especialmente cuando venían de aquellos que habían procurado, sin éxito, establecer a Absalón por rey. Aunque esta división fue de corta duración, podemos detectar las semillas de la rotura permanente que ocurrió en los días de Roboam, cuando las diez tribus se rebelaron y establecieron su propio reino.

No podemos negar que, cuando golpea el desastre y como resultado la tristeza llena el corazón, esto tiene un efecto debilitante sobre la mente tanto sobre como el cuerpo. Los juicios de David, sea en los casos de Simei, Amasa, o Mefi-boset, dejan mucho que desear. Son casi lo opuesto de lo que esperaríamos. Siempre existe el peligro que ancianos tomen decisiones equivocadas no solamente durante un levantamiento, pero aun después que ha pasado. Las decisiones que se hacen cuando las emociones están estorbadas raramente son correctas, de manera que se necesita gracia para que los espíritus de los líderes estén calmados, capacitándoles así para pesar sobriamente lo que están haciendo, y dar veredictos ciertos sobre los asuntos vitales que tienen que confrontar.

Una cosa era para David decidir cambiar su comandante, pero otra era establecer un nuevo hombre en su lugar. Joab había estado demasiado tiempo en esa posición, y sin duda celoso para permitir que cualquier otro llenara su lugar. ¿No es esto una advertencia a sobrevedores quienes ya han colocado a alguien en una posición? Porque si cambian su parecer en cuanto a la persona, e intentan removerle, pueden encontrar mucha dificultad para hacerlo.

También tenemos que recordar que el hacer nombramientos con el fin de ganar de nuevo el favor de los que han sido extraviados, pero han aprendido su error, como hizo David en esta oportunidad, probablemente no resultará bien.

El perdón de Simei nos recuerda que, después que ha sido desbaratada una asamblea y luego estabilizada, fácilmente se puede fallar en llevar a cabo la disciplina sobre los que han hecho el mal. Ofensas sumamente serias generalmente se consideran leves, porque el asumo principal se ha arreglado. Los líderes están tan agradecidos que ha pasado la tempestad que cierran sus ojos a lo que sucedió durante la tempestad. Puede ser, y a menudo es así, que más tarde descubren su error, pero ya no pueden hacer nada, porque ha pasado el tiempo de tratar el asunto.

Es una destreza demasiado común entre ancianos encontrar una salida fácil de un juicio anterior equivocado. Así como David hizo un compromiso en relación a la herencia de

Mefi-boset, frecuentemente ellos también arreglan asuntos haciendo compromisos de mitad y mitad. Generalmente su excusa por actuar de esta manera es que hay faltas en ambos lados, y así sostienen que deben tomar un camino intermedio. Si los líderes permiten que se mantenga, aun en parte, la calumnia contra algún inocente, esto es sumamente serio, y puede ser muy dañino a aquel que ha sido mal representado.

En el caso de este hombre, vemos la importancia de una evidencia circunstancial. A pesar de todo lo que Siba había dicho acerca de él, no se podía contradecir la evidencia de su inocencia. Los que han sido difamados no deben preocuparse indebidamente, aun cuando no pueden hacer nada para defenderse de la calumnia en su contra. Su principal inquietud debe ser que estén en el lugar de responsabilidad los que deben estar (aun si ellos no los han tratado tan justamente como se espera).

No todo hombre anciano conoce sus limitaciones como Barzilai conocía la suyas. Fue invitado a llenar una posición que no estaba capacitado para desempeñar, pero presentó a un hombre que sí podía llenar esa posición y tenía la capacidad para hacerlo. Debe ser la meta de todo hermano anciano y útil producir hombres que pueden llenar el vacío dejados mando ellos parten. Fue un placer para el corazón de este anciano saber que su hijo Quirnam le representaría en la mesa del rey, y esto aun después que él había muerto.

Aun aquellos que han apoyado el mal esperan que se siga su consejo, especialmente si son la mayoría. Los israelitas, aunque ya no estaban apoyando a Absalón, sintieron que, debido al poder numérico de las tribus que representaban, ellos debían haber sido invitados a conducir al rey por el Jordán. En esto aprendemos que los fieles pueden encontrar oposición de parte de aquellos quienes, aunque desleales en una ocasión, quieren tener un puesto de honor en la hora de recuperación.

Anteriormente aprendimos que sólo la mitad de Israel estaba del lado de David, pero aun estos eran más que los hombres de Judá. Escondida en la mente de muchos está la idea que la opinión de la mayoría es un factor decisivo en los asuntos de la asamblea. Es más, algunos quisieran escoger sus ancianos mediante un sistema de votación, en cuyo caso el menor en la congregación tiene la misma influencia que el más capacitado.

Las diez tribus no estaban apurados para hacer regresar a David del exilio, pero cuando fue traído, querían compartir el honor. Esta clase de acción se ha repetido en muchas ocasiones, y tenemos que enfrentar la realidad que muchos que quieren una parte de los honores en la hora de restauración no estaban dispuestos a tomar ningún riesgo en el momento cuando más se necesitaban. Aquellos que sufrieron con David tenían el derecho de ser honrados en su regreso, y aquellos que son fieles a lo que es justo delante de Dios tienen todo derecho de disfrutar del honor cuando la justicia prevalece.

20:1 al 13 La rebelión de Seba

Justamente cuando David tenía elevadas esperanzas en cuanto a su regreso a Jerusalén y la posibilidad de recobrar su antigua gloria como rey sobre todo Israel, una nueva e inesperada rebelión desbarató esas esperanzas. Otro hombre, un benjamita, posiblemente de la casa de Saúl (era descendiente de la misma familia), viendo a los israelitas regresar descontentos del Jordán, se apoderó de la oportunidad de establecerse como gobernante sobre las diez tribus. La disputa entre los hombres de Judá y aquellos cuyo apoyo él buscaba le dio cierta expectativa de poder restablecer el reino en la tribu de Saúl. No tenía esperanza de ganar los corazones de los hombres de Judá, porque ellos permanecían fieles a David. Sin embargo, si el resto de Israel estuviera bajo su mando, estaría en una posición nada insignificante.

Con el fin de reunir la gente alrededor de él, tocó una trompeta y gritó el antiguo clamor del desierto: “¡Cada uno a su tienda, Israel!” Esto resultó en que todos los hombres de Israel

abandonaron a David y siguieron a Seba. Así como la rebelión de Absalón, este nuevo intento comenzó con notable éxito, especialmente en cuanto al gran número de personas que respondieron a su llamado. No es sin razón que él se refiere al rey como el “hijo de Isai”, porque su intención era hablar acerca de David en la forma más despreciativa posible. No hubiera ayudado a su causa si hubiera recordado al pueblo que David era el “ungido de Jehová”. Cuando los hombres de Israel abandonaron a David y siguieron su nuevo líder, David se quedó una vez más con unos pocos seguidores fieles que pertenecían a su propia tribu, y éstos viajaron con él desde el Jordán hasta Jerusalén.

Debe haber sido con una mezcla de emociones que David entró a la ciudad para habitar una vez más en su palacio, y especialmente estar de nuevo cerca de la tienda donde estaba el arca. Por un lado, estaría agradecido por haber regresado sano y salvo; por otro, las cosas estaban muy lejos de lo que habían sido cuando huyó por causa de Absalón. Había dejado a sus concubinas para guardar el palacio, pero como hemos visto, estas mujeres fueron violadas por su hijo en una forma pública, de manera que no podían seguir siendo tratadas como suyas. No podían ser puestas en libertad, porque estaban en una relación con él, ni podía él volver a ellas porque habían sido contaminadas, por lo que las puso en reclusión. Esta irregularidad implicaba que eran como viudas cuyos maridos todavía vivían. La vida para estas pobres mujeres estaba llena de miseria. Habían sido impedidas tener un esposo en forma normal, existieron para gratificar la concupiscencia de un rey déspota, y ahora esta relación también había terminado.

David, cumpliendo su promesa, nombró a Amasa como capitán de su ejército en el lugar de Joab. Le fue encomendada la tarea de juntar las tropas para sofocar la rebelión de Seba. Le fueron dados tres días para hacer esto, pero no lo logró, posiblemente porque los hombres de Judá no tenían la misma confianza en él como habían tenido en Joab. En vista de la seriedad de la situación, y reconociendo que debían actuar sin perder tiempo para que el enemigo no tuviera oportunidad de consolidar su posición, David llamó a Abisai y le encargó del ejército para perseguir a Seba. Al hacer esto, apareció Amasa y fue saludado por Joab. Pero era un pretexto de parte de Seba, porque así como había asesinado a Abner después de saludarle, hizo lo mismo con este nuevo rival. Los dos casos son casi idénticos. Los dos hombres que murieron eran antiguos enemigos de David, pero habían sido perdonados; ambos recibieron la posición de Joab y fueron envidiados por él; ambos murieron por puñaladas y David lamentó la muerte de ambos y los recordó en su lecho de muerte.

Para no impedir el avance del ejército, el cuerpo de Amasa fue cubierto de una vestidura, porque todos los que pasaban por allí se detenían para ver lo que había sucedido. Inmediatamente después de la muerte de Amasa, Joab volvió a hacerse cargo del ejército, y parece que su hermano Abisai estaba dispuesto a darle las riendas. Además, parece que los soldados nunca dudaron que su comandante era Joab, porque uno de ellos proclamó: “Cualquiera que ame a Joab y a David, vaya en pos de Joab”. A pesar de todo lo que David había dicho, Joab aun era el jefe y capitán.

Frecuentemente en la experiencia de asambleas, cuando los que están en responsabilidad están satisfechos que ya terminó la angustia y los problemas, se encuentran confrontados con un nuevo estallido de rebelión. Cuando los líderes están debilitados, siempre habrá aquellos que intentarán usurpar el poder y tomar el control, como lo hizo Seba en esta ocasión. En su ambición por el poder, ellos se aprovechan de cualquier descontentamiento que detectan entre los santos, y la utilizan para atraer a sí las masas. Personas sencillas son fácilmente engañadas, especialmente si han sido inquietadas por alguna rebelión ya apagada.

En esta historia, cada uno decidió seguir el líder relacionado con su propia tribu. De la misma manera, hasta el día de hoy, los santos tienden a ponerse del lado de sus familiares, estén ellos en lo correcto o no.

Con el fin de ganar seguidores, líderes falsos a menudo procuran separar los santos de sus verdaderos líderes por hablar desdeñadamente de éstos, señalando la insignificancia de sus progenitores.

Una cosa es para ancianos hacer nombramientos, como David hizo con Amasa, pero es otra cosa que los santos tengan confianza en el que ha sido nombrado. Aunque el gobierno democrático no se contempla en la asamblea, es imprudente para los ancianos ignorar las opiniones de los santos. Si estos consideran que se le ha dado una posición a alguno porque el que la ocupó anteriormente causó alguna ofensa personal a los ancianos, entonces ellos manifestarán su resentimiento por no ayudar al recién nombrado, debido a que no ven en él la capacidad para la obra que se le ha encomendado.

Siempre debemos temer aquel terrible monstruo que es la envidia cuando se manifiesta entre los santos. A veces puede estar disfrazado de una aparente amistad, siendo en ese caso aun más peligroso. Muchos han tenido que soportar un tratamiento cruel simplemente porque los ancianos les han solicitado que se encarguen de ciertas responsabilidades. Tal vez Amasa no hubiera muerto si David no lo hubiera colocado en el lugar de Joab. De la misma manera, hay algunos siervos de Dios que nunca más levantarán sus cabezas por causa del mal trato que han recibido, y no estarían en esa situación si los ancianos no los hubieran colocado en una posición donde fueron envidiados.

Cuando nos saludamos los unos a los otros, debemos hacerlo sin hipocresía, y no como Joab y Judas quienes besaron engañosamente, pues la Escritura dice que debemos hacerlo “con ósculo santo”.

20:14 al 22 El sitio de Abel

En una nueva oportunidad los hombres de Judá resultaron ser demasiado fuertes para el resto de la Nación. A pesar de los muchos defectos en la vida de Joab, no había ninguna duda de su capacidad para dirigir un ejército y ganar batallas. Seba, aun con su gran número de seguidores, no podía igualar las fuerzas de David, que no solamente le alcanzaron, sino que derrotaron de tal manera su ejército que él fue obligado a buscar refugio en la ciudad fortificada de Abel. Cuando Joab rodeó la ciudad, comenzó inmediatamente a construir un baluarte con el fin de derribar el muro. Tan grande era su premura que aparentemente hizo esto sin dar a la ciudad la oportunidad acostumbrada para rendirse. Sin embargo, justamente cuando estaba progresando este operativo, apareció una mujer sabia y solicitó permiso para hablar con Joab. Ella habló como representante de la ciudad y expresó en palabras lo que sus habitantes querían decir a Joab. Claramente expresó el caso, el cual consistía en tres puntos principales:

Esta ciudad tenía la reputación de sabiduría, por lo tanto se debía escuchar su voz.

Siempre había sido un lugar pacífico que no se entregaba a la pelea.

Era una ciudad madre y parte de la heredad de Jehová, de modo que no se debía destruir a sus habitantes.

Joab aceptó perdonar la ciudad, si Seba fuera entregado. Oportunamente la cabeza del rebelde fue arrojada por encima del muro, así que el objetivo del ataque se habla logrado y el operativo terminó.

Es interesante notar la parte que jugaron diferentes mujeres buenas en los libros de Samuel. Ana oró y le fue dado un hijo que libertó a Israel; Abigail, aunque casada con un esposo malvado, dio buen consejo a David y le salvó de cometer un grave error, y aquí tenemos a otra mujer que salvó la ciudad por su sabiduría.

Algunas veces un problema que parece ser de grandes proporciones en una asamblea, se puede resolver muy rápidamente. Aun aquellos que trataron de llevar tras sí a toda la asamblea, suponiendo que su causa tendría mucho éxito, descubrieron que sus logros eran de corta duración. A menudo sus ayudantes, como los amigos de Seba, los abandonan a su suerte, y aun contribuyen a su derrota. También debemos notar que la sabiduría de la ciudad fue expresada por una mujer, lo cual nos muestra de cuánta bendición puede ser una hermana, si ella es sabia. Aunque a la mujer no se le ha dado ningún lugar en el liderazgo de la asamblea, y no debe gobernarla, directamente ni indirectamente a través de sus esposos, sin embargo a veces puede dar consejo que posiblemente amerita ser considerado como del Señor.

20.23 al 26 Los oficiales de la corte de David

Ahora que las rebeliones tanto de Absalón como de Seba han sido aplastadas, y el reino restaurado a la normalidad, es propio que seamos dados un breve resumen de los ministros de estado, como se hizo en el trozo 8:16-18 cuando el reino de David fue establecido inicialmente. Las dos listas se parecen mucho, pero hay algunas diferencias.

¿No nos sorprende (o tal vez no) que Joab, a pesar de la amenaza de David, todavía era el comandante del ejército? No obstante lo que había hecho, su capacidad militar era tal que le hacía indispensable para el reino. La diferencia principal entre esta lista y la anterior es la creación de una nueva posición “sobre los tributos” y la designación de Adoram a este cargo. Él sirvió bajo tres reyes (1 Reyes 12:18), de manera que tenía que haber sido relativamente joven cuando fue asignado a este cargo. Su obligación era reclutar trabajadores para las obras públicas. Posiblemente, al principio, solamente los que no eran israelitas tuvieron que servir de esta manera, pero al final del reinado de Salomón todos sin excepción estaban involucrados. De todas las imposiciones sobre el pueblo, era la más odiada, pero era esencial porque no existían impuestos, y por lo tanto no había dinero para pagar a los que construían los muchos edificios levantados en ese tiempo. Al comienzo del reinado de Roboam, Adoram fue apedreado porque el pueblo le consideraba como un tirano que no tenía derecho a vivir.

Otra diferencia en esta lista es la designación de Ira como “sacerdote”, o consejero personal al rey. Los hijos de David, que anteriormente habían ocupado esta posición, no habían llenado las expectativas, pues dos estaban muertos, y los que aún vivían no contaban para mucho, excepto Salomón, y él era demasiado joven en esta época para tal responsabilidad.

Sin repetir lo que comentamos acerca del capítulo 8 sobre las lecciones que se pueden aprender de esta lista, podemos notar que se puede emprender algo que al principio sea tolerable como esta “leva” puede llegar con el tiempo a ser una carga insoportable. Los líderes en una asamblea deben preocuparse de que todo el trabajo que se hace en relación a la asamblea se haga de buena voluntad. En cualquiera esfera, el recluta no es tan bueno como el voluntario. Se debe evitar todo lo que huele a tiranía, y todo servicio debe realizarse en un espíritu alegre.

Aquellos que gozan de mayores privilegios, como los hijos de David, pueden resultar decepcionantes y deben ser reemplazados por otros, quienes, aunque menos favorecidos, son capaces de hacer lo que se les requiera. Hubiera sido el colmo de necedad para David recibir consejo de sus hijos, ya que ellos no podían mantener sus propias vidas en orden. De la misma manera sería insensatez para los líderes prestar atención a aquellos que son conocidos por su necesidad.

UN APÉNDICE

Capítulos 21 al 24

Introducción

Los cuatro últimos capítulos de 2 Samuel son como un apéndice que da un resumen del trato de Dios con la Nación durante el reinado de David. Demuestran que aun el fracaso humano puede ser canalizado por Dios para llevar a cabo sus propósitos. Contienen dos ejemplos de castigo de pecado a nivel nacional; uno es la venganza por el maltrato de los gabaonitas, y el otro es el censo del pueblo por parte de David. Entre estos dos ejemplos de juicio están dos cánticos; el primero alaba a Dios por la liberación del pasado, el segundo aprecia sus promesas para el futuro. Después del juicio de la casa de Saúl está el relato de la derrota de los gigantes por los valientes de David, y antes del juicio por el censo del pueblo se da otro relato acerca de sus valientes. Si miramos estos capítulos en el orden en que están escritos, tenemos:

- la cancelación de una antigua cuenta con los gabaonitas;
- la matanza de los gigantes quienes eran los principales enemigos de la Nación;
- el cántico de David cuando recuerda sus liberaciones;
- su cántico acerca de la perpetuidad de su reino;
- el grupo especialmente selecto de sus valientes;
- el pecado de censar al pueblo, y
- la detención de la plaga por su ofrenda en la era de Arauna jebuseo.

Estos eventos y escritos no siguen cronológicamente el tema del capítulo 20, sino que posiblemente tienen que ver con la ocasión cuando Natán informó a David que su posteridad retendría el reinado. El hambre provocada por el maltrato de los gabaonitas debía haber sido en un tiempo cuando el reino estaba tranquilo, y el cántico del capítulo 22 tuvo que haber sido compuesto antes de su caída con Betsabé. El segundo cántico y el censo del pueblo obviamente nos llevan al final de su reinado, y al tiempo cuando estaba para traspasar la corona a su hijo Salomón. Podríamos preguntar por qué el historiador no incluyó algunos de estos asuntos al trazar los eventos de la Nación, pero seguramente consideró que hubieran interrumpido su relato, desviándole de su objetivo principal.

Hay otro aspecto de estos capítulos que no debemos pasar por alto. Al arreglar cuentas con los gabaonitas, David prácticamente eliminó la casa de Saúl, de manera tal que ya no era una amenaza para él ni sus hijos. En la matanza de los gigantes se eliminó la amenaza del enemigo externo. En el censo del pueblo aseguró el sitio para el templo (aunque esto no se declara en 2 Samuel). Así se juzgó el fracaso humano, y a la misma vez se cumplieron los propósitos divinos.

21.1 al 11 La venganza de los gabaonitas

Es difícil definir exactamente el tiempo cuando ocurrió el hambre mencionado aquí, porque con la frase: “en los días de David” no se puede precisar una fecha. Algunos creen que sucedió hacia el final de su reinado y poco antes del censo del pueblo (capítulo 24), pero otros lo colocan al principio de su reinado sobre todo Israel. El segundo punto de vista tiene

más a su favor, porque los hijos de Saúl escogidos para morir aparentemente no eran casados, y puede ser que no eran más que muchachos. Además, es improbable que el hambre viniera muy retardada después de la muerte de Saúl, porque el pueblo entonces no se podría explicar por qué la maldad cometida por su rey se había pasado por alto por tanto tiempo. Si ocurrió al comienzo del reinado de David, como es más probable, entonces estos cuatro capítulos cubren la totalidad del período de su gobierno, porque el censo indudablemente ocurrió al final.

Solamente fue cuando el hambre continuó por el tercer año consecutivo que David se dio cuenta que pasaba algo serio, y que era un juicio sobre el pueblo por causa de sus pecados. Tal vez consideró los dos primeros años como una casualidad, porque la tierra a menudo sufría por causa de la sequía. Debía haber sabido del libro de Deuteronomio que la llave de los cielos estaba en las manos de Dios, y que Él podía trancarlos si así lo quería. Sin embargo, finalmente él consultó al Señor en cuanto a la razón por esta terrible condición. La frase que se utiliza aquí significa literalmente “buscó el rostro del Señor”, y se encuentra solamente aquí en los libros de Samuel. La respuesta que recibió fue inequívoca, y claramente le señaló que la causa del problema era la matanza cruel de los gabaonitas por Saúl, el rey anterior.

Cuándo ocurrió esto tampoco no podemos saber, porque no se registra en 1 Samuel. Sin ningún respeto por el pacto que Josué había hecho con este pueblo, aun cuando lo obtuvieron astutamente, Saúl los había matado como hubiera hecho con cualquiera de los otros habitantes de la tierra. Ellos no tenían ninguna fuerza para resistir su embestida, pero Dios se encargó de su causa, porque su Nombre estaba vinculado con el juramento pronunciado en el establecimiento del acuerdo. Conociendo ya quién era el pueblo ofendido, David les pidió que declarasen los términos de la retribución. Ellos estaban completamente resueltos que, como la maldad era el derramamiento de sangre, esto solamente se podía expiar por el derramamiento de la sangre de aquel que les habla matado.

Sin embargo, como él ya estaba muerto, la pena debía pagarse por su descendencia. Para satisfacer sus demandas, se debían matar a siete hijos de Saúl, y David tuvo la desagradable tarea de escoger quiénes iban a ser las víctimas. Tomó los dos hijos de Rizpa, una concubina de Saúl, y los cinco hijos de Merab, su hija, y entregó estos a los gabaonitas para hacer con ellos como quisieran. David perdonó a Mefi-boset, porque, a diferencia de Saúl, él respetó el pacto que había hecho con Jonatán su padre. La madre de estos cinco muchachos había sido prometida por Saúl a David, pero aquél quebrantó su promesa y la dio a otro hombre llamado Adriel.

Los gabaonitas mataron a estos siete hijos de Saúl y luego colgaron sus cuerpos sobre árboles, rehusándoles así el honor de un sepelio, y haciéndoles un ejemplo público de castigo. En su devoción a sus hijos, Rizpa rehusó dejar los cuerpos y guardó vigilia día y noche sobre ellos para que no fueran presa ni de aves ni de fieras. Posiblemente por casi seis meses ella permaneció a su lado prácticamente sin ninguna comodidad sino una tela de cilicio. Una vez que cayó la lluvia, volvió a su casa, sabiendo que su expiación había sido aceptada por Dios, y que su pérdida no había sido en vano.

Esta extraña historia nos advierte del peligro del celo sin el temor y la dirección de Dios, porque si nos lleva a hacer lo malo, podríamos sembrar maldad que tendrá que cosecharse, sea por nosotros o por los que nos siguen. Saúl pensó que estaba ayudando a la Nación por robar y matar a los gabaonitas, considerando que merecían la misma suerte que las otras naciones ya destruidas por mandato de Dios. Debemos tener cuidado al hacer promesas, porque todas ellas, especialmente las que se hacen en su Nombre, se tienen que cumplir. No podemos negar que aun entre los santos el dejar de cumplir una promesa no es considerado con la seriedad que merece. Aquellos que están en responsabilidad, en un sentido especial,

tienen que dar cuenta por el cumplimiento de sus promesas, porque si dejan de hacerlo, no se podrá escapar de las serias consecuencias.

21.15 al 22 La conquista de los filisteos

Este pasaje no tiene conexión histórica con lo que precede, porque estas guerras con las fuerzas filisteas fueron peleadas mucho más temprano en el reinado de David. Sin embargo, es apropiado que, después de registrar la eliminación de sus enemigos internos, es decir los de la casa de Saúl, el escritor mencione la derrota de su enemigo externo e inveterado, los filisteos. Estos vivían en los linderos de la nación, y entre ellos había superhombres, quienes habían llenado de terror a Israel y otras naciones por casi un siglo. La narración de su derrota no solamente conecta bien con lo que precede, sino que forma una introducción apropiada a su cántico de liberación que ocupa el capítulo siguiente.

La opresión filistea de Israel apareció en los días de los Jueces, cuando Sansón comenzó la tarea de derrotarlos, pero tocó a David eliminarlos y librar a la Nación de su opresión y poder. Algunas de las hazañas mencionadas aquí también se registran en 1 Crónicas 20:4 al 8, pero se introducen aquí como ejemplos de las liberaciones que se celebran en el cántico que sigue.

Obviamente todos estos hombres poderosos matados por David y sus hombres de guerra eran descendientes de una sola familia y por lo tanto eran parientes. De manera que las dos familias que aquí se ven en conflicto fueron la casa de David y la casa de Rafea. En la matanza de tales gigantes se aplastó el orgullo de los filisteos, porque su confianza y esperanza de victoria descansaba en ellos.

El primero en caer fue Isbi-benob, pero no antes de intentar matar a David. Estaba bien equipado para esto con una pesada lanza y una espada nueva, pero intervino Abisai. Debido a esta amenaza de desastre, los hombres de David decidieron no permitirle salir más a la batalla, porque para ellos él era la luz de la Nación, y si ésta fuera extinguida, la tierra quedaría en tinieblas y desgracia. Los tres siguientes que fueron muertos también eran parientes del “gigante” y cada uno cayó por mano de un familiar de David. Aun cuando estos gigantes tenían una estatura anormal, y uno de ellos tenía un número anormal de dedos en las manos y los pies, ellos no podían competir con los hombres de David. En su destrucción David vio lo que debía haber alegrado su corazón, porque la valentía desplegada por sus hombres era una réplica de la que él mismo había mostrado cuando, como joven, salió y mató a Goliat.

La mayoría concuerdan en que los filisteos representan al mundo y su vana profesión de Cristo. Los gigantes nos recuerdan que las asambleas son confrontadas por hombres de gran estatura y fuerza, quienes quisieran destruir a todos los que tienen un cuidado por los santos. Muchos de ellos llevan títulos exaltados y hablan en forma despreciativa de los santos sencillos congregados en el Nombre del Señor. Subestimar su influencia y poder no es sabio, pero, por el otro lado, ellos no son omnipotentes y pueden ser dominados por el poder de Dios. No es para las asambleas entremeterse con la profesión religiosa del mundo, sino solamente estar alerta, no sea que algunas de sus maneras altivas y arrogantes sean adoptadas por los santos.

Debemos notar que todos los cuatro gigantes eran de una misma familia. De esto aprendemos que aunque podemos distinguir entre diferentes males tales como soberbia, egoísmo, envidia y mentira, si los examinamos de cerca descubrimos que todos proceden de la misma fuente, una naturaleza malvada que no admite cambio.

La única ambición de los gigantes era matar a David. De la misma manera, la meta del enemigo siempre es destruir a los líderes en la asamblea. Si ellos pueden ser vencidos,

entonces el resto del grupo se llenará de temor y rápidamente serán sometidos. Aun cuando David, en el día más oscuro de la historia de Israel, había comprobado ser superior a Goliat, sin embargo, ahora más tarde él tiene que aprender que las victorias anteriores no eran garantía alguna del éxito en el presente. Muchos hombres que se pararon firmes en sus primeros días, sucumbieron después ante los mismos enemigos que anteriormente habían derrotado.

Así como el rey de Israel era la luz de la Nación, los líderes son la luz de la asamblea, y si ellos son apagados, de seguro vendrán las tinieblas y la lámpara del testimonio no seguirá alumbrando con brillantez.

Estas hazañas realizadas por los familiares de David comprueban que un hombre valiente puede producir otros semejantes a él. Verdaderos líderes en una asamblea tienen el poder de influenciar aquellos que los siguen, y tienen el gozo de ver a otros desplegar el mismo espíritu que infunde ánimo en ellos. Dios puede permitir que surja una crisis en el cual necesitarán la ayuda de aquellos que han producido, así como David requirió la ayuda de su sobrino.

Capítulo 22

Después del relato histórico de la derrota de los enemigos de David, tanto de dentro como de fuera de la Nación, es propio que él atribuya alabanza al Señor, quien le preservó en esta tarea peligrosa y le permitió terminarla. El cántico insertado aquí es casi idéntico al Salmo 18; tal vez se hicieron algunas pequeñas variaciones para adaptarlo al uso público por los coros del templo. Puede que parezca extraño que una pieza poética de esta extensión aparezca en un libro histórico, pero está acorde con el primer gran cántico en Éxodo 15 y los de Números 21, junto con las declaraciones poéticas de Balaam en capítulos 23 y 24. La historia registra los hechos externos de un hombre, pero en este cántico aprendemos el secreto del corazón de David y su dependencia del Señor en todas sus variadas circunstancias.

Una exposición detallada de este salmo está fuera del alcance de este libro, de manera que nos contentaremos con aprender lecciones que sean de ayuda a aquellos que llevan la carga de responsabilidad en las asambleas de Dios. En el caso de David, aquellos que le conocían observaban su vida y obra, pero no siempre sabían cómo su corazón y mente estaban ocupados en comunión con Dios. Igualmente, en una asamblea los santos pueden ver lo que hacen los ancianos, pero detrás de estos hechos está la vida privada de la cual surge la sabiduría y el discernimiento que les dirige en sus decisiones.

El cántico se puede dividir en dos partes, con un prólogo a la primera parte y un epílogo al final de la segunda parte. En los versículos 1 al 28 él celebra su liberación de la mano de Saúl, en 29 al 51 sus victorias sobre sus enemigos gentiles. Después de una breve introducción (v. 1), describe la grandeza de Dios quien le liberó de sus profundas angustias (vv 2 al 7). Ésta es seguido por una descripción pintoresca de los caminos del Señor en tremendo poder y cómo él lo experimentó (vv 8 al 19). Luego muestra que su piedad personal fue recompensada por el Señor, y que solamente los que le temen pueden contar con su poder (vv 20 al 28). En vv 29 al 49 recuenta sus maravillosas victorias sobre sus enemigos gentiles y cómo el Señor le exaltó. El cántico termina con notas de agradecimiento a Aquel que había hecho tanto por él (vv 50 al 51).

22.1 El título y la introducción

El cántico fue la expresión del aprecio de David por haber sido liberado de sus enemigos en general y de Saúl en particular, de manera que es una respuesta apropiada a lo que hemos aprendido en el capítulo 21. Debe haber sido escrito durante el tiempo cuando el Señor le

había dado descanso de sus enemigos (7:1), y con toda seguridad antes de su caída con Betsabé. Sin duda se introduce aquí como una conclusión apropiada a la historia que la precede, y especialmente para mostrar que todos sus grandes logros registrados fueron un resultado directo de la mano del Señor con él.

22.2 al 7 La grandeza del Señor

El salmo comienza con una descripción del Señor, utilizando varias figuras seleccionadas para recalcar su fuerza y confiabilidad, de manera que podemos confiar plenamente en Él. Sea que pensemos en Él como 'roca', o 'fortaleza', o 'escudo', o 'fuerte', o 'alto refugio', se nos presenta ese lado de su carácter que es más apreciado por los que confrontan enemigos. No es maravilla que David se refugió en Él, y pidió su ayuda cada vez que estaba en peligro. Bien podía alabarle y disfrutar su fuerza salvadora.

Todos los que tienen un cuidado por la asamblea tienen que contender continuamente con enemigos. Todavía es cierto que “para los egipcios es abominación todo pastor de ovejas”, de manera que el mundo está en contra de ellos. Igualmente, “el lobo arrebató las ovejas y las dispersa”, de modo que Satanás está en contra de ellos, y tienen también una lucha con la carne adentro. Es verdad que todo creyente tiene estos enemigos, pero aquellos que van delante están más expuestos al ataque que los que están más protegidos.

Sería una necedad subestimar el poder de estos enemigos; sin embargo no hay necesidad de desesperarse, porque el Señor, quien es todopoderoso, está de nuestro lado. Posiblemente todo fracaso viene cuando nos imaginamos que podemos seguir en nuestra propia fuerza, y actuamos independiente mente de su ayuda. David enseñaría a todo líder a confiar en el Señor, y darle a Él la alabanza y la gloria cuando se experimenta su liberación.

Después de describir el poder del Señor, David procede a relatar los terribles apuros en los cuales comprobó su mano de liberación. Los compara con una tempestad en el mar con ondas e inundaciones, y a sí mismo como uno atrapado por la muerte con un terror de ser sumergido. En su angustia invoca al Señor, quien le responde desde su templo en el cielo.

22.8 al 20 La majestad y el poder del Libertador

En esta descripción de la majestad del Señor somos recordados de las escenas en la proclamación de la Ley, porque, si bien a David no le fueron dadas las manifestaciones aparentes en esa ocasión, él estaba consciente que Aquel que se reveló antiguamente en majestad y poder era su Libertador. La mayoría de las figuras se toman de una tempestad de trueno, y muestran el furor de la ira de Dios. La tierra tiembla como en un terremoto, nubes negras y humo indican su ardiente desagrado, fuego y carbones encendidos demuestran su ira que consume, y su rapidez se asemeja a uno que cabalga sobre un querubín y las alas del viento. Luego sigue una referencia al trueno y el relámpago, que parecen poner al descubierto los cimientos mismos de la tierra y mostrar el fondo del mar. David es sacado de su angustia por este Ser poderoso así como uno es rescatado del peligro de ahogarse en las furiosas olas.

Al repasar las muchas ocasiones cuando había escapado de la mano de Saúl durante su rechazamiento, el cantor estaba convencido que ninguno sino el Todopoderoso podría haberle mantenido con vida. En estas experiencias cuando estuvo muy cerca de la muerte él había aprendido las maravillas del Señor y lo que debía a Él. Aunque es muy improbable que los ancianos de una asamblea sean llamados a enfrentar los peligros físicos que enfrentó David, en sus propias experiencias ellos tienen vivos recuerdos de ocasiones cuando se han encontrado en apuros, de los cuales les libró el Señor que libró a David. Lo importante es que todas estas pruebas aumentan su conocimiento de Dios y su confianza en Él.

22.21 al 28 La fidelidad de David recompensada por Dios

Estos versículos podrían dar la impresión que David estaba atribuyéndose a sí la gloria de estas liberaciones, diciendo que le llegaron como recompensa por su propia justicia, pero este no es el motivo que le impulsó escribir acerca de ellas. Más bien está mostrando que todas las acusaciones que Saúl, Doeg y otros hicieron contra él no eran ciertas, porque si él hubiera sido el malhechor que ellos aseguraban que era, el Señor no hubiera venido a ayudarlo. Su devoción a Dios, su obediencia a sus mandamientos, sus manos limpias, y el haberse guardado de iniquidad significaban que era uno que podía experimentar la poderosa mano de Dios en liberación. Si hubiera sido soberbio e indócil no habría ninguna esperanza para él en Dios. Así como la resurrección de Cristo era la prueba de su justicia y de la complacencia del Padre en Él, así en la misma medida, la liberación de David fue evidencia del favor divino que descansaba sobre él.

Los que confían en Dios en tiempo de prueba deben buscar serle agradables en sus vidas y su andar. Es necesario que reproduzcan su carácter tanto como les sea posible. No es que una buena vida les da mérito delante de Dios, pero sencillamente porque Él siempre actúa según sus eternos principios. Hombres de oración, sean ancianos u otros creyentes, nunca deben olvidarse que Él ha dicho: “Al que ordenare su camino, le mostraré la salvación de Dios” (Salmo 50:23).

22.29 al 49 El dominio de David sobre sus enemigos

Hasta este punto del salmo, David ha celebrado la mano libertadora del Señor demostrada en salvarle de sus enemigos, pero en esta sección él recuerda sus triunfos en el campo de batalla en sus enfrentamientos con los enemigos externos. En la sección anterior, él estaba a la defensiva, pero aquí está atacando. En sus campañas él no estaba tambaleando en la oscuridad, sino que con pie firme corría hacia sus enemigos y vencía todo obstáculo para destruirles. Al hacer esto estaba consciente de la ayuda divina, porque el Señor le enseñó a combatir, le fortaleció en sus hazañas y le exaltó. Vio los montones de sus enemigos muertos y su inutilidad para liberarse como evidencia de que el Señor estaba de su lado, y que había condescendido a engrandecerle. Fue establecido su dominio sobre todas las naciones a su alrededor, de manera tal que aun los que permanecían en sus escondites se llenaron de temor y se sometieron voluntariamente a su dominio.

Los enemigos que nosotros enfrentamos son huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. No solamente deben ser vencidos cuando nos atacan, sino que también, como David, debemos atrevernos a entrar en su dominio y atacarles con la ayuda del Señor. Aunque la armadura en Efesios 6 es defensiva, nuestra milicia puede a veces tomar la forma ofensiva al entrar en el reino donde domina Satanás y atacarle, como si fuera, en su propia fortaleza. Sin duda no igualamos las huestes que vienen en contra de nosotros, pero nuestra fuerza está en el Señor. Los líderes, especialmente, deben estar conscientes del poder a su disposición y, a veces, abrirse camino y adelgazar las filas del enemigo. Todos saben que en las reuniones de los santos a veces se siente una tremenda fuerza que nos impide disfrutar de nuestra porción en Cristo. Es en ocasiones como estas que uno con la ayuda del Espíritu puede penetrar el territorio enemigo, como si fuera, y llevar los creyentes a la presencia del Señor.

22.50,51 Acción de gracias y alabanza final

El salmo termina con notas de alabanza porque las liberaciones de Dios han sido anunciadas aun más allá de los linderos de Israel. El reinado de David tuvo su efecto en lugares muy distantes, de manera que muchos que antes eran idólatras cantarían las alabanzas del Señor. La misericordia que él experimentó será extendida a su simiente, según la promesa que se le

hizo en el capítulo 7. En estas palabras finales él contempla no sólo las consecuencias de su reinado sobre los paganos, sino también la continuación de su reinado en las generaciones futuras, que, como sabemos, culmina en su Hijo, Jesucristo, Rey de Reyes.

23.1 al 7 Las últimas palabras de David

El gran cántico de acción de gracias del capítulo anterior fue escrito en el cenit del reinado de David, al recordar las misericordias que había experimentado en el pasado. Ahora el historiador nos da un cántico que David compuso al final de su vida, en el cual, mirando al futuro, se regocija al saber que las promesas que Dios le hizo a él y a su descendencia se cumplirán. Aunque hubo un largo periodo de tiempo entre los dos cánticos, en este último él desarrolla las últimas palabras del primero: “Él ... usa de misericordia para con su ungido, a David y a su descendencia para siempre” (22:51).

En estas “últimas palabras” él no solamente habla de sí mismo en una forma personal, sino que el Espíritu le guía para hablar de Cristo, el verdadero Gobernante, quien cumplirá todo lo que se exige de uno que gobierna sobre los hombres. En este cántico su don profético supera el nivel alcanzado en cualquier otro de sus escritos. Podríamos preguntarnos por qué esta obra maestra del dulce salmista no fue dado un lugar en el libro de cánticos de Israel. Algunos piensan que debido a su carácter personal y privado no era adecuado para la adoración pública, pero a lo largo de Salmos tenemos mucho material que también se refiere muy personalmente a David.

El cántico se divide en cinco partes:

- una descripción de sí mismo (v. 1)
- la inspiración divina (v. 2,3)
- las características del verdadero gobernante
y las figuras utilizadas para representarle (v. 3,4)
- el pacto de Dios con la casa de David y el deleite de David en su casa (v. 5)
- las características de los malvados y su fin (v. 6,7)

Al considerar el cántico como un todo, podemos ver que es un resumen en forma condensada de la revelación divina. Dios, a través de su Santo Espíritu, ha hablado por medio de hombres, y tiene dos mensajes principales para la humanidad: primero, la importancia de un gobierno justo, y segundo, el destino de los malvados. Al principio de la Biblia, Adán fue el gobernante colocado sobre la tierra, y al final de la Biblia los malos son consignados al lago de fuego.

Muchos han visto en estas palabras de David una semejanza a los oráculos de Balaám en Números 24:15 al 17. Cada uno menciona su propio nombre y el de su padre; cada uno llama su profecía un oráculo o dicho divino; cada uno habla de lo que el Señor ha hecho por él, levantándolo en alto y abriendo sus ojos; cada uno sostiene que tiene palabras de parte de Dios; cada uno anticipa la venida de rey; y cada uno habla de la perdición de los impíos.

David comienza con una referencia a su humilde comienzo como el hijo de Isaí. No puede olvidar que salió de una familia pobre y fue criado en el pequeño pueblo de Belén. Cuán semejante a Cristo, quien nació de una familia humilde en el mismo lugar. Todavía puede recordar el día cuando Samuel derramó el aceite sobre su cabeza, y, al hacerlo, le designó como el Ungido del Dios de Jacob. Este fue el mayor ascenso posible de su carrera terrenal y demostró que Aquel quien había bendecido a Jacob a pesar de su indignidad le había honrado a él no obstante su insignificancia.

No solamente recibió el trono sino también don espiritual, por medio de cual compuso cánticos que alegraron e instruyeron a la Nación mucho después de su muerte. Su pluma fue

de mayor importancia que su espada, porque llegó el día cuando cesaron sus guerras y su espada fue guardada, pero sus escritos perdurarán para siempre.

Él sostiene que este cántico ha sido inspirado, de manera que las palabras que pronunció y que ahora están escritas son las palabras de Dios. Así como los profetas que frecuentemente usaron la expresión, “así dijo Jehová”, él tuvo la seguridad de parte de Dios que lo que estaba diciendo no era de origen humano, ni fue la invención de su propia mente y corazón. Al referirse a Dios como “la Roca”, da por entendido que lo que ahora declara permanecerá inmóvil e incambiable, porque viene de Aquel que ha sido el apoyo de su pueblo. En esta ocasión él estaba plenamente consciente de estar hablando las palabras de Dios.

Su oráculo recalca dos cualidades esenciales para gobernantes: deben ser justos, y deben gobernar en el temor de Dios. La primera les mantiene en regla con sus súbditos y la segunda con su Amo. Como en todo este salmo, el ejemplo supremo de un verdadero gobernante es Cristo, quien amó la justicia y cuyas oraciones fueron oídas a causa de su temor reverente. Solamente tenemos que mirar los fracasos de la mayoría de los reyes de Israel para ver que ellos descuidaron estos requerimientos, resultando en la ruina de la Nación y la destrucción de ellos mismos también.

Él utiliza dos figuras para ilustrar la bendición de un gobierno piadoso: una tomada de los cielos y la otra de los campos. El sol cuando sale en la mañana disipa las tinieblas de la noche, así el verdadero gobernante alumbra las vidas de todos sus súbditos, trayéndoles tanto luz como vida. Si pensamos en Cristo y su venida para reinar, la figura es un cuadro brillante del día cuando “Nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación” (Malaquías 4:2). Entonces se disipará la noche oscura de la Tribulación y se disfrutará la bendición del Señor en toda la tierra.

La segunda figura sugiere el refrigerio y avivamiento que viene como resultado del verdadero gobierno. Así como brota después de la lluvia la hierba que ha sido cortada o marchitada por el calor, una nación es restaurada bajo un gobierno justo. Esto se manifestará cuando el Señor viene para establecer su reino y el remanente de Israel, que ha estado dormido en el polvo de la tierra, será despertado para brillar como el resplandor del firmamento (vea Daniel 12:2,3).

En la siguiente sección de este cántico, David está pensando en la ocasión cuando Natán le trajo la noticia que Dios había hecho pacto con él, perpetuando su reino a su descendencia, una promesa que se cumplió en Cristo. Esta promesa segura era todo lo que él podría desear y acabó para siempre con cualquier duda que pudo tener de que su nombre sería cortado. No podía quedar ninguna duda en su mente que el pacto que Dios hizo con él nunca sería quebrantado, más bien florecería hasta su pleno cumplimiento.

Parte de la responsabilidad del gobernante es tratar con sus enemigos, de manera que el salmo termina con consejos en esta esfera difícil. Los que se rebelan contra el rey son “impíos”, o personas sin valor [“hijos de Belial” en algunas traducciones; véase 2 Corintios 6:15]. Tienen que mantenerse a raya, porque son feroces. Son como espinos agudos y crueles, para tratar con los cuales se necesitan instrumentos de asta larga. Muchos recuerdos dolorosos tenía David de la crueldad de aquellos a quienes él trató de subyugar. Había permitido que algunos estuvieran muy cerca de él y les había tratado con demasiada clemencia. Su destino es el fuego, que lo único que les puede subyugar y terminar con su hostilidad. La figura de espinos quemándose en el fuego ilustra el fin de los malos, y es muy usado tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Es incalculable la riqueza de enseñanza en este cántico para los que gobiernan los santos. Para comenzar, ellos tienen que recordar continuamente que toda su autoridad es delegada por el Espíritu, y no surge de su propia reputación o posición natural. Él es el que hace los sobrevedores, así que no existe motivo alguno en ellos mismos por gloriarse. Ellos no son

déspotas sobre la herencia de Dios, sino sencillamente hombres a quienes se les ha confiado el cuidado de la grey de Dios.

¿Qué puede ser más importante para ellos que actuar con justicia, sea en sus vidas privadas, o en su trato con los santos? ¿Qué puede debilitar más el liderazgo que la acusación de ser deshonesto? Ninguna asamblea puede tolerar ni aceptar un trato injusto de los santos. De igual manera el temor de Dios debe siempre caracterizar aquellos que toman las riendas, porque los que temen a Dios no tienen por qué temer a ningún hombre. Fue el temor de Dios que preservó a José de tratar severamente a sus hermanos, y que también guardará a otros de actuar incorrectamente hacia los que están a su cuidado en la asamblea. Si Diótrefes hubiera temido a Dios, no hubiera expulsado a los fieles de la iglesia.

También aprendemos que una característica vital de los que gobiernan es el ministerio espiritual. Ser “apto para enseñar” a los santos, y tener la capacidad para guiarles en alabanza y devoción son haberes muy importantes para líderes. La defensa de lo correcto en la asamblea, y la preservación de conducta desordenada son importantes, pero si no son acompañados por la espiritualidad, el control más estricto llega a ser legalista y formal. Aun creyentes muy sencillos pueden detectar la ausencia de poder espiritual y fervor de corazón. Ninguno de los que hablan en la asamblea sostiene que es inspirado en lo que dicen, pero en un sentido la palabra dada frecuentemente puede ser el mensaje del Señor. El verdadero anciano a menudo puede ser guiado por el Señor en su ministerio de una manera tal que, sin saberlo él, su mensaje exactamente cuadra con la necesidad de los que oyen. El Señor aún puede guiar en esta manera y suplir la ayuda y la dirección esenciales para el bienestar de los santos.

Frecuentemente una asamblea puede sentirse triste y lúgubre, hasta que se levanta uno, como el sol del amanecer, y trae luz y calor al grupo. Bueno es para las asambleas cuando tienen hombres que pueden hacer esto. Así también hay ocasiones cuando todo parece estéril, y entonces uno puede, como una llovizna del cielo, traer frescura y brillantez a los santos.

No hay nada que fortalece las manos de un líder, especialmente en tiempo de prueba, como estar consciente que no está en responsabilidad por su propia elección, sino que es Dios que le ha colocado allí. Solamente los tales pueden contar con la ayuda de Dios para mantenerse. Pueden llegar tiempos cuando quisieran rendirse y dejar la carga a otro, pero Dios es el que le ha dado esa obra, y debe esperar en la voluntad de Él.

Si no existieran hijos de Belial, todo sería mucho más fácil para sobrevedores, pero con todo el cuidado que se pudiera tener, algunos pueden introducirse en la asamblea que no son de ella. Cómo tratar con ellos no es fácil en ninguna manera. Es necesario mantenerlos a cierta distancia y manejarlos con sabiduría. Se podrían contar muchos casos tristes de asambleas que permitieron entrar entre ellos hombres falsos y luego se imaginaron que podrían reformarlos, pero, trágicamente, el único resultado fue dolor y aflicción. Podemos tratar a los santos con ternura, pero los que están en las tinieblas del pecado necesitan algo más que un trato tierno. Solamente el Señor puede finalmente removerles.

23.8 al 39 Los valientes de David

Debemos hacer la observación que este pasaje no sigue cronológicamente la porción anterior, sino que se debe colocar, como está en 1 Crónicas, alrededor del tiempo en que David capturó a Sion y fue establecido en su reino. Sin embargo, se introduce aquí a continuación de la declaración acerca del pacto perpetuo hecho con él en cuanto a que su posteridad se sentaría sobre el trono de Israel. Él no es lento para reconocer cuánto debe a aquellos que, arriesgando sus vidas, le ayudaron alcanzar el lugar de eminencia que ocupaba. Lejos sea de él reclamar para sí todos los honores, porque era un líder demasiado bueno

como para no apreciar los logros de sus seguidores. Todos estos guerreros no alcanzaron las mismas alturas, pero cada uno hizo lo mejor que pudo, y su valor fue apreciado.

Aquí, como en la mayoría de las porciones que ocurren en ambos libros —Samuel y Crónicas— existen diferencias, especialmente en la ortografía de los nombres. Este problema se debe a la semejanza de algunas de las letras del alfabeto hebreo, las cuales son difíciles de transcribir correctamente. Otra dificultad surge del hecho que en 1 Crónicas 11 aparecen más nombres de los que se dan aquí, pero puede ser que la lista se revisaba periódicamente y se insertaban nuevos nombres para sustituir los que se habían muerto. Si así fue, el número de “los treinta” permanecía constante aun cuando algunos nombres se borraban por causa de la muerte.

Uno solamente tiene que echar un vistazo al registro de estos héroes para convencerse que David inspiró en aquellos que estaban a su lado algo de su propio coraje y confianza en Dios. El muchacho pastor que por sí solo se enfrentó con el gigante dejó un notable ejemplo que otros podían imitar. Todos saben que el temor es contagioso, y que cuando el líder se atemoriza, sus seguidores pierden ánimo y se desmayan. Lo mismo sucede con el valor; aquellos que lo observan tienen vergüenza de manifestar cobardía. Aun el ejército temeroso que temblaba al ver al gigante fue animado para entrar en la batalla y despojar a los filisteos después que David lo había matado.

No está dentro del propósito de este escrito estudiar en detalle las vidas de estos valientes, pero notaremos algunos de sus características sobresalientes. Lo que destacó a los primeros tres fue lo que lograron solos. Fuese la matanza de los enemigos en grandes cantidades, o manejar la espada hasta que se quedó pegada a la mano, o defender un pequeño terreno con sus valiosas cosechas, todo se hizo sin la ayuda de los soldados compañeros. A menudo la prueba suprema en la vida de cualquiera persona es poder pararse solo.

Antes de mencionar al segundo grupo de tres, se inserta la historia de los que obtuvieron el agua del pozo de Belén. Tres valientes (probablemente Abisai, Benaia y otro que no se nombra) se atrevieron a romper las filas de los filisteos con el fin de obtener una bebida refrescante para David, que había expresado tal deseo. El estar cerca de su pueblo natal renovó en su mente pensamientos acerca del pozo, del cual él y sus rebaños posiblemente habían bebido en tiempos atrás. Tal vez nunca había probado agua semejante durante los largos años que había estado ausente. Él no dio ninguna orden a sus hombres para que realizaran tal hazaña, pero por devoción a él, y sin importarles sus propias vidas, se arriesgaron para obtener el precioso líquido. Al recibirlo, el rey no lo quiso beber, sino que lo derramó delante del Señor como una oblación. Solamente Él era digno de recibir una porción tan costosa, porque en un sentido era tan sagrada como la sangre, habiéndose obtenido al riesgo de tres vidas.

En el segundo grupo se destacan los logros de algunos hombres cuando todo estaba en contra. Matar a trescientos, o matar a dos hombres feroces como leones, o matar a un león en medio de un foso cuando estaba más hambriento debido a la nieve, o con un palo arrebatar la lanza de la mano de un egipcio y matarle con ella, todas estas hazañas eran prácticamente imposibles, pero fueron logradas por estos valientes. Sin embargo, no obstante sus proezas, no alcanzaron el nivel de los primeros tres.

Los treinta valientes sencillamente se nombran, sin entrar en detalles específicos de los hechos heroicos realizados por ellos. Pero podemos estar seguros que se distinguieron de alguna forma, de otra manera no hubieran sido puestos en esta lista de honor. Frecuentemente se ha señalado que el nombre de Joab se omite y se han dado varias sugerencias del porqué. Una razón podría ser que, siendo el Comandante, estaba por encima de todos los demás, de modo que no se menciona su nombre. Otra es que su espíritu duro era tan contrario a la mente de David que su nombre se omite a propósito. La mención de Urías

al final de la lista también es significativa, porque muestra que David, al planificar la muerte de este hombre, no solamente estaba perdiendo un soldado de su ejército, sino uno que era un distinguido héroe.

Otro asunto que debemos observar es que ninguno de los guerreros alistados aquí jamás soñó con quitar a David del trono. Más bien le mostraron su devoción y no estimaron preciosa su vida para sí mismos. Absalón, que nunca peleó contra los enemigos de Israel, ni jamás ganó una batalla, sí se atrevió, a reclamar la corona para su propia cabeza indigna.

No hay ninguna cosa que manifiesta más la debilidad de los sobrevedores que la idea que todo lo que se ha logrado en la asamblea fue hecho por ellos. El verdadero líder estima la ayuda de los que le rodean, y trata de guiarles para lograr lo que él ha logrado por la gracia de Dios. David nunca hubiera llevado la corona si le hubieran dejado solo, de manera que reconoce plenamente cuánto debe a sus seguidores. Es engañoso y deshonesto atribuirse la gloria por lo que otros han hecho.

Timoteo nunca podía llegar a ser Pablo, pero fue instruido de tal modo por el apóstol que se desarrollaron en su carácter los rasgos de su maestro. El poder del ejemplo no se puede exagerar, porque todos son, en cierta medida, una reproducción de sus líderes. Cuando un líder se queja del bajo nivel de la asamblea, bien puede hacerse la pregunta: “¿Qué es lo que falta en mi vida y ministerio que ha producido vidas tan deficientes?”

Podemos volver a mencionar que la debida alabanza por lo que se ha logrado anima a los santos. ¿No es cierto que muchos líderes son prestos para señalar las fallas del rebaño, pero rara vez expresan su agrado por los sacrificios y devoción de los santos? Posiblemente en sus corazones está el temor que si aprueban el nivel alcanzado, esto conducirá a un relajamiento y a una vida más descuidada, pero podemos estar seguros que los valientes de David no se inflaron por tener sus nombres en la lista de honor. Puede ocurrir que un diácono puede ministrar la Palabra aun más efectivamente que cualquiera de los ancianos. En tales casos ellos pueden dar gracias a Dios y expresar al diácono su aprecio por el ministerio dado.